

UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À MONTRÉAL

LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS PERTENECIENTES A LA COMUNIDAD
JUDÍA DURANTE LA DICTADURA ARGENTINA
DE 1976 - 1983

TESIS
PRESENTADA
COMO EXIGENCIA PARCIAL
DOCTORADO EN SOCIOLOGIA

GUILLERMO PABLO GLUJOVSKY

OCTUBRE 2021

UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À MONTRÉAL

LES DETENUS-DISPARUS QUI APPARTENAIENT À LA COMMUNAUTÉ
JUIVE PENDANT LA DERNIÈRE DICTATURE EN ARGENTINE
1976 - 1983

THÈSE
PRÉSENTÉE
COMME EXIGENCE PARTIELLE
DU DOCTORAT EN SOCIOLOGIE

PAR
GUILLERMO PABLO GLUJOVSKY

OCTOBRE 2021

UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À MONTRÉAL
Service des bibliothèques

Avertissement

La diffusion de cette thèse se fait dans le respect des droits de son auteur, qui a signé le formulaire *Autorisation de reproduire et de diffuser un travail de recherche de cycles supérieurs* (SDU-522 – Rév.04-2020). Cette autorisation stipule que «conformément à l'article 11 du Règlement no 8 des études de cycles supérieurs, [l'auteur] concède à l'Université du Québec à Montréal une licence non exclusive d'utilisation et de publication de la totalité ou d'une partie importante de [son] travail de recherche pour des fins pédagogiques et non commerciales. Plus précisément, [l'auteur] autorise l'Université du Québec à Montréal à reproduire, diffuser, prêter, distribuer ou vendre des copies de [son] travail de recherche à des fins non commerciales sur quelque support que ce soit, y compris l'Internet. Cette licence et cette autorisation n'entraînent pas une renonciation de [la] part [de l'auteur] à [ses] droits moraux ni à [ses] droits de propriété intellectuelle. Sauf entente contraire, [l'auteur] conserve la liberté de diffuser et de commercialiser ou non ce travail dont [il] possède un exemplaire.»

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento muy especial al director de la presente tesis de doctorado, Víctor Armony, Profesor del Departamento de Sociología de la Université du Québec à Montreal.

A los evaluadores Frédérick Guillaume Dufour, Emmanuel Nicolás Kahan y Julián Durazo Herrmann.

Agradezco también la colaboración de las siguientes personas que me apoyaron de alguna u otra manera a llevar a cabo este proyecto.

A las profesoras

Ayarid Guillén
Jessica Payeras
Mónica Soto
Shirley Roy

Al profesor

Louis Jacob

A

María Elena Zapata Hernández
Carolina Robertson
Zvi Nissan
Naftali Perlstein
Sherril Gilbert
Schachar Orenstein
Calixto
Thérèse Essiambre
Lidoly Chávez

A mi madre, Esther Ernestina Vogel

A mi hijo Ezequiel Glujovsky

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	iii
ABREVIATURAS	9
RESUMEN	11
RÉSUMÉ	12
INTRODUCCIÓN	13
Objetivo de investigación	14
Objeto de estudio	14
La pregunta de investigación	15
Preguntas complementarias	17
Hipótesis de investigación	17
Pertinencia social	21
La distribución del contenido.....	22
CAPÍTULO 1	26
METODOLOGÍA.....	26
1.1 La metodología	26
1.2 Genocidio y asesinato de masas: conceptos y principales características.....	30
1.3 Sociedad monolítica versus Sociedad pluralista	37
1.4 Características del nacionalismo	38
1.5 Concepto de discriminación.....	39
1.6 Concepto de racismo	40
1.7 Antisemitismo: definición, orígenes y difusión	42
1.8 La relación totalitarismo-antisemitismo.....	49
1.9 Los estudios de Gino Germani sobre el antisemitismo	52
1.10 ¿Qué es la justicia social?	58
1.11 ¿Qué son los movimientos sociales?.....	68
1.12 ¿Qué significa ser judío?.....	71

CAPÍTULO 2.....	79
LA COMUNIDAD JUDÍA ARGENTINA: UN SIGLO DE DIVISIONES Y DESENCUENTROS.....	79
2.1 El giro de la comunidad judía internacional en el siglo XX	79
2.2 La participación de los integrantes de la comunidad judía en la formación del Estado argentino	81
2.3 El contexto de la llegada de los nuevos inmigrantes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: un recibimiento no muy «deseado».....	83
2.3.1 La tradición como instrumento de integración de las nuevas oleadas migratorias	86
2.3.2 La educación pública y el servicio militar obligatorio: el motor de la argentinidad.....	88
2.3.3 Comienzo de siglo: la intensificación de los conflictos sociales. La promulgación de la Ley de Residencia	91
2.4 La comunidad judía en la era de las grandes migraciones a la Argentina	93
2.5 Las reacciones de los distintos sectores de la comunidad judía argentina frente a la «Semana Trágica».....	95
2.5.1 La respuesta de las instituciones oficiales.....	96
2.5.2 La réplica de los sectores alternativos.....	98
2.6 Juan Domingo Perón y la comunidad judía argentina	100
2.7 Cambio social y cultural en la Argentina de los años 60' y 70': la confrontación intergeneracional.....	103
2.8 El rabino Marshall Meyer: los inicios de un movimiento religioso renovador.....	105
CAPÍTULO 3.....	110
EL ANTISEMITISMO EN ARGENTINA	110
3.1 Los antecedentes: La persecución de los judíos en tiempos de la conquista de América.....	110
3.2 La exclusión del otro: la eliminación de los pueblos indígenas como antecedente del racismo y antisemitismo en la Argentina.....	111
3.3 Sobre los mitos y las dificultades de crear una «raza criolla» a través de una ciencia de la discriminación.....	113
3.4 El antisemitismo en la Argentina: antecedentes y características locales.....	115

3.5 La militancia política de los inmigrantes judíos en el socialismo y el anarquismo como respuesta al régimen excluyente propuesto por la élite gobernante	118
3.6 El primer pogromo fuera de Europa y Rusia: la Semana Trágica.....	121
3.7 El golpe cívico-militar de 1930: consolidación del movimiento nacionalista y fascista	127
3.8 La posición del gobierno argentino durante la Segunda Guerra Mundial y el contexto de surgimiento de Juan Domingo Perón como líder político.....	129
3.9 La Revolución Libertadora: golpe militar y nuevo estallido antisemita	133
3.10 La década del 60': Una nueva alianza entre el nazismo y el nacionalismo	135
3.11 La llegada de la Junta: cuando el antisemitismo se lleva al extremo	136
3.12 Antisemitismo posdictatorial	140
CAPÍTULO 4.....	143
LA RELACIÓN ENTRE LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DE LA DÉCADA DEL SESENTA-SETENTA Y LOS JUDÍOS ARGENTINOS.....	143
4.1 La «resistencia» peronista (1955-1973).....	144
4.2 Características de la Izquierda Revolucionaria.....	144
4.2.1 La izquierda peronista.....	146
4.2.2 El Partido Revolucionario de los Trabajadores.....	149
4.3 El proceso de concientización y radicalización ideológica de los militantes de la izquierda revolucionaria	150
4.4 Biografía y mundo de vida de los judíos que pertenecieron a la Izquierda Revolucionaria	154
4.5 Las organizaciones judías de base, donde participaron aquellos que posteriormente iniciaron su proceso de radicalización política	157
4.5.1 El movimiento internacional, socialista y judío Hashomer Hatzair.....	158
4.5.2 El movimiento AVUCA.....	162
4.5.3 La agrupación AMOS	163
4.5.4 El grupo Herzl-Shinui: un grupo militante dentro de un colegio secundario.....	164
4.5.5 El movimiento HABONIM-DROR	165
4.5.6 El Ateneo Israelita de Lomas de Zamora.....	166
4.6 La radicalización de los jóvenes socialistas judíos	168
4.7 La relación entre los judíos que integraron los movimientos de izquierda y la Junta.....	171

4.7.1 El caso de los médicos del Hospital Posadas	171
4.7.2 Los militantes revolucionarios judíos exiliados en Israel que regresaron al país para iniciar la «contraofensiva»	172
4.7.3 Breve relato sobre la trayectoria de la familia Tarnopolsky (una familia asesinada por la Junta)...174	
4.7.4 Militancia revolucionaria, peronismo y judaísmo: una combinación mortal.....	177
CAPÍTULO 5.....	180
LOS DISTINTOS SECTORES DE LA COMUNIDAD JUDÍA EN TIEMPOS DE LA JUNTA	180
5.1 La A.M.I.A. y la D.A.I.A. durante la Junta.....	181
5.1.1 El testimonio de Mario Gorenstein, presidente de la A.M.I.A. (1973-1978)-D.A.I.A. (1980-1982).....	186
5.1.1.1 La A.M.I.A. y la cuestión de los detenidos-desaparecidos	187
5.1.1.2 La gestión de los derechos humanos según las instituciones oficiales	188
5.1.1.3 La política «selectiva» de liberación de detenidos.....	191
5.1.2 Nehemías Resnizky, director de la D.A.I.A. (1974-1980): entre el silencio y la ambigüedad.....	192
5.1.3 Bernardo Fain: el contacto directo de la D.A.I.A. con familiares y allegados que buscaban información sobre los detenidos	195
5.1.4 La ayuda religiosa brindada por la A.M.I.A. en tiempos de la Junta.....	198
5.1.4.1 Las relaciones del líder del Gran Rabinato con los altos mandos militares.....	204
5.1.4.2 El rabino Salomón Benhamu Anidjar: el contacto con familiares de detenidos y la defensa de los derechos humanos	206
5.2 La formación de un movimiento judío alternativo.....	209
5.2.1 Antecedentes del Movimiento Judío por los Derechos Humanos.....	212
5.2.2 Primeras actividades y consolidación del movimiento	219
5.2.3 El final.....	226
5.3 La Asociación de Familiares de Desaparecidos Judíos.....	229
CAPÍTULO 6.....	231
LA JUNTA MILITAR Y LOS DETENIDOS JUDÍOS.....	231
6.1 Las dictaduras cívico-militares: preservación de la argentinidad y antisemitismo	231

6.2 El Plan Cóndor: Capítulo judío.....	235
6.3 Los objetivos de la dictadura argentina de 1976.....	239
6.4 Características de los judíos detenidos-desaparecidos.....	242
6.4.2 El des-apoderamiento: un artilugio jurídico para obligar el traspaso de bienes de integrantes de la comunidad judía a grupos económicos afines a la Dictadura.....	263
6.4.3 Secuestro, seguido de extorsión y pedido de rescate.....	270
6.4.4 Privación ilegítima de la libertad por el solo hecho de ser judío.....	273
CONCLUSIONES.....	277
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	290
BIBLIOGRAFÍA.....	296

ABREVIATURAS

A.A.A. Alianza Anticomunista Argentina
A.D.L. Anti-Defamation League
A.F.D.J.A. La Asociación de Familiares de Desaparecidos Judíos
A.J.C. American Jewish Committee
A.L.N. Alianza Libertadora Nacionalista
A.M.I.A. Asociación Mutual Israelita Argentina
A.P.D.H. Asamblea Permanente por los Derechos Humanos
C.D. y A. Centro de documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos
C.I.R.A. Congregación Israelita de la República Argentina
C.N.E.A. Comisión Nacional de Energía Atómica
CO.NA.DE.P. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
D.A.I.A. Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas
F.F.A.A. Fuerzas Armadas Argentinas
FREJULI Frente Justicialista de Liberación
F.U.B.A. Federación Universitaria de Buenos Aires)
I.C.U.F. Idisher Cultur Farban
I.R. Izquierda Revolucionaria
J.P. Juventud Peronista
M.J.D.H. Movimiento Judío por los Derechos Humanos
N.C.I. Nueva Congregación Israelita
O.C.P.O. Organización Comunista Poder Obrero
O.I.A. Organización Israelita Argentina
O.N.U. Organización de las Naciones Unidas

P.C. Partido Comunista

P.R.T. – E.R.P. Partido Revolucionario de los Trabajadores

S.H.A. Sociedad Hebraica Argentina

S.I.D.E. Secretaría de Estado de Inteligencia de la Nación

S.P.F. Servicio Penitenciario Federal

U.B.A. Universidad de Buenos Aires

U.E.S. Unión de Estudiantes Secundarios

U.N.E.S. Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios

RESUMEN

El año 1983 marca el final de una de las dictaduras más terribles que sufrió la República Argentina en toda su historia. Dentro de los treinta mil desaparecidos por la Dictadura, se encontraban tres mil miembros de la comunidad judía.

La presente tesis de doctorado se orienta a describir las características de este conjunto de víctimas y analizar las razones por las cuales desaparecieron. El antisemitismo extremo de la «Junta», las acciones emprendidas por las instituciones oficiales judías y el surgimiento de un movimiento alternativo de defensa de los derechos humanos de los judíos desaparecidos, serán los principales temas abordados y que permitirán encontrar respuestas a este fenómeno.

Palabras clave: justicia social, derechos humanos, movimientos sociales, judaísmo, genocidio, autoritarismo, antisemitismo.

RÉSUMÉ

L'année 1983 marque la fin de la dictature la plus terrible de l'histoire de l'Argentine. Parmi l'effrayant chiffre de trente mille disparus, il y avait trois mille membres de la communauté juive qui ont été victimes de la dernière dictature militaire (1976-1983). La présente thèse vise à décrire les caractéristiques de ces membres de la communauté juive et à dévoiler les raisons pour lesquelles ils ont été tués et portés disparus. Les principaux sujets abordés pour trouver des réponses à ce phénomène seront les suivants : L'antisémitisme extrême de la « Junta », les actions entreprises par les institutions officielles juives pendant cette période et l'émergence d'un mouvement juif alternatif dont l'objectif était la défense des droits humains des juifs disparus.

Mots clés : justice social, droits humains, mouvement sociaux, judaïsme, génocide, autoritarisme, antisémitisme.

INTRODUCCIÓN

Terminada la Segunda Guerra Mundial, no solo tras la puesta en evidencia de los crímenes contra la humanidad perpetrados por el régimen nazi, sino también de los procesos judiciales y condena de los responsables, todo parecería indicar que el Holocausto contra la comunidad judía no se repetiría.

Sin embargo, lo ocurrido en la Argentina durante la Dictadura cívico-militar iniciada en el año 1976 demuestra que, después de casi treinta años, integrantes de la comunidad judía sufrirían un nuevo episodio de persecución y muerte.

En esta tesis de doctorado analizaremos lo ocurrido a un grupo de miembros de la colectividad judía argentina¹ que fueron víctimas de la Junta.² Aislados y carentes de suficiente asistencia (no solo por parte de la sociedad argentina sino también de las instituciones oficiales que representaban a la colectividad judía), fueron secuestrados, torturados y asesinados por el dispositivo de aniquilación pergeñado por la Dictadura.

No puede decirse que todos los detenidos judíos terminaron como víctimas fatales del régimen, y esto gracias al apoyo de ciertas autoridades religiosas y comunicadores que

¹Según el «Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A., 2007, la cifra de desaparecidos judíos alcanzó los 2.000.

²El término la «Junta», se refiere a la Junta Militar que llevó a cabo un golpe de Estado contra la presidenta María Estela Martínez de Perón, el 24 de marzo de 1976. El concepto hace referencia a una Junta, ya que la misma estaba integrada por los miembros de las tres fuerzas armadas argentinas, representadas, en un principio, por el teniente general Jorge Rafael Videla, el almirante Eduardo Massera y el brigadier general Orlando Agosti. <https://www.elhistoriador.com.ar/24-de-marzo-de-1976-primeras-medidas-de-la-junta-militar/>

se movilizaron en su favor. Un grupo de individuos integrado por rabinos, periodistas y defensores de los derechos humanos decidió tomar la iniciativa de hacer algo por los perseguidos judíos, y logró —en la medida de sus posibilidades— brindarles apoyo espiritual, visibilidad pública (mediante la denuncia de lo que estaba ocurriendo) y, en contados casos, salvar a algunos de ellos de la muerte.

Objetivo de investigación

El objetivo de este trabajo es el de encontrar las razones por las cuales un grupo de judíos argentinos fue secuestrado, encarcelado, recibió un trato extremadamente severo respecto a otros detenidos. En la mayoría de los casos, hasta el día de hoy, no han sido encontrados con vida.

La reclusión sufrida por este grupo durante el periodo dictatorial nos lleva a indagar sobre las características particulares de sus integrantes, como así también develar cuáles fueron las gestiones realizadas por las instituciones judías reconocidas por la Junta (como la A.M.I.A. y D.A.I.A.) para lograr su liberación efectiva. Dentro del objetivo planteado, se revelarán las acciones llevadas a cabo por aquellos individuos o grupos alternativos, quienes oponiéndose a la Dictadura y en disconformidad con lo realizado por la A.M.I.A y la D.A.I.A, tomaron la arriesgada iniciativa de defender sus derechos e intentar liberar a los detenidos.

Objeto de estudio

El objeto de estudio de esta tesis está integrado por detenidos-desaparecidos pertenecientes a la comunidad judía que fueron víctimas de la Dictadura cívico-militar de 1976 en Argentina. En el grupo que hemos configurado para el propósito de este estudio se incluye a quienes lograron sobrevivir el secuestro y la tortura dictatorial, los

que han sido encontrados sin vida, así como aquellos que aún hoy en día permanecen desaparecidos.

A lo largo de este trabajo se analizarán las experiencias de aquellos individuos que perseguían distintos objetivos dentro de la compleja sociedad argentina de los setenta. Dentro de este colectivo de desaparecidos de origen judío distinguimos tres grupos:

En un primer grupo se encuentran militantes que buscaban imponer el socialismo en el país a través de la vía revolucionaria.

En un segundo grupo incluimos a aquellos que, integrando partidos políticos (aceptando las reglas del régimen democrático), grupos comunitarios y religiosos, buscaban introducir cambios que disminuyeran las diferencias sociales existentes en la sociedad argentina de los setenta. Entre sus aspiraciones se contaba el facilitar que sectores de menores recursos pudieran acceder a la educación, la cultura y a un mejoramiento de sus condiciones de vida.

En un último grupo se encuentran aquellos que realizaban actividades y/o poseían profesiones muy diversas, sin tener una trayectoria ligada al mundo de la política o de gestión de lo comunitario, tales como profesionales, comerciantes y personas de negocios.

Dentro de la heterogeneidad de este objeto de estudio, incluimos a miembros de partidos políticos, sindicatos, integrantes de organizaciones comunitarias y movimientos sociales, líderes religiosos, periodistas, profesionales, estudiantes, así como propietarios de empresas y bancos.

La pregunta de investigación

Dentro del total de detenidos-desaparecidos (que alcanzó una cifra de 8.960 personas³) el número de víctimas pertenecientes a la comunidad judía fue de 2.000 individuos.⁴ Este número representa el mayor porcentaje de crímenes llevado a cabo contra una comunidad étnico-religiosa, no solo durante la Junta, sino a lo largo de toda la historia argentina.

Los argumentos por los cuales los responsables de la Junta llevaron a cabo las detenciones y desapariciones de 8.960 personas fueron ampliamente justificados por sus ejecutores: se alegaron razones ideológicas, políticas, económicas e incluso morales. Sin embargo, las causas por las cuales un alto porcentaje de miembros de la comunidad judía⁵ fue detenido, asesinado, y que algunos de ellos continúen desaparecidos, no han sido explicadas «públicamente»⁶ por parte de los represores de la manera en que lo han hecho con el resto de los desaparecidos.

Dada esta problemática, en esta tesis planteamos las siguientes preguntas generales de investigación: ¿Por qué una elevada cantidad de integrantes de la comunidad judía fue detenida, encarcelada, torturada con más ensañamiento que el resto de los prisioneros, asesinada o continúa desaparecida hasta la fecha? ¿Cuáles eran los rasgos de este conjunto de detenidos-desaparecidos judíos que hicieron que se convirtieran en el grupo étnico-religioso que ostentó la mayor cantidad de detenidos-desaparecidos durante la Junta?

³Según el informe presentado por la Comisión para la Desaparición de Personas (CONADEP) al presidente Raúl Alfonsín en 1985 en el libro *Nunca más* editado por Eudeba.

⁴Cifra extraída del «Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A., 2007.

⁵Cabe destacar que, dentro del total de las personas desaparecidas, un porcentaje muy elevado (10%) corresponde a aquellos que pertenecían a la comunidad judía.

⁶La palabra «públicamente» ha sido entrecomillada, ya que las manifestaciones de antisemitismo por parte de los miembros de la Junta —en todos sus niveles— se expresaba en el momento del secuestro y luego, en los campos de detención, pero nunca existían manifestaciones en medios de comunicación o en discursos dirigidos a la población.

Preguntas complementarias

Como preguntas complementarias planteamos las siguientes: Frente a la creciente cantidad de detenidos judíos y la búsqueda de información por parte de sus familiares en plena Dictadura, ¿qué tipo de gestión realizaron la A.M.I.A. y la D.A.I.A. para responder a dichas demandas? ¿Cómo justificaron su forma de proceder?

Dentro de esta serie de preguntas, nos interrogamos sobre el tipo de disconformidad —individual y grupal— que existió por parte de integrantes de la comunidad judía no solo frente a las atrocidades de la Junta, sino también ante el comportamiento institucional de las mencionadas instituciones judías.

Hipótesis de investigación

La gestación de un proyecto político, social e incluso religioso, de carácter alternativo, era un fenómeno evidente durante los años sesenta y setenta, y su desarrollo contaba con la participación activa de miembros de la comunidad judía.

La desaparición de 2.000 miembros pertenecientes a la mencionada comunidad es una muestra indudable de la ruptura del mencionado proyecto que demuestra, asimismo, que determinados integrantes de la misma representaban una amenaza no solo para la Junta, sino para sectores de la sociedad civil argentina e incluso al interior mismo de la comunidad judía.

Como respuesta a la pregunta de investigación, sobre las razones por las cuáles determinados miembros de la comunidad judía argentina fueron detenidos, encarcelados, torturados y asesinados, presentamos dos hipótesis principales:

La primera se sitúa en torno al fenómeno antisemita que existía en el país: la Argentina posee una historia de persecución, odio —e incluso de asesinato— practicado contra miembros de la comunidad judía. El antisemitismo de orientación argentina se encuentra arraigado en un tipo particular de nacionalismo y nazi-fascismo local que tiene sus orígenes entre finales del siglo XIX y principios de siglo XX. Este fenómeno se desarrolló en forma paralela a la llegada a la Argentina de gran número de inmigrantes judíos provenientes de Europa y de otros países del Oriente Medio.

La alianza de sectores nacionalistas pertenecientes a la sociedad civil, junto a las fuerzas militares y a los sectores más conservadores de la Iglesia Católica⁷ —portadores indiscutibles del espíritu antisemita expresado en el párrafo anterior— fue desarrollándose progresivamente a lo largo del siglo, y se potenció durante los distintos periodos dictatoriales. Finalmente, se consolidó durante la última dictadura militar.

La segunda hipótesis principal se concentra alrededor de la gestión desarrollada por la A.M.I.A. y la D.A.I.A. a lo largo del siglo —y en particular— durante la Junta. La misma responde a una continuidad estratégica-institucional que tiene sus orígenes desde la fundación de las mismas, y que sostiene un inocultable rechazo hacia los judíos que participaron en movimientos tales como el anarquismo y el socialismo a principios de siglo. Continúa luego en el Justicialismo y finaliza con aquellos que integraron grupos de orientación revolucionaria —y judía— durante los años sesenta y setenta.

La mencionada estrategia institucional durante la Junta tuvo como *modus operandi* el guardar silencio, recibir denuncias por parte de los familiares y solo proceder a la

⁷Algunos autores – tales como Uki Goñi, 2002 - señalan también la influencia de integrantes del régimen Nazi, quienes, habiendo participado en la Segunda Guerra Mundial, escaparon de Europa hacia la Argentina. Esto puede comprobarse a través de los testimonios de sobrevivientes de los campos de detención de la Dictadura que confirman la existencia de material gráfico, audiovisual y métodos de tortura similares a los aplicados durante el nazismo.

liberación de un grupo muy reducido y selecto de detenidos. Todo ello contribuyó a que la mayoría las víctimas pertenecientes a la colectividad judía fueran encarceladas, asesinadas o aún permanezcan desaparecidas.

Respecto a las hipótesis complementarias, las autoridades de la A.M.I.A. y la D.A.I.A. justificaron ampliamente su proceder al considerar que «intentar defender» o a lo sumo, «hablar» de los detenidos representaba un riesgo tal que ponía en peligro la vida misma de los integrantes de toda la comunidad judía argentina. Además —según los testimonios de los dirigentes institucionales que analizaremos en esta tesis⁸— las razones por las cuales las víctimas eran detenidas, eran «ajenas» a la religión y a la comunidad judía, por lo cual no consideraban conveniente su intervención en un conflicto «externo».

Frente a esta explicación por parte del oficialismo judío, consideramos que existía un problema de fondo que remite a la mutua exclusión establecida entre las instituciones oficiales judías y los grupos alternativos judíos. No solo el oficialismo judío no estaba preparado para enfrentar el dilema genocida que propuso la Junta, sino que, además, al llevar a cabo limitadas acciones para liberar a los detenidos, nos hace considerar la hipótesis de que existía una escasa intención de contribuir a su excarcelación. La mencionada mutua incompatibilidad entre ambos sectores llevó al exterminio de uno de ellos, en total concordancia con los planes dictatoriales.

Respecto a este doble desacuerdo, es importante señalar que, por un lado, los integrantes de los movimientos alternativos tampoco se encontraban representados por las instituciones oficiales judías —inclusive, algunos de ellos jamás formaron parte del judaísmo o por distintas razones se alejaron de este—. Por otro lado, las

⁸Capítulo 5: Los distintos sectores de la comunidad judía (organizada) en tiempos de la junta.

mencionadas instituciones consideraban que los mismos proponían opciones que cuestionaban las propias bases no sólo de las instituciones⁹, sino de la religión judía.

Lo paradójico de esta situación de ruptura ocurrida al interior de la comunidad judía argentina no parece interpretarse de la misma manera por los integrantes de la Junta: los judíos eran objeto de castigos adicionales y de la muerte segura solo por el hecho de ser judíos, sin importar su grado de compromiso, acercamiento, identificación con el judaísmo¹⁰ ni su acuerdo con las instituciones oficiales judías. Las razones remiten —una vez más— al profundo sentimiento antisemita que reinaba entre las Fuerzas Armadas Argentinas.

Otra de las hipótesis complementarias se refiere a la respuesta que dieron los sectores judíos alternativos. Nos referimos aquí a un reducido número individuos que incluyó a líderes religiosos judíos (como el rabino Marshall Meyer y el rabino Roberto Graetz) o profesionales del campo periodístico (Herman Schiller), que comenzaron a desplegar actividades orientadas a dar respuestas a los familiares de los desaparecidos. Sus acciones consistieron en difundir los crímenes que se cometían durante la Junta, la visita a las cárceles, así como gestiones para la liberación de los detenidos. Es necesario destacar que dicha misión ponía en riesgo sus vidas, exponiéndolos de manera directa al aparato exterminador de la Junta.

Hacia el año 1980, las actividades de este reducido grupo fueron atrayendo una mayor cantidad de adeptos, con lo que se inició la paulatina conformación del Movimiento Judío por los Derechos Humanos.

⁹La situación que precedió a la llegada de la Junta cívico-militar es descripta por Guillermo O'Donnel (1982, p. 48) como una crisis de gran importancia, en donde una creciente cantidad de actores políticos 'en disputa' no lograban ser regulados por los marcos institucionales y normativos existentes. Conflictividad que no escapa a la situación de las organizaciones comunitarias judías.

¹⁰Los represores identificaban lo judío con detalles como llevar un apellido que pudiera tener algún tipo de relación con el judaísmo.

Pertinencia social

Desde sus orígenes, el pueblo judío ha sido víctima de persecuciones que, en algunas ocasiones, han terminado en genocidios. Lo ocurrido durante la Segunda Guerra Mundial bajo el régimen nazi es una de las pruebas más recientes del mencionado fenómeno. Sin embargo, el caso de los 2.000 judíos que murieron en Argentina no ha sido reconocido ni estudiado con el mismo detenimiento que el caso alemán.¹¹ Es por ello que, examinar las características que poseían los integrantes de este grupo de judíos encarcelados durante la Junta y conocer las causas por las cuales fueron asesinados y la mayoría de ellos permanece aún desaparecidos, es uno de los aportes trascendentales de esta tesis de doctorado a las Ciencias Sociales —en general— y a la Sociología —en particular. No se trata de «rescatar del olvido»¹² lo ocurrido a este grupo de judíos argentinos, sino más bien, de «sacar a luz» las particularidades de quienes integraban este colectivo de detenidos-desaparecidos.

Este estudio nos permitirá conocer la existencia de una serie de proyectos que quedaron inconclusos y que abarcaban actividades de diversa naturaleza, orientadas hacia distintos tipos de cambios. Los implicados perseguían desde la transformación de un modelo de país (a través de la militancia política), de conducción institucional (por intermedio de la participación en el campo comunitario alternativo), de liderazgo religioso (proponiendo actualizaciones de las prácticas) y económico (a través de, por ejemplo, emprendimientos de tipo cooperativo).

¹¹Si bien existen estudios recientes como el «Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983», Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A., 2007, elaborado por científicos sociales y periodistas, no existen instituciones internacionales que hayan investigado lo sucedido a los desaparecidos judíos en Argentina durante la Junta, como sí ha habido respecto a los judíos durante la Alemania Nazi.

¹²Expresión que se vincula a las víctimas del Holocausto, con el objetivo preciso de evitar que un suceso de tales características vuelva a ocurrir.

Lo acontecido en Argentina es resultado de una multiplicidad de causas, entre las que señalamos, por un lado, un antisemitismo históricamente arraigado en la sociedad, y por otro, una trayectoria institucional que ha rechazado sistemáticamente las expresiones de los movimientos judíos alternativos, sean estos de corte político, religioso o comunitario.

Aún hoy en día sigue circulando en sectores de la sociedad argentina el mensaje cívico-dictatorial que restringe lo acontecido a la responsabilidad exclusiva de las víctimas al calificarlas de «terroristas», y desconocer, negar o encubrir las verdaderas razones de lo ocurrido. Frente al intento de las tiranías del siglo XX, de apropiarse sistemáticamente de la memoria, aspirando a controlarla hasta en sus rincones más recónditos ¹³, el conocimiento de los antecedentes histórico-sociales y de las diferencias que existían entre los detenidos judíos nos permitirá confrontar este tipo de explicaciones reduccionistas para, a partir de allí, contribuir a evitar que fenómenos de estas características puedan reiterarse, no solo en la Argentina, sino en cualquier parte del mundo.

La distribución del contenido

Esta tesis está dividida en siete capítulos. El primero de ellos corresponde a la metodología, y los cinco capítulos posteriores fueron elaborados en función de responder a la pregunta de investigación: ¿por qué desaparecieron 2.000 miembros de la comunidad judía argentina durante la Dictadura militar (1976-1983)?

En relación con la lógica utilizada para la elaboración de cada sección, el Capítulo 2 (La comunidad judía argentina: un siglo de divisiones y desencuentros), el Capítulo 3 (El antisemitismo en Argentina) y el Capítulo 4 (La relación entre los movimientos

¹³ Tzvetan, Todorov. «Los abusos de la memoria». Editorial Paidós, 2008.

revolucionarios de la década del sesenta-setenta y los judíos argentinos) siguen la siguiente estructura: una introducción del tema que desarrollamos, detalles que nos permitan entender el contexto histórico-social, y finalmente procedemos al análisis de la comunidad judía argentina.

Lo escrito en el Capítulo 2 nos permitirá conocer antecedentes históricos que van desde la llegada a la Argentina y los enfrentamientos en el interior de la colectividad judía, mientras que el Capítulo 3 se refiere a los conflictos sufridos desde el exterior de la misma.

El desarrollo de los últimos dos capítulos comprende exclusivamente el periodo de la Junta: en el Capítulo 5 (Los distintos sectores de la comunidad judía en tiempos de la Junta), analizaremos las actividades desarrolladas por los organismos institucionales oficiales pertenecientes a la comunidad judía (la A.M.I.A. y la D.A.I.A.). El Capítulo 6 (La Junta militar y los detenidos judíos), de carácter estrictamente testimonial, está integrado por alegatos de testigos directos y de familiares de desaparecidos o asesinados que narran lo ocurrido a los integrantes de la comunidad judía en las cárceles y los campos de detención de la Dictadura.

Respecto al contenido más detallado de cada capítulo, en el Capítulo 2 se realizará un análisis del desarrollo de la comunidad judía en la Argentina desde los primeros judíos que participaron en la etapa del proceso independentista, pasando por el ciclo de las grandes migraciones, etapa de mayor afluencia de integrantes de la colectividad judía al país. Se refiere también a las relaciones entre el judaísmo argentino y el surgimiento de los primeros golpes militares (en las décadas del 1930 y 1940), las divisiones de la comunidad antes, durante y después de la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia de la Nación, el aumento de las fisuras internas de la colectividad judía en los años sesenta y setenta, y la profundización de esta ruptura en tiempos de la Junta.

En el Capítulo 3, se aborda el tema del antisemitismo en la Argentina, fenómeno del que ha sido víctima la comunidad judía desde su establecimiento en el país. Partiremos de caracterizar la naturaleza del antisemitismo desde el punto de vista teórico e histórico para luego relacionarlo con las características de un tipo de antisemitismo con rasgos estrictamente locales. Producto de estas particularidades domésticas —que fueron exacerbándose a lo largo del siglo—, un gran número de miembros de la colectividad fue víctima de castigos adicionales por su condición de judíos en los campos de detención y, en su mayoría, fueron condenados a muerte.

En el Capítulo 4, luego del estudio de los orígenes y características de la Izquierda Revolucionaria, indagaremos en las razones por las cuales un grupo de judíos iniciaron un proceso de radicalización que los llevaría a incorporarse de manera definitiva a los movimientos revolucionarios de los años setenta.

En el Capítulo 5, enfocado en el periodo de la Junta, se analizará lo hecho por las instituciones judías durante el periodo en relación con los detenidos-desaparecidos. Dentro de este mismo capítulo, se examinarán las motivaciones y el tipo de actividad desplegada por los movimientos alternativos judíos que se opusieron tanto a la Junta como a la gestión de los organismos oficiales judíos.

En el Capítulo 6 se presentarán testimonios que describirán los rasgos de las víctimas judías que no pueden ser incluidas dentro del conjunto de judíos que participaron en los movimientos revolucionarios, como así también el trato diferencial que recibían en cautiverio por el solo hecho de ser judíos. Estos testimonios nos permitirán confirmar, por un lado, el perfil nazi-fascista de los perpetradores de la Junta, y por otro, las grandes diferencias que existían en la composición interna del grupo de judíos detenidos-desaparecidos.

En el último capítulo se presentarán las conclusiones resultantes del análisis de la experiencia de los judíos detenidos-desaparecidos en Argentina. En él, se resumen las causas que llevaron al secuestro, castigo y desaparición de estas víctimas, así como las limitaciones y responsabilidades de los actores sociales implicados frente al destino de las mismas. Para culminar, ofrecemos recomendaciones pertinentes para evitar que miembros de la comunidad judía (y de otros grupos étnicos y religiosos) sufran situaciones similares a las ocurridas en tiempos de la Junta no solo de la Argentina, sino en otras partes del mundo.

CAPÍTULO 1

METODOLOGÍA

1.1 La metodología

El diseño de investigación sobre el cual se sostiene esta tesis corresponde al modelo cualitativo combinado con el exploratorio, priorizando el uso de la técnica de historia de vida. Luego de conocer el contexto histórico social que sirvió como marco de referencia al arribo de la Junta, el empleo de las técnicas mencionadas nos permitirá entender la lógica de los protagonistas y saber diferenciar claramente sus estrategias; todo ello contribuirá a encontrar indicios que nos permitan comprender en profundidad la heterogeneidad de este grupo de judíos y las casas que llevaron a su secuestro, castigo y desaparición.

Si tomamos como ejemplo los casos de los dirigentes de la Izquierda Revolucionaria y de los grupos sionistas-socialistas, las historias de vida nos permitirán comprender como fue el proceso que los llevó a atravesar de la militancia a la radicalización.

En relación con aquellos que no pertenecían a estos dos grupos, conoceremos detalles sobre su entorno profesional y los rasgos principales de sus proyectos (tanto a nivel individual como grupal, sean estos de carácter político, social, comunitario y/o religioso) para finalmente encontrar las causas por las cuales fueron detenidos por la Junta.

El análisis de caso, será otra de las técnicas utilizadas para examinar las instituciones que han representado a los judíos argentinos desde su llegada al país, como la Comunidad Israelita de la República Argentina y también las que acompañaron a su desarrollo, como la A.M.I.A y la D.A.I.A. Del mismo modo, utilizaremos el mencionado recurso al analizar el Movimiento Judío por los Derechos Humanos, expresión de alternativa, surgida para oponerse no solo a los crímenes cometidos por la Junta, sino también cuestionar al *establishment* institucional judío.

El aporte testimonial surge como un recurso adicional, frecuentemente utilizado en esta investigación, necesario para conocer el contexto, las características de los detenidos y las condiciones por las que tuvieron que atravesar en las cárceles y los campos de detención de la Dictadura. Debido a que muchas de las víctimas se encuentran aún desaparecidas —o sus cuerpos han sido encontrados sin vida— debimos recurrir a relatos de terceras personas, familiares o sobrevivientes del terror dictatorial, que fueron testigos de lo que les ocurriera a los prisioneros judíos.

En cuanto a las dificultades encontradas, podría señalarse el implacable paso del tiempo, lo que implica que muchas de las víctimas que podrían haber contribuido a la presente investigación doctoral con sus relatos, han fallecido. Existe otro grupo de familiares directos y/o informantes, que pudiendo dar un valioso testimonio, se niegan a brindar evidencia de lo ocurrido¹⁴. La falta de datos estadísticos confiables sobre los

¹⁴Las causas de dicho fenómeno pueden ser de diversa índole. En el plano psicológico, según T. Teodorov (2008), una forma de marginación de los recuerdos se produce en el duelo: en un primer momento, nos negamos a admitir la pérdida que acabamos de sufrir, pero progresivamente, y sin dejar de añorar a la persona fallecida, modificamos el estatuto de las imágenes, y cierto distanciamiento contribuye a atenuar el dolor. Hay una carga emocional ‘enorme’ – continua el historiador - cuando existe un pasado totalitario, y quienes lo han vivido desconfían de los intentos de clarificación y de análisis. Sin embargo, lo que la memoria pone en juego es demasiado importante para dejarlo a merced del entusiasmo o la cólera.

detenidos-desaparecidos¹⁵ y la dinámica propia de integración a la comunidad judía, completan esta lista de limitaciones.¹⁶

Desde el punto de vista de la teoría, este trabajo se nutre de varias fuentes: por un lado aquellos autores que han analizado la transición de la modernidad a la posmodernidad (Gilles Lipovetsky, Enzo Traverso), el fenómeno inmigratorio argentino (Fernando Devoto), los movimientos revolucionarios de los años 60' y 70' (Richard Gillespie, Pablo Pozzi, María Matilde Ollier), los movimientos sociales (Charles Tilly), el genocidio (Ervin Staub), el antisemitismo (Michel Wieviorka, Gino Germani, Juan José Sebrelí), como así también los que centraron sus investigaciones en la comunidad judía argentina (Raann Rein, Ezequiel Adamovsky, Emanuel Kahan, Daniel Gutman y Federico Finchelstein).

Otra fuente teórica se sostiene en una diversidad de textos que relacionan la tradición judía con los principios de Justicia Social (como es la *Torá* y el *Talmud*, libros que son parte de los fundamentos de la religión judía), junto con el pensamiento más reciente de líderes religiosos judíos que tuvieron una expresa participación durante la Junta¹⁷.

En relación con las técnicas metodológicas elegidas, la presente tesis será elaborada en base al recurso de «caja de herramientas». Recurriremos a definiciones tales como

¹⁵En el libro «Zikaron – Memoria», escrito por el periodista Guillermo Lipis (2010), figura una lista del informe COSO-FAM, publicado bajo el título: ‘Víctimas judías de la represión en Argentina que figuraban en el listado de la CONADEP’, donde solo pueden observarse el apellido paterno, el apellido materno, el apellido de casada y el nombre de los detenidos desaparecidos judíos. Las mencionadas listas fueron utilizadas por la Comisión Israelí que investigó a principios del año 2000 sobre los judíos víctimas de la represión estatal argentina, como así también el ‘Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983’, publicado en 2007.

¹⁶El historiador Raanan Rein destaca que una de las grandes dificultades que encontró al llevar a cabo sus estudios sobre la Argentina, fue la falta de afiliación a alguna institución perteneciente a la comunidad, de los judíos argentinos.

¹⁷Como fue el caso del rabino Marshall T. Meyer.

genocidio, asesinato de masas, nacionalismo, discriminación, racismo, antisemitismo, totalitarismo, movimientos sociales, justicia social y judaísmo.

Respecto al tipo de fuentes, se utilizarán aquellas del tipo secundarias: bibliografía existente sobre las teorías del racismo, el antisemitismo y el asesinato de masas; documentos de la época (periódicos y revistas), el informe de la Comisión Nacional por los Desaparecidos, el informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983, del Centro de Estudios Sociales perteneciente a la D.A.I.A. y el Archivo del rabino Marshall Meyer¹⁸; procesos judiciales presentados en cortes locales e internacionales que contienen casos relacionados con violaciones a los derechos humanos por parte de la Junta; bibliografía sobre el periodo escrita por historiadores, sociólogos, politólogos, filósofos, periodistas y rabinos. En relación con estos últimos —quienes han tenido una participación en hechos clave durante el periodo en estudio— se recurrirá a segmentos de libros que constituyen los pilares de la religión judía y que les han servido de estudio, guía e inspiración para su accionar (como por ejemplo el *Talmud*, la *Torá*). También se emplearon definiciones provenientes de estudios judíos más contemporáneos que abordan temas tales como la historia del pueblo judío, definiciones sobre el ser judío y la historia del antisemitismo.

En relación con el tiempo y el espacio que corresponden a la investigación, si bien los mismos se focalizan en los hechos ocurridos durante la última dictadura militar Argentina (1976-1983), comprendemos que lo ocurrido durante este periodo es consecuencia de una serie de acontecimientos histórico-sociales ocurridos a lo largo del siglo XX. Es por ello que se analizarán hechos relevantes que tuvieron relación

¹⁸En mi carácter de investigador, accedí al archivo del rabino Marshall T. Meyer, situado en la Biblioteca de Estudios Judaicos de la Universidad de Duke, Estados Unidos, donde hay abundante material relacionado directamente con la temática que se trata en esta tesis. En este archivo tuve acceso a cartas de los desaparecidos y familiares enviados al rabino M. Meyer, cables diplomáticos, casetes, videos, recortes periodísticos, etc.).

directa con la comunidad judía argentina: desde el arribo de las primeras olas migratorias al país (finales del siglo XIX), los hechos de la Semana Trágica, las consecuencias de la crisis económica del 29', la situación del contexto (la Segunda Guerra Mundial) y las primeras presidencias de Juan Domingo Perón, el clima político, social, comunitario, religioso y cultural de los años sesenta, para luego situarse en el periodo inmediatamente anterior al inicio de la dictadura.

1.2 Genocidio y asesinato de masas: conceptos y principales características

Según Ervin Staub¹⁹, la palabra genocidio fue introducida por el jurista Raphael Lemkin²⁰, dentro del marco de la Convención Universal sobre el Genocidio perteneciente a la Organización de las Naciones Unidas. Hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, el mencionado jurista propuso el término como expresión de la destrucción de una nación o de un grupo étnico.

Resultado de la insistencia de R. Lemkin, la Asamblea de las Naciones Unidas aprobó una resolución en diciembre de 1948, que considera al crimen por genocidio a todo aquel acto cometido con la intención de destruir, en todo o en parte, a un grupo nacional, étnico o religioso, causándoles serios daños físicos o mentales, creando condiciones previamente calculadas para destruirlos físicamente, asesinando a sus integrantes, impidiendo nacimientos o transfiriendo de manera forzada a sus hijas/hijos a otros grupos.

¹⁹Staub, Ervin. *The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence* (1992). Cambridge.

²⁰De origen judío, Rafael Lemkin (1900-1959) escapó de su Polonia natal cuando fue invadida por los alemanes en el año 1939. Lingüista y abogado especializado en Derecho Internacional, luego de analizar las masacres ocurridas en la Primera y Segunda Guerra Mundial, fue el responsable de definir el término «genocidio» y de solicitar a las Naciones Unidas, que fuera considerado como un crimen. Es recordado por la frase «¿Por qué el asesinato de un millón de personas es un crimen de menor importancia que el de un individuo?». (*Why is the killing of a million a lesser crime than the killing of an individual?*). Fuente: Library of the Congress: <https://blogs.loc.gov/law/2019/05/dr-raphael-lemkin-the-totally-unofficial-man/>

A pesar de que la declaración de las Naciones Unidas significó un avance en torno al reconocimiento del fenómeno del genocidio, Ervin Staub exige rescatar la versión original del término propuesta por R. Lemkin, que incluía el componente político como otra de las causales del genocidio. Dicho componente fue retirado por las Naciones Unidas por pedido «expreso» de la Unión Soviética, bajo el argumento que las autoridades del mencionado país no permitirían la injerencia de organismos internacionales en sus asuntos internos. La opinión de E. Staub es que si la U.R.S.S. reconocía el elemento político como causal de «genocidio», se expondría a un aluvión de juicios en su contra.

Como complemento a la crítica de E. Staub, en un informe²¹ presentado por D.A.I.A., se atribuye a la O.N.U. el hecho de aceptar una versión «parcial» de genocidio, que no solo deja de lado las víctimas por razones políticas, sino también a aquellos que fueron asesinados por su forma de pensar y por cuestiones de género:

Este aserto llevaría al absurdo de afirmar, por ejemplo, que los cerca de once millones de víctimas que el nazismo condenó a los campos de concentración, el delito de genocidio sería aplicable sólo a los aproximadamente seis millones de judíos y un millón de gitanos, pero no así a los rusos y polacos no judíos, condenados por su pensamiento político, por sus orientaciones sexuales, por su humanismo ético o por cualquier otra causa por la que el nazismo hubiera decidido su eliminación.

En relación con el caso argentino, E. Staub²² considera que el mismo se ajusta más a la definición de asesinato de masas que a la de genocidio, debido al énfasis que el autor pone en el aspecto cuantitativo del término: la cantidad de asesinados es mayor en el

²¹«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A., 2007.

²²Staub. *Op. cit.*

genocidio que en el asesinato de masas. Es por ello que la noción de genocidio se aplicaría a lo ocurrido en Europa durante la invasión del régimen nazi (11.000.000 de muertos), Camboya (2.000.000 muertos) y el de Armenia (800.000 muertos), en cambio en la Argentina —como ejemplo de asesinato de masas— la cifra fue de 8.960, entre asesinados y desaparecidos.

Las similitudes entre el caso argentino —continúa E. Staub— y lo ocurrido en Alemania bajo el régimen Nazi, se relacionan con la existencia de una organización burocrática-estatal y una técnica para asesinar de manera sistemática, mientras que, en el caso de Armenia y Camboya, la estructura de aniquilación fue muy limitada.

Respecto a las diferencias principales que E. Staub establece entre lo ocurrido en Alemania y Argentina²³, en este último país las víctimas aparecen como los provocadores de un enfrentamiento con el resto de la sociedad. Es por ello que, para el psicólogo, lo ocurrido en la Argentina es un claro ejemplo donde las víctimas son responsables de los asesinatos en masa.

En términos generales —continúa E. Staub— las similitudes entre genocidio y asesinato de masas, son resultantes de la reacción de grupos minoritarios enquistados en el poder, que ven sus estrategias de dominación amenazadas.

El secuestro, la tortura y los asesinatos en masa han ocurrido en contados países durante el siglo XX, y la Argentina ha sido uno de ellos; es por ello que a continuación indagaremos sobre las condiciones preexistentes y las etapas que se van sucediendo, para que finalmente el genocidio y/o asesinato de masas, ocurra.

²³Convirtiendo al ejemplo argentino en un fenómeno paradigmático, debido a que no solo existió un grado de responsabilidad por parte de las víctimas en el asesinato de masas, sino también en vastos sectores de la sociedad argentina.

E. Staub considera que existen ciertas características pre establecidas, propias de una cultura y de la estructura de una sociedad, que, combinadas con grandes dificultades o conflictos, conducen a la desorganización social. Bajo circunstancias extremas, las dificultades que se crean en torno a las condiciones de vida existentes, ponen en riesgo seriamente la integridad física y psicológica de los habitantes (a nivel individual, familiar e incluso comunitario), como así también los valores éticos pre-existentes que son aceptados por vastos sectores de la sociedad. El resultado de esta necesidad material y psicológica de restablecer el orden, lleva a la sociedad a volverse contra subgrupos que residen dentro de ella²⁴. Precisamente, el incremento del maltrato hacia estos subgrupos favorece el desarrollo del genocidio o del asesinato de masas.

Otros de los antecedentes societales que marcarán la tendencia hacia los fenómenos citados son:

- un fuerte respeto por la autoridad,
- una tendencia exacerbada a la obediencia,
- una elevada auto-estima,
- un complejo de superioridad (o de vulnerabilidad).

En una sociedad —continúa E. Staub— donde predomina un patrón individual de exacerbación del egoísmo²⁵, trasladado a la esfera social, provoca un gran sentimiento de necesidad de protección colectiva, una suerte de disparador social de mecanismos psicológicos de autodefensa. Esta necesidad de protección societal, combinada con el sentido de superioridad que poseen los líderes y los integrantes de grupos violentos,

²⁴En el caso argentino, si inicia con la eliminación de las poblaciones autóctonas en el siglo XIX, en particular, en la Segunda Campaña al Desierto llevada a cabo por el Ejército Argentino. Una vez finalizada la Conquista del Desierto, algunos de los generales que participaron de la misma continuaron aplicando la misma ideología y metodología de aniquilación a los inmigrantes que comenzarían a llegar al país a fines del mismo siglo.

²⁵E. Staub lo describe como un sentimiento que combina la necesidad de sentirse superior a los otros, junto con el derecho a ejercer el dominio sobre los demás. *Op. cit.*

sería una combinación indiscutible para el despliegue de un futuro genocidio-asesinato de masas.

Suele ocurrir también que personas que siempre han sido dirigidas por fuertes personalidades, tengan dificultades para tomar decisiones por sí mismas en momentos difíciles. Es por ello que, llegado el momento de tomar responsabilidades de gran importancia en sus vidas, depositan en manos de los dirigentes la elección definitiva de sus destinos a quienes seguirán a lo largo de toda su vida de una manera incuestionable.

La violencia es otro de los componentes que tienen en común aquellas sociedades donde ocurrió un genocidio/asesinato de masas. En algunas de ellas persiste una predisposición a fomentar comportamientos de tipo violento. Esta tendencia no sólo ocurre cuando existen problemas tales como el de mantener condiciones económicas, políticas y sociales mínimamente estables o previsibles en el mediano y corto plazo, sino también cuando existe una historia fundada en movimientos autoritarios, combinada con valores político-democráticos y culturales débiles.

Es así como los sucesos del pasado aparecen como determinantes en el desarrollo de los hechos que ocurrirán en el presente: si existen antecedentes históricos de violencia, la agresión comienza a ser una forma instituida de tratar los conflictos, muchas veces valorizada e idealizada. En este sentido, las instituciones existentes contribuyen a servir como estructura de apoyo a la agresión y posterior aniquilación.

En relación con los hechos que finalmente desembocarán en genocidio/asesinato de masas, puede afirmarse de antemano que los mismos no ocurren de manera espontánea, sino que son resultado de la interacción entre los siguientes grupos: aquellos que lo inician, los que se les oponen («las víctimas»), un tercer sector que no

interviene en la confrontación y un cuarto, integrado por los que E. Staub denomina «los héroes».

Respecto a cómo se va desencadenando el fenómeno y cuáles son los roles de cada uno de los grupos participantes, E. Staub establece las siguientes etapas:

En sus orígenes, los actos llevados a cabo por los responsables del futuro genocidio, provocan daños de baja intensidad. A medida que se van desarrollando los hechos, las víctimas son cada vez más estigmatizadas y la autoestima de los perpetradores va aumentando, permitiéndoles a éstos provocar daños mayores, utilizando justificadas razones.²⁶

Al mismo tiempo, se va creando un compromiso entre los perpetradores y los sectores de la sociedad que los apoyan abiertamente. Son éstos últimos quienes depositan en manos de los violentos el deber de cumplir con los objetivos de preservación del corpus social (incluso, si estas acciones conllevarán al genocidio).

A estos dos grupos claramente enfrentados se agrega un tercero: el de los espectadores, quienes, a pesar de que ellos lo nieguen, comparten responsabilidades en el conflicto²⁷. Se trata de un sector de la población que no toma participación activa en el conflicto, pero que en definitiva el «no hacer» (o el guardar silencio) significa apoyar de manera

²⁶Como veremos en la presente tesis, las razones presentadas para llevar a cabo el golpe cívico-militar, fue el restablecimiento del orden y la moral, resguardando a la «patria» frente al peligro que representaban los movimientos revolucionarios. Por el lado de las instituciones judías, lo que estaba en riesgo eran las bases mismas de la religión y la continuidad de la comunidad judía argentina.

²⁷En una nota de su libro, E. Staub comenta que, durante el juicio a la Junta, muchos de los testigos expresaron consternación frente al silencio que tenía lugar en la Argentina en el tiempo de los desaparecidos, un silencio que no expresaba miedo sino aprobación frente a los crímenes que se estaban cometiendo.

indirecta a los perpetradores²⁸. En el libro que publicara Isay Jane²⁹ sobre el pensamiento de Marshall T. Meyer, el rabino compara a este último grupo, con un grupo de rabinos³⁰, quienes «guardaron silencio» durante el periodo previo al ascenso al poder del Partido Nazi. De igual manera, M. Meyer atribuye similar grado de complicidad a los sectores de la comunidad judía argentina, que con su «silencio» permitieron que la Junta llevara a cabo su plan de exterminio.

Pese a que los espectadores (sean estos, individuos, grupos, instituciones e inclusive países) reconocen que no están afectados directamente por el conflicto, la indiferencia de los mismos será determinante en el desarrollo posterior de los eventos. El «dejar hacer» —afirma E. Staub— puede estimular los valores morales de los perpetradores e incentivar aún más el espíritu de venganza contra las víctimas.

Sin embargo, si la actitud de los espectadores va cambiando a medida que va evolucionando el conflicto, hacia una oposición activa frente a las acciones que desarrollan los perpetradores, puede ocurrir que el genocidio disminuya su intensidad e incluso que se detenga.

El último grupo —el de los héroes— está integrado por quienes exhiben un alto grado de coraje para oponerse a los perpetradores. Se trata de un reducido grupo de líderes que comienzan a actuar de manera individual (generalmente sin ningún tipo de ayuda), activa y continua, en el momento justo³¹, cuestionando la moralidad y la violencia

²⁸Durante la Dictadura de 1976, dentro de este grupo era muy frecuente utilizar la frase «no te metas», como expresión de evitar intervenir y comprometerse de manera directa en el conflicto existente.

²⁹Isay, Jane. *The living words of Rabbi Marshall T. Meyer. You are my witness* New York: St. Martin Press.(2004)

³⁰Marshall T. Meyer hace referencia a un grupo de religiosos judíos (a los que denominó los rabinos del 30^o), sin dar detalles concretos sobre los mismos.

³¹El factor tiempo es sumamente importante: si logran intervenir de manera eficaz al comienzo del conflicto, los hechos pueden tener un cambio de tal envergadura que el genocidio puede ser evitado.

ejercida por los perpetradores y las posibles consecuencias que provocarán sus acciones.

Los héroes pueden influir de manera fundamental a través de los distintos sectores de la sociedad y de cara al conflicto desatado: apoyando a los opositores, recibiendo ayuda por parte del grupo de los espectadores (quienes, al cambiar su actitud, se transformarán en nuevos opositores) e incluso, modificando la perspectiva de los perpetradores.

1.3 Sociedad monolítica versus Sociedad pluralista

En la Argentina de mediados de los años sesenta, se enfrentarían dos proyectos de sociedad: uno de ellos, apoyado en valores tradicionales en lo político y en lo religioso. En el otro extremo, una sociedad abierta a nuevas ideas, influenciada por las tendencias europeas (el Mayo Francés), norteamericanas (la oposición a la Guerra de Vietnam, el movimiento hippie, los nuevos estilos musicales como el rock) y la revolución cubana, orientadas al cambio en todas sus expresiones (políticas, sociales, culturales y económicas).

El primer modelo, estaría asociado a un tipo de sociedad monolítica, integrada por individuos con poca tolerancia a admitir nuevos valores sociales y culturales, poco proclives a un tipo de pensamiento y estilo de vida alternativo. En este tipo de sociedades, las autoridades instaladas en las instituciones imponen normas de manera totalitaria, que tienen como objetivo reforzar la uniformidad. Sus líderes definen de manera autoritaria la realidad como así también la percepción que las personas deben tener sobre los que se oponen a sus ideas; aquellos que no los acepten, o que no quieran someterse a su ideología y a sus estrategias, se convertirán en sus futuras víctimas. La

combinación entre una sociedad de tipo monolítica junto a un fuerte respeto por la autoridad hace que los cambios sociales sean muy difíciles.³²

A diferencia de las sociedades monolíticas, en las pluralistas³³ existen varias concepciones de la realidad y una mayor independencia individual en cuanto a la toma de decisiones. Los individuos tienen más posibilidades de desarrollar actitudes orientadas a promover el cambio, buscando nuevas perspectivas de vida, creando nuevos usos y costumbres. Frente al posible inicio de acciones tendientes a causar daño en algún sector la población, es más probable que dentro de este modelo de sociedad, una reacción opositora ocurra, como así también el hecho de inhibir la progresión de hechos que puedan llevar al genocidio (algo que es menos probable que ocurra en las sociedades monolíticas).

1.4 Características del nacionalismo

Los sectores de las Fuerzas Armadas —combinados con los de la sociedad civil— que encabezaron el golpe del 76' ostentaban un exacerbado espíritu nacionalista. Es por ello que consideramos imprescindible incorporar a la presente tesis, algunos de sus rasgos principales.

El nacionalismo de tipo extremo —de acuerdo con E. Staub— se apoya en experiencias colectivas compartidas del pasado, que tienen características de tipo traumática y humillante. Las mismas son utilizadas por los movimientos nacionalistas como antecedentes para que el presente adquiera en la sociedad connotaciones de incertidumbre y miedo generalizado.

³² Staub. *Op. cit.*

³³ *Ibid.*

Otro rasgo que puede añadirse a este tipo de nacionalismo es el deseo permanente por parte de los que detentan el poder, de apropiación, no solo en términos de extender el territorio nacional más allá de las fronteras ya establecidas³⁴, sino también ampliar la influencia del sistema de creencias y valores hacia otros países.³⁵

La construcción de un tipo ideal de «élite», basada en principios como los de pureza de sangre, el color de la piel y la pertenencia a una religión, forman igualmente parte de esta noción de nacionalismo, encontrando en «los padres fundadores de la patria y sus descendientes» sus representantes por naturaleza, destinados a conducir los destinos de la nación.

1.5 Concepto de discriminación

Según consta en el informe elaborado por la D.A.I.A.³⁶, lo que define al acto discriminatorio es el tipo de operaciones que se ponen en práctica para segregar a una fracción de la población. Respecto a sus orígenes, E. Staub entiende que provienen de estereotipos o imágenes negativas respecto a un grupo, que pueden estar fuertemente arraigados en la cultura de la sociedad. Los miembros de estos grupos pueden ser señalados como los culpables e identificados como los enemigos del bienestar, la seguridad y la supervivencia del resto de la sociedad, como así también de ser un obstáculo para la realización de los proyectos nacionales de engrandecimiento de la nación.

³⁴ Al respecto, durante la Junta existieron dos conflictos territoriales: uno contra Chile (por la delimitación del Canal de Beagle) y el otro contra Gran Bretaña (por la recuperación de las Islas Malvinas).

³⁵ El programa de la Junta estaba integrado a una estrategia continental denominada el Plan Cóndor.

³⁶ «Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A., 2007.

En el caso de la Argentina, un ejemplo de discriminación fue la reiterada acusación que los judíos recibieron durante las grandes crisis por las que atravesó el país —la crisis económica de 1891, la crisis de 1929, el caos social, económico y político que precedió al ascenso de la Junta³⁷— señalándolos como unos de los principales responsables de los conflictos sociales, problemas económicos y políticos de la nación.

1.6 Concepto de racismo

Desde un punto de vista histórico, para Michel Wieviorka³⁸ el racismo es fruto de la entrada y posterior consolidación de la Era Moderna. De esta manera, el fenómeno surge cuando los países de Europa comienzan a conquistar otros continentes, combinándose con los movimientos migratorios resultantes del mismo suceso. Este tipo de racismo —continúa M. Wieviorka— se desarrolla de manera paralela a los procesos que se dan en el interior del capitalismo, como la industrialización y la urbanización.

De acuerdo al sociólogo francés, este concepto se compone de elementos extraídos de identidades tradicionales que, pese a tomar elementos del pasado, no están necesariamente aferrados ni a una extensa tradición ni tampoco a fenómenos históricamente reales. Precisamente, la modernidad contemporánea permite la reinvención de la tradición: ciertos elementos del pasado son integrados de manera sincrética a elementos más modernos para ser presentados como partes de una nueva «tradición»³⁹. No es extraño —continúa M. Wieviorka— que la mencionada invención de la tradición se construya alrededor de una figura idealizada precedente y producto

³⁷En un pasaje del artículo escrito por el economista Adolfo Canitrot (1980) se señala al judaísmo como uno de los responsables de la situación económica argentina y una de las causas que llevaron al golpe militar.

³⁸Wieviorka, Michel (1992). *L'espace du racisme, une introduction*. Paris: Seuil.

³⁹Una de las campañas ideológicas de la Junta, consistía en relacionar los héroes del pasado —que en su mayoría, y no por azar, pertenecían al Ejército Argentino— con los líderes golpistas.

de una situación, real o ficticia, de caída o de exclusión social, como son los casos de los conflictos ligados a las crisis económicas, la desocupación, la pobreza, los problemas de habitación, el sobreendeudamiento, la educación de los niños o la salud. Estos conflictos derivarán en proyectos que relacionan las ideas de modernización con el nacionalismo, oponiéndolos a las aspiraciones de las minoridades étnicas o religiosas.

Según la opinión de Wieviorka, estaríamos en presencia de un modelo nacionalista que carece de una visión universalista y que se orienta a construir un modelo auto-centrado, sostenido dentro de los límites de la propia cultura dominante.⁴⁰

Respecto a relación entre racismo y nacionalismo, Etienne Balibar⁴¹ considera que: «El racismo no es una expresión del nacionalismo, sino un suplemento; mejor aún, un suplemento inserto en el interior del nacionalismo, siempre excediéndolo e indispensable para su constitución pero insuficiente para alcanzar un proyecto independiente».⁴²

«Esta correspondencia —agrega M. Wieviorka— se intensifica cuando un grupo se atribuye a sí mismo una identidad de tipo comunitaria, religiosa, nacional y étnica, para denunciar en términos de raza, a otro grupo, acusándolo de encarnar un modelo opuesto y que posee el objetivo perverso de dañar la identidad de la sociedad».

Como ejemplo de esta relación, el sociólogo nombra al judaísmo⁴³, quien es acusado —por un lado— por los grupos nacionalistas de ser el responsable de controlar el

⁴⁰Modelo que encajaría perfectamente en el ideal promovido por las dictaduras argentinas, particularmente las que ocurrieron luego de la mitad del siglo XX.

⁴¹Balibar Étienne et Wallerstein Immanuel (1989). *Race, Classe, Nation. Les identités ambiguës*. Paris: La Découverte.

⁴²(Wieviorka, *Op. cit.*, p. 78).

⁴³De esta manera, según M. Wieviorka, el judaísmo se convertiría en una de las expresiones inequívocas de las contradicciones de la modernidad.

comercio, el dinero, la industrialización, el sistema capitalista y los medios de comunicación. Por otro lado, los miembros de esta fe religiosa son señalados como corruptores de la tradición, portadores de ideas comunistas y revolucionarias que atentan contra el sistema capitalista.

1.7 Antisemitismo: definición, orígenes y difusión

El antisemitismo contemporáneo —explica M. Wieviorka— jamás es reducido a una sola dimensión y constituye frecuentemente una manifestación de odio o de miedo frente a la incapacidad de comprensión de los fenómenos que constituyen la modernidad. Más aún, es la expresión de resentimiento de aquellos grupos que no pueden ser incluidos dentro del proyecto moderno y se vuelven contra aquellos que lo encarnan.

A pesar de provenir de una disciplina distinta a la de M. Wieviorka, el rabino Nosson Scherman —autor del *Chumash*⁴⁴, *The Stone Edition*⁴⁵— coincide con el sociólogo al señalar que el antisemitismo es tan antiguo como la religión judía. Sus orígenes — asegura el rabino— se remontan a los tiempos del Antiguo Egipto, cuando tuvo lugar el primer exilio del Pueblo Judío durante el reinado de Ramsés II⁴⁶. Para el faraón, los judíos se habían vuelto demasiado poderosos y numerosos, a tal punto que podrían convertirse en una amenaza para la población nativa. De esta manera, Ramsés II se convertiría en el primer gobernante en la historia de la humanidad en expresar un patrón de comportamiento antisemita que luego volverá a repetirse: «los judíos son muy peligrosos para mantenerlos y al mismo tiempo, muy importantes para perderlos».⁴⁷

⁴⁴El Chumash es la Torá en formato impreso

⁴⁵(Scherman, 1998)

⁴⁶En el año 1250 antes de la era cristiana. (Eban, 1968)

⁴⁷Scherman, *Op. cit.*

La solución que propuso el faraón respecto al problema que representaba el pueblo judío fue esclavizarlos, para de esta manera beneficiarse de sus talentos y evitar que ellos abandonen el país.

En otra sección de su análisis basado en un texto bíblico, Yosef Dov Soloveitchik (citado por Nosson Scherman⁴⁸) puntualiza la clara distinción que realiza Ramsés II entre «nosotros» (el Pueblo Egipcio) y «ellos» (los judíos). El antisemitismo histórico —continúa Yosef Dov Solovitchik— comienza cuando el faraón considera a los egipcios «como su pueblo», y habla de los judíos como extranjeros, a pesar que vivieron en Egipto durante cuatrocientos años, y que Josué⁴⁹, siendo ministro del faraón, trabajó para el enriquecimiento del país, más allá de sus creencias religiosas.

La distinción entre nosotros y ellos es utilizada posteriormente por Ramsés II para señalar que el poder y la riqueza que los judíos ostentaban en Egipto, no provenía de su propio esfuerzo, sino del territorio en donde ellos habitaban. Es por ello que, para el faraón, los judíos florecieron gracias a las ventajas que usurparon de la hospitalidad ofrecida por los egipcios. Como resarcimiento, propuso someterlos para recuperar lo que realmente le pertenece al pueblo de Egipto y que le fue arrebatado.

En la era moderna, M. Wieviorka encuentra las primeras expresiones de antisemitismo en España durante la época de la Reconquista y de los grandes descubrimientos⁵⁰, cuando los judíos fueron expulsados durante la Inquisición. Con el cumplimiento de la condición de la pureza de sangre —una de las principales imposiciones exigidas por los tribunales españoles— se inicia la primera expresión del antisemitismo en su

⁴⁸*Ibid.*

⁴⁹Josué —de origen judío— fue vendido por sus hermanos a una caravana de mercaderes en el desierto y fue enviado posteriormente a Egipto como esclavo.

⁵⁰La conquista de América se inicia en 1492.

variante biológica⁵¹. La condición de pureza de sangre, continúa M. Wieviorka, debía demostrarse no sólo para permanecer con vida, sino para ocupar todo puesto de importancia en el ejército, la administración pública o la iglesia. Estaba totalmente prohibido el acceso a los mencionados puestos e instituciones, a todos aquellos españoles que no pudieran demostrar una genealogía desprovista de todo rastro de judaísmo⁵². Resultado de esta exigencia monárquica, a partir de 1492 los judíos ya no tendrían ningún lugar en España; solamente podrían quedarse en el país si se convertían a la Religión Católica u ocultando su religión (como falsos conversos).

A través de sus estudios históricos, Paul Johnson⁵³ describe que en Alemania y Francia (durante el siglo XIX) surgen nuevas teorías antisemitas que servirían de inspiración a los movimientos antijudíos que estallarían en el siglo siguiente. El historiador distingue tres vertientes del antisemitismo moderno:

La primera de ellas, de carácter pseudocientífica, se refiere a los estudios sobre los orígenes del lenguaje, cuando los filólogos alemanes distinguieron entre los pueblos arios o las razas indoeuropeas (con sus raíces en el sánscrito) respecto a los pueblos semitas, quienes pertenecen al grupo de lenguas hebreas. Algo similar ocurrió en Francia, en donde se editaron una serie de libros que, al combinar lenguaje y raza, sembraron las semillas del moderno antisemitismo, que luego se extendería por toda Europa e inclusive hasta la Argentina. Los temas en común que giran alrededor de esta tendencia⁵⁴ tratan sobre la distinción entre la virtud de la raza aria y la degeneración

⁵¹Charles Amiel (1983) cita en su artículo una frase que expresa lo que en el siglo XVI representaba para las autoridades inquisidoras una expresión del racismo biológico primigenio: la sangre judía como elemento que corrompe al hombre al igual que el veneno.

⁵²(Poliakov, 1955)

⁵³(Johnson, 1987)

⁵⁴Los autores y libros más conocidos de esta orientación serían para P. Johnson, el Comte Joseph de Gobineau (1816-1882), *Essai sur l'inégalité des races humaines* (libro de gran influencia entre los alemanes antisemitas, entre los que se encuentra Richard Wagner); Ernst Renan (1823-1892), *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques* (1847) y *Vie de Jésus* (1863); Edouard Drumont, *La France juive* (1886).

que representaban las razas semitas. Entre los ejemplos más representativos de esta tendencia, Paul Johnson cita a:

-Ernst Renan, en su libro *Vie de Jésus*, creía que la «raza» semita comparada con la indoeuropea, representaba un estadio inferior de la naturaleza humana; al escribir sobre Jesús, consideraba que aquello que lo distinguía respecto a los demás judíos, fue la particularidad de lograr permanecer inmune a los defectos de su «raza».

-Édouard Drumont (no solo escritor, sino fundador en Francia de la Liga Antisemita y del órgano de difusión de similar orientación, *La Libre Parole* en 1889) enfoca su racismo combinando la inferioridad semita con la dominación del judaísmo en las finanzas internacionales.

La segunda vertiente del antisemitismo moderno se refiere a la envidia; al respecto. E. Drumont pregunta: «¿Cómo es posible que siendo una ‘raza’ inferior, puedan ser tan exitosos, no solo en el aspecto financiero, sino en áreas tan diversas como las ciencias y la cultura? Su éxito —responde— se debe a que ellos engañan y conspiran»⁵⁵.

Para ilustrar su afirmación, E. Drumont, cita ejemplos de personalidades judías que obtuvieron premios en prestigiosos concursos artísticos y científicos⁵⁶, como así también por haber participado en escándalos financieros.⁵⁷

⁵⁵(Johnson, 1987)

⁵⁶Tales como los hermanos Benda y Reinach y el arqueólogo Solomon.

⁵⁷El autor cita los casos de Panamá (1892), de la Union Générale (1882), del Comptoire d’Escompte (1889). Todos tenían a miembros de la comunidad judía francesa como protagonistas y fueron analizados detalladamente en el libro *Le Libre Parole* (1889). La semilla de discriminación sembrada por E. Drumont se esparció por toda Europa, provocando ulteriores investigaciones de familias judías que operaban a lo largo del antiguo continente (Deutsch, Bamberger, Heine, Lippman, Pereire, Ephrussi, Stern, Bischoffsheim, Hirsch, Reinach).

La tercera fuente se relaciona con la Iglesia Católica Apostólica Romana; a finales del siglo XIX, envuelta en una batalla contra el Estado francés, la Iglesia Apostólica Romana estaba perdiendo progresivamente el control sobre los clérigos franceses y frente a determinadas órdenes religiosas (como la de los Asuncionistas⁵⁸). Es así como representantes de la mencionada Iglesia elaboraron una teoría donde protestantes (deseosos de destruir el Catolicismo), judíos (quienes buscaban robar las riquezas nacionales) y masones (una combinación de los dos grupos anteriores) componían un trio satánico, que tenía como objetivo la demolición del cuerpo y alma de Francia.

D. Goldman y H. Dobry⁵⁹ coinciden con P. Johnson en atribuir gran parte de la responsabilidad de que el odio hacia los judíos se diseminara por la Europa del siglo XIX a la Iglesia Católica, quien durante siglos acusó a los judíos de haber sido culpables directos o indirectos de la crucifixión y asesinato de Cristo. Esta prédica equívoca y tendenciosa fue abolida de los rezos pascuales en 1963 por el Papa Juan XXIII, en el Concilio Vaticano II.⁶⁰

A los tres orígenes del antisemitismo moderno señalados por P. Johnson, habría que agregar la teoría sobre un complot internacional instigada por el judaísmo internacional para controlar el mundo. Dicha suposición tuvo amplia difusión entre

⁵⁸La orden de los Asuncionistas estaba re-cristianizando Francia, reviviendo el culto católico, organizando campañas religiosas, situación que les daba mayor notoriedad dentro de la fe católica. Los integrantes de esta rama dentro del catolicismo fueron acusados de ser los responsables del colapso de la Union Générale (1882), una organización bancaria perteneciente a la Iglesia Católica.

⁵⁹(Goldman y Dobry, 2014)

⁶⁰Del Concilio Vaticano II surgieron cambios en las relaciones de la Iglesia con los integrantes del pueblo judío, a partir del reconocimiento de que en la historia del cristianismo no solo se los había discriminado sino también obligado a la conversión forzada (cf. "*Evangelii Gaudium*", 248). En el documento se reconoce la existencia de la siguiente relación asimétrica: los judíos, en cuanto minoría, tenían que enfrentarse a una mayoría cristiana. La *Shoah* —el holocausto que sufrieran los judíos europeos durante el Nazismo— llevó a la Iglesia a reflexionar y replantear su relación con el judaísmo.

todos los grupos antijudíos del siglo XX a través del libro *Los protocolos de los sabios de Sion*⁶¹, escrito en Rusia (1903) durante el reinado del Zar Nicolás II (1894-1917).

En la Argentina, también circulaba la creencia —que llevaba el nombre del «Plan Andinia»⁶²— de una supuesta invasión de los judíos a la Argentina, con el objetivo de ocupar el sur del país.

Respecto a la clasificación de antisemitismo, el historiador Haim Avni ⁶³ elabora tres tipos:

1. El Antisemitismo Popular, basado en un conjunto tradicional de estereotipos e imágenes negativas sobre los judíos, principalmente difundido entre las masas de la población.

2. El Antisemitismo Institucional: transmitido a través de organizaciones reconocidas por el estado (partidos políticos, medios de comunicación, instituciones religiosas de

⁶¹Elegido como uno de los textos fundamentales del partido Nazi, también llegó a la Argentina y era frecuentemente nombrado durante las sesiones de tortura en los campos de detención de la Junta.

⁶²Según consta en el «Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina 1976-1983», publicado por el Centro de Estudios Sociales de la D.A.I.A. (2007), el Plan Andinia fue una invención del abogado y vicepresidente del Partido Laborista en Argentina, Walter Beveraggi Allende. Entre sus libros, publicó durante la Junta *Del yugo sionista a la Argentina posible (Esquema económico de la dependencia y la liberación argentina)*. Buenos Aires: [Editorial Confederación Nacionalista Argentina](#) (1976). Como en todo mito —en este caso, cargado de alto contenido antisemita— existe una referencia concreta a un hecho que posee una connotación histórica real: la idea de establecer «un hogar para el pueblo judío» formó parte de las propuestas que circulaban en el Primer Congreso Sionista celebrado en Basilea en 1897. Entre los territorios posibles para ser habitados por el pueblo judío, se hallaban la Argentina, Uganda y Palestina. La posibilidad de que los judíos eligieran como destino el sur del país se extinguió definitivamente cuando, en el año 1948, se declaró la independencia del Estado Israel, siendo el territorio de Palestina (anteriormente bajo el Imperio Británico) el lugar donde se instalarían los judíos de todo el mundo. A pesar de ello, el mito del Plan Andinia perduró hasta los tiempos de la Dictadura del '76'. Esto último pudo verificarse a través de los testimonios de los sobrevivientes que pasaron por los campos de detención, quienes mencionan que a los prisioneros de origen judío se los interrogaba sobre detalles del mismo.

⁶³Citado por List Avner (2006).

diferentes credos, etc.) que no solo expresan prejuicios antisemitas, sino que además incitan a la realización de acciones concretas contra miembros e instituciones pertenecientes a la colectividad judía.

3. El Antisemitismo Oficial o Estatal: puesto en práctica de manera directa o encubierta por las agencias estatales a través de sus órganos de represión (policía, ejército, secretarías de investigación). Su influencia puede extenderse incluso más allá de las fronteras del país.⁶⁴

En cuanto a las formas como se difunde el prejuicio antisemita, consideramos adecuado rescatar el estudio realizado por el sociólogo Edgar Morín, denominado *El rumor de Orleans*⁶⁵: «Se cuenta⁶⁶ que dentro de las cabinas de ensayo de seis comercios de venta de ropa femenina, las jóvenes son drogadas con inyecciones para luego de secuestradas, ser enviadas durante la noche, vía subterránea, a países donde ellas son inmediatamente prostituidas».

El análisis continúa, describiendo la manera cómo se va transmitiendo el rumor:

El «rumor» sobre la trata de blancas invade rápidamente la ciudad vía «boca a boca». A pesar de ello, ninguna desaparición fue reportada a las autoridades oficiales. Pese a la ausencia de una fuente clara, el rumor permitió la manifestación de un temor generalizado por parte de los padres de aquella época, relacionados con la emancipación femenina; las tiendas de ropa aparecerían como

⁶⁴En relación con la Dictadura, su estrategia era parte del Plan Cóndor – el cual incluía un apartado destinado a la cuestión judía, como abordaremos en el Capítulo 6- , programa compartido por las fuerzas armadas de varios países de América Latina.

⁶⁵Extraído del sitio web [https://psychologie-sociale.com/index.php/fr/experiences/relations-intergroupes/135-la-rumeur-d-orleans.\(1969\)](https://psychologie-sociale.com/index.php/fr/experiences/rerelations-intergroupes/135-la-rumeur-d-orleans.(1969))

⁶⁶Una de las características principales del rumor antisemita es que nunca se sabe concretamente quién, cuándo y en dónde se originó.

las principales responsables de la mencionada emancipación, que, en su mayoría, pertenecían a comerciantes de origen judío.

Los cuestionamientos que constituyen la base del «rumor antisemita» se difundirían entre amplios sectores de la población, bajo los siguientes términos: «¿Cómo estas personas, recientemente llegadas, pueden ellas haber triunfado de tal manera, partiendo de la nada? La respuesta: a través de la trata de blancas. Y si la policía no encontraba ninguna prueba de estos delitos, se debía a que todo es parte de un complot. Los judíos habrían ‘comprado’ a los policías, a los periodistas y a los políticos».⁶⁷

1.8 La relación totalitarismo-antisemitismo

El aumento expresiones de odio hacia la comunidad judía durante los gobiernos dictatoriales ocurridos en Argentina, nos lleva a establecer vínculos necesarios entre los conceptos de totalitarismo y antisemitismo.

El historiador Enzo Traverso⁶⁸ examina la relación tomando como referencia los estudios que Hannah Arendt realizara en los años 50'. De acuerdo con la filósofa alemana, el totalitarismo es un movimiento imbuido de contradicciones, ya que, por un lado, representa una amenaza a los valores democráticos occidentales, y al mismo tiempo, es uno de sus efectos más genuinos, siendo el resultado de la consolidación de los nacionalismos europeos (fines del siglo XIX-principios del XX).

⁶⁷Rumores similares han existido —por ejemplo— durante grandes epidemias ocurridas en la Europa de la E. Media, donde poblaciones enteras morían, mientras no ocurría lo mismo con los judíos. Una de las explicaciones sobre las razones por las cuales los judíos sobrevivirán a las pestes, serían los métodos de higiene que éstos respetaban siguiendo estrictamente lo indicado por las leyes judías, la *halaja*. Respecto a la cuestión de la trata de blancas, en Argentina puede citarse el caso de la organización Zwi Migdal: una supuesta red de prostitución forzada de mujeres que operó en Buenos Aires desde principios de siglo hasta la década de 1940, integrada por miembros de la comunidad judía.

⁶⁸(Traverso, 2013, p.138).

La correlación antisemitismo-nacionalismo —continúa Enzo Traverso— ya no es más la expresión del antiguo odio racial hacia «lo judío», que caracterizaba al mundo colonial (donde la Inquisición alcanzó su máxima manifestación en términos de prácticas genocidas), sino que es la manifestación de la imposibilidad de incorporar a los judíos en el proceso de consolidación de los Estado-Nación de la Europa contemporánea:⁶⁹ «La cuestión judía ilustra el fracaso de un orden continental basado en un modelo —el Estado-Nación— que no supo disociar la ciudadanía del ethos, y que se convirtió en una verdadera fábrica de apátridas».⁷⁰

Según el historiador, la progresiva exclusión de los integrantes del Pueblo Judío se fue profundizando hasta el punto tal de convertirse en «parias»⁷¹, siendo objeto del rechazo sistemático de los siguientes países europeos:

- En Francia, fueron expulsados por los legitimistas y nacionalistas.
- En Italia, por los católicos monárquicos.
- En Alemania, por parte de los conservadores cristianos que apoyaban a la monarquía prusiana, para finalmente convertirse en chivos expiatorios de la Alemania nazi.⁷²

En los mencionados países, los judíos eran percibidos como extraños y ajenos al ascenso de los movimientos nacionalistas europeos. ¿Cuáles serían los argumentos que

⁶⁹Según E. Traverso, esto no ocurría en la era de los imperios europeos, donde existía un espacio heterogéneo, multinacional y multirreligioso, con un escenario más abierto para los miembros de la comunidad judía europea.

⁷⁰Cita de Traverso, 2013, p. 138.

⁷¹En la Argentina, calificaciones similares fueron utilizadas a lo largo del siglo XX por grupos nacionalistas para expresar su rechazo hacia los judíos, convirtiéndose en expresiones claramente antisemitas.

⁷²Régimen admirado e imitado por varias dictaduras cívico-militares argentinas en donde el odio a lo judío fue concebido como ciencia y el terror se puso en práctica a través de una maquinaria utilizada para llevar a cabo la aniquilación sistemática de víctimas, sostenida en principios estatales /administrativos / racionales.

se presentarían para justificar el rechazo de los europeos hacia los judíos? Para responder a este interrogante, E. Traverso cita a los siguientes representantes del pensamiento nacionalista europeo:

-El filósofo alemán Wilhelm F. Hegel, agrupaba a los judíos entre los pueblos que carecían de un pasado estatal, y, por ende, desprovistos de historia.

-El escritor Ernest Renan, identificaba a los judíos como una raza caracterizada por no poseer ni mitología, ni epopeya, ni ciencia, ni filosofía, ni vida civil.

-El historiador Arnold Toynbee, define a los judíos como una diáspora residual de un pasado ya superado.⁷³

Hannah Arendt profundiza aún más sobre el concepto del judío paria e identifica dos atributos fundamentales:

- la invisibilidad (en el sentido de la falta de reconocimiento de la sociedad en general),
- y
- la exclusión⁷⁴ (respecto a la ausencia de participación efectiva en el espacio público).

Determinados miembros de la comunidad judía internacional, afirma E. Traverso, en un intento por superar esta estigmatización e insertar al judaísmo en el nuevo esquema de naciones, proponen la conformación del movimiento sionista,⁷⁵ que tendría como objetivo la constitución de un Estado-Nación para el Pueblo Judío.

⁷³(Toynbee,1947, p. 388-389)

⁷⁴Como analizaremos en el Capítulo 2: La comunidad judía argentina: un siglo de divisiones y desencuentros, ambas características se corresponden a las de los inmigrantes judíos que llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

⁷⁵La mención de un movimiento sionista, es totalmente relevante a la presente investigación: los movimientos de carácter nacionalista y fascista argentinos de principios de siglo hasta los tiempos de la

Sin embargo, el sionismo no era la única respuesta al ataque contra los judíos europeos. Pensadores como K. Marx y L. Trotsky⁷⁶ —ideólogos de los movimientos revolucionarios ocurridos a principios de siglo— fueron igualmente combatidos, ya que, al reconocer la existencia de un sistema económico-social y político mundial capitalista, proponían la formación de una corriente internacional alternativa, que conformaría posteriormente la base del pensamiento comunista y socialista mundial.

1.9 Los estudios de Gino Germani sobre el antisemitismo

Consideramos adecuado incluir en este capítulo los estudios de Gino Germani⁷⁷, debido a que dentro de su extenso aporte a la sociología existe un área particularmente dedicada a analizar la relación entre el antisemitismo, el fascismo y el nacionalismo. Sus estudios (influenciados por su experiencia como víctima del régimen fascista en su Italia natal) permiten comprender lo ocurrido en la Argentina, país donde vivió durante treinta años.

G. Germani comienza su análisis⁷⁸ definiendo al antisemitismo como una actitud, una disposición psíquica de carácter relativamente permanente (aunque modificable), cuyo contenido se sostiene sobre una actitud hostil hacia los judíos⁷⁹.

Dictadura, tenían como principal objetivo la persecución de integrantes de estas agrupaciones, a quienes veían como enemigos de la Nación Argentina.

⁷⁶Ambos de origen judío.

⁷⁷Nacido en Italia, Gino Germani llegó a la Argentina en 1934. Sus primeros trabajos fueron en el Ministerio de Agricultura de la Nación, en el área de estadísticas y como editor, traductor y autor para las editoriales Abril y Paidós. En la década del 40' colaboró con el Instituto de Sociología, dirigido por el historiador Ricardo Levene. En tiempos de la Revolución Libertadora (1955) el interventor de la Universidad de Buenos Aires, José Luis Romero, le confió la organización de la Carrera de Sociología y la reorganización del Instituto de Sociología, razón por la cual, Gino Germani es reconocido como fundador de la mencionada carrera. Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. <http://iigg.sociales.uba.ar/gino-germani/>

⁷⁸(Germani, 1962a).

⁷⁹(Germani, 1962b).

Para explicar su funcionamiento, G. Germani introduce dos conceptos, íntimamente relacionados, uno a nivel individual y otro a nivel social:

El primero establece que esta manifestación de resentimiento —cargada de elementos etnocentristas— va generalmente acompañada del rencor no solo hacia los judíos sino hacia otros grupos étnicos y/o religiosos⁸⁰. De esta manera, los antisemitas tienden a ser hostiles, en general, hacia un mayor número de grupos o valores sociales, que un no-antisemita.

El segundo hace referencia a la pertenencia de clase: un antisemita de clase alta tiende a disminuir su hostilidad (aunque no desaparece) cuando se encuentra junto a integrantes de diferente origen étnico/religioso pero que comparten su misma clase social. De la misma manera, el antisemitismo aumentará cuando integrantes de la clase alta se ven amenazados por quienes poseen una diferente clase social y pertenecen a un grupo religioso/étnico, diferente.⁸¹

Entre los factores socioculturales que inciden en la manifestación de actitudes antisemitas, G. Germani rescata las tradiciones, las creencias y el tipo de educación. A la posición del sujeto antisemita dentro de la estructura social —mencionada en el párrafo anterior—, se agrega el ambiente socio-cultural. En este sentido, G. Germani afirma que no es lo mismo vivir en un periodo donde existe un alto grado de antisemitismo tolerado o permitido socialmente⁸², a vivir en otro, donde existe una

⁸⁰Esto en parte explicaría el odio que tenían ciertos miembros de la élite criolla hacia los nuevos inmigrantes.

⁸¹De esta manera, los integrantes de la élite agroexportadora argentina de principios de siglo llevarían a cabo campañas abiertamente antisemitas —como lo sucedido durante la Semana Trágica— frente a aquellos miembros de la comunidad judía que participaron de protestas sociales.

⁸²En el caso argentino, coincide con la mayoría de las dictaduras cívico militares, donde las acciones antisemitas llevadas a cabo por movimientos nacionalistas (tengan estas orientaciones fascistas y /o nazis) eran ampliamente toleradas por los gobernantes.

mayor aceptación de las diferencias étnico-religiosas. Complementan las circunstancias propias del ambiente socio-cultural, aquellas que se corresponden con los habitantes de regiones particulares donde el antisemitismo es aún mayor, como las zonas rurales o las ciudades más pequeñas: «Se trata de un fenómeno interesante por cuanto ocurre precisamente en el campo y en los centros urbanos donde hay menos judíos, o no los hay en absoluto⁸³. La razón es que en las zonas rurales el antisemitismo constituye el resultado de la presión cultural (en sentido antropológico), es una creencia tradicional».⁸⁴

En una encuesta realizada para el Instituto de Sociología perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1962)⁸⁵, G. Germani demuestra que el nivel económico-social es el factor sociocultural que ejerce mayor influencia en las actitudes antisemitas. En este sondeo, la población encuestada fue clasificada en seis niveles económicos sociales y dentro de cada nivel (entre paréntesis) se colocaron las frecuencias que indican la propensión hacia el antisemitismo⁸⁶:

- a- Popular inferior (27.6%)
- b- Popular superior (27, 7%)
- c- Medio inferior (19,2%)
- d- Medio medio (18.7%)
- e- Medio superior (18,3%)
- f- Alto (6.9%)

⁸³Recordemos que el artículo de G. Germani fue escrito a inicios de la década de 1960 cuando la mayoría de los inmigrantes judíos que a principio de siglo habían llegado al campo argentino, se trasladaron en forma definitiva a las grandes ciudades.

⁸⁴(Germani,1962b)

⁸⁵Se trata de un relevamiento realizado sobre una muestra aleatoria de 2078 casos, sobre la población del conglomerado urbano de la Provincia de Buenos Aires, que incluye solo a jefes de familia (el autor destaca que no se interrogó a adolescentes ni jóvenes). Los resultados de la encuesta aparecieron en el artículo publicado por G. Germani. (1962b)

⁸⁶La clasificación fue realizada en función de la ocupación, ingresos, educación y tipo de vivienda.

A partir de los porcentajes presentados en el cuadro, G. Germani llega a las siguientes conclusiones:

- Cuanto más bajo es el nivel económico social, más alta es la actitud antisemita.
- La clase popular inferior⁸⁷ es el grupo que registra en mayor proporción un tipo de conducta antisemita.
- El antisemitismo disminuye en los grupos de mayor prestigio o importancia en sus ocupaciones y roles que desempeñan en la sociedad.

Debido a que la educación también integra el índice socio-económico elaborado por G. Germani, podría afirmarse que dicho indicador contribuiría a disminuir las actitudes propensas al antisemitismo.

De esta manera, siguiendo estos resultados preliminares, los miembros de las clases «educadas» que habitaban el país, serían los que menores tendencias discriminatorias manifestarían hacia los inmigrantes en general —y los judíos, en particular— ya que los sectores Medio Medio (18.7%), Medio Superior (18,3%) y Alto (6.9%) son los que registran porcentajes inferiores dentro de la escala elaborada por G. Germani.

Sin embargo, el caso argentino demuestra claramente lo contrario: fue precisamente un grupo de miembros de la élite gobernante de principios del siglo XX, con estudios e influencias ideológicas provenientes de Europa, los que no solo manifestaban a través de abundante literatura y artículos publicados en medios gráficos de renombre y numerosa circulación, un expreso antisemitismo, sino que además llevaron a la práctica acciones explícitamente antijudías⁸⁸. «Es innegable —declara G. Germani—

⁸⁷Integrada en su gran mayoría por trabajadores no especializados, sin instrucción o con uno o dos grados primarios, que viven relativamente aislados de la vida urbana moderna.

⁸⁸La Semana Trágica sería uno de los claros ejemplos, donde intervinieron un enclave de miembros educados de la élite junto a fuerzas militares y policiales.

el hecho de que las expresiones más violentas del antisemitismo en nuestro país no se han originado en los sectores populares y menos ilustrados sino por el contrario, en grupos de mejor posición social y educación⁸⁹».

Para ajustar los resultados de su encuesta —que aparecen como incongruentes con el caso argentino— G. Germani elabora los conceptos de antisemitismo tradicional e ideológico. El concepto de antisemitismo tradicional se refiere a la aceptación pasiva de ciertos estereotipos que son bastante comunes de encontrar en el entorno social del sujeto en estudio. El antisemita tradicional posee una personalidad más adaptada a su ambiente, compartiendo con las personas que lo rodean las mismas condiciones sociales, la cultura y la educación. Como ejemplo, G. Germani cita a aquel individuo que reside en un ambiente de tipo rural.

El tipo ideológico se refiere a un tipo de particular de personalidad que responde al «síndrome autoritario», concepto que G. Germani extrajo de la teoría elaborada por Theodor Adorno⁹⁰ —integrante de la Escuela de Frankfurt⁹¹— quien ha demostrado una estrecha correlación entre el antisemitismo y la personalidad autoritaria. Una de las características del antisemita ideológico es que su tipo de discriminación es una expresión de su idiosincrasia: además de antisemita, también es etnocéntrico, posee una tendencia hacia la hostilidad generalizada y apoya al autoritarismo en relación a sus tendencias políticas. Además se trata de una persona frustrada⁹², con actitudes agresivas e irracionales hacia la autoridad.

⁸⁹(Germani 1962b)

⁹⁰(Adorno, 2007)

⁹¹ La Escuela de Frankfurt (fundada en Alemania -1923-) estuvo integrada por un grupo de investigadores sociales, quienes, basándose en el pensamiento de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Karl Marx y Sigmund Freud, construyeron la base de la «Teoría Crítica». Entre sus principales representantes se encuentran: Theodor Adorno, Walter Benjamin, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Oskar Negt o Hermann Schweppenhäuser, Erich Fromm, Albrecht Wellmer y Axel Honneth (Horkheimer y Adorno, 1987).

⁹²En un pasaje del estudio, G. Germani destaca que los autoritarios de clase media y alta poseen en común no solo actitudes etnocéntricas y hostiles, sino que existe una alta proporción de insatisfacción

A partir de estos dos conceptos, G. Germani construye un tipo de antisemitismo que bien podría adaptarse al caso argentino:

Las dos formas de antisemitismo estarían diferentemente distribuidas entre los varios niveles económico-sociales [...] Mientras en los niveles bajos la mayoría de las personas que han dado respuestas antisemitas genéricas serían del tipo tradicional (es decir que su antisemitismo resultaría de la repetición pasiva de estereotipos tradicionales), en los niveles medios y alto gran parte de los que expresaron hostilidad hacia los judíos, pertenecerían al segundo tipo, respondiendo al tipo de antisemitismo ideológico.

Completando los comentarios en torno a los estudios realizados sobre la relación autoritarismo-antisemitismo, G. Germani elabora una escala que mide el carácter autoritario (contando con indicadores tales como convencionalismo, misión autoritaria, agresividad, admiración por el poder, la dureza, la destructividad); el autoritarismo político (refiriéndose a la opción entre partido único o pluralidad de partidos); la actitud hacia la autoridad.

Al momento de llegar al análisis de los resultados y al comparar actitudes antisemitas respecto de no-antisemitas, G. Germani llega a las siguientes conclusiones:

a) Gran parte el autoritarismo en los niveles bajos es el resultado de la persistencia de actitudes tradicionales; también es el producto de circunstancias de carácter familiar y social⁹³; en los niveles bajos hay una alta proporción de «autoritarios».

respecto a su ocupación, su situación económica y otros aspectos de su vida privada (señalemos que los periodos de mayor grado de antisemitismo coinciden con crisis económico / sociales de gran envergadura).

⁹³Haim Avni (1995), realiza un análisis de la encuesta de Gino Germani, y agrega que dentro del grupo de antisemitas tradicionales, se encuentran aquellos que aceptan pasivamente los estereotipos sociales

b) La proporción de antisemitas es mayor en las clases populares, sobre todo en aquellos individuos que exhiben un tipo de antisemitismo tradicional, de aceptación pasiva de estereotipos, cuya significación psicológica no es necesariamente la misma que en los niveles altos y medios.

c) En las clases media y alta la proporción de antisemitas es menor que en las clases populares, tratándose en su mayoría de antisemitas «ideológicos», más propensos a traducir su actitud en acción.

d) Desde el punto de vista de la posibilidad de difusión masiva del antisemitismo, el peligro mayor reside en el hecho de que los grupos de clase popular puedan ser utilizados por los antisemitas ideológicos. La unión de ambos grupos puede llevar a acontecimientos de antisemitismo generalizado.⁹⁴

1.10 ¿Qué es la justicia social?

El concepto de justicia social será utilizado en diversos pasajes de la siguiente tesis, ya que del mismo se valieron defensores de derechos humanos (periodistas y líderes religiosos pertenecientes a la comunidad judía) como herramienta de transformación de una realidad absolutamente adversa, contra el silencio de las instituciones oficiales judías y frente al avance irrefrenable del terror dictatorial (lo que provocaba no solo la expulsión del país de sospechosos y de disidentes políticos-comunitarios sino la pérdida cientos de vidas de víctimas judías en cautiverio). De no ser por la intervención

y los reproducen inconscientemente a través de chistes y frases discriminatorias (es extensa la literatura que se refiere a los judíos como los «rusos», los «Jacoibos» o «moishes»). En el grupo de antisemitas ideológicos, incluye a quienes participan de algún partido político o agrupación que expresamente realiza proclamas antisemitas.

⁹⁴Lo ocurrido en la Semana Trágica y la Junta podrían tomarse como ejemplo de lo planteado por G. Germani.

de estos pocos, las consecuencias hubieran sido aún más adversas para los detenidos que lograron sobrevivir.

Es por ello, que abordaremos a continuación el concepto de «justicia social» desde la perspectiva de la filosofía política, las ciencias sociales y la religión.

En su análisis sobre el concepto, Nancy Fraser⁹⁵ distingue dos tipos de justicia social: la justicia distributiva (aquella que hace referencia a los recursos materiales) y la justicia del reconocimiento (que contiene las cuestiones identitarias de los grupos sociales). La injusticia social sería resultado de conflictos derivados de la distribución de los recursos materiales y del no-reconocimiento.

Dentro de la justicia del reconocimiento rescatamos aquellos aspectos no utilitaristas que contienen las luchas sociales, en donde las disputas por la toma del poder provienen de experiencias morales y del no-respeto de las expectativas de reconocimiento. No solo el no-reconocimiento sino además el menosprecio, darán lugar a un tipo de personalidad que desarrollará posteriormente emociones negativas como la vergüenza y la cólera.

Dentro de la teoría del reconocimiento —continúa N. Fraser— existe una concepción dualista de la justicia: igualdad de participación y justa distribución. En otro pasaje de su teoría, N. Fraser va aún más lejos respecto a la relación entre reconocimiento y justicia, afirmando que la teoría del reconocimiento es en sí misma una teoría de la justicia, que incluye tres niveles: una teoría de la moral, una teoría de la sociedad y una reflexión sobre los dos niveles anteriores.

⁹⁵(Fraser, 2011)

A partir de estos tres niveles, N. Fraser introduce la cuestión de la redistribución o reorganización de la economía y de la producción. Mas que abordar el tema de la opresión (de raza, de género, y de religión), la autora plantea la imposibilidad que poseen ciertos actores sociales para acceder a recursos necesarios para interactuar con los demás actores de manera más igualitaria.

En el caso de la participación desigual se establecen obstáculos respecto a la participación igualitaria en la vida social, provocando de esta manera una forma de subordinación social injusta.

Desde el punto de vista de la religión, analizaremos a continuación que significado adquiere la justicia social para el judaísmo, siguiendo la tradición rabínica.

Según el rabino Sidney Schwarz ⁹⁶, para el judaísmo existen dos mandatos fundamentales: justicia y santidad (Génesis 18:19).⁹⁷

Respecto a la noción de justicia, existe una sola manera de traerla al mundo: a través de la total implicación de cada integrante del Pueblo Judío con el mundo que lo rodea; este compromiso contiene a su vez sus paradojas: como establecer una separación entre el universo no judío y los rituales, prácticas y costumbres que forman parte esencial de la tradición judía que constituyen al mismo tiempo una manera de distinguirse respecto a las demás religiones, culturas y naciones.⁹⁸

⁹⁶Sidney Schwarz posee un doctorado en historia judía, es autor de más de cien artículos y ha escrito tres libros: *Finding a Spiritual Home: How a New Generation of Jews Can Transform the American Synagogue* (Jewish Lights, 2000), *Judaism and Justice: The Jewish Passion to Repair the World* (Jewish Lights, 2006), and *Jewish Megatrends: Charting the Course of the American Jewish Future* (Jewish Lights, 2013).

⁹⁷(Schwarz, 2006)

⁹⁸Esta paradoja no es exclusiva del judaísmo sino, que es virtualmente común a todas las religiones. Esta discusión también está emparentada con el cuestionamiento en torno a los límites entre la asimilación y no asimilación.

Al igual que prácticamente todas las religiones, el judaísmo ofrece una particular manera de impactar al mundo con los valores universales que defiende; a continuación, seleccionaremos aquellos que se encuentran en el núcleo mismo de la relación entre la religión judía y la justicia social:

a) Dignidad con todas las criaturas. Según este principio, asignamos a cada una de las criaturas de Dios un nivel de dignidad. Esto se aplica no solo a todos los seres humanos sino también al reino animal.

El judaísmo enseña que cada persona (judío y no-judío), mujer-hombre, rico-pobre, merece ser tratado con respeto. Tratar a todos los seres humanos con la dignidad apropiada, se sostiene en el principio de que toda criatura fue hecha a imagen de Dios: «En una sociedad donde exista una ley o práctica que dé como resultado la disminución de toda expresión de dignidad en un grupo dentro del total de los ciudadanos, viola el principio de respeto por toda la creación (seres humanos, animales y el mundo natural)».⁹⁹

Aquellos judíos, conscientes de las trasgresiones cometidas contra el reino animal y/o los seres humanos, deben hacer todo lo posible para restituir la situación.

Dentro de la jerarquía de las leyes judías, el principio de dignidad con todas las criaturas es superior a los otros.

b) Las relaciones entre judíos y no judíos

⁹⁹Extraído del Talmud. Kavod Habriot. Berachot 19b. El Talmud (en hebreo literalmente significa estudio) es una obra que recoge las discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, leyendas e historias. Existen dos tipos de Talmud: el de Jerusalén (Talmud Ierushalmi), que se redactó en la recién creada provincia romana llamada Palestina y el Talmud de Babilonia (Talmud Bavli), escrito durante el exilio judío en esta última región.

Las relaciones entre judíos y no judíos¹⁰⁰ provienen directamente del principio judaico: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Precepto elaborado por el Rabino Akiva Ben Iosef, extendía el fundamento de amarse a sí mismo hacia los otros; esto también incluye tratar de hacer por el prójimo todo aquello que tú haces por ti mismo. Otra manera de interpretar el principio de «Ama a tu prójimo como a ti mismo» es a partir del axioma negativo: «lo que es detestable para ti, no lo hagas al prójimo».¹⁰¹

El profeta Zacarías considera que los juicios emitidos y los principios que orientan nuestra relación con la gente, deben estar guiados por la verdad, la compasión y la misericordia (Zacarías 7:9). Dios extiende la compasión a toda la humanidad. Es por ello que el judío, al igual que Dios con todos los seres humanos, debe practicar la compasión en cada interacción humana, recordando que todo acto de estas características debe realizarse sin ningún objetivo egoísta.¹⁰²

Existe otro axioma que regula las relaciones entre judíos y no judíos: el precepto de bondad y amor. Según el Rabino Moisés Maimónides, esto significa dar más de nuestros recursos y tiempo a los demás. Implica compartir de nuestra parte todo un amplio espectro de sentimientos propiamente humanos, desde la alegría en tiempos de celebraciones hasta la tristeza cuando fallece alguien. Ejemplo de estas actividades serían visitar a los enfermos, acompañar a aquellos que guardan duelo, enterrar a sus muertos y a los que celebran los casamientos.¹⁰³

¹⁰⁰El término no judío, podría traducirse al hebreo como «Ger». El mismo tiene varios significados: aquel que no es judío, aquel que no posee religión, ni nación, ni cultura. De acuerdo a la literatura rabínica, los no-judíos que viven entre los judíos, requieren protección especial, ya que están expuestos a situaciones más vulnerables que el resto de la comunidad.

¹⁰¹Ver Talmud de Babilonia. Shabbat 31 A.

¹⁰²Entre otros de los deberes de todo judío se incluyen aquellos que se relacionan con la vestimenta: «Si Dios viste a los desnudos, tú debes vestir a los desnudos».¹⁰² Talmud de Babilonia (Sotah 14 A).

¹⁰³Rabino Moisés Maimonides. Mishna Torah. Varias ediciones.

Otro de los preceptos que pueden incluirse entre aquellos que regulan la relación judíos-no judíos, es la caridad. De acuerdo al Rabino Eliezer¹⁰⁴, la caridad es diferente a la bondad. La primera de ellas está orientada solo hacia los pobres, mientras que la bondad y el amor se dirigen hacia todo el mundo.

El profeta Zacarías (Zacarías 7:9-10), considera que existe una ética orientada no solo hacia la protección de las personas vulnerables, sino además en todo aquello que concierne a:

- hacer cumplir la justicia,
- tratar de manera leal y compasivamente al otro,
- no estafar a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre,
- no fomentar conspiraciones que lleven a luchar los unos contra los otros.

Consideramos importante agregar algunas consecuencias de la relación judíos-no judíos que pueden extenderse a la controversia establecida entre el fenómeno de asimilación-no asimilación. Para ello, S. Schwartz parte del precepto bíblico que indica que los judíos deben identificarse con los extranjeros como si ellos mismos fueran extranjeros: «Debes amar al extranjero de la misma manera que tú has sido extranjero en la tierra de Egipto».¹⁰⁵ Según el profeta Samuel —quien vivió durante el exilio judío en Babilonia, donde los judíos disfrutaban de excelentes relaciones con la gente local— Dios no realiza distinciones entre judíos y no judíos en el día del juicio final¹⁰⁶, por lo tanto deben establecerse relaciones de armonía social entre ambos grupos. Rabbi Menachen Meiri (1249-1316) declara¹⁰⁷ que los judíos deben cumplir con criterios de justicia e igualdad en su manera de relacionarse con los no judíos.

¹⁰⁴Talmud de Babilonia. Sukko, 49b.

¹⁰⁵Deuteronomio 10:19

¹⁰⁶Talmud de Jerusalem, Rosh Hashaha -57A.

¹⁰⁷Talmud, Bet Bekhira.

En el libro *Hasidim, Tratado sobre ética judaica*¹⁰⁸, se establece que los judíos deben continuar teniendo límites estrictos en sus relaciones con los no judíos y al mismo tiempo, exhorta a respetar las siete leyes de Noé. Estas leyes son de carácter universal y moral, refiriéndose a temas que tratan sobre las penalidades que rigen los asesinatos y el robo. En el libro mencionado, se sostiene que todo acto de nobleza ejercido por un cristiano debe ser imitado por un judío. Es por ello que, para el Rabino Samuel Hirsch¹⁰⁹, la conducta de los judíos debe ser ejemplar de tal manera que los no judíos deben saber que la Torá se sostiene sobre los principios de Verdad, Justicia y Amor. Además, —de acuerdo al postulado *Darchei Shalom*—, se invita al judío a ser consciente de que su actitud es vista por los otros y a observar con aguda sensibilidad que el bienestar de la comunidad judía depende de su buena actitud respecto de aquellos que están en el poder. Toda comportamiento orientado a realizar malas acciones contra los no-judíos, es considerado una profanación a Dios.¹¹⁰

Aportando mayores detalles a la relación asimilación-no asimilación (e incluyendo también la dicotomía pobreza-riqueza), S. Schwartz afirma que durante el periodo de desarrollo de los Estados-Modernos, ha subsistido una tendencia orientada a aumentar la brecha existente entre las clases privilegiadas y no privilegiadas. Esta brecha se establece en función de la situación económica, política, religiosa e ideológica de las clases mencionadas. A lo largo de la historia como pueblo, los judíos han estado en ambos lados de la escala social. «Es fácil actuar con simpatía hacia los no-judíos que poseen un status social similar al de los judíos —afirma S. Schwartz—; es más difícil

¹⁰⁸Escrito en Alemania, siglo XII.

¹⁰⁹El rabino y filósofo Samuel Hirsch (1815-1889) fue uno de los líderes del movimiento Reformista en Alemania y los Estados Unidos.

¹¹⁰Chilul Hashem, en Baba Kama -113b-.

cuando uno comienza a tener gustos por los privilegios y se olvida de la situación de los menos privilegiados». ¹¹¹

c) No debes ser indiferente frente a la sangre derramada de tu prójimo (en hebreo, *Lo Ta'amod*¹¹²).

Este principio parece anticiparse a la tendencia «natural» humana de ignorar la injusticia. De allí parte el fundamento judaico que prohíbe ser indiferente mientras la sangre del prójimo es derramada, existiendo la obligación de tratar de detener un crimen, una injusticia o una atrocidad. La elección de preocuparse únicamente en los asuntos de uno mismo, como si no existiera una obligación moral para actuar en ocasión de un crimen, una injusticia o una atrocidad, es una violación al precepto bíblico *Lo Ta'amod*.

Lo Ta'amod se extiende también al derecho y a la obligación de la autodefensa¹¹³, de la misma manera que promueve el esfuerzo altruista para proteger la vida de los otros.

El judaísmo entiende que a veces el fracaso en usar la fuerza para defender de la vida de los otros puede llevar solamente a mayor violencia, mayor agresión y finalmente a mayores pérdidas de vida. Los textos como el Talmud, incluyen una diversidad de ejemplos de cómo actuar en casos donde la vida humana está en peligro: «Si alguien

¹¹¹(Schwarz, 2006). La afirmación de S. Schwarz resulta pertinente al analizar la relación élite dominante local-élite perteneciente a la comunidad judía, afiliada a las instituciones oficiales de la comunidad.

¹¹²Leviticus 19:16.

¹¹³Existe una norma religiosa que admite actuar en defensa propia en el caso que la vida de uno esté en peligro: «si alguien viene a matarlo, usted lo mata primero» (Talmud de Babilonia, Sanhedrin 72a). Dentro de la norma mencionada, agregamos el principio de Kidush Hashem: frente a una actitud límite —donde la vida está en peligro— el judío debe actuar de tal manera que otorgue honor al nombre de Dios. A través de la historia, ha habido varios casos de mártires judíos que han aceptado ser asesinados, negándose a permanecer vivos si debieran abandonar su fe (los casos más frecuentemente citados ocurrieron durante la Inquisición y el Holocausto del S. XX).

persigue a tu amigo con la intención de matarlo, y si uno está presente en la situación, está obligado a intervenir, incluso si ello significa terminar con la vida del asesino».¹¹⁴

De acuerdo a los rabinos que escriben al respecto en el *Talmud*, las dificultades se establecen en el momento de determinar cuál sería el grado correcto de intervención. A partir de la experiencia de los judíos en la Segunda Guerra Mundial —afirma el Rabino S. Schwartz— es cuando se pone en evidencia aún más la situación de *Lo Ta'amod* y en qué momento preciso los judíos deberían convertirse en líderes durante las campañas por la defensa de los derechos humanos.

Se suponía que bajo la consigna «Nunca Más», los horrores del Holocausto ocurridos durante el régimen nazi, nunca volverían a ocurrir. Lamentablemente los organismos internacionales de defensa de derechos humanos fracasaron nuevamente al acudir al llamado —afirma el Rabino S. Schwartz—, reiterándose genocidios ocurridos luego de la Segunda Guerra Mundial: los Balcanes (1990), Ruanda (1994), Sudán (2000)¹¹⁵. En los casos mencionados, las naciones del mundo reaccionaron lenta e inadecuadamente, haciendo posible la masacre de millones de inocentes; según demuestran las evidencias, la respuesta de las comunidades religiosas a las atrocidades, tampoco fue mejor que la de las Naciones Unidas (lamentablemente el caso argentino que nos ocupa, tampoco escapa a esta afirmación).

De esta manera, podría afirmarse que el principio moral de *Lo Ta'amod*, difícilmente se convirtió en una práctica habitual en el mundo post-holocausto, contradiciendo las buenas intenciones surgidas luego de la post-Segunda Guerra Mundial.

¹¹⁴Talmud de Babilonia (Sanhedrin-73^a-)

¹¹⁵Al que se puede agregar el caso que nos ocupa (considerado como asesinato de masas, con características y consecuencias muy similares a lo ocurrido durante el régimen nazi, no en términos de cantidad de víctimas, pero sí en cuanto a métodos utilizados).

El Rabino S. Schwartz señala otros alcances del principio *Lo Ta'amod*:

-«Para los judíos, existe la responsabilidad de actuar respecto a la gente que se encuentra en situación vulnerable, protegiendo no solo sus vidas, sino también su propiedad». ¹¹⁶

- «Hablar», ya que guardar silencio, lleva a que se cometa una injusticia.

Ejemplo de esto último son asistir a una demostración que eleve la conciencia pública en relación con una causa determinada, protestar contra crímenes por odio religioso, apoyar demandas por aumentos de salario a trabajadores mal pagos.

d) La obligación judía de «rescatar prisioneros» (en hebreo, *pidyon shvuyim*)

Según lo escrito por el Rabino David Golinkin¹¹⁷, siguiendo al *Talmud* (Bava Batra 8b), el cautiverio es considerado peor que el hambre y la muerte. Según el filósofo M. Maimonides, aquel que ignora rescatar a un cautivo, es culpable de transgredir los siguientes mandamientos:

- «No debes endurecer tu corazón» (Deuteronomio 15:7)

- «No debes ser indiferente frente a la sangre derramada de tu prójimo» (Levítico 19:16)

- «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Levítico 19:18)

Además, aquel que demora el rescate de un cautivo es comparado con un asesino.¹¹⁸ Es por ello, que el mismo M. Maimonides enviaba cartas a los integrantes de la

¹¹⁶Rid Baz en Choshen Mishpat. (426)

¹¹⁷Consultar sitio web de Schechter Institute of Jewish Studies : <https://schechter.edu/>

¹¹⁸(Yoreh Deah 252:3)

comunidad solicitándoles que colaboren con el rescate de prisioneros judíos, solicitándoles dinero para ello.

Las excepciones a la regla —de acuerdo al Rabino D. Golinkin¹¹⁹—, son:

- a) Que el dinero que se debe pagar en concepto de rescate se convierta en una carga financiera para la comunidad.
- b) Que el pago del rescate sea un incentivo para que los secuestradores continúen secuestrando a más judíos, lo que provocaría el aumento de las sumas solicitadas por los cautivos. Esto traería como consecuencia, un peso adicional para las personas a las que se les solicita el rescate.

1.11 ¿Qué son los movimientos sociales?

Los movimientos sociales son percibidos hoy en día como un contrapeso al poder de carácter opresivo y un llamado a la acción popular contra un sinnúmero de injusticias¹²⁰. En la actualidad —afirma Charles Tilly¹²¹— se han convertido en organizaciones globales formadas por diferentes grupos de interés, integrados, por ejemplo, por obreros, mujeres, estudiantes, jóvenes e intelectuales. Las reivindicaciones de sus integrantes pueden dirigirse contra funcionarios gubernamentales, propietarios, funcionarios religiosos u otros grupos, cuyas acciones (u omisiones) afectan de modo significativo el bienestar de la gente. Una vez que las demandas colectivas planteadas por los mencionados agrupamientos son aceptadas por amplios sectores de la sociedad, provocarían un conflicto seguro con otras personas o grupos de interés.

¹¹⁹Extraídas del Talmud Babilónico.

¹²⁰Charles Tilly (2010) cita como ejemplo de una de las tantas reivindicaciones planteadas por los movimientos sociales, la ausencia de democracia en un escenario político determinado, reivindicación que coincide con la propuesta del Movimiento Judío por los Derechos Humanos que analizaremos en este trabajo.

¹²¹(Tilly, 2010)

Fue el sociólogo alemán Lorenz von Stein¹²² quien introdujo la expresión movimiento social en los debates académicos que trataban sobre las luchas políticas del pueblo. En sus inicios, la expresión aludía a un proceso continuo y unitario en virtud del cual el conjunto de la clase obrera tomaba conciencia de sí misma.

Según Charles Tilly¹²³ el origen de estos movimientos se remonta al comienzo de la Revolución Industrial (1750), cuando los habitantes de Europa Occidental y Norteamérica comenzaron a dar forma a una nueva forma de expresión del descontento social¹²⁴. Hacia finales del siglo XIX, analistas políticos comienzan a utilizar el término movimientos sociales para identificar a un sinnúmero de expresiones populares; de allí en más no solo estarían integrados por proletarios organizados, sino también por granjeros, mujeres y una gran variedad de contendientes.¹²⁵

La aparición de actores profesionales debidamente remunerados, la organización de eventos con objetivos puntuales (entre las que se destacan como una constante, las marchas callejeras disciplinadas) distinguió al movimiento social de otras formas de hacer política. Desde 1750 al día de la fecha, los movimientos sociales fueron evolucionando, siendo el resultado de la combinación de tres elementos:

- a) Un esfuerzo público, organizado y sostenido para transmitir a las autoridades las reivindicaciones colectivas (lo que Ch. Tilly denomina campaña¹²⁶).

¹²²Lorenz von Stein fue economista, sociólogo y especialista en administración pública. Nació en Dinamarca y fue ciudadano alemán. Entre sus libros donde aborda la problemática de los movimientos sociales se destaca: *The history of the social movement in France, 1789-1850*. Bedminster Press; 1st edition (1964). Fuente: https://www.ecured.cu/Lorenz_von_Stein

¹²³Tilly (2010)

¹²⁴Según Ch. Tilly los movimientos sociales tienen un carácter político ya que su interlocutor es el gobierno, independientemente de su signo político y en sus distintos aspectos (como autor, objeto, aliado o árbitro de la reivindicación social).

¹²⁵(Haberle, 1951)

¹²⁶A diferencia de una petición única, una declaración o una concentración multitudinaria, una campaña no se detiene en un solo episodio; además siempre vincula como mínimo a tres partes: el grupo integrado

b) La combinación de alguna de las siguientes formas de acción política (denominada «Repertorio del Movimiento Social»):

- Creación de coaliciones y asociaciones con un fin específico,
- Reuniones públicas,
- Procesiones solemnes,
- Vigilias,
- Mítines,
- Manifestaciones,
- Peticiónes,
- Declaraciones en los medios públicos,
- Propaganda

c) Manifestaciones públicas y coordinadas, que contengan los siguientes elementos:

Valor: conducta sobria y atuendo adecuado.

Unidad: insignias idénticas (por ejemplo, cintas para el pelo, pancartas o vestuario, desfiles, canciones e himnos).

Número: recuento de asistentes y firma de peticiones.

Compromiso: desafiar al mal tiempo; participación visible de la gente mayor o discapacitada; resistencia ante la represión; hacer ostentación del sacrificio; el mecenazgo.

Lo que constituye el movimiento social —afirma Ch. Tilly— no son las actuaciones en solitario de los contendientes, su objeto o su público, sino la interacción entre estos tres componentes (puntos a, b y c).

Sin embargo, no puede incluirse dentro del concepto «movimiento social» lo siguiente:

por quienes se atribuyen la autoría de la reivindicación, el objeto u objetos de dicha reivindicación y el público.

- Aquello que analistas y activistas a menudo emplean de un modo más vago para incluir bajo el mismo concepto cualquier actividad de protesta —o todas las protestas populares— con las que están de acuerdo.¹²⁷

- Cuando los investigadores a menudo tratan como «movimiento» a un actor unitario, sin tener en cuenta ni las disputas ni los reajustes que constantemente se dan en el seno de los movimientos sociales, como así tampoco la interacción entre los activistas, los votantes, los objetivos, las autoridades, los aliados, los rivales, los oponentes y el público que conforman la textura cambiante de los mismos.

Algunos ejemplos de movimientos sociales citados por Ch. Tilly serían:

-Las movilizaciones contra el capitalismo global, que devolverían a los obreros europeos no solo la esperanza, sino también la posibilidad remediar los problemas del Tercer Mundo.

-Los movimientos contra los alimentos que constituyen una grave amenaza para la salud humana.

-Los movimientos para poner fin a las atrocidades en masa, como Amnistía Internacional.

1.12 ¿Qué significa ser judío?

A lo largo de la presente tesis utilizaremos frecuentemente distintos términos que hacen referencia al judaísmo desde el punto de vista religioso y comunitario. Es por

¹²⁷Según Ch. Tilly, es un error considerar como movimientos sociales a todas las acciones populares, a todas las acciones de la gente en nombre de una causa, a todas las personas y organizaciones que respaldan esas mismas causas o a los actores heroicos que se han destacado en la historia.

ello que consideramos necesario definir a que nos referimos cuando hablamos de «lo judío». Para ello planteamos una serie de interrogantes a los que responderemos en este punto: el judaísmo, ¿es un pueblo, una comunidad o una religión? ¿Qué relación existe entre la «herencia religiosa» y la adaptación a las costumbres y tradiciones locales? ¿Qué significa ser judío en los años setenta?

Tomando como referencia al rabino Donim Hayim Halevy,¹²⁸ comenzaremos a establecer las diferencias entre los términos Hebreo, Israelita y Judío, que generalmente (e históricamente) son utilizados de manera indistinta, y en algunos casos, como sinónimos.

El término *Hebreo* aparece en el Antiguo Testamento cuando es citado el patriarca Abraham como *Ibri* (que proviene del idioma hebreo¹²⁹, y significa «hebreo»)¹³⁰; Israel, es el nombre alternativo que poseía Jacobo —otro de los patriarcas y fundadores del judaísmo— nieto de Abraham. Es por ello, que, a partir de haber recibido este nombre, sus doce hijos y sus descendientes son reconocidos como los hijos de Israel, o la Nación israelita o el Pueblo de Israel.

Respecto al concepto de judío, el mismo proviene de Judá —hijo de Jacobo— el más destacado de las Doce Tribus. Este nombre fue el más frecuentemente utilizado entre

¹²⁸Donim Hayim Halevy (1928-1983) nació en los Estados Unidos; cursó estudios en Yeshiva University, Columbia University, obteniendo su doctorado en Wayne State University. Ha escrito una serie de libros relacionados con la práctica del judaísmo desde la orientación ortodoxa. En esta investigación utilizamos conceptos de su libro (que debido a su éxito fue traducido en siete idiomas) *To Be a Jew: A Guide to Jewish Observance in Contemporary Life*. Editorial Basic Books (1972). Datos biográficos del rabino D. H. Halevy obtenidos del sitio web <https://www.encyclopedia.com/religion/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/donim-hayim-halevy>

¹²⁹Dentro del pueblo judío, existe una división derivada de una situación geográfica, histórica y cultural: los judíos europeos (conocidos como asquenazíes) desarrollaron en la Edad Media un lenguaje formado por el idioma alemán y el hebreo, llamado idish. Por otro lado, aquellos judíos que provenían de España (llamados sefaradíes) utilizaron un lenguaje que combinaba el español con el hebreo, conocido como ladino.

¹³⁰*Ibri* significa también, «del otro lado», haciendo una probable referencia a que Abraham emigró desde la otra orilla del río Éufrates.

los integrantes del Reino de Judea que sobrevivieron a la caída del Reino del Norte de Israel.¹³¹

Según la tradición bíblica, los orígenes del pueblo de Israel se remontan a los tiempos del patriarca Abraham¹³². La fe monoteísta sostenida por este último, el pacto que estableció con Dios —que posteriormente fue reafirmado por sus descendientes— identifica a esta familia como los adherentes a una fe particular. La familia a la que se hace referencia, no reclama derechos exclusivos de pertenencia a esta fe; todo lo contrario, sus miembros están orgullosos de atraer otras personas a la religión.

Aquellos que integran esta familia, deben aceptar a la Torá como una constitución divina y reconocen haber tomado posesión de la tierra prometida entregada a ellos por el «Amo del Universo». Las características mencionadas darían como resultado la conformación de una Nación, integrada por:

- un lenguaje en común (el hebreo),
- un área geográfica determinada,
- tradiciones, costumbres y un destino en común.

La pertenencia a la familia judía proviene de la madre. El hijo de toda mujer judía es considerado miembro de la misma. Sin embargo, esta pertenencia nunca estuvo limitada por el nacimiento. La religión judía estuvo siempre abierta a todos aquellos que, compartiendo sus creencias, están dispuestos a adoptarla como propia.

De esta manera, el nuevo miembro (o el «convertido») al judaísmo no solo se transforma en un asociado en la creencia junto a los demás integrantes del pueblo de

¹³¹En el año 722 antes de la Era Cristiana.

¹³² Capítulo «The Age of the Patriarchs» (Eban, 1968).

Israel, sino que, además, a través de esta fe se transforma en un integrante del pueblo israelita, compartiendo integralmente su herencia y sus privilegios, asumiendo sus obligaciones y sufrimientos. El aceptar los deberes religiosos en el tiempo presente y asumir la misión espiritual en el futuro, lo liga al pasado colectivo del pueblo judío.

A pesar de que existe la tendencia natural de toda familia a ser inclusiva y a mirar al interior, el judaísmo nunca fue excluyente. Si bien existieron épocas cuando el pueblo judío sufrió persecuciones y en reiteradas veces sus integrantes fueron forzados a abandonar la religión para proteger sus vidas, siempre miraron al exterior y tomaron en cuenta al mundo en toda su extensión. Cuando existía el Gran Templo situado en Jerusalén, los judíos lo consideraban como «un espacio de rezo para todos los pueblos».¹³³

El pueblo de Israel refleja un universalismo, no solo permeado por la fe, sus formulaciones teleológicas y su mensaje de esperanza en el futuro, sino también por la composición misma de su gente, que incluye una extensa diversidad cultural y étnica.

Aunque es una religión con una marcada tendencia a fomentar la unión (y como hemos mencionado, solo se admiten nuevos integrantes que respeten los fundamentos de la religión), existe también un sentimiento de tolerancia muy arraigado, incluso respecto de aquellos que habiendo nacido judíos, se rebelen contra la fe y rechacen sus creencias y prácticas religiosas.¹³⁴

¹³³Isaiah 56:7; Reyes I 8:41-43

¹³⁴Si bien la teoría del rabino Halevi, reconoce la «afinidad» respecto a aquellos miembros del pueblo judío que se han rebelado contra los fundamentos del judaísmo, el caso argentino demuestra lo contrario: la discriminación, el alejamiento, aislamiento y muerte de muchos de los judíos argentinos durante la Junta, es una prueba de la incapacidad de incorporación de los mismos dentro del proyecto judeo-comunitario institucionalizado.

El sentimiento de hermandad compartido por el pueblo judío, es más místico que racional. Es quizás una de las razones por las cuales los judíos no logran encajar en las categorías racionales que suelen elaborar historiadores y sociólogos, en su afán de construir conceptos puros que relacionen al judaísmo con las nociones de nación, raza y religión. De allí que para D. Halevi, los judíos no constituyen una sola raza, tampoco pertenecen estrictamente a una creencia religiosa, ni son solo una Nación; la sugerencia del rabino es utilizar el término de «pueblo», en vez de religión o nación. «Esta dificultad —afirma D. Halevi— de intentar encerrar al pueblo judío dentro de una categoría, es también parte constituyente de su particularidad.»¹³⁵

A pesar de ser negados, despreciados, rechazados, perseguidos, encarcelados y proscritos a través de la historia, los integrantes del pueblo judío han desarrollado iniciativas que marcaron grandes cambios en las religiones occidentales, en las ciencias naturales, médicas y sociales. Respecto a esta última área —relacionada estrechamente con la tesis que estamos desarrollando— existe un énfasis puesto sobre la tradición milenaria del judaísmo, en torno a la lucha por la justicia social, que se hace efectiva a través de la acción social concreta.¹³⁶

Por su parte, el rabino Mordechai Kaplan¹³⁷ amplía el concepto del Judaísmo, considerándolo no solo como una religión sino como civilización. Este estado se alcanza luego de que ha atravesado por tres etapas: la Nacional, la Eclesiástica, la Rabínica, para finalmente llegar a la actual —la de civilización—, estrechamente relacionada con los tiempos democráticos. Esta última fase se llega por la necesidad

¹³⁵ (Halevy, 1972)

¹³⁶ Es por ello, que – como analizaremos en el Capítulo 6 - el mayor porcentaje de los judíos detenidos-desaparecidos se encuentra bajo la categoría de profesionales y estudiantes.

¹³⁷ Mordechai Kaplan fue el fundador del movimiento judío- reconstruccionista. Nacido en Lituania, emigró a los Estados Unidos donde estudio en el Jewish Theological Seminary of America. Cursó estudios en filosofía, sociología y educación en Columbia University donde obtuvo los títulos de Maestría y Doctorado. Los conceptos que se vierten en el presente trabajo corresponden a los principios del Movimiento Reconstruccionista, los que pueden encontrarse en su libro. (Kaplan, 1972)

por parte del judaísmo de adaptación, reconstitución, mejoramiento y revitalización, respecto a los cambios culturales, políticos y sociales que fueron sucediéndose a lo largo del siglo veinte.

Estos ajustes —extraídos de los principios del movimiento Reconstruccionista¹³⁸— deben llevarse a cabo dentro de una comunidad orgánica, en la cual debe prevalecer una interacción entre sus instituciones y las actividades que éstas despliegan, siendo la religión y la cultura sus temas primordiales.

Esta renovación de la religión judía solo puede alcanzarse a través del estudio detallado de la misma, utilizando como fundamento el principio de libertad de cuestionamiento¹³⁹; la revitalización mencionada, debe ser llevada a cabo por las instituciones judías separadas de todo tipo de influencia de la autoridad política.¹⁴⁰

Todo este proceso de «renovación» debe sostenerse en la creencia en Dios, la pluralidad de interpretaciones del judaísmo sobre la universalidad del ser humano y del mundo, y la ampliación de la concepción tradicional de la Torá, a través de los siguientes principios:

- A) Una cultura ética, que fomente el amor y la justicia en todas las relaciones humanas.

¹³⁸(Kaplan,1972)

¹³⁹El término «libertad de cuestionamiento» es traducido del concepto original «Free Inquiry». Según este principio, existe el derecho -por parte de los integrantes del judaísmo- de debatir, poner en duda, los fundamentos de la religión judía, hecho que no es aceptado por aquellos que integran la corriente ortodoxa.

¹⁴⁰El debate sobre la relación entre la religión y la política aparecerá en varios segmentos de la presente tesis. Por un lado, el sociólogo Ch. Tilly sostiene que los movimientos sociales tienen «por definición» un carácter político. Otros, como el rabino Marshall Meyer y M. Kaplan, defienden la separación entre los derechos humanos y la política. De allí que, según el punto de vista del rabino, la agrupación que fundó —El Movimiento Judío por los Derechos Humanos— defendía derechos que eran inseparables tanto del ser humano como de la religión judía, no así de la política.

- B) La difusión de la santidad religiosa a través de rituales culturales y el respeto por su simbología.
- C) Una cultura estética, que rescate a las artes como un medio para expresar los valores emocionales de la vida judía.

Respecto al conflicto asimilación/no asimilación, M. Kaplan afirma que toda persona, judía o no judía, se encuentra actualmente enfrentada al dilema de vivir en «dos civilizaciones»; es por ello, que, como alternativa, el rabino propone combinar la «civilización histórica» que lleva cada individuo, con la «civilización» del país donde vive.

En relación con esta contradicción, en la Argentina durante la década de 1970, un gran número de jóvenes judíos atravesaba por un progresivo proceso de asimilación: por un lado, se encontraban quienes, conscientes de su pertenencia al judaísmo, decidieron alejarse definitivamente del mismo; por otro lado, estaban los que por distintas circunstancias,¹⁴¹ jamás habían tenido contacto con la religión. A estos dos grupos habría que agregar un tercero, integrado por los herederos de los ideales que trajeron los inmigrantes judíos al país y que siguieron una trayectoria dentro del socialismo-sionista; el historiador Emmanuel Kahan¹⁴² define a este último grupo de la siguiente de esta manera:

Cuando se enuncia a la juventud judía está claro que no se refiere a todos los jóvenes con algún grado de adscripción a lo judío, sino a aquellos que participaron en el espacio público reconociéndose como «jóvenes judíos». Es decir, con algún

¹⁴¹Los motivos pueden ser muy diversos, desde una decisión expresa de sus familiares de no darles una educación judía, como aquellos que desconocían sus raíces, producto de todo proceso migratorio donde hay una ruptura con los antepasados y sus costumbres.

¹⁴²En: «La Juventud Judía frente al proceso político argentino y la cuestión israelí en tiempos de radicalización política». http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

tipo de afiliación a movimientos juveniles o ámbitos de participación que se reconocen y dan sentido a sus prácticas militantes en torno a lo judío. No tratan de establecer patrones de quien es y quien no es judío, sino de dar cuenta cuales fueron las tensiones y que practicas se suscitaron entre aquellos jóvenes que integraron los movimientos judíos —mayormente sionistas de izquierda— en un contexto donde la militancia política adhirió fuertemente a una narrativa de emancipación nacional que los interpeló en su carácter de jóvenes argentinos a la vez que por sus posicionamientos frente a la política de Israel y la «causa palestina».

Es necesario destacar que nuestro objeto de estudio va más allá del recorte que realiza E. Kahan, ya que los detenidos-desaparecidos judíos durante la Junta no eran únicamente militantes del socialismo-sionista, sino que poseían una diversidad de preferencias políticas, profesiones, distinto nivel socioeconómico, como así también una visión distinta de cómo realizar cambios para mejorar las condiciones económicas, sociales, religiosas y políticas de la sociedad argentina.

CAPÍTULO 2

LA COMUNIDAD JUDÍA ARGENTINA: UN SIGLO DE DIVISIONES Y DESENCUENTROS

2.1 El giro de la comunidad judía internacional en el siglo XX

Giles Lipovetsky¹⁴³, uno de los pensadores más representativos del movimiento posmoderno, publica en Francia, en 1983 (coincidiendo con los finales de la Dictadura argentina), el libro *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*¹⁴⁴. Como su título lo adelanta, el filósofo describe lo que, a su parecer, sería el advenimiento de una nueva era; atrás quedaría la «edad democrática-autoritaria», cuya lógica política, productiva y moral, sumergía al individuo en reglas uniformes y coercitivas para dar paso a la «era de la posmodernidad», representada por el respeto a las diferencias, el culto al hedonismo, la individualidad y la liberación personal.

A través del siguiente párrafo rescatamos una síntesis de su pensamiento, orientado a disolver las ideologías y los movimientos revolucionarios que fueron su consecuencia¹⁴⁵:

La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las

¹⁴³Hijo de un emigrante judío de origen ruso, G. Lipovetsky nació en París y cursó estudios de Filosofía en la Universidad de Grenoble.

<https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/10031/Gilles%20Lipovetsky>

¹⁴⁴(Lipovetsky, 1986)

¹⁴⁵Integrados —entre otros— por idealistas-revolucionarios argentinos que habían desaparecido recientemente en las cárceles de la Junta.

tradiciones y los particularismos, en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución. Esa época se está disipando a ojos vistas; en parte es contra esos principios futuristas que se establecen nuestras sociedades, por este hecho posmodernas, ávidas de identidad, de diferencia, de conservación, de tranquilidad, de realización personal inmediata; se disuelven la confianza y la fe en el futuro, la gente quiere vivir enseguida, aquí y ahora, conservarse joven.¹⁴⁶

Respecto a la situación del judaísmo en los albores de la posmodernidad, el historiador italiano Enzo Traverso¹⁴⁷ sostiene que asistimos a un cambio rotundo, tanto en el ámbito político como ideológico: los judíos han dejado de ser fuente de inspiración de revoluciones como la ocurrida en Rusia a principio de siglo¹⁴⁸ o la Revolución Cubana, para defender otra manera de ver el mundo. Como ejemplos, en el terreno político internacional, señala a Henry Kissinger¹⁴⁹, considerado por el historiador como el estratega de la hegemonía americana durante el desarrollo de la Guerra Fría, quien a partir de 1973 (año del golpe militar en Chile) ocupaba el puesto en el Estado Norteamericano como consejero nacional de seguridad, que conservó hasta el Golpe de Estado en Argentina, compartiendo responsabilidades —apoyando expresamente ambas dictaduras— junto a otro miembro de la comunidad judía y ministro de Estado norteamericano: Nelson Rockefeller.

La comunidad judía argentina no estuvo ajena al mencionado cambio que estaba sucediendo internacionalmente. Si bien los conflictos en su interior ya existían desde la llegada de los primeros inmigrantes, fue en tiempos de la Junta cuando llegaron a su punto extremo.

¹⁴⁶(Lipovetsky, 1986, p. 9)

¹⁴⁷(Traverso, 2013)

¹⁴⁸El autor cita a los líderes ideológicos del movimiento espartaquista —Rosa Luxemburgo— y de la Revolución Rusa —Karl Marx y León Trotski—.

¹⁴⁹H. Kissinger, pertenecía a una familia judía alemana y había emigrado a los Estados Unidos en 1938. (Isaacson, 1992)

En coincidencia con este giro ideológico - político internacional y local , el periodista y referente de los medios de comunicación durante la Junta, Mariano Grondona, convoca a cambiar los pensadores judíos del pasado, y adaptarse a la realidad de una nueva Argentina: «Se debía atender a los pensadores judíos congruentes con la tradición cristiana, como Baruj Spinoza o Martin Buber, y no a los impugnadores como Karl Marx, Sigmund Freud¹⁵⁰ o Ferdinand Marcuse, ya que la nación todavía no había logrado la adultez».¹⁵¹

A continuación, presentaremos una serie de momentos histórico-sociales claves que dan cuenta de las divisiones internas de la comunidad judía argentina. Partiendo desde la intervención de líderes judíos en la formación del Estado argentino, pasando por los problemas de integración —y sus consecuencias sociales— que acompañaron a la gran oleada migratoria judía de principios de siglo, los hechos de la Semana Trágica (conocidos como el primer pogrom fuera de Europa), la relación de los distintos sectores pertenecientes al judaísmo durante las primeras presidencias del J. D. Perón, el conflicto intergeneracional de los años 60' y 70', para finalizar con el surgimiento de un movimiento de renovación religiosa-comunitaria que enfrentó al *statu quo* judío.

2.2 La participación de los integrantes de la comunidad judía en la formación del Estado argentino

Integrantes de la colectividad judía argentina intervinieron en las batallas que precedieron a la constitución de la Argentina como Estado-Nación. Tal fue el caso de

¹⁵⁰Acusados —junto a Albert Einstein— en el libro escrito por el Almirante E. Massera *El camino a la democracia*. Editorial El Cid, 1979, de ser los responsables de la crisis del mundo occidental.

¹⁵¹Artículo escrito para la revista *Carta Política*, titulado «Los Judíos» (junio de 1977), extraído del libro de Martin Sivak (2006).

Louis H. Brie (1834-1936)¹⁵² quien junto a Mordechai Navarro formaron parte —en calidad de oficiales de alto rango— del ejército del general Justo J. de Urquiza que derrotó al Brigadier Juan Manuel de Rosas.

El triunfo de J.J. de Urquiza permitió la promulgación de una Constitución que sería uno de los pilares del proyecto migratorio que, bajo la consigna de «gobernar es poblar», alentaba la llegada de inmigrantes, principalmente de origen europeo, a la Argentina. En el caso de los primeros judíos que llegaron al país a partir de 1880, se trató de quienes provenían de Rusia, escapando de las persecuciones (pogromos) del régimen zarista. Las garantías que el gobierno argentino ofrecía a los inmigrantes eran amplias y estaban orientadas principalmente a poblar regiones situadas en el interior.

L.H. Brie no solo participó de batallas militares, sino también fue uno de los fundadores de la Congregación Israelita de la República Argentina (1862), una de las primeras sinagogas fundadas en el país.

La oposición entre el proyecto nacionalista, representado por Juan M. de Rosas, y el proyecto liberal del general Justo José Urquiza marca quizás una de las contradicciones más agudas por las que atravesó la Argentina desde sus inicios como Estado-Nación hasta los tiempos de la Junta. Esta confrontación entre ambos proyectos no fue ajena a la comunidad judía, sino que en el seno de la misma se debatieron con distinto grado de intensidad el apoyo a los distintos modelos de país que trataron de implantarse a lo largo del siglo XX.

¹⁵²(Liebman, 1975)

2.3 El contexto de la llegada de los nuevos inmigrantes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: un recibimiento no muy «deseado»

Debido a la importancia que tuvo el arribo del mayor caudal de inmigrantes durante toda la historia del país (y del cual, la comunidad judía formó parte en gran número) entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, creemos imprescindible exponer el contexto de llegada de los nuevos residentes al país.

En este punto analizaremos, en primer lugar, las características de la acogida de los inmigrantes de manera general, para luego pasar al análisis de la situación en particular de los inmigrantes judíos.

De acuerdo a las pretensiones de la élite dominante en torno al proyecto migratorio, y con el objetivo de realizar una clasificación de los recién llegados, Juan Alsina¹⁵³, elabora tres tipo-ideales de migraciones: las migraciones preferibles (aquellas integradas por razas de origen europeo-latino, como los italianos, los españoles y los franceses), las migraciones neutras y las «no deseadas». Este último tipo, estaba integrado, por una parte, por los llamados «turcos»¹⁵⁴, inmigrantes que venían de los países que rodean al Mar Mediterráneo y de Medio Oriente, caracterizados por su heterogeneidad religiosa (maronitas, musulmanes y judíos) sus tradiciones, su idioma y su manera de vestir.¹⁵⁵

Por otra parte, un área de donde provenía también un gran caudal de inmigrantes comprendía los países de Alemania, Polonia, Rusia y otras regiones de Europa del

¹⁵³(Alsina, 1910)

¹⁵⁴El origen de esta denominación hace referencia a aquellos habitantes del antiguo Imperio Otomano (cuya capital estaba situada en Turquía). Dentro de la comunidad judía, aquellos que provenían de esta región eran los «sefaradís».

¹⁵⁵(List Avner, 2006).

Este.¹⁵⁶ Los integrantes de este contingente eran llamados de manera general «los rusos».¹⁵⁷

La calificación de inmigrante «no deseable», responde a que éstos poseían profesiones ligadas al comercio ambulante y a la compraventa de objetos usados, ocupaciones menos útiles respecto a las preferibles (donde el agricultor aparecía como el tipo de ocupación ideal, funcional al modelo agroexportador). Además - continúa J. Alsina-, las actividades de este tipo de inmigrantes dañaban al comercio local establecido, ya que los mismos llevaban a cabo trabajos que no eran del tipo físico; a esto habría que agregar las carencias culturales e idiomáticas (no manejaban el idioma local). Tampoco existían coincidencias entre las religiones que seguían los recién llegados (J. Alsina hace referencia a la fe judía y musulmana) con respecto al credo oficial del país.¹⁵⁸

J. V. González y Manuel Ugarte¹⁵⁹—en la misma línea de J. Alsina— privilegiaban un tipo de desplazamiento poblacional directamente ligado por lazos de sangre a los padres fundadores de la patria: concretamente, se referían a descendientes directos de los españoles, llamados por J.V. González y M. Ugarte, los grupos Pan-hispanos.

Otro de los grupos privilegiados de habitar la Argentina, serían aquellos nuevos ítalo-argentinos, quienes poseían nexos con italianos ya establecidos previamente en el país, y venían del Norte de Italia, considerada una región poblada por un tipo de mano de obra más calificada respecto a aquella que residía en el sur del país mediterráneo.

¹⁵⁶En el interior de la comunidad judía, quienes habitaban estos países, eran los «askenazíes».

¹⁵⁷Existía una gran generalización —base de todo proceso discriminatorio— aparecida principalmente en diarios y literatura leídos por la élite, donde consideraban a los «rusos» como un injerto revolucionario que ingresaba al país, portando los ideales de la Revolución Rusa. (List Avner, 2006)

¹⁵⁸La religión del Estado estaba en ese entonces ligada por la Constitución Nacional a la Iglesia Apostólica Romana.

¹⁵⁹(Devoto, 2003).

Estanislao Zeballos¹⁶⁰ se suma a esta corriente profundamente crítica de los inmigrantes, acusándolos de ser los responsables de la pérdida de toda disciplina, del materialismo, del mercantilismo y del tono de vida licenciosa y corrupta que pervertía los valores tradicionales. Al mismo tiempo, el desplazamiento de los inmigrantes — del campo, el destino original, hacia las grandes ciudades— produjo una serie de efectos perniciosos, directamente relacionados con el creciente proceso de urbanización. Como muchas ciudades, Buenos Aires carecía de infraestructura para recibir un gran caudal migratorio. Como resultado de ello proliferaron el hacinamiento y la insalubridad. Además, el aumento de la prostitución y la aparición de formas de vida como la que tenía lugar en los conventillos, se consideraba que alteraban las costumbres locales y el ideal de vida urbano que imperaba en las grandes ciudades argentinas.

El alto grado de discriminación que sufrían los inmigrantes que llegaban a la Argentina siguió presente hasta bien avanzado el siglo. El historiador Raanan Rein¹⁶¹ rescata una serie de instrucciones elaboradas en 1946 por el Director General de Inmigraciones, Santiago Peralta, donde establece cuáles serían los rasgos ideales del recién llegado:

Peralta insistía en la necesidad de establecer las características étnicas de cada pueblo migrante, sus aspectos somáticos y culturales, para graduar su distribución, trasplante y absorción. El objetivo era perpetuar el pueblo nativo, defendiendo su cultura en todas sus fases: idioma, arte, ciencias, ética moral y religiosa, heredadas de su estirpe y orgullo nacional.¹⁶²

S. Peralta —continúa R. Rein—, dividió a las inmigraciones en dos categorías¹⁶³:

¹⁶⁰(Devoto, 2003)

¹⁶¹(Rein, 2015)

¹⁶²(Rein, 2015, p.84)

¹⁶³(Rein, 2015, p.84-85)

- a) Una buena, de tipo rural, que venía a explotar la tierra.
- b) Otra mala, urbana, que explotaba al hombre. Esta última estaba tipificada por inmigrantes con ocupaciones en el área del comercio, la industria y profesionales que, en general, la Argentina no necesitaba.

2.3.1 La tradición como instrumento de integración de las nuevas oleadas migratorias

Para aquellos que ocupaban el poder en la Argentina de fines del siglo XIX-principios del XX, los grandes desafíos se presentaban en torno a la incorporación de los inmigrantes al modelo agroexportador.

F. Devoto y M. Wieviorka coinciden en destacar que una de las estrategias utilizadas a tal efecto fue la creación de una identidad basada en elementos extraídos de las tradiciones locales. Este último considera que a través de la recuperación de elementos que forman parte del pasado, se crea «nueva tradición», construida alrededor de una figura idealizada y producto de una situación real o ficticia¹⁶⁴. La invención de esta nueva tradición se orientaría a superar los conflictos que se derivan del reciente movimiento migratorio, fortaleciendo las ideas de modernización del nacionalismo en detrimento de las minorías étnicas y religiosas. De esta manera, el rol de la tradición comienza a jugar un lugar preponderante dentro de los instrumentos simbólicos puestos al servicio de la élite, para integrar a la sociedad local a un conjunto tan diverso de inmigrantes.

De acuerdo con Devoto, se trataba de elaborar un relato que sirviera de molde intelectual para delinear el perfil de los nuevos argentinos. La lectura del pasado nacional permitiría a los hijos de los inmigrantes la identificación con una historia en

¹⁶⁴Ver Capítulo 1, punto 1.6 concepto de racismo.

común. La recuperación del pasado nacional implicaba la revalorización de la cultura hispánica y criolla.

Joaquín V. González¹⁶⁵ encuentra en la invención de la tradición los factores fundacionales de la identidad argentina, tanto aquellos que ocurrieron en el periodo hispánico como así también durante las culturas precolombinas.

Ideólogos de la élite gobernante como J.V. González, Ramos Mejía y Agustín Álvarez defendían la idea de reducir —o mejor aún, de suprimir— los valores que traían los recién llegados de sus diferentes países de origen. Según este modelo, los inmigrantes debían asimilarse a los elementos que integraban lo criollo, a través de tipos de formación como la educación y el servicio militar, que expresaran los valores del pasado argentino.

Con el objetivo de mostrar cómo funcionaba el mecanismo de construcción de esta «nueva tradición», proponemos la figura que elaborara Leopoldo Lugones en torno al gaucho¹⁶⁶. El mismo surge como el ideal de un hombre libre, montado a caballo, superior en todas las contiendas históricas y vencedor por excelencia de los europeos en las batallas para lograr la independencia. Para el escritor, el campesino europeo no era agente de civilización (como lo sostenía uno de los padres fundadores del proyector migratorio, Domingo F. Sarmiento), sino que era un ser inferior, comparable al siervo de la gleba.

Martín Fierro¹⁶⁷ es quizás una de las figuras más emblemáticas de este movimiento destinado a enaltecer la figura del gaucho. Pese a que en la realidad había desaparecido de su hábitat natural —el campo sin límites, había sido transformado por «la estancia»,

¹⁶⁵(Devoto, 2003)

¹⁶⁶(Devoto, 2003)

¹⁶⁷Personaje principal del libro escrito por José Hernández, que lleva por título *El Martín Fierro*.

cercada y puesta al servicio de la explotación latifundista-capitalista— sería necesario crear un sistema de símbolos alrededor de él; se trataba de un personaje lleno de coraje, un héroe épico que luchaba por la libertad y la justicia; todo un representante de la tradición criolla. A los componentes simbólicos mencionados habría que agregar el lenguaje, que de ahora en más cumpliría un rol fundamental en la construcción de la identidad nacional.

A modo de comparación entre el ideal argentino del gaucho respecto al prototipo de inmigrante no deseado, el escritor Juan Antonio Argerich, en su novela *Inocentes o culpables*, luego de haber estudiado a una familia de inmigrantes italianos, llega a conclusiones determinantes: se opone al arribo de los recién llegados por considerarlos inferiores dentro de la escala de los habitantes del Viejo Mundo: «Apoyar un tipo de inmigración de esta índole daría resultados desastrosos para los destinos a los que debería aspirar la República Argentina».¹⁶⁸

2.3.2 La educación pública y el servicio militar obligatorio: el motor de la argentinidad

Como adelantábamos en el punto anterior, los valores tradicionales, necesarios para la integración del inmigrante en la sociedad argentina, deberían ponerse en práctica a través de dos dispositivos: la educación y el servicio militar.

Respecto al primero, Ramos Mejía¹⁶⁹ sostiene que la enseñanza tendría que estar orientada a crear una verdadera «religión cívica», y debía seguir los modelos de las religiones tradicionales.

¹⁶⁸(Lvovich, 2003)

¹⁶⁹(Devoto, 2003)

La metodología de enseñanza consistía en inculcar las nociones esenciales de la argentinidad a través de determinados mitos fundacionales. Bajo este esquema, la dimensión ceremonial adquiriría un rol fundamental, y estaría compuesta por la sistematización de una liturgia pedagógica acompañada por himnos, canciones de contenido patriótico, el culto a la bandera y el respeto sin excepción, de las fiestas cívicas.

Este modelo de enseñanza se sostenía principalmente en la educación pública, y se completaba con una marcada campaña de exclusión¹⁷⁰ de aquellos establecimientos educativos donde se inculcaban los valores de las nuevas colectividades que llegaban al país.

Al respecto, resulta muy interesante rescatar el comentario de F. Devoto en relación con las escuelas que pertenecían a la comunidad judía, situadas en las colonias de inmigrantes de la Provincia de Entre Ríos. Su desmantelamiento no solo implicó la desaparición física de los establecimientos de enseñanza, sino la extinción de todo un mundo social —bibliotecas, sinagogas, centros comunitarios— que se había construido alrededor de ellas, respetando las costumbres que los colonos judíos traían consigo.

La desaparición de todo este mundo social trajo, entre otros efectos, la migración masiva de los colonos judíos a las grandes ciudades¹⁷¹. Una vez allí instalados, comenzarían a asistir a escuelas privadas judías¹⁷², a los que habría que agregar los

¹⁷⁰Vía desinversión o disminución de los subsidios estatales, principal fuente de subsistencia de las instituciones educativas.

¹⁷¹Efecto contrario al deseado por las élites argentinas, quienes buscaban un tipo de inmigrante dedicado a trabajar la tierra.

¹⁷²En donde se dictaban clases respondiendo a los programas educativos aprobados por del Ministerio de Educación complementadas con contenidos relacionados con el judaísmo.

centros comunitarios en donde se impartía un tipo de educación no-formal¹⁷³. A estos últimos concurrían quienes no recibían ningún tipo educación judía ya que, durante el día, asistían a establecimientos educativos de carácter público.

Consideramos necesario destacar la relación entre la educación religiosa-católica y la educación pública, ya que, a pesar que la ley 1420 (promulgada en 1884), garantizaba el carácter laico de la educación pública¹⁷⁴, Raanan Rein¹⁷⁵ menciona que existieron campañas intermitentes a lo largo del siglo XX —y particularmente durante los periodos no-democráticos— por parte de los representantes de la Iglesia Católica, para imponer la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Este fue el caso del Ministro de Instrucción Pública durante la Revolución del 43¹⁷⁶, Gustavo Martínez Zuviría, quien, el 31 de diciembre de 1943, junto con el decreto que disolvía los partidos políticos, impuso la obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica en las escuelas estatales.

El esquema de integración de los valores de la nueva tradición argentina se completaría a través del servicio militar obligatorio; la imposición del cumplimiento del servicio militar tendría como objetivo «fundir» en una sola raza a todos los individuos que venían a integrarse al país, proceso considerado como necesario para transformar al inmigrante en un verdadero ciudadano argentino.¹⁷⁷

¹⁷³Hashomer Hatzair y AVUCA son algunos de estos centros donde se impartían materias tales como idioma hebreo, historia judía, ideología sionista y socialista. Fue precisamente por su contenido que los organismos comunitarios mencionados fueron cerrados y la mayoría de sus asistentes fueron las víctimas «privilegiadas» por la Junta. Abordaremos con mayor detenimiento las características de estas instituciones en los puntos 4.5.1 El movimiento internacional, socialista y judío Hashomer Hatzair y 4.5.2 El movimiento AVUCA.

¹⁷⁴Las clases de religión debían impartirse fuera de los horarios regulares de dictado de clases y por miembros del clero.

¹⁷⁵(Rein, 2015)

¹⁷⁶Golpe militar ocurrido el 4 de junio de 1943, que derrocó al presidente Ramón S. Castillo. Fuente:<https://www.elhistoriador.com.ar/4-de-junio-de-1943-la-revolucion-de-los-coroneles/>

¹⁷⁷(Devoto, 2003)

Es pertinente señalar que este tipo de formación era ofrecida por militares, quienes — completando lo realizado en la etapa de la educación en la escuela primaria y secundaria— atribuían poderes de liderazgo extraordinarios a los héroes militares que lucharon por la independencia del país. De esta manera el Ejército Argentino se atribuiría derechos extraordinarios sobre la sociedad civil, enarbolando consignas que acompañaron a los sucesivos golpes militares que tuvieron lugar durante el siglo XX, tales como: «salvadores de la patria», «guardianes de los valores nacionales», la reserva «moral» de la nación, frases que justificarían la violencia, el autoritarismo (y el antisemitismo en tiempos de la Junta¹⁷⁸) como mecanismos de restablecimiento del orden en la sociedad.¹⁷⁹

2.3.3 Comienzo de siglo: la intensificación de los conflictos sociales. La promulgación de la Ley de Residencia

A principios del siglo XX, junto a la llegada de una cantidad considerable de inmigrantes al país, comienzan a surgir los primeros reclamos sociales: el descontento y la decepción reinante entre los recién llegados respecto a las promesas no cumplidas por parte de los gobernantes —sumado al exceso de expectativas sobre un presente y un futuro más próspero— comienzan a tropezar con la realidad. De esta manera, consecuencia de las primeras huelgas en búsqueda de mejores condiciones de trabajo, la élite en el poder procede a cambiar la categoría de inmigración indeseable por la de «inmigración peligrosa».

¹⁷⁸ Como analizaremos con más detalle en los Capítulos 3 y 6.

¹⁷⁹El servicio militar obligatorio, combinado con la admiración por líderes militares (del pasado y del presente) y la persistencia de movimientos antidemocráticos a lo largo del siglo XX, confirma la existencia de una forma de ver la sociedad que no es exclusiva de los militares argentinos, sino también compartida por amplios sectores de la sociedad civil. No solo es parte de aquellos que apoyaron los levantamientos militares sino también de sectores opuestos a los mismos, quienes a pesar de apoyar una ideología política antagónica -como fueron los movimientos revolucionarios de izquierda de los años 60' y 70'- formaron milicias civiles, utilizando los mismos métodos (secuestros, asesinatos, robos) y similar vocabulario militarista (incitación a la lucha armada).

Cabe mencionar que muchos de estos inmigrantes poseían experiencia en la organización y participación efectiva en protestas sociales (razones por las que emigraron por decisión propia o fueron obligados a partir). Se trataba de militantes y líderes portadores de ideas comunistas, socialistas¹⁸⁰ y anarquistas.

Frente al aumento de la protesta social, la respuesta de la élite gobernante no se hizo esperar. Ante este riesgo potencial que representaban las «clases peligrosas», sumado al terror que experimentaba la élite dominante frente a la posibilidad de que su hegemonía política fuera puesta en cuestión, se promulga un mecanismo legal (y discriminatorio) llamado la Ley de Residencia (1902).

La mencionada ley estaba dirigida a encarcelar y hasta deportar, a todo individuo que representara un peligro para la nación, otorgando de esta manera amplios poderes al Poder Ejecutivo¹⁸¹, quien, gracias al nuevo instrumento legal, poseía amplias facultades contra «los agitadores sociales».¹⁸²

Según Fernando Devoto, la Ley de Residencia resolvía de alguna forma —y solo de manera temporaria, vía represión— la conflictividad social y la inestabilidad política que sufría el país, no así la cuestión de la conformación de una nacionalidad argentina y la integración armoniosa (como oposición al caos social), cuestión que tanto preocupaba a la élite dominante.

¹⁸⁰Una de las agrupaciones que nucleaba a judíos de origen ruso y que atrajo la participación de muchos inmigrantes fue el Bund. Sus actividades se iniciaron 1897, siendo su orientación política de carácter socialista, sionista y de lucha contra el antisemitismo. Sus ideales fueron defendidos en distintos países, hacia donde se dirigieron sus miembros fundadores y seguidores, utilizando el idish como idioma de comunicación. (Sorj, 2011)

¹⁸¹La Ley de Residencia bien podría señalarse como antecedente directo de los decretos de «necesidad y urgencia» promulgados por la Junta.

¹⁸²La Ley de Residencia fue un instrumento legal que permitía a los gobernantes de turno reprimir a grupos políticos opositores, en nombre de la defensa de los intereses de la nación.

2.4 La comunidad judía en la era de las grandes migraciones a la Argentina

Los conflictos sociales resultantes de la llegada de inmigrantes al país no fueron ajenos a los miembros de la comunidad judía argentina. A los adherentes al comunismo, socialismo y anarquismo, el periodista Jacobo Timerman¹⁸³ agrega los sionistas¹⁸⁴ y anti-sionistas.

A continuación, mencionaremos algunas características generales de la migración judía, para luego analizar los hechos discriminatorios que tuvieron como objetivo la persecución de sus miembros y el desmantelamiento de organismos comunitarios de la época. También analizaremos la respuesta frente a los sucesos, de las nacientes instituciones oficiales judías (la A.M.I.A. y la D.A.I.A.) y de los sectores alternativos judíos.

Según el historiador F. Devoto, dentro de las primeras oleadas migratorias que fueron ingresando al país a fines del siglo XIX, la mayoría de los integrantes del contingente judío provenía de la Rusia zarista. Ello se debía a la confluencia de tres factores:

-La intensificación de la política de atracción llevada a cabo por los representantes del Estado Argentino.¹⁸⁵

-Los judíos que escapaban de los pogroms organizados por el Zar de Rusia, Alejandro III (1881-1884).

¹⁸³(Timerman, 1981)

¹⁸⁴El fundador del movimiento sionista fue Teodoro Herzl quien tenía como objetivo formar una nación donde habitara el pueblo judío.

¹⁸⁵Las crónicas hacen referencia a diplomáticos del Estado Argentino que viajaban a países europeos, promoviendo las ventajas que ofrecía la Argentina a los inmigrantes. (Devoto, 2003)

-La puesta en marcha de una campaña de instalación de colonias judías en el campo argentino, impulsada por la Jewish Colonization Association.¹⁸⁶

De la misma manera que otros grupos de inmigrantes, el contingente de judíos de origen ruso no era un grupo homogéneo¹⁸⁷: algunos pertenecían al sector ortodoxo desde el punto de vista de la observancia religiosa, otros eran ateos que habían sido educados bajo las ideas del socialismo y del anarquismo, las mismas con las que habían enfrentado al Zar Alejandro III.¹⁸⁸

Desde su llegada al país, la comunidad judía estaría atravesada por contradicciones que la acompañarían desde su establecimiento hasta finales del siglo XX. Con el objetivo de analizar las maneras de inserción del mencionado grupo, presentaremos dos modelos, mutuamente excluyentes: el modelo de-asimilación y el aislacionista.

El modelo de-asimilación es aquel donde el recién llegado incorpora los valores de la sociedad que lo recibe, abandonando todo aquello que conformaba su cultura y su religión. El objetivo de este modelo es sumergir al inmigrante en el proyecto del país receptor.

En el otro extremo se sitúa el modelo aislacionista, orientado a preservar los valores religiosos, culturales y tradiciones transmitidos de generación en generación, de padres a hijos y evitando la asimilación.

Otro de los ejes de conflicto estaba constituido por las diferencias al interior mismo de la comunidad judía, resultantes directas de los características socioeconómicas de los

¹⁸⁶La Jewish Colonisation Association fue fundada en 1891 por el filántropo e inversionista Baron Maurice de Hirsh. A través de la misma, se adquirieron 17.000.000 de acres y llegaron al país 300.000 colonos provenientes de Rusia. (Liebman, 1975)

¹⁸⁷Prácticamente, el único elemento que tenían en común era que hablaban el idish.

¹⁸⁸Y que servirían de germen ideológico de la Revolución Comunista, ocurrida en 1917.

inmigrantes: comerciantes, grandes terratenientes, trabajadores urbanos de mediana o alta calificación versus inmigrantes sin educación adecuada (algunos de ellos no hablaban ni siquiera el idioma español), sin profesión o sin calificaciones técnicas y trabajadores del campo¹⁸⁹. La existencia de estos dos tipos de inmigrantes comienza a delinear las fracturas internas de la comunidad judía que se irían profundizando a lo largo del siglo.

De cara a la necesidad de crear una organización que actúe como núcleo de la comunidad, que se ocupe de la administración del culto judío¹⁹⁰, que oficie de representante frente al Estado argentino y que además defienda a sus integrantes frente a manifestaciones antisemitas, se funda la primera institución judía en Argentina: la Aschkenazi Kehillah de Buenos Aires (1894), que posteriormente recibiría su nombre definitivo, la Asociación Mutual Israelita Argentina (A.M.I.A.).

2.5 Las reacciones de los distintos sectores de la comunidad judía argentina frente a la «Semana Trágica»

Considerado el primer pogrom fuera de la Rusia Zarista y de Europa, los hechos de la «Semana Trágica»¹⁹¹ (1919) marcan una de las páginas más trágicas de la historia de la comunidad judía argentina, en términos de persecución, arrestos, encarcelamientos ilegales, heridos y muertos.

¹⁸⁹Muchos de ellos que pensaban enriquecerse en el país, se encontraron endeudados y empobrecidos, víctimas del modelo de arriendo de la tierra impuesto por la mencionada Jewish Colonisation Association.

¹⁹⁰Entre las que mencionamos: hacer respetar las reglas de alimentación según las leyes judías —en hebreo, el *Kashrut*—, supervisar aspectos de la educación judía y administrar los cementerios. <https://www.amia.org.ar/historia/>

¹⁹¹Los detalles particulares de la Semana Trágica serán abordados con más detenimiento en el punto 3.6 El primer pogromo fuera de Europa y Rusia: la Semana Trágica, ya que consideramos que el alto grado de violencia y discriminación que caracterizaron a los hechos, justifica incluirlo en el apartado que hemos consagrado a la historia del antisemitismo en la Argentina.

Respecto a las interpretaciones que puedan explicar lo ocurrido, podría afirmarse que lo sucedido durante Semana Trágica fue una reacción extrema del pánico que experimentaban los nacientes grupos nacionalistas¹⁹² frente a las huelgas y a la ola de descontento social que reinaba en todo el país. Habría que agregar la situación del contexto internacional: el triunfo de la Revolución Rusa, ocurrida hacía apenas dos años del inicio de la Semana Trágica. Los miembros de la élite gobernante deducían que los inmigrantes, influenciados por la Revolución Rusa, intentarían instalar un gobierno comunista en la Argentina.

2.5.1 La respuesta de las instituciones oficiales

La manera de responder de las instituciones judías oficiales durante los acontecimientos de la Semana Trágica, no hace más que confirmar una de las hipótesis principales del presente trabajo: de cara a la persecución, seguida de encarcelamientos, heridos y muerte de miembros pertenecientes a la comunidad judía argentina, la «oficialidad» judía justificó la acción policial, militar y paramilitar, señalando que las víctimas eran las responsables de los hechos.

El periodista Herman Schiller brinda algunos indicios que permiten explicar la respuesta de este influyente sector dentro de la colectividad¹⁹³: «Ya a principios de siglo existía un sector del judaísmo argentino claramente identificado con la derecha¹⁹⁴ opuesto abiertamente a las expresiones sociales de protesta, sin importar que sus integrantes pertenezcan a la misma comunidad judía».

¹⁹²Integrado por grupos civiles, paramilitares e integrantes del Ejército Argentino.

¹⁹³Schiller, Herman. 1999. «El primer pogrom». Diario *Página 12*, 3 de enero. <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

¹⁹⁴Constituido por propietarios terratenientes y hombres de negocios, nucleados en la Congregación Israelita de la República Argentina y en la mencionada Aschkenazi Kehillah de Buenos Aires (ambas de orientación religiosa ortodoxa y askenazí, ya que sus integrantes provenían en su mayoría de Alemania).

Las opiniones expresadas por este sector en los medios de comunicación de las instituciones oficiales de la época, son bastante contradictorias: por un lado, solicitan el cese de las persecuciones, y por otro, acusan directamente a los judíos, algunos de ellos, militantes anarquistas y socialistas, otros, simples habitantes del barrio de Once¹⁹⁵ (alejados de la actividad política¹⁹⁶), a quienes repudiaban y tildaban de «malhechores»; el siguiente comunicado de la Congregación Israelita de la República Argentina expresa: «Invocando la protección de Dios fuente de toda razón y justicia, el cese de las persecuciones ‘indiscriminadas’ y, fundamentalmente, que la Justicia sea inexorable y severa con los malhechores a quienes repudiamos».¹⁹⁷

El pedido de justicia solicitado por parte de los miembros de la Congregación Israelita de la República Argentina a la Policía fue recibido y respondido por parte de su jefe de la siguiente manera: «Los presos y los muertos, no tenían perdón porque eran anarquistas y tratantes de blancas».¹⁹⁸

En actas encontradas por Víctor Mirelman¹⁹⁹, se puede leer como otro organismo, la Federación Israelita Argentina, también apoyó la violencia ejercida contra los judíos, considerando que las víctimas eran en realidad las verdaderas causantes del antisemitismo reinante y que habría que limitar la inmigración de estas características para evitar consecuencias negativas sobre el resto de la comunidad judía.

¹⁹⁵El barrio de Once, era una de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires donde se concentraba la mayor cantidad de miembros de la colectividad.

¹⁹⁶Los testimonios aseguran que muchos eran arrastrados por las calles de Buenos Aires de sus «barbas» y que llevaban atuendos usados típicamente por los judíos religiosos ortodoxos. Extraído de: Schiller, Herman.1999. «El primer *pogrom*». Diario Página 12, 3 de enero.

<http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

¹⁹⁷Schiller, Herman.1999. «El primer *pogrom*». Diario Página 12, 3 de enero.

<http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

¹⁹⁸Schiller, Herman.1999. «El primer *pogrom*». Diario Página 12, 3 de enero.

<http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

¹⁹⁹Actas de la Federación Israelita Argentina, con fecha 15 y 22 de noviembre de 1909. (Mirelman, 1990)

2.5.2 La réplica de los sectores alternativos

En el otro extremo del conflicto se encontraban los judíos que fueron golpeados y encarcelados durante los eventos de la Semana Trágica, algunos de ellos integrantes del grupo Avangard²⁰⁰ quienes difundieron la siguiente proclama²⁰¹: «La Policía y el Ejército no sólo permitieron el criminal pogromo contra los judíos, sino que con sus armas ayudaron a perpetrar las salvajes acciones de la Guardia Blanca».²⁰²

No solo los integrantes del grupo de Avangard, sino cientos de inmigrantes judíos se encontraron con el siguiente dilema: habiendo escapado del terror y la muerte en la Rusia Zarista —una de las razones fundamentales de la decisión de emigrar— tropezaron con una situación similar en la Argentina. A pesar de la persecución y asesinato de los miembros de la agrupación, declararon que continuarían desarrollando su actividad militante, para alcanzar «una mejor vida» en la Argentina.

Al igual que en el socialismo, la participación de los judíos en el anarquismo estaba muy desarrollada. Prueba de ello, es la consigna aparecida en idioma idish, en el principal órgano de difusión anarquista, *La Protesta*: «Proseguir la lucha contra el Estado, la Policía, los militares, la burguesía, la religión y todos los demás factores que oscurecen la libertad del ser humano».²⁰³

²⁰⁰El movimiento Avangard estaba integrado al Partido Socialista Internacional. Durante los hechos de la Semana Trágica, sus directivos fueron encarcelados. Entre ellos se encontraba Pedro Wald, señalado por la Policía Federal como uno de los principales responsables del alterar el orden, y líder del futuro Soviet argentino. La sede del movimiento fue clausurada. Fuentes: Schiller, Herman.1999. «El primer pogrom». Diario *Página 12*, 3 de enero. <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

Publicación de la A.M.I.A.: Semana trágica en Once y Villa Crespo. <http://eduiot.amia.org.ar/como-influyo-el-antisemitismo/>

²⁰¹Schiller, Herman.1999. «El primer pogrom». Diario *Página 12*, 3 de enero. <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

²⁰²Uno de los primeros grupos de orientación nacionalista, compuesto por civiles y fuerzas paramilitares.

²⁰³Schiller, Herman.1999. «El primer pogrom». Diario *Página 12*, 3 de enero. <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

Las críticas a la violencia ocurrida durante la Semana Trágica no se limitaban a quienes integraban los movimientos anarquistas o socialistas judíos. Diarios comunitarios, intelectuales judíos independientes y no judíos (como José Ingenieros²⁰⁴) denunciaban indistintamente en medios locales a la Policía, al Ejército, a la Iglesia y a miembros de la sociedad civil.

El escritor y miembro del Comité Central de Ayuda a las Víctimas de la Guerra, A. Koriman, rechazó rotundamente la posición (y la condena) de las instituciones oficiales que representaban a la comunidad judía de la época, considerando que deberían haberse opuesto más enérgicamente a los hechos descritos. En un artículo publicado en el diario *Di Presse*²⁰⁵ puede leerse:

Sostengo que en los trágicos días debíamos haber publicitado con mucha mayor dignidad y energía nuestros sentimientos y pensamientos, tal como fue hecho por diversos escritores anónimos y representantes del movimiento obrero. No hay que arrodillarse ante los bárbaros, que actuaron en forma tan brutal, asaltando hogares, arrestando a centenares y centenares de trabajadores, utilizando viles calumnias y maltratando y pegando a mujeres y niños indefensos. Nuestra protesta debió haber sido clara y precisa. Se debió haber culpado a la policía como la responsable de las brutalidades cometidas. Ella apoyó a los falsos patriotas que, con la bandera argentina en sus manos y entonando el Himno Nacional, marchaban por los barrios pidiendo nuestra muerte. Todas las salvajes arbitrariedades fueron cometidas por la policía o apoyadas por ella.

²⁰⁴José Ingenieros nació en Italia, cursó estudios de filosofía en Argentina. Fue uno de los precursores en realizar estudios de sociología en el país. Entre sus libros se encuentran *Simulación en la lucha por la vida* (1903), *Sociología argentina* (1908), *Principios de psicología genética* (1911) y *El hombre mediocre* (1913). Fue integrante del Partido Socialista.

²⁰⁵Diario *Di Presse*, 17 de enero, 1919.

Las consecuencias de la Semana Trágica —según expresa J. Carlos Mercado²⁰⁶— sobre la futura organización y desarrollo de movimientos judíos que defendían al socialismo y/o al anarquismo, fueron determinantes: con el cierre de sus organizaciones se profundizó el aislamiento de aquellos que intentaron a través de la participación sindical y política, un cambio en la sociedad argentina frente al modelo de la élite gobernante; consecuencia de la exclusión, muchos siguieron sintiéndose como extranjeros en el país que habían adoptado como propio.

2.6 Juan Domingo Perón y la comunidad judía argentina

La irrupción de Juan Domingo Perón en la escena política argentina marca un antes y un después en la historia del país. De la misma manera que la figura del mencionado líder político ha despertado fervorosos apoyos y exasperadas oposiciones, la comunidad judía no estuvo ajena a dicha discusión, provocando profundas divisiones al interior de la misma en torno a la relación con líder político.

Según R. Rein²⁰⁷, la presencia activa de los judíos argentinos —no solo como afiliados y votantes del partido justicialista, sino también como funcionarios de gobierno durante las presidencias de J. D. Perón— fue expresamente ocultada por la historia autorizada de las instituciones oficiales de la comunidad: «Una vez que el partido justicialista fuera derribado por la Revolución Libertadora del 55', el establishment judío²⁰⁸, se encargó de borrar de la memoria colectiva, las características de la relación entre el presidente J.D. Perón, su movimiento político y la comunidad judía».²⁰⁹

²⁰⁶(Mercado,1986)

²⁰⁷(Rein, 2015)

²⁰⁸El término establishment judío se extrae textualmente del libro de Raanan Rein, y alude al grupo de instituciones oficiales que representaban a la comunidad judía de la época.

²⁰⁹(Rein, 2015, p. 21)

Esta nueva forma de rechazo a la intervención política de sectores populares judíos es una prolongación de la postura ideológica/política comunitaria defendida por el oficialismo judío durante la Semana Trágica, lo que nos permite confirmar una vez más la continuidad de las diferencias y la progresiva fractura interna de la colectividad.

En la década del sesenta, el sociólogo Juan José Sebrelli y más recientemente, Raanan Rein, se han ocupado en investigar aspectos de esta relación expresamente encubierta.

El entorno ideológico-militar en el que se formó y que rodeó al entonces general Juan Domingo Perón²¹⁰, las circunstancias históricas que sirvieron de marco al ascenso y acceso a la presidencia hicieron emparentar, por parte del sector oficialista judío, al líder justicialista con la ideología nazi-fascista²¹¹, y por consecuencia, con el antisemitismo.

Por el contrario, J.J. Sebrelli²¹² y R. Rein²¹³ demuestran que el vínculo entre el líder político y sectores de la colectividad judía fue muy favorable: Sebrelli afirma que durante la gestión del presidente justicialista los judíos gozaron de un momento único en toda la historia argentina, cuando muchos de sus integrantes se incorporaron al Estado Argentino —en calidad de funcionarios— y otros ingresaron al Ejército²¹⁴.

²¹⁰Las crónicas históricas señalan una relación muy estrecha entre el Ejército Argentino y una orientación pro-alemana que venía manteniéndose desde hace décadas en el país, como así también en el mismo círculo de militares al que pertenecía J.D. Perón —el Grupo de Oficiales Unidos—, de una marcada posición nacionalista y nazi-fascista. Ver al respecto <https://www.elhistoriador.com.ar/peron-el-gou-y-la-toma-del-gobierno/>

²¹¹Si bien J. D. Perón asume como presidente en 1946, ya venía realizando tareas en el gobierno *de facto*, en el Ministerio de Trabajo durante el periodo inmediatamente posterior al final de la Segunda Guerra Mundial. De la misma manera que ocurriera en otros lugares del mundo, la Argentina fue refugio de jefes y miembros del partido nazi, que escapaban de Alemania.

²¹²(Sebrelli, 1968)

²¹³(Rein, 2015)

²¹⁴La presencia de miembros de la comunidad judía en alguna de las Fuerzas Armadas fue prácticamente inexistente durante la alternancia de todos los gobiernos del siglo, sea del signo político que fueran.

Por su parte, Rein indaga sobre la cuestión institucional durante el Justicialismo, con el objetivo de verificar la existencia de vínculos formales entre el presidente J. D. Perón y la comunidad judía. En su libro *Los muchachos peronistas judíos*²¹⁵ se dedica a trazar no solo los pormenores de la fundación de la Organización Israelita Argentina sino también, las características de sus integrantes. Los judíos —detalla R. Rein— ingresaron a la O.I.A. con la intención de apoyar a un partido que tenía el respaldo de la mayor parte de la población. Además, defendían un programa de gobierno que puso en marcha una serie de medidas económicas destinadas a fortalecer el mercado interno y a lograr un mayor equilibrio social. Al apoyar la constitución de un organismo judío afín a la ideología del Justicialismo —agrega R. Rein— el presidente buscaba que la O.I.A. le disputara el liderazgo comunitario a las instituciones oficiales judías que ya existían en el país. Resultado de sus investigaciones sobre el periodo, el historiador encontró una diversidad de grupos y de individuos que apoyaron al Justicialismo, participando en movilizaciones y en la elaboración de material doctrinario partidario.

Existe también otro indicador que señala una estrecha relación entre el Movimiento Justicialista y los judíos: Argentina fue el primer país de Latinoamérica en establecer una embajada en Israel y en firmar un acuerdo comercial entre ambos países. Fue precisamente del interior de la O.I.A. de donde surgió el primer embajador argentino en Israel, Pablo Manguel.²¹⁶

Encontramos muy pertinente destacar las dificultades con las que se encontró Raanan Rein al desarrollar sus estudios sobre la relación Justicialismo-comunidad judía argentina: al momento de realizar sus entrevistas, testigos directos de lo ocurrido durante las primeras presidencias de J.D. Perón, se negaban a hablar sobre el tema. La

²¹⁵(Rein,2015, Capítulo 3: La OIA: sección judía del Partido Peronista)

²¹⁶Es muy raro encontrar en las reseñas de la prensa oficial judía, la relación entre Israel y la Argentina, como ser la visita oficial de la Primera Ministra Israelí -Golda Meir- al país, para agradecer las contribuciones realizadas por la Fundación Eva Perón a Israel.

interpretación que el historiador brinda al respecto, es que estos potenciales referentes eran deliberadamente antiperonistas al igual que la dirigencia de las instituciones judías oficiales, lo que da como resultado la persistencia de una imagen de los integrantes de la O.I.A. como marginales dentro de la colectividad.

Otra seria limitación con la que se tropezó el historiador, fue el hecho de que muchos judíos argentinos no pertenecían a ninguna asociación, ni centro comunitario o religioso, ni partido político alguno. Como consecuencia de ello, se sabe muy poco acerca de las trayectorias y aportes de los mismos a la sociedad argentina.²¹⁷

2.7 Cambio social y cultural en la Argentina de los años 60' y 70': la confrontación intergeneracional

Hasta el momento hemos analizado determinados fenómenos histórico-sociales relevantes que dan cuenta de la fractura de la comunidad judía respecto a los movimientos populares que fueron ocurriendo desde la llegada de la inmigración al país hasta el fin de la segunda presidencia del J.D. Perón (1955).

Las divisiones intracomunitarias siguieron profundizándose durante el periodo conocido como «la Resistencia»²¹⁸ hasta la llegada de la Junta. En este punto se incorpora un tipo de ruptura diferente, que va más allá del nivel comunitario: aquella que se dio al interior de las familias judías.²¹⁹

²¹⁷La falta de afiliación a una organización comunitaria/religiosa judía es un fenómeno que continuó hasta llegada la Junta. A pesar de ello, muchos de ellos fueron igualmente apresados, bajo la presunción de ser judíos, en algunos casos solo por su apellido. Esto amplía la cantidad de desaparecidos que no figuran en los registros oficiales de la comunidad, y que no fueron incluidos como tales ni en los informes de la CO.NA.DE.P. ni de la D.A.I.A.

²¹⁸En el Capítulo 4 analizaremos con más detalle este periodo, que comienza con el golpe militar al presidente J.D. Perón (1955) y se extiende hasta el regreso del líder político al país (1973).

²¹⁹La cuestión de la ruptura de los lazos intrafamiliares es un fenómeno que, iniciándose durante «La Resistencia», continuó profundizándose hasta los tiempos de la Junta. La situación llegó a tal extremo que, resultado de las grandes diferencias existentes entre padres e hijos, se llegó al punto de la negación

Para entender lo ocurrido respecto a la fractura generacional iniciada en los años sesenta, reproducimos lo escrito por el historiador Ezequiel Adamovsky²²⁰, quien nos permite conocer lo que estaba ocurriendo en el interior de las familias argentinas de clase media:

A partir de mediados de la década de 1960 se notaron otros (cambios) en el plano de la cultura. Muchos jóvenes empezaron a manifestar disconformidad respecto de valores de «clase media» en los que habían sido educados, que les resultaban demasiado rígidos y limitados. Estos años estuvieron marcados por el surgimiento de subculturas juveniles contestatarias y rebeldes [...] las letras de nuevas canciones, los conciertos, su aspecto hippie y pelilargo, cuestionaban el modelo de una vida «decente» que necesariamente pasaba por el trabajo, el consumo, el estudio y la familia. La liberación sexual estaba a la orden del día [...] las impugnaciones a la falsa moral de los mayores se hicieron oír por todas partes.²²¹

Al análisis de E. Adamovsky habría que agregar otros acontecimientos internacionales que tuvieron impacto directo en el alejamiento de los jóvenes argentinos respecto a los valores tradicionales familiares, como fueron la Revolución Cubana (1959), el Mayo Francés (1968) y la Guerra de Vietnam (1965-1975).

En el ámbito nacional, el dilema peronismo-antiperonismo, sumado a la permanencia de los militares en el poder, proponían una causa justificada para que jóvenes idealistas

de los vínculos familiares más cercanos; en un pasaje del filme *Botín de guerra* (dirigido por David Blaustein, 2000), una madre relata que fue «visitada por integrantes de un grupo de tareas en su domicilio, quienes la interrogaron sobre el paradero de la persona que ellos buscaban, preguntándole: ¿es su hijo? Ella contestó: ¡no, no lo conozco! En la misma escena, la madre se autocuestiona frente a cámaras por qué lo hizo; cómo fue capaz de negar la existencia de su propio hijo.

²²⁰(Adamovsky, 2009)

²²¹ (Adamovsky, 2009, p.382)

y rebeldes se incorporaran masivamente a la militancia política y participaran activamente de las luchas sociales. Tal fue el caso de lo ocurrido durante el gobierno *de facto* del general Juan Carlos Onganía²²², cuando estudiantes y obreros se unieron para provocar su caída, bajo el fenómeno conocido como el «Cordobazo».

2.8 El Rabino Marshall Meyer: los inicios de un movimiento religioso renovador

A continuación, abordaremos otro de los puntos de ruptura dentro de la colectividad judía argentina en los años sesenta: aquel que se refiere a la práctica religiosa. Al respecto, tomamos como referencia los comentarios del rabino Marshall T. Meyer y los de su esposa, Naomi Meyer²²³, quienes llegaron a la Argentina desde los Estados Unidos a finales de la década del 50'.

Los primeros relatos del rabino destacan el alejamiento de los judíos de la colectividad: muchos de ellos no estaban afiliados a ninguna institución oficial judía, ni organismo ni sinagoga²²⁴. Por su parte, Naomi Meyer relata su experiencia al respecto²²⁵: «Cuando nos radicamos en la Argentina, las sinagogas estaban vacías. No había doce rabinos en todo el país y ninguno de ellos había nacido en la Argentina²²⁶. No había ningún servicio religioso hablado en español y no concurrían los jóvenes».²²⁷

²²²El general Onganía fue el líder de la Revolución Argentina (1966-1970), denominación del golpe de estado que destituyó al presidente Arturo Umberto Illia.

²²³(Rosemberg, 2010).

²²⁴Esta situación ya fue mencionada, al citar las dificultades que R. Rein enfrentó al realizar sus estudios sobre la comunidad judía durante este periodo.

²²⁵(Rosemberg, 2010).

²²⁶«Ni habían sido educados en el país». (comentario realizado por el autor Diego Rosemberg, en un pasaje posterior de su libro).

²²⁷(Rosemberg, 2010, p. 46).

De cara al progresivo fenómeno de asimilación, Marshall Meyer comienza a implementar reformas con el objetivo de hacer regresar la mayor cantidad de judíos no solo a las sinagogas sino también a la práctica de las costumbres y tradiciones judías.

En su carácter de rabino asistente de la Congregación Israelita de la República Argentina²²⁸ intentó poner en práctica medidas innovadoras, entre las que se destacaban la de permitir que hombres y mujeres se sentaran juntos en las ceremonias religiosas²²⁹, la creación del grupo para jóvenes Ramah, la organización de kermeses y los campamentos de verano²³⁰. Como lo demostraría a lo largo de toda su carrera religiosa —fuera y dentro del país—, para Marshall Meyer no todo se reducía a orar en el templo y mantener la dieta alimentaria según los preceptos religiosos, sino que el judaísmo debería formar parte de la vida cotidiana de todo judío.

Los cambios que el rabino intentó introducir en la C.I.R.A., comenzaron a crear malestar entre los miembros del consejo directivo de la institución. El desenlace del conflicto derivó en la renuncia del rabino, quien luego de partir, fundó su propia congregación: el Templo Bet-El.

A la ceremonia inaugural de Bet-El (1963) asistieron no solo cientos de feligreses, sino que la propuesta de M. Meyer fue atrayendo a cada vez más judíos. «Sacar a la gente de sus casas» —una idea innovadora²³¹, a través de la cual el rabino buscaba detener

²²⁸ La Congregación Israelita de la República Argentina es la misma que había desaprobado las actividades de las víctimas judías durante la Semana Trágica. (Ver punto 2.2 La participación de los integrantes de la comunidad judía en la formación del Estado Argentino).

²²⁹ Situación que no era admitida por el consejo de administración de la C.I.R.A., debido a su orientación ortodoxa.

²³⁰ Según relata el rabino Darío Feiguín, en estos campamentos se mezclaban rezos matinales y estudios judaicos con la recreación, la música, el teatro e incluso, rituales espirituales, donde M. Meyer, se disfrazaba del cacique Waconda. (Rosemberg, 2010, p. 46)

²³¹ Que M. Meyer había aprendido de su mentor, el rabino Abraham Joshua Heschel. (información extraída del material que integra los archivos del rabino Marshall Meyer. Jewish Library. Duke University)

la creciente asimilación por la que estaban atravesando los judíos argentinos—comenzaba a tener sus frutos. Según Diego Rosemberg, la combinación del carisma del rabino, sus ceremonias poco convencionales, la prédica en español, la traducción del libro de rezos *Sidur*²³² del hebreo al español, permitir que las mujeres puedan leer el libro sagrado de los judíos —la Torá— en las ceremonias religiosas y las referencias a la actualidad nacional, fueron la clave del aumento de la concurrencia al templo Bet-El, marcando el inicio de la renovación de la práctica de la religión judía en el país.

Sacar a la gente de sus casas²³³ respondía a una estrategia de desprivatización de la religión, que el sociólogo Daniel Fainstein atribuyó expresamente a M. Meyer²³⁴. De esta manera, siguiendo la línea trazada por el filósofo Martín Buber y la de A.J. Heschel, el rabino pretendía disminuir la herencia de años de secularización y persecución de los judíos, lo que había provocado el relegamiento de la práctica religiosa al espacio exclusivo de lo privado, impidiendo la participación judía en la esfera pública y en la política.

De acuerdo a D. Fainstein, la labor del Rabino Meyer (que en Argentina luego de la fundación de Bet-El continuó con la inauguración del Seminario Rabínico Latinoamericano, el Movimiento Judío por los Derechos Humanos y finalizó con la participación en la CO.NA.DEP.) se orientaba a oponerse expresamente a un judaísmo de tipo aislacionista, rígido y ritual, que existía en los orígenes mismos de la religión.

²³²El Sidur es un libro fundamental para la religión judía, ya que se lee en la mayoría de las festividades. El hecho de traducir el Sidur fue de vital importancia, ya que permitió democratizar el acceso a la práctica religiosa (antes, solo aquellos que comprendían el hebreo podían rezar y acceder al conocimiento de las tradiciones).

²³³Al principio de *sacar a la gente de sus casas*, se le sumó el de *rezar con los pies* —ambos heredados de su mentor, el rabino Abraham Joshua Heschel— fueron también puestos en práctica en el Movimiento Judío por los Derechos Humanos durante los tiempos de la Junta, mediante la organización de marchas que denunciaban los crímenes de la Dictadura.

²³⁴(Fainstein, 2006)

Como alternativa, proponía una visión universalista, tendiente a la reparación (en hebreo *Tikun*) y transformación activa del mundo político, cultural y social, aceptando conceptos fundamentales como los de democracia, la libertad del individuo, los derechos humanos, la igualdad y la equidad.²³⁵

A través de Bet-El, el Rabino Meyer comenzó a poner en práctica los principios que establece la religión judía en materia de justicia social²³⁶. Naomi Meyer relata algunas de las acciones llevadas a cabo en este sentido: «Bet-El fue la primera sinagoga en incorporar la justicia social a sus programas [...] Marshall insistía en que no podíamos empezar a construir nada si nuestra comunidad no se involucraba en la reconstrucción de una villa miseria. Él envió, entonces, doctores, medicinas y dinero para construir una sala de atención médica»²³⁷.

La sala de atención médica a la que se refiere N. Meyer, estaba ubicada en la villa de emergencia de Retiro (Ciudad de Buenos Aires) y fue inaugurada junto a una guardería llamada Bichito de Luz por Marshall Meyer y uno de los líderes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo: el Padre Carlos Mugica.

Otras de las tantas acciones llevadas a cabo por el líder religioso desde Bet-El fue la convocatoria efectuada a los integrantes de su congregación, a concurrir con productos de primera necesidad como alimentos, colchones y frazadas, que serían enviados a los damnificados por las inundaciones que afectaban a la Provincia de Santa Fe (1965).²³⁸

²³⁵Fainstein, Daniel. «Marshall T Meyer: entre la tradición y las rupturas creativas. Breve genealogía de una trayectoria innovadora». <https://majshavot.org/includes/uploads/articulos/f3a43-fainstein.pdf>

²³⁶Ver punto 1.10 ¿Qué es la justicia social?

²³⁷(Rosemberg, 2010, p.62)

²³⁸A través de la construcción de una sala de primeros auxilios en una Villa de emergencia, junto con él envío de productos a los inundados, Marshall Meyer llevó a la práctica los principios de justicia social tales como «Ama a tu prójimo como a ti mismo»; «Si Dios viste a los desnudos, tú debes vestir a los desnudos», sin importar la religión de los que recibían la ayuda. Ver al respecto el punto 1.10 ¿Qué es la justicia social?

Para Marshall Meyer —afirma el Rabino Baruj Plavnick²³⁹—la religión no era una relación lineal entre el hombre y su Creador. Representaba mucho más que eso: un compromiso social y comunitario. Continuator de la prédica del Rabino Meyer, B. Plavnick expone lo que para él es su visión de un judaísmo renovado:

(En una sinagoga) tendría lugar la lucha por una Argentina mejor, democrática, honestamente pluralista, libre y soberana pero no una soberanía falsa, una soberanía que es sensible a cientos de miles de personas sin techo y en zonas inundadas, no soberanía militar, sí soberanía humanista, una sensibilidad frente a la soberanía cuando hay provincias bajo el agua. Una Argentina sin hambre y sin desempleo, sin violencia y sin odios estériles y destructivos, no porque eso es una doble lealtad, sino porque forma parte de la unicidad de mí ser como ser humano, argentino, norteamericano, judío, blanco, negro, rojo o lo que sea.²⁴⁰

²³⁹Rabino de Bet-El entre los años 1982-1992. Participó en actividades religiosas junto a M. Meyer, quedando a cargo de la prédica cuando este último regresó a los Estados Unidos en 1984.

²⁴⁰Plavnick, Baruj. «Marshall Meyer Antología». Buenos Aires: Comunidad Bet El, 1989.

CAPÍTULO 3

EL ANTISEMITISMO EN ARGENTINA

3.1 Los antecedentes: La persecución de los judíos en tiempos de la conquista de América

En este capítulo abordaremos la cuestión del antisemitismo en la Argentina, tras una breve revisión sobre los antecedentes de este odio ancestral²⁴¹, que en América comienza con la conquista española de América.

Las referencias sobre actos que atentaron contra la propiedad comunitaria, privada y la vida misma de los judíos en América comienzan a partir de su descubrimiento (1492), dentro de los territorios que pertenecían a las Coronas española y portuguesa. El Tribunal de la Inquisición, que en sus orígenes tenía jurisdicción en España, se extendió luego hasta las colonias que la misma poseía en América²⁴².

Lima, Cartagena de Indias y Ciudad de México eran sedes de los tribunales donde se efectuaban las ejecuciones públicas²⁴³ de aquellos que profesaban abiertamente la religión judía o quienes, aparentando ser católicos, ejercían de manera encubierta el

²⁴¹Como hemos adelantado en el marco teórico, el antisemitismo no es un fenómeno reciente, sino que se inicia cuando los judíos vivieron en el Antiguo Egipto.

²⁴²La institución de la Inquisición fue fundada en España (1478) por los Reyes Católicos y tenía influencia en todos los territorios que pertenecían a la Corona española. Los objetivos de la Inquisición fueron, entre otros, los de descubrir y someter a juicio a los herejes. Algunas de sus leyes prohibían los matrimonios mixtos entre cristianos y judíos o judíos conversos (como así también con miembros de otras religiones, como el Islam), ya que ensuciaban la pureza de la sangre. A raíz de este rechazo continuo y creciente, muchos judíos que no renunciaron a su fe fueron asesinados y otros muchos expulsados del país. <https://www.donquijote.org/es/cultura-espanola/historia/inquisicion/>

²⁴³Conocidas bajo la denominación de «Autos de fe».

judaísmo. Los judíos no sólo eran condenados a muerte, sino que sus propiedades eran confiscadas y pasaban a pertenecer a la Corona española. Por esta razón, Seymour B. Liebman²⁴⁴ atribuye el declive del comercio en manos de los judíos en la Ciudad de Lima a la Inquisición hacia mediados del siglo XVII. Posteriormente, muchos de ellos emigraron hacia el Virreinato del Río de la Plata, donde la persecución era más atemperada. De manera paulatina, Santa María de los Buenos Aires²⁴⁵, la ciudad más importante del Virreinato, fue convirtiéndose de un lugar de pasaje a un centro de refugio y definitiva estadía de los judíos que escapaban de otras ciudades del continente americano y de la propia España. De acuerdo con Liebman, otras provincias argentinas que atrajeron contingentes de judíos fueron Córdoba y Tucumán, que servían de ruta obligatoria hacia metrópolis más lejanas, como la ciudad de Potosí, conocida por sus ricos recursos mineros de plata, e incluso hacia fuera del Virreinato, como la ciudad de Lima, Perú. Las actividades que desempeñaban los judíos en aquellos tiempos eran diversas y abarcaban desde la explotación del comercio local y el tráfico de esclavos hasta el transporte de mulas.

3.2 La exclusión del otro: la eliminación de los pueblos indígenas como antecedente del racismo y antisemitismo en la Argentina

Uno de los investigadores consultados, que ha establecido vínculos entre el genocidio de las comunidades indígenas que habitaron la Argentina y el resentimiento europeo (y el de sus descendientes criollos) contra los nuevos inmigrantes, es Juan José Sebrelli. De acuerdo al sociólogo, existe una continuación entre la política de discriminación y aniquilación de la población aborígen y las prácticas en perjuicio de los recién llegados

²⁴⁴(Liebman Seymour B., 1981)

²⁴⁵Según S. Liebman, Santa María de los Buenos Aires (antigua denominación de la ciudad de Buenos Aires) era un sitio tranquilo, libre de la vigilancia de los tribunales de la Inquisición. Se convertiría en más atractiva en el siglo XVII, con la apertura del contrabando fomentado por el Imperio Inglés. Anteriormente las restricciones que imponía la corona española al comercio, restaban interés al intercambio que podían efectuar los comerciantes judíos.

al país a fines del siglo XIX: «El mismo odio racial que la burguesía liberal sentía por el mestizo, al que trató de sustituir por el inmigrante europeo, se volcó después hacia el propio inmigrante cuando este se reveló inesperadamente como dinámico elemento de agitación social».²⁴⁶

Respecto a la aversión contra las comunidades indígenas Mara List Avner²⁴⁷ advierte que la misma se profundiza entre los cuadros dirigentes del país —gobernantes y jefes militares— a partir de la Segunda Campaña al Desierto, que se extendió entre los años 1878 y 1885. El sur de la Argentina, antes de la mencionada expedición, terminaba en una línea geográfica que se extendía desde el sur de la provincia de Buenos Aires, el norte de la provincia de la Pampa, San Luis y Mendoza. Hasta allí se encontraban las tierras explotadas por los primeros grandes terratenientes criollos, dedicados a la agricultura y a la cría de ganado. A partir de allí, el territorio estaba habitado por distintas tribus aborígenes que, por sus prácticas ancestrales, no podían adaptarse a las condiciones impuestas por el naciente capitalismo argentino. Las costumbres, modos de subsistencia y tradiciones espirituales de la población autóctona impedían el desarrollo de la explotación agrícola-ganadera argentina, cuya producción comenzaba a abastecer al mercado internacional.

Fue a través del Ejército Argentino, dirigido por general Julio Argentino Roca, que comienza a ponerse en práctica un programa de exterminio de la población nativa, con el objetivo de impulsar un modelo al servicio de la élite.

No sería la última vez que, bajo las consignas de favorecer el progreso nacional, establecer una sociedad orgánica y defender la integridad del orden social,²⁴⁸ ocurriría

²⁴⁶(Sebreli, 1968, p.226)

²⁴⁷(List Avner, 2006)

²⁴⁸(List Avner, 2006)

un fenómeno de eliminación física del oponente, del diferente, del «otro». Lo ocurrido durante la Junta es una muestra evidente de que dicha práctica continuaría hasta bien avanzado el próximo siglo.

Las dificultades del proceso de asimilación «del otro, del diferente» —continúa M. L. Avner— surgen como algunas de las causas principales que explican la repetición de los atentados contra la vida humana ocurridos a lo largo de la historia argentina. Siguiendo una lógica similar a la de J.J. Sebreli, Avner traza una línea que va desde el exterminio de las etnias indígenas, pasando por los asesinatos de inmigrantes para finalizar con los golpes de Estado:

Aunque hay que diferenciar entre la política de exterminio de sojuzgamiento a los indios, de la política de asimilación y represión de los inmigrantes con ideas maximalistas, podemos también considerar la tesis de «imposibilidad de asimilación» de los pueblos indígenas, que justificaron a los ojos del ejército, la burguesía criolla y el gobierno, su exterminio como primer antecedente de la ideología militarista, que posteriormente impregnaría la represión del movimiento obrero y la justificación de los «golpes de Estado» bajo la generalización de la existencia del enemigo interno.²⁴⁹

3.3 Sobre los mitos y las dificultades de crear una «raza criolla» a través de una ciencia de la discriminación

²⁴⁹(List Avner, 2006, p. 32)

La integración de las masas migratorias rompe con el mito conservador de la «Argentina criolla», creación original de los nacionalistas aristocráticos, descendientes directos de los «patricios»²⁵⁰.

Gustavo Vallejo y Marisa Miranda²⁵¹ estudian las estrategias que tenían como objetivo la autopreservación de la élite, invocando su pertenencia no solo a una raza determinada, sino también a una religión y clase social. La Argentina —afirman los autores citados— fue particularmente permeable a este tipo de tácticas y a la implementación de disciplinas que se autoconferían validez científica, como lo fue la eugenesia, también conocida bajo el nombre de la ciencia de la discriminación.

La eugenesia logró difundirse ampliamente en el país gracias a un sostenido apoyo de las élites gobernantes, quienes, dejando de lado sus diferencias, se unieron para mantener su estatus político, social y económico. De esta manera, apoyándose en una teoría biológica, los integrantes de la élite legitimaron la superioridad del hombre blanco durante un extenso periodo que se inició con el exterminio de los aborígenes y continuó hasta la era de la inmigración masiva. Vallejo y Miranda coinciden en establecer una relación directa entre el indígena y el inmigrante²⁵²: «el peligro de la otredad, ya sea antes el indígena o luego el inmigrante, operó como poderoso catalizador de intereses aunados en pos de la llamada «defensa social»²⁵³, que ubicó a aquellos dentro de las omnicomprendidas categorías de enfermos o criminales».²⁵⁴

²⁵⁰El término «patricios» se refiere a aquellos padres fundadores de la patria, quienes participaron en las batallas por la independencia y en la elaboración de los principios constitucionales de la Argentina como nación libre y soberana.

²⁵¹(Vallejo y Miranda, 2005)

²⁵²(Vallejo y Miranda, 2005)

²⁵³Según cita de Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, en nombre de la *defensa social* fue promulgada la Ley 7029 de 1910, que tipificó como delito al anarquismo y amplió las facultades del Poder Ejecutivo Nacional para la expulsión de inmigrantes. Antecedente directo de la Ley 7029 fue la Ley de Residencia.

²⁵⁴(Vallejo y Miranda, 2005)

Los mencionados investigadores confirman la existencia de una red institucional al servicio de la eugenesia que, con el objetivo expreso de excluir amplios sectores sociales y la firme intención de prolongar sus formas de dominación, promovía la exaltación de la función del campo en el desarrollo de la nación, como así también la valorización de la familia bien constituida y la educación.

En términos más drásticos —continúan Vallejo y Miranda— con el objetivo preciso de limpieza racial, llegaron a circular entre los ideólogos de la élite, metodologías tales como la esterilización de los menos aptos²⁵⁵ y el aumento de la natalidad en los más aptos. Estos conceptos, sin lugar a dudas, surgen como precedentes de los principios de pureza racial que sirvieron de fundamento al exterminio ocurrido durante la Alemania nazi y también durante la Junta.

3.4 El antisemitismo en la Argentina: antecedentes y características locales

Para abordar el tema del antisemitismo en la Argentina, comenzaremos con los conceptos generales elaborados por Gino Germani sobre el mismo, que aplicaremos luego al caso argentino.

G. Germani considera que fue a través de la Iglesia Católica que el prejuicio racial continuó difundiéndose en las colonias españolas como herencia de la Inquisición. A partir de la educación implantada por los religiosos, los habitantes del continente debían asimilar y reproducir los principios del catolicismo. Esta lógica continuó en las Guerras de la Independencia para extenderse hasta el periodo de arribo del gran

²⁵⁵En el punto 3.8 La década de 1940: la posición del gobierno argentino durante la Segunda Guerra Mundial y el contexto de surgimiento de Juan Domingo Perón como líder político, las declaraciones del embajador argentino en Londres —Tomás Le Breton, 1941— respecto a los métodos para controlar la inmigración de los judíos que pedían asilo a la Argentina, escapando de la invasión nazi durante la Segunda Guerra Mundial, son un claro ejemplo del pensamiento eugenista.

contingente de inmigrantes judíos, cuando Iglesia y Ejército se unieron en la promoción del espíritu antisemita en la Argentina.

Mara. L. Avner²⁵⁶ cita como una de las fuentes del antisemitismo argentino los textos utilizados por la Iglesia Católica donde los judíos aparecen como los responsables de la muerte y crucifixión de Jesucristo. En la mencionada literatura, nunca fueron citados los orígenes judíos ni de Jesucristo ni de su familia. A través de un análisis minucioso del mencionado material educativo²⁵⁷, Avner encuentra que en el mismo los judíos son frecuentemente tratados como «malhechores, traidores y asesinos de Dios».²⁵⁸

Edgardo Bilsky,²⁵⁹ por su parte, destaca que a finales del siglo XIX, el surgimiento de un espíritu antisemita se pone en evidencia cuando comienza a circular un modelo estereotipado y discriminatorio que señalaba como sinónimo de lo judío toda actividad relacionada con la prostitución, la usura y la venta de artículos de gran diversidad²⁶⁰. El arquetipo del judío aparece como responsable de todos los males del país. Por ejemplo, el escritor José María Miró (alias Julián Martel) publicaba regularmente en el diario *La Nación* su novela *La bolsa*, donde señalaba a los judíos como los responsables del auge de la manipulación y especulación en la Bolsa de Valores de Buenos Aires²⁶¹, lo que provocó el estallido de la crisis económica de 1891. Utilizando un estilo de acusación antisemita típica de las publicaciones de la época, Miró responsabiliza a las instituciones judías (entre las que menciona la organización

²⁵⁶(List Avner, 2006)

²⁵⁷M. List Avner cita como referencia, el trabajo de Ben Dror. (2004)

²⁵⁸En el momento de la detención de integrantes de la comunidad judía en sus domicilios, como así también en los campos de confinamiento de la Dictadura, este sentimiento antijudío está muy presente entre los perpetradores, manifestado en la tortura y el destino final de muchos de los detenidos judíos.

²⁵⁹(Bilsky, 1988)

²⁶⁰Medios de comunicación, obras de teatro o folletines de la época, tildaban bajo el término despreciativo de «judío-cambalache», a quienes realizaban actividades por cuenta propia —en idish, *Cuenternik*— de compra y venta callejera de todo tipo de productos.

²⁶¹(List Avner, 2006)

Alliance Israélite Universelle²⁶²) de perjudicar el comercio argentino con el objetivo de monopolizarlo.²⁶³

Según Avner, luego de superada la crisis de 1890-1891, las huellas de este estilo discriminatorio quedaron selladas en el imaginario social antisemita argentino, que señaló a los judíos como los principales responsables de las crisis y conflictos sociales que irían sucediendo en la Argentina durante el siglo XX: si no eran los militantes anarquistas, comunistas o socialistas, serían los financistas u oscuros hombres de negocios judíos los que perjudicarían los intereses de la nación.

La reacción frente a las primeras manifestaciones de antisemitismo en el país tuvo distintas expresiones al interior de la comunidad. Víctor Mirelman²⁶⁴ encontró un mecanismo de autoprotección que un sector de los recién llegados había adquirido en los países de donde habían escapado: permanecer en el anonimato²⁶⁵. De esta manera, hacia el año 1898, en ocasión de la aparición de los primeros diarios dirigidos a la colectividad judía, algunos de sus suscriptores pedían que se les enviaran los ejemplares en sobres cerrados para evitar ser identificados.

A pesar de las claras expresiones de antisemitismo, no todos los integrantes de la comunidad estaban de acuerdo con la existencia de una tendencia que comenzaba a

²⁶²L'Alliance israélite universelle fue fundada en París en 1860. Entre sus objetivos iniciales se encontraba defender a los judíos y promocionar los derechos del hombre. Con los años se convirtió en una compañía educativa poderosa que revolucionó el mundo judío y francófono. Extraído del sitio web de la institución: <https://www.aiu.org/fr/alliance-israelite-universelle>.

²⁶³M. List Avner analiza en su artículo sobre la Semana Trágica, la influencia europea en la formación antisemita de J. M. Miro. Menciona el caso puntual del francés Edouard Drumont, escritor que tenía numerosos seguidores en la Argentina. En el diario *La libre parole*, E. Drumont responsabiliza a los banqueros judíos del frenesí especulativo y a la crisis económica en Francia. El historiador P. Johnson ha citado a este escritor como uno de los responsables de haber esparcido el antisemitismo en Europa. Ver punto 1.7 Antisemitismo: definición, orígenes y difusión.

²⁶⁴(Mirelman, 1990)

²⁶⁵El miedo a ser relacionado con el judaísmo, puede ser uno de los motivos principales por los cuales muchos de los integrantes de la colectividad no estaban afiliados a ningún organismo comunitario, religioso y / o partido político.

expresar un odio visceral ante lo judío; tal es el caso de Simón Oswald, comerciante y activo contribuyente a las instituciones judías, quien sostenía, allá por el año 1901, que «el antisemitismo es ‘una planta exótica’, nunca prosperará en un país liberal como la Argentina».²⁶⁶

La afirmación de Oswald no es solo una percepción aislada, sino que ha estado muy presente en sectores de la comunidad judía, pese a que sus integrantes han sido víctimas de reiterados actos antisemitas de distinta magnitud, tanto de manera individual o como parte de un grupo. Tal como ocurrió durante la Semana Trágica y la Junta, muchos miembros de la propia comunidad han minimizado o rechazado el odio religioso o comunitario como causa de las persecuciones. En su lugar, frecuentemente las han atribuido, entre otras razones, a la intromisión de los judíos perseguidos en cuestiones políticas.

3.5 La militancia política de los inmigrantes judíos en el socialismo y el anarquismo como respuesta al régimen excluyente propuesto por la élite gobernante

Distintos factores han incidido en la participación de los inmigrantes judíos en partidos políticos que expresaron su descontento tras llegar a suelo argentino. Por un lado, estuvo el rápido desencanto de los recién llegados frente a las extenuantes horas de trabajo y las precarias condiciones, tanto laborales, como en espacios de descanso donde el hacinamiento era parte de la vida cotidiana. A ello hay que sumarle la marginalización de aquellos judíos que, buscando intervenir en la realidad social y política de la época, fueron aislados mediante las férreas restricciones que imponía el régimen conservador²⁶⁷. En este sentido, Gino Germani explica que una de las raíces

²⁶⁶(Mirelman, 1990).

²⁶⁷Restricciones que fueron puestas en evidencia a través de la promulgación de la Ley de Residencia.

del prejuicio antisemita local se engendró a partir del rechazo a compartir espacios de poder hasta ese entonces exclusivos de la élite²⁶⁸:

Originada en las clases altas²⁶⁹, es a través de varios mecanismos como pretendía ejercer el control del poder político de manera excluyente, situación que se expresaba de manera evidente impidiendo a los nuevos inmigrantes el acceso a los partidos políticos tradicionales.²⁷⁰

De allí que la única alternativa para este grupo de inmigrantes judíos fue la de participar activamente en partidos claramente antitradicionalistas. Un caso emblemático fue el de Moisés Lebensohn, quien habiendo realizado estudios de periodismo y abogacía, ingresó a principios de siglo al Partido Socialista, y luego continuó su trayectoria en el Partido Radical²⁷¹. El cambio de orientación política de militantes judíos comenzó a hacerse más frecuente en la década del cuarenta, cuando quienes se adherían al socialismo pasaron al justicialismo. La tendencia se intensificó en la década del setenta, cuando muchos de ellos se unieron a las filas de partidos de izquierda más radicales.²⁷²

²⁶⁸Como hemos desarrollado en el punto 1.9 Los estudios de Gino Germani sobre el antisemitismo, la expresión contra lo judío está íntimamente ligada al autoritarismo. Generalmente, aquellos que manifestaban resentimiento religioso y/o contra otros grupos comunitarios distintos a los de su pertenencia social, no lo hacen únicamente contra los judíos, sino también contra aquellos que no poseen su mismo color de piel, ni las mismas ideas políticas, ni nacionalidad, ni religión.

²⁶⁹La mayoría de sus miembros conformaban el Orden Conservador —según el concepto del historiador Natalio Botana— quienes eran herederos directos de los líderes revolucionarios que lucharon por la independencia del país. (Botana, 2012)

²⁷⁰(Germani, 1962b)

²⁷¹El momento de mayor notoriedad política de Moisés Lebensohn fue alcanzado al enfrentar al entonces presidente Juan Domingo Perón, razón por la cual fue encarcelado reiteradas veces. Algunos atribuyen su muerte (ocurrida en el año 1953, durante la segunda presidencia de J. D. Perón) a su precario estado de salud provocado por sus frecuentes ingresos a la cárcel. (Bielicki, 2009)

²⁷²Analizaremos con mayor detalle este tema en el Capítulo 4: La relación entre los movimientos revolucionarios de la década del sesenta / setenta y los judíos argentinos.

En cuanto a la participación de los judíos en el movimiento anarquista, investigadores como Javier Díaz²⁷³ y Alejandro Dujovne²⁷⁴ dan cuenta de una intensa actividad judeo-anarquista a inicios del siglo XX, que se expresa principalmente a través de la intervención en protestas callejeras contra la situación social. Como mencionáramos en el capítulo anterior, la existencia de una sección escrita en idish en *La Protesta*, el principal diario anarquista de la época, muestra la importancia que se le daba a la intervención de los judíos en el anarquismo.

Uno de los hechos que más han trascendido en relación con el judeo-anarquismo es el caso de Simón Radowitzky.²⁷⁵ El 14 de noviembre del 1909, Radowitzky asesinó al Coronel Ramón L. Falcón²⁷⁶ como respuesta a la represión que el militar liderara contra integrantes del anarquismo en una manifestación que había tenido lugar meses antes en la ciudad de Buenos Aires. El accionar del Coronel Falcón provocó heridos y la muerte de varios militantes que participaron en la protesta, muchos de los cuales eran compañeros y amigos de Radowitzky. La justicia argentina juzgó a Radowitzky,

²⁷³(Díaz, 2016)

²⁷⁴(Dujovne, 2008)

²⁷⁵Simón Radowitzky fue un militante anarquista de origen judío, que había llegado al país en 1908 proveniente de Rusia, donde había sido condenado por el gobierno a la cárcel de Siberia por su participación en actividades anarquistas. (Bayer, 2003)

²⁷⁶El caso del Coronel R. L. Falcón es un claro ejemplo de un oficial de alto rango, que, luego de haber participado en la Campaña al desierto, aniquilando a miembros de las comunidades indígenas, continuó utilizando similares métodos de exterminio contra inmigrantes «agitadores». A principios de siglo XX, el mencionado general era conocido como un eficiente ejecutor de las «instrucciones» dadas por los representantes de la élite conservadora argentina, reprimiendo principalmente las expresiones de protesta social llevadas a cabo por los opositores al modelo. Fue asesinado por S. Radowitzky, luego de que reprimiera una protesta ocurrida el 1 de mayo de 1909, donde murieron y fueron heridos numerosos militantes anarquistas. Sin haber quedado satisfecho con la matanza del 1 de mayo, una semana más tarde, R.L. Falcón ordenó clausurar todos los locales anarquistas y detuvo a varios de sus líderes. Los sucesos fueron denominados por los diarios de la época como «La Semana Roja», por la dureza empleada en la represión de los «disconformes»; como ocurrirá una década más tarde —durante la Semana Trágica— los informes transmitidos por Ejército Argentino daban cuenta de la existencia de un complot judío-ruso. Fuente: El bondadoso ajusticiador. Osvaldo Bayer. Diario Página 12. 7 de noviembre, 2009. <https://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/contratapa/13-134856-2009-11-07.html>

quien fue torturado mientras esperaba sentencia y posteriormente enviado a la cárcel de máxima seguridad de Ushuaia, territorio de Tierra del Fuego.

El incidente de Radowitzky sirvió de justificación para el ejercicio de la violencia en futuras acciones antisemitas; la más cercana fue la Semana Trágica, en 1919.²⁷⁷

3.6 El primer pogromo fuera de Europa y Rusia: la Semana Trágica

La primera represión organizada contra miembros de la comunidad judía argentina por parte de organismos del Estado e integrantes de la sociedad civil²⁷⁸ ocurrió durante la Semana Trágica, del 6 al 13 de enero de 1919. Como saldo, este episodio dejó heridos, encarcelados y numerosos muertos.

Periodistas, sociólogos e historiadores coinciden en denominar lo sucedido en Argentina como el primer pogromo fuera de Europa —del Oeste y del Este—, por las semejanzas existentes entre los sucesos ocurridos en ambos territorios, a pesar de la distancia y sus diferentes contextos políticos.

El término pogromo se refiere a persecuciones organizadas contra los judíos que tuvieron lugar en ciudades europeas como Estrasburgo (1349), Frankfurt (Alemania, 1614), Odesa (Ucrania, 1821)²⁷⁹, Crimea (Ucrania, 1881), Kishinev (Moldavia, 1903) y Lviv (Ucrania, 1941).²⁸⁰

²⁷⁷ Schiller, Herman.1999. «El primer *pogrom*». Diario *Página 12*, 3 de enero.
<http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

²⁷⁸Entre sus integrantes, se encontraban los futuros fundadores del grupo nacionalista la Liga Patriótica, quienes participarán reiteradamente en acontecimientos de carácter antisemita durante el resto del siglo.

²⁷⁹<https://web.archive.org/web/20070121190823/http://www.moria.farlep.net/vjodessa/en/pogroms.html>

²⁸⁰Antes de la llegada de los alemanes —durante la Segunda Guerra Mundial— en la ciudad de Lviv vivían 150.000 judíos (la tercera población más numerosa de judíos de Europa occidental y del Este). En este último pogromo, 4.000 judíos fueron masacrados por nacionalistas ucranianos y el ejército

Para conocer las características principales de un pogromo, adjuntamos lo escrito por S. Zipperstein,²⁸¹ quien brinda detalles sobre lo ocurrido en la ciudad Kishinev:

Estaba sobradamente planeada una masacre generalizada contra los judíos el día siguiente a la Pascua rusa. La turba estaba dirigida por sacerdotes, y el lema general, «Matad a los judíos», fue repetido por toda la ciudad. Los judíos fueron tomados por sorpresa y acabaron masacrados como corderos. El número de víctimas ascendió a 120 y el de heridos a 500. Las escenas de horror de esta matanza están más allá de cualquier descripción. Los bebés fueron literalmente despedazados por la turba frenética y sedienta de sangre. La policía local no realizó ningún esfuerzo para impedir el reinado del terror. A la puesta del sol, las calles estaban repletas de cadáveres y heridos. Aquellos que pudieron escapar de la muerte huyeron de la ciudad, ahora prácticamente vacía de judíos.

Como ya hemos adelantado en el Capítulo 2, en Argentina durante la Semana Trágica ocurrieron hechos similares a los otros pogromos, no solo por sus analogías en cuanto a los procedimientos empleados, sino también por el origen étnico-religioso de las víctimas.

Hemos descrito el clima de segregación que rodeaba la llegada de la inmigración judía, particularmente de aquellos individuos que provenían de países como Polonia y Rusia. La puesta en práctica de la Ley de Residencia parece no haber sido suficiente, encarcelando y expulsando a los inmigrantes indeseables del país. Es por ello que, de

nazi. El resto de los habitantes judíos fueron enviados al campo de concentración de Belzec y al de trabajos forzados de Janowska. Se estima que solo sobrevivió el 1% de la comunidad judía que habitaba la mencionada ciudad. Fuente : <https://www.timesofisrael.com/ukrainian-city-remembers-slain-jews-on-holocaust-anniversary/>

²⁸¹(Zipperstein, 2018)

acuerdo con Judith Elkin,²⁸² la Semana Trágica viene a completar el proceso de creciente marginalización hacia el inmigrante, y deviene una cruenta reacción para mitigar el pánico de algunos sectores conservadores frente a la posible implantación en la Argentina de un sistema político similar al surgido de la Revolución Rusa.

Podrían citarse entre las causas que derivaron en los hechos de la Semana Trágica, las huelgas encabezadas por sindicatos anarquistas, socialistas y comunistas que tenían paralizado al país. Los sectores conservadores argentinos encontraron en estos sucesos similitudes a lo ocurrido con los bolcheviques en Rusia. Como consecuencia de ello, lanzaron ataques no solo a trabajadores, sindicalistas y militantes políticos, sino también contra miembros de la comunidad judía, principalmente a quienes vivían en el barrio de Once en la Capital Federal.

J. C. Mercado²⁸³ relata las características del pogromo argentino, donde grupos de civiles, efectivos de la Policía Federal y del Ejército Argentino arrastraron, golpearon, encarcelaron y asesinaron a las víctimas al igual que había ocurrido en la ciudad de Kishinev. Además, se quemaron libros, y hubo atentados contra sinagogas, sedes de periódicos y negocios propiedad de miembros de la comunidad judía.

La crónica del diario *Di Idische Tzaitung*²⁸⁴ brinda detalles más precisos de lo ocurrido aquel 10 de enero de 1919:

Jinetes arrastraban a viejos judíos desnudos por las calles de Buenos Aires, les tiraban de las barbas, de sus grises y encanecidas barbas, y cuando ya no podían correr al ritmo de los caballos, su piel se desgarraba raspando contra los

²⁸²(Elkin,1980)

²⁸³(Mercado,1986)

²⁸⁴Fundado en 1889, *Di Idische Tzaitung* fue uno de los primeros diarios publicados en la Argentina en idish. (Cherjovsky, 2015)

adoquines, mientras los sables y los látigos de los hombres de a caballo caían y golpeaban intermitentemente sobre sus cuerpos [...] en las comisarías 7ª y 9ª, y en el Departamento de Policía, pegaban y pegaban espaciosamente, torturaban metódicamente para que no desfallecieran las últimas fuerzas, para que se prolongaran sin fin los sufrimientos. Cincuenta hombres, ante el cansancio de azotar, se alternaban para cada prisionero, en tanto que la ejecución proseguía de la mañana hasta pasado el mediodía, desde el atardecer hasta la noche y desde la noche hasta que despuntaba el día. Con fósforos quemaban las rodillas de los arrestados, mientras atravesaban con alfileres sus heridas abiertas y sus carnes emblandecidas. En la comisaría 7ª, los soldados, vigilantes y jueces encerraban en los baños a los presos (en su mayoría judíos) para orinarles en la boca. Los torturadores gritaban: viva la patria, mueran los maximalistas y todos los extranjeros.

Entre los detenidos, mencionamos al fundador del I.C.U.F.²⁸⁵ y periodista del diario *Di Presse*²⁸⁶ Pedro (Pinie) Wald, quien fue apresado por la Policía Federal en la redacción del periódico, acusado de ser el futuro presidente del *Soviet* argentino. Como otros judíos, fue salvajemente torturado en la Comisaría 7ª²⁸⁷ para que confesara sobre

²⁸⁵La Idisher Cultur Farban - la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina- (I.C.U.F.), es la expresión orgánica de una corriente de opinión y de acción de la colectividad judeo-argentina que, por sus precedentes históricos y las condiciones socioculturales de la actualidad, se define como laica, progresista, humanista, antifascista y antidiscriminatoria.

<http://www.icufargentina.org/>

²⁸⁶El diario *Di Presse* era uno de los dos diarios escritos en idish de la Argentina en su época y fundado en 1918. De acuerdo con JTA (Jewish Telegraphic Agency), el medio gráfico era una cooperativa propiedad de sus trabajadores, que contenía notas provenientes de todo el mundo. Fue perdiendo lectores no solo por el hecho de que el idish dejó de hablarse progresivamente entre los judíos argentinos sino como prueba de la creciente asimilación judía a la cultura argentina. ref.: <https://www.jta.org/1958/01/06/archive/di-presse-argentine-jewish-newspaper-celebrates-40th-anniversary>.(Dujovne, 2008)

²⁸⁷Comisaria ubicada en el Barrio de Once, sobre la calle Lavalle entre Paso y Pueyrredón, Ciudad de Buenos Aires.

sus planes revolucionarios. El mismo P. Wald brinda mayores detalles sobre el suceso²⁸⁸:

El centro de los ataques se produjo en la zona donde actualmente se ubica la sede de la A.M.I.A. Se armó la pelea. La Policía disparó contra los obreros y sus mujeres, cayendo muchas víctimas. La clase obrera dispuso la huelga general, acompañando el sepelio de los caídos en una grandiosa manifestación hacia el cementerio, y allí, ¿qué se vio? Las brigadas de la «Liga Patriótica» de Manuel Carlés en formación, rodeadas de policías y colaborando con ella. Y esta, de a pie y de a caballo, armada, formando por Corrientes, desde Callao a Pueyrredón, el barrio de los comercios judíos y detrás, nuevamente, miembros de las brigadas que, revólver en mano disuelven al público y persiguen a los judíos, a los «rusos».

Una vez finalizada la Semana Trágica, el saldo de los hechos ocurridos arrojó 180 muertos pertenecientes a la comunidad judía, a los que habría que sumar heridos y deportados²⁸⁹. No hubo registros oficiales ni pruebas concretas que demostraran que se trataba de un complot bolchevique, ni que Pinie Wald fuera el líder de un movimiento que buscara la implantación de un régimen comunista en la Argentina.

Del lado de los representantes del gobierno²⁹⁰, de los jefes policiales y militares, los hechos acaecidos durante la semana estaban sobradamente justificados: tal es el caso del Doctor Elpidio González, dirigente radical que apoyó abiertamente a la Policía Federal y al Ejército. A través de su discurso pronunciado el 10 de enero de 1919, González expresó su agradecimiento por «la energía y heroísmo (sic) con que lograron

²⁸⁸Pedro Wald publicó posteriormente la novela *Koschmar*, en idish (que significa Pesadilla en español), donde relata su experiencia durante la Semana Trágica. (Wald, 2019)

²⁸⁹Según artículo escrito por Mar Centenera. Diario El País. 08/01/2019. A 100 años de la Semana Trágica en Argentina, una huelga obrera que acabó en masacre.

https://elpais.com/internacional/2019/01/08/argentina/1546977389_576480.html

²⁹⁰El partido gobernante durante los hechos de la Semana Trágica era el radical y el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen.

dominar la situación, dando una lección a los elementos disolventes de la nacionalidad argentina»²⁹¹.

El general del Ejército Argentino Luis J. Dellepiane manifestó «su profundo agradecimiento a la heroica policía, a los bomberos y a la ciudadanía, que colaboraron junto al Ejército para aplastar el brutal levantamiento».²⁹²

La Argentina inaugura de esta manera una modalidad que había sido utilizada anteriormente contra los integrantes de la comunidad judía en otras partes del mundo y a lo largo de la historia del mencionado pueblo: cuando aquellos que ocupan el poder sienten que su autoridad política y dominio económico están en peligro, elegirán a los judíos como objeto de castigo. Así, estos servirán como ejemplo para advertir a las distintas fracciones opositoras sobre los probables efectos que tendría enfrentarse a los mismos.

Respecto a las consecuencias de la Semana Trágica, además de los heridos, torturados, encarcelados, asesinados y la expulsión del país de miembros de la comunidad judía, sus eventos generaron un fenómeno que tendría un impacto definitivo sobre el desarrollo del antisemitismo en el país: la consolidación institucional del fascismo. Al respecto, el historiador Federico Finchelstein²⁹³ confirma que en la década del 20', coincidiendo con el ascenso del Fascismo en Italia y del Nazismo en Alemania, en Argentina comenzarían a formarse las primeras organizaciones que, incorporando elementos de los movimientos europeos citados, los ajustarían a la modalidad local.

²⁹¹Schiller, Herman.1999. «El primer *pogrom*». Diario Página 12, 3 de enero, p. 16.
<http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

²⁹²Schiller, Herman.1999. «El primer *pogrom*». Diario Página 12, 3 de enero, p. 16.
<http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

²⁹³(Finchelstein, 2014)

De esta manera - poco después de finalizar la Semana Trágica - se formó la Liga Patriótica Argentina, primera institución representante de la ideología fascista y antisemita en el país. La organización de ultraderecha fue creada en la década de 1920 por el Padre Miguel de Andrea²⁹⁴; la misma poseía estrechos vínculos con el poder político, la policía y el Ejército Nacional. Además contaba con un ejército propio, denominado la «Guardia Blanca».²⁹⁵

Iglesia Católica, poder político, Policía y Ejército Nacional, sumados a miembros de la sociedad civil, conformaron este fascismo argentino primigenio que sentó las bases ideológicas y pragmáticas de no solo el ejercicio de la violencia contra los miembros de la colectividad judía, sino también del apoyo a los golpes de Estado ocurridos a lo largo del siglo. De aquí en adelante, los sectores más conservadores de la Iglesia Católica argentina, detentando el monopolio de la acción social, el resguardo de los valores y la moral nacional, apoyarían acciones represivas para neutralizar todo tipo de expresión y movimiento social alternativo que atentara contra la autoridad eclesiástica.

3.7 El golpe cívico-militar de 1930: consolidación del movimiento nacionalista y fascista

Señalado como una de las consecuencias directas de la crisis económica mundial de 1929, en 1930 tuvo lugar en la Argentina el primer Golpe Cívico-Militar del siglo, liderado por el general José Félix Benito Uriburu. La asonada militar es una muestra

²⁹⁴Además de ser el fundador de la Liga Patriótica Argentina, el Padre Miguel de Andrea apoyó a la Revolución Libertadora, golpe de estado que destituyó al presidente J.D. Perón en 1955, lo que demuestra no solo su participación en movimientos antisemitas sino también antidemocráticos.

²⁹⁵Si bien la Semana Trágica ocurrió antes de la formación de la Liga Patriótica Argentina, la Guardia Blanca ya había tenido intervención en los sucesos.

evidente del afianzamiento de la alianza que se había originado en la década anterior entre sectores del Ejército, la Iglesia Católica, el fascismo y el nacionalismo.

Para el historiador Daniel Gutman²⁹⁶, los rasgos claramente fascistas y nacionalistas del gobierno cívico-militar, coinciden con el ascenso de movimientos europeos: «El nazismo alemán, el fascismo italiano y el falangismo español eran movimientos cercanos al nacionalismo argentino, que había crecido en la década del 30' gracias a la fascinación que muchos sintieron por la ola autoritaria que parecía imponerse en toda Europa».

La simpatía de los gobernantes argentinos por los regímenes de ultraderecha europeos se confirma por la sucesión de regímenes autoritarios que impusieron severas restricciones políticas a la población. Entre tales medidas, estuvieron la proscripción de partidos como el Radicalismo o la represión de expresiones de protesta que sucedieron al golpe de 1930 hasta el inicio de la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946).

Las consecuencias de la crisis mundial repercutieron de manera decisiva en la economía nacional: la interrupción de las exportaciones hacia los países europeos — principales compradores de la producción agrícola-ganadera— provocó el estancamiento del modelo agroexportador. A ello se sumó la atracción de los dirigentes locales por los regímenes autoritarios-nacionalistas europeos, lo que inauguró un nuevo periodo de antisemitismo en la Argentina²⁹⁷. A las expresiones de apoyo de cientos de argentinos al régimen nazi²⁹⁸, se suman las «visitas» de grupos fascistas al

²⁹⁶(Gutman, 2003)

²⁹⁷ En el punto 1.8 La relación totalitarismo-antisemitismo, hemos analizado como se corresponden ambos conceptos.

²⁹⁸En un artículo publicado por el diario *La Prensa*, bajo el título «1938: Festejo nazi en el Luna Park», 10 de abril, 1938 (durante la Presidencia de Roberto M. Ortiz) se menciona la asistencia de entre 12 y 15 mil personas al Estadio Luna Park en apoyo a la anexión alemana de Austria. Las delegaciones austríacas y alemanas llevaron al evento sus banderas e indumentarias nazis. El escenario estaba adornado

barrio del Once²⁹⁹, en las que amenazaban e intimidaban a miembros de la comunidad judía en general y a aquellos que militaban en el socialismo³⁰⁰ en particular, mientras se dañaban comercios y organismos comunitarios.

3.8 La posición del gobierno argentino durante la Segunda Guerra Mundial y el contexto de surgimiento de Juan Domingo Perón como líder político

La posición de no-intervención de la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial se inicia en la presidencia de Roberto María Ortiz (1938-1942), y continúa durante la de su sucesor Ramón Castillo (1942-1943). Ambos líderes confirmaron la permanencia en el poder de los grupos más tradicionales del conservadurismo y de la derecha nacionalista argentina.

La combinación de «neutralidad» y fascinación local por el nazismo-fascismo fue el ambiente político y social que rodeó al futuro presidente de la nación, Juan Domingo Perón. El Grupo de Oficiales Unidos —cuyos integrantes se declaraban abiertamente simpatizantes de los regímenes nazi y fascista y al que pertenecía el entonces general Perón— fue el que lideró un nuevo golpe militar³⁰¹ que derrocaría al presidente Ramón Castillo. El hecho de que el general Perón ocupara un rol activo en la Revolución del 4 de junio hizo que posteriormente ejerciera el cargo de Ministro de Trabajo dentro del nuevo régimen autoritario.

con banderas alemanas con la cruz esvástica y argentinas; como telón de fondo podía leerse la inscripción “Heil Führer” y otra (en alemán) que decía “Un pueblo, una nación, un conductor”. En ese entonces, el partido Nacional- Socialista Alemán de la Argentina contaba con setenta mil afiliados. <http://www.laprensa.com.ar/405257-1938-Festejo-nazi-en-el-Luna-Park.note.aspx>

²⁹⁹El mismo lugar donde ocurrieron los hechos de la Semana Trágica.

³⁰⁰El periodista J. Timerman relata en su libro (1981) detalles de las recorridas nacionalistas, cuando militaba en movimiento socialista-sionista AVUCA.

³⁰¹Conocida como la Revolución del 4 de junio de 1943.

Fue precisamente durante este periodo cuando, bajo la mirada permisiva de los integrantes del gobierno de facto, grupos de civiles uniformados formaron un nuevo movimiento nazi-fascista llamado la Alianza Libertadora Nacionalista³⁰². Los mismos desfilaban por la ciudad de Buenos Aires haciendo el saludo nazi al grito de «¡Mueran los judíos, los comunistas y el imperialismo anglosajón!».

Política de neutralidad, gobierno dictatorial con marcada orientación nazi-fascista, proliferación de publicaciones afines, grupos pro-nazis desfilando y realizando atentados contra la comunidad, son señales evidentes del ambiente antijudío que reinaba en el país en la primera mitad de la década del 40’.

El historiador Haim Avni³⁰³ incorpora un indicador que reafirma el antisemitismo inserto en la política gubernamental durante este periodo: las restricciones a la inmigración de origen judío durante la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, Avni reproduce las razones por las cuales el embajador argentino Tomás Le Breton (Londres, 1941) les negó el visado a veinte niños y jóvenes judíos que, habiendo escapado de la Alemania Nazi y de encontrar refugio temporal en Inglaterra, deseaban inmigrar al país:

Hay demasiados judíos en la Argentina, habiéndose acrecentado considerablemente su número en los últimos dos o tres años [...] La población judía residente estaba muy alarmada por el crecimiento de la población judía

³⁰²La Alianza Libertadora Nacionalista, fue un grupo de ultraderecha, católico y fascista, fundado por Juan Queraltó, en 1944. Definida por Ruben Furman (2014) como la agrupación más representativa del «nacionalismo en acción», fue la continuación del grupo nacionalista Legión Cívica Argentina (creado durante el régimen *de facto* del general José Félix Uriburu, 1930-1932) y el antecedente de otro grupo de similares características: Tacuara. Muchas de las consignas del movimiento (tales como «Patria Sí, Colonia No»; «haga patria, mate un judío») reaparecerían en las paredes de las calles durante la Dictadura del 76’, lo que demuestra la continuidad del movimiento al cabo de cuarenta años.

³⁰³(Avni, 2005).

general³⁰⁴, porque temía que pudiera acarrear un serio antisemitismo [...] (me) inclinaría a extenderles el visado siempre que estuviéramos dispuestos a esterilizarlos (para que no se reproduzcan³⁰⁵), antes de que partieran para allí.

Continuando la misma línea ideológica, reproducimos lo escrito hacia fines de 1945 por el antropólogo Santiago Peralta, Director de Migraciones y autor del libro *La acción del Pueblo Judío en la Argentina* (1943): «Frente a este pueblo indefenso, está el coloso judío, sólido, organizado con una sola idea directriz y una mano que ejecuta; dueño de la vida de todos; pues él regulariza la finanza y la riqueza agrícola, fuente principal de la riqueza nacional».³⁰⁶

El pueblo argentino, según Peralta, sería víctima una vez más del judaísmo. He aquí las consecuencias, según él: «Hogar desintegrado por la influencia de la trata de blancas y envilecido por el juego. Toda esta tragedia es dirigida por los judíos a las órdenes del colonizador americano».³⁰⁷

Utilizando el recurso de las teorías conspirativas³⁰⁸, el Director de Migraciones señala un plan de dominación de la Argentina a través de la progresiva infiltración de la inmigración judía:

La Oficina de Inmigración desde hace tiempo está en sus manos [...] Ellos aconsejaron y obtuvieron de gobernantes ignorantes y bárbaros la cesación de la inmigración europea, para quedar solo ellos como elemento poblador [...] Esta

³⁰⁴El miedo aparece estrechamente ligado al antisemitismo (como ocurriera durante la Semana Trágica y luego en tiempos de la Junta). Cabría preguntarse si el temor parte de la comunidad judía, o si es el mismo embajador —respondiendo a la orientación del gobierno argentino— el encargado de adjudicarlo, y en definitiva instalar, el miedo entre los judíos argentinos.

³⁰⁵Los paréntesis corresponden a Raanan Rein. (2015, p. 82)

³⁰⁶(Rein, 2015, p. 83)

³⁰⁷(Rein, 2015, p. 83)

³⁰⁸Siguiendo lógicas similares a las ya mencionadas teorías de «los sabios de Sion» y el «Plan Andinia».

extraña relación coincidió con la caída del régimen judío en Alemania [...] Era necesario que tuvieran una nueva patria los «perseguidos» de Alemania y el lugar era nuestro país³⁰⁹ [...] La lenta y silenciosa marea de inmigrantes pobres y judíos sigue llegando lentamente, mientras los argentinos se extasían con la música negra, la danza tropical y el cine americano³¹⁰.

El modelo antisemita-argentino sigue manteniendo los parámetros históricos de décadas anteriores: de la misma manera que lo ocurrido durante la Semana Trágica, los judío-argentinos continuaban siendo indeseables para los gobernantes y funcionarios argentinos, pese a haber transcurrido casi sesenta años desde la llegada de las primeras oleadas migratorias.

En un texto titulado *Conceptos sobre inmigración*, ante la necesidad de proteger a la Argentina del aluvión de inmigrantes que escapaban de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, Santiago Peralta da detalles de un programa de 1946 de explícita profilaxis racial. En este, sugiere la adopción de criterios correspondientes a las leyes que rigen los pueblos, sostenidos sobre conceptos tales como el de «pureza de sangre». En el artículo mencionado, el director de inmigraciones tenía como objetivo delinear las características étnicas de cada pueblo inmigrante según sus aspectos somáticos y culturales, cualidades que posteriormente serían útiles para su distribución en el territorio y la absorción de la cultura nacional. Con su texto, Peralta persigue preservar los valores y la «raza» argentina al resguardo de influencias foráneas, como manifiesta en su explícita intención de «perpetuar el pueblo nativo, defendiendo su cultura en todas sus fases: idioma, arte, ciencias, ética moral y religiosa, instituciones, justicia, historia, tradiciones».

³⁰⁹No sería la última vez que se señalara a la Argentina como un país asediado por los judíos. En los interrogatorios realizados en los campos de detención durante la Dictadura del 76', se interrogaba a los prisioneros judíos sobre el plan de invadir la Patagonia por parte del Estado de Israel, para que allí se instalen los judíos (Plan Andinia).

³¹⁰(Rein, 2015, p. 83-84).

En total correspondencia con lo expresado por S. Peralta, la publicación *Tacuara*, medio de difusión del U.N.E.S.³¹¹, ofrece una descripción del ideal de raza que debería habitar la Argentina: «Somos descendientes de una raza de bizarros varones, de hombres como (Hernán) Cortés, que con un puñado de irregulares conquistaba para la cristiandad un poderosos imperio».³¹²

Siendo la educación un tema que preocupaba a los grupos nacionalistas —quienes insistían permanentemente en incorporar la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas— en *Tacuara* publicaron lo siguiente: «No habrá narices ganchudas en los colegios reformados. No habrá narices ganchudas no porque el odio nos mueva en ningún sentido, sino porque, en el colegio que será continuación de los campos y las calles argentinas, no tendrá cabida una colectividad exclusivamente al servicio de los intereses de su raza».³¹³

Los miembros de la U.N.E.S., utilizando los mismos métodos de hostigamiento de la Alianza Libertadora Nacionalista, institución madre a la que pertenecían, no se limitaban a pronunciar discursos o editar revistas. Además, iban a instituciones educativas judías, organizaciones comunitarias y a sinagogas a agredir verbal y físicamente a sus integrantes, como así también a atentar contra sus instalaciones.³¹⁴

3.9 La Revolución Libertadora: golpe militar y nuevo estallido antisemita

³¹¹La Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios era la rama de la juventud que integraba la Alianza Libertadora Nacionalista. Continuada de sus mismos postulados, se oponían a la democracia, a los partidos políticos tradicionales, al comunismo, al capitalismo y a la oligarquía conservadora. Apoyaban a los regímenes autoritarios y católicos; eran abiertamente antisemitas. (Gutman, 2003)

³¹²(Gutman, 2003, p.39)

³¹³(Gutman, 2003, p.39)

³¹⁴(Gutman, 2003)

El enfrentamiento de J.D. Perón con diversos sectores de la sociedad argentina, como la Iglesia Católica, partidos políticos de oposición y Fuerzas Armadas, hizo que estas instituciones se unieran para llevar a cabo un nuevo golpe de Estado³¹⁵. Como ha ocurrido en otras ocasiones, a la ruptura del orden constitucional le sucede un nuevo ciclo de antisemitismo.

Junto al surgimiento del grupo de ultra derecha Tacuara³¹⁶, reaparecerían quienes habían apoyado en el pasado a otros golpes militares, como fue el caso del Padre Miguel de Andrea³¹⁷, ferviente líder espiritual de la Revolución Libertadora. En esta etapa, tuvo también lugar el primer crimen organizado por un organismo del Estado (la Secretaría de Inteligencia de la Nación) contra un integrante de la sociedad civil durante un gobierno *de facto*, modalidad que sería reiterada durante la Junta ya como asesinato de masas. Se trató de la muerte de Marcos Satanowsky, quizás uno de los miembros más prominentes de la comunidad judía de su tiempo.

Nacido en Kiev (Ucrania) M. Satanowsky era abogado, escritor, profesor, graduado con honores en la Facultad de Abogacía de la Universidad de Buenos Aires, y presidente de la Sociedad Hebraica Argentina.³¹⁸ Había sido contratado por Ricardo Peralta Ramos, principal accionista del diario *La Razón*, para que lo representara frente a las autoridades militares. Ramos buscaba recuperar su diario, que había sido expropiado durante la presidencia de J.D. Perón. La respuesta del gobierno militar no

³¹⁵El golpe militar contra el presidente J. D. Perón ocurrió en 1955 y fue liderado por el general Eduardo Lonardi, quien fue reemplazado por el general Pedro Aramburu (noviembre del 1955 al 1 de mayo de 1958).

³¹⁶Tacuara fue un movimiento nacionalista con objetivos expresamente antisemitas, fundado por Julio Meinville. (Gutman, 2003)

³¹⁷Fundador de la Liga Patriótica, treinta y cinco años atrás.

³¹⁸La Sociedad Hebraica Argentina (S.H.A.) es una asociación civil sin fines de lucro, cuya misión es promover la continuidad del judaísmo a través de la realización de actividades sociales, deportivas y culturales. Ver: <https://www.hebraica.org.ar/>

se dejó esperar: a plena luz del día, un grupo comando enviado por la S.I.D.E. asesinó al Doctor Satanowsky en su propio estudio jurídico y en presencia de testigos.

Años después, el periodista Rodolfo Walsh publicó en la revista *Mayoría* los detalles del juicio donde intentaba develar quiénes fueron los responsables del asesinato. La conjunción entre el profesionalismo de R. Walsh y la presión de la opinión pública logró que finalmente se descubriera y juzgara a los responsables, entre los que se encontraba el general a cargo de la S.I.D.E., Juan Constantino Caranta.³¹⁹

Nos encontramos nuevamente frente a un hecho que – tomando como chivo expiatorio a un miembro reconocido dentro de la comunidad judía - persigue dar una lección al resto de la sociedad. A diferencia de los hechos de la Semana Trágica, donde el ataque se hizo contra un grupo numeroso de la colectividad, aquí a través de un crimen individual, se está advirtiendo al resto de la sociedad para desalentar todo movimiento político, protesta social (o reclamo judicial, en el caso del diario *La Razón*) que intente desestabilizar la asociación cívico-militar en el poder.

3.10 La década del 60': Una nueva alianza entre el nazismo y el nacionalismo

Llegados los años 60', se conforma una nueva alianza, esta vez constituida por miembros del exrégimen nazi que llegaron al país luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, que se unieron a las ya existentes agrupaciones nacionalistas y a oficiales de las Fuerzas Armadas. Gracias a la condescendencia del Estado argentino, confirmada por las investigaciones del periodista Uki Goñi³²⁰, criminales de guerra

³¹⁹Fuente: <https://www.elhistoriador.com.ar/el-caso-satanowsky/>

³²⁰(Goñi, 2002)

como Erich Priebke, Martin Borman, Joseph Mengele y Adolph Eichman³²¹ eligieron el país como lugar de refugio.

Prueba de la intensificación de la colaboración entre los adeptos locales del nazismo y aquellos que habían escapado de Alemania, mencionamos los siguientes casos:

-Aumento de atentados contra instituciones representativas de la comunidad judía (consecuencia del secuestro en 1960 de Adolf Eichman).

-Graciela Sirota, quien, con diecinueve años de edad, fue golpeada y secuestrada. Sus captores le quemaron todo el cuerpo y le grabaron una cruz esvástica en el pecho.³²²

-Raúl Alterman, quien – según demuestran las crónicas de la época relevadas por Daniel Gutman - fue asesinado por ser militante de izquierda y judío.³²³

3.11 La llegada de la Junta: cuando el antisemitismo se lleva al extremo

A medida que nos acercamos al inicio de la dictadura cívico-militar del '76, la violencia – incitada por grupos de extrema derecha e izquierda - comienza a estar cada vez más presente en prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana argentina.

³²¹A. Heichman fue uno de los responsables de organizar las deportaciones hacia los campos de exterminio de [Auschwitz](#), Treblinka, Sobibor, Chelmno, Belzec y Madjanek, donde fueron asesinados millones de judíos. Fue secuestrado en Argentina en 1960 por el MOSSAD (grupo de inteligencia perteneciente al Estado de Israel). Fue juzgado por crímenes contra la humanidad y condenado a la horca en la Ciudad de Jerusalén, Israel, en 1962. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/eichmann-esquivo-criminal-guerra-nazi_14289

³²²Las repercusiones del secuestro de Graciela Sirota, marcan para Daniel Gutman, un antes y un después en la historia del antisemitismo en Argentina (Gutman, 2003, p. 174)

³²³(Gutman, 2003)

El periodista Jacobo Timerman, quien fue objeto de torturas como prisionero en tiempos de la Junta, en su libro *Preso sin nombre, celda sin número*³²⁴ explica las condiciones que a su parecer dieron origen al golpe de Estado del 76' (y además introduce detalles sobre la dirigencia judía):

Profunda crisis política, crisis económica con un 170% de inflación —que duró varios años—, impotencia por parte de los partidos políticos de llegar a dar una mínima respuesta coherente, incapacidad de la comunidad judía de enfrentar de manera directa su propia realidad, mentalidad totalitaria en la mayoría de los sectores de la población, con una tendencia muy seria hacia creencias de tipo mesiánicas.³²⁵

Los miembros de la comunidad judía no solo no estuvieron ajenos al estallido de la crisis, sino que además fueron víctimas de actos de inocultable antisemitismo. Al respecto, J. Timerman describe qué ocurre cuando estalla el odio contra los judíos:

Cuando existe una irrupción de fenómenos antisemitas de carácter violento, declarado u oculto, implícito o explícito, nadie ayuda a los judíos —e inclusive—, ni los judíos ayudan a los otros judíos. Como ha ocurrido en otros hechos de carácter antisemita de gran envergadura en la historia de la humanidad, cuando ya estamos frente al fenómeno de violencia irracional, los antisemitas encuentran tantos aliados e indiferentes, y muy raramente, oponentes.

De esta manera, incluso antes del estallido del golpe del 76', comienzan a sucederse secuestros y crímenes que afectan de manera directa a miembros de la

³²⁴(Timerman, 1981)

³²⁵(Timerman, 1981, p. 70)

colectividad. Tal es el caso de Eduardo Bekerman, judío y militante del peronismo, quien fuera asesinado por bandas fascistas en agosto de 1974³²⁶. Bekerman fue enterrado en el cementerio israelita de La Tablada en presencia de miembros del grupo Montoneros y La Tendencia, quienes hicieron el saludo de la «V» y juraron luchar contra el fascismo³²⁷.

Otro ejemplo fue el de Eduardo Grutzky, quien fue encarcelado en 1974 cuando era estudiante del colegio secundario y miembro del centro de estudiantes. Permaneció en prisión sin sentencia ni acusación formal durante siete años. Recién en el año 1981, gracias a la gestión del Rabino Marshall T. Meyer, fue liberado bajo la condición de salir del país. En sus relatos, describe los tormentos y privaciones a los que fue sometido por su condición de judío.³²⁸

Es indudable que de todos los hechos de odio hacia lo judío que hemos relatado a lo largo de este capítulo, lo ocurrido durante la última dictadura militar fue el que más afectó a la mencionada colectividad. A pesar de ello, aun hoy en día existen opiniones que, justificando lo realizado por la Junta, desechan motivos antisemitas y, en cambio, atribuyen lo acontecido a la militancia política de las víctimas.

Es importante dejar bien en claro que militares y civiles participaron activamente en el golpe, utilizando de manera criminal y delictiva el aparato estatal bajo la excusa restablecer el orden y la moral en el país. En sus prácticas se incorporaron conductas

³²⁶Según declaró en aquella oportunidad el rector del Colegio Nacional Buenos Aires, donde el joven cursaba sus estudios secundarios.

³²⁷http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

³²⁸Durante el tiempo que E. Grutzky permaneció en la cárcel, los responsables de la prisión trataban de impedir a toda costa que fuera visitado por el rabino M. Meyer (quien asistía frecuentemente a los detenidos, brindándoles apoyo espiritual y religioso). En los documentos consultados, existe la anécdota que, en ocasión de la visita del rabino, se le comunicó que el prisionero no quería volver a verlo ya que había abandonado la religión judía, situación que fue desmentida luego por el mismo E. Grutzky y sus padres. (información extraída del material que integra los archivos del rabino Marshall Meyer. Jewish Library. Duke University)

y acciones de carácter profundamente antisemita. Al respecto, consideramos adecuado citar al juez Federal Daniel Rafecas, quien, analizando la relación entre la dictadura cívico-militar y el antisemitismo, expresa lo siguiente³²⁹:

Deberíamos reconocer que, como sociedad, la Argentina tiene una vasta tradición, durante todo el siglo XX al menos, de seducción por las doctrinas autoritarias y foráneas, y que sectores intelectuales del poder sucumbieron también a la fascinación provocada por el movimiento nazi, incluyendo su aspecto más revulsivo: su profundo antisemitismo [...] Desde esta perspectiva, no puede sorprender demasiado, a mediados de los setenta, la profusión de la ideología e iconografía nazi, ni el ensañamiento de éstos para con los cautivos de condición judía, de la mano de los personajes más siniestros surgidos de las fuerzas armadas y de seguridad en toda su historia y en recintos que ciertamente se aproximaron, en su propósito central de deshumanización, a aquellos otros que funcionaron en el marco del Tercer Reich.

Héctor Timerman³³⁰, exembajador de la Argentina en los Estados Unidos (2008-2010) y exministro de Relaciones Exteriores (2010-2015), completa lo expresado por el juez Daniel Rafecas ofreciendo una particular lectura de la relación entre la dictadura cívico-militar y la comunidad judía:

Lo que nadie entendió es que, para la dictadura, la comunidad judía no era como la comunidad italiana o la gallega, era una comunidad considerada enemiga. Por un lado, se daban cuenta de que dentro de los militantes secuestrados había un alto número de judíos. Y porque tenían una fuerte idea antisemita, una concepción

³²⁹(Rafecas, 2015)

³³⁰Quien visitó las cárceles de la dictadura junto al rabino M. Meyer y contribuyó a la liberación de su padre, el periodista Jacobo Timerman.

antisemita de la vida, una gran admiración por los nazis. Los judíos, históricamente, eran vistos como personas contrarias al país.³³¹

3.12 Antisemitismo posdictatorial

La circunstancia marcada por el advenimiento de la democracia al país en el año 1983 no ha demostrado que las manifestaciones antisemitas hayan cesado.

La animosidad racial sigue aún muy enquistada en sectores de la sociedad argentina, quizás por tradición histórica, quizás por desconocimiento o por aquel componente de odio milenar —mencionado al inicio de este capítulo— del cual ha sido víctima a lo largo de la historia.

A manera de ejemplo de antisemitismo posdictatorial, el periodista Herman Schiller³³² relata lo ocurrido meses después del inicio de la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín (1983-1989). Al presentarse en la Cámara de Diputados de la Nación como representante del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, con el objetivo de realizar gestiones para obtener la libertad de los presos políticos encarcelados por la Junta, escuchó por parte de miembros de la agrupación Familiares y Desaparecidos Detenidos por Razones Políticas, la siguiente expresión: «¡Si entran los judíos, nosotros no entramos³³³!». La acusación era que «nosotros» —continúa Schiller— reclamábamos solamente por los desaparecidos judíos, lo que era mentira. Trabajábamos por todos³³⁴, sin embargo, estaba ese prejuicio.

³³¹Comentarios extraídos del libro escrito por Guillermo Lipis. (2010, p.62)

³³²(Goldman y Dobry Hernán, 2014)

³³³Esta expresión remite nuevamente al antiguo prejuicio antisemita – que data desde tiempos del Faraón Ramsés II, visto en el Punto 1.7 Antisemitismo: definición, orígenes y difusión - que establece diferencias entre «ellos» y «nosotros», a pesar que en el caso del periodo post-dictadura, ambos grupos -al ser víctimas de los mismos perpetradores- tenían un objetivo en común.

³³⁴Como ha sido desarrollado en el marco teórico, según la tradición judía los principios de justicia social no se aplican solamente a los integrantes del pueblo judío, sino que se dirigen a todos los seres humanos. Ver punto 1.10 ¿Qué es la justicia social?

Sorprende el tipo de acusación, ya que rabinos como Marshall Meyer y Roberto Graetz prestaron sus respectivas sinagogas (Bet-El y Emanu-El) para organizar actividades relacionadas con la defensa de los derechos humanos. Incluso, Roberto Graetz era miembro activo de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, y Marshall Meyer, de la Comisión Nacional por los Desaparecidos. Habría que agregar que el Movimiento Judío por los Derechos Humanos tuvo una activa participación durante la Junta en la difusión de los crímenes de lesa humanidad cometidos por los integrantes de la Junta, y en la defensa de los detenidos desaparecidos, tanto de judíos como no judíos.³³⁵

Frente a las restricciones que la organización Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas querían imponer al M.J.D.H., la respuesta del periodista Horacio Verbitsky fue muy clara: «O reconocen al Movimiento Judío por los Derechos Humanos o hago un escándalo público y los acuso de antisemitas». Se dirigía incluso a las Madres de Plaza de Mayo, agrega H. Schiller³³⁶.

Finalmente, el M.J.D.H. fue reconocido entre otros organismos de derechos humanos y comenzaría a ser parte integrante de las acciones orientadas a conocer el destino de los detenidos-desaparecidos, así como a denunciar las violaciones a los derechos humanos y participar en los juicios para condenar a los responsables de crímenes de lesa humanidad. La llegada de la democracia no impidió que hechos de extremo antisemitismo continuaran sucediendo en la Argentina.

³³⁵Siguiendo el principio rabínico de *Lo Ta'amod*, no debes ser indiferente frente a la sangre derramada de tu prójimo y «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Ver punto 1.10 ¿Qué es la justicia social?

³³⁶(Goldman y Dobry, 2014)

Los atentados a la Embajada de Israel y a la Asociación Mutual Israelita ocurridos en la década del 90', son prueba fehaciente de la persistencia del odio racial hacia la colectividad judía argentina.

CAPÍTULO 4

LA RELACIÓN ENTRE LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DE LA DÉCADA DEL SESENTA-SETENTA Y LOS JUDÍOS ARGENTINOS

Uno de los principales objetivos de esta tesis es revelar los motivos por los cuales los desaparecidos de origen judío fueron secuestrados, torturados y asesinados por la Junta. A este objetivo se agrega la indagación sobre los peligros que representaban los detenidos-desaparecidos judíos para la sociedad argentina, en general, y el resto de la comunidad judía, en particular.

En este capítulo indagaremos —en primer lugar— las características de los movimientos de extrema izquierda que intervinieron activamente en la realidad política y social de la Argentina durante los años sesenta y setenta.

Luego examinaremos el proceso por el cual integrantes de la colectividad abandonaron las organizaciones judías, para incorporarse luego a partidos y grupos revolucionarios, iniciando de esta manera el denominado proceso de radicalización.³³⁷

Detectar los rasgos particulares de los judíos radicalizados nos servirá para establecer diferencias, respecto de aquellos que no compartían los mismos métodos de intervención en lo social, lo político y lo comunitario³³⁸. Ello nos permitirá refutar la idea (difundida por la dictadura e incluso sostenida por sectores de la comunidad judía) de que todos los judíos desaparecieron por su participación en movimientos revolucionarios de izquierda, comúnmente identificados como «guerrilleros».

³³⁷ Así denominado por el historiador Emanuel Kahan. http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

³³⁸ Peculiaridades que serán abordadas en el Capítulo 6.

4.1 La «resistencia» peronista (1955-1973)

Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, comienza un periodo conocido como la Guerra Fría, caracterizado por el conflicto entre de dos potencias mundiales: Los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Durante este ciclo, acontecimientos como la Revolución Cubana (1959) tendrían particular influencia en América Latina, fundamentalmente en los movimientos de izquierda.

Pablo Pozzi³³⁹ y Hernán Dobry³⁴⁰ denominan al ciclo de dieciocho años, que se extiende desde la caída de J.D. Perón³⁴¹ (1955) hasta su retorno a la presidencia (1973), como «la resistencia», periodo durante el cual el líder político no solo no podía regresar al país, sino que además, su partido, el Justicialismo, estaba proscripto.

Según el historiador Ezequiel Adamovsky³⁴², durante los años de la resistencia, los trabajadores fueron tomando conciencia de sus derechos de clase, en coincidencia con el surgimiento de agrupaciones de extrema izquierda. Además, jóvenes pertenecientes a las clases medias se vieron profundamente atraídos por la Revolución Cubana y el aumento de movimientos de protesta que estaban ocurriendo en Europa³⁴³ y en los Estados Unidos.³⁴⁴

4.2 Características de la Izquierda Revolucionaria

³³⁹(Pozzi, 2013)

³⁴⁰(Dobry, 2013)

³⁴¹Consecuencia de un nuevo golpe de estado.

³⁴²(Adamovsky, 2009)

³⁴³ El mayo francés (1968)

³⁴⁴ Contra la Guerra de Vietnam.

A continuación, describiremos los antecedentes principales de un sector de la militancia política que contó con la mayor cantidad de detenidos-desaparecidos durante la Junta. Este retrato nos permitirá, por un lado, encontrar los motivos por los cuales determinados jóvenes de clase media (en general) y judía (en particular) se sintieron seducidos por la ideología y los objetivos de la Izquierda Revolucionaria, razones que los llevaron a abandonar sus organizaciones políticas y comunitarias de base.

Por otro lado, la identificación de las peculiaridades de los militantes de la izquierda revolucionaria/judía, nos permitirá realizar una necesaria distinción respecto de aquellos que no poseían similares objetivos ideológicos, ni la misma metodología revolucionaria, pero que compartieron el mismo destino, durante la Dictadura: la muerte.

El historiador Pablo Pozzi y la politóloga María Matilde Ollier atribuyen el origen ideológico de la I.R. al resurgimiento del marxismo en contextos políticos y universitarios, el cual aparecería como método de análisis de la realidad social, guía para la teoría y posterior aplicación de la acción, con objetivos muy concretos: la elevación de la conciencia obrera y la transformación de la sociedad argentina a través de la revolución socialista³⁴⁵.

Esta renovación³⁴⁶ del pensamiento marxista influyó a partir de los años 60' en prácticamente todos los movimientos revolucionarios que tuvieron lugar en Latinoamérica. La revalorización de la mencionada ideología en la Argentina — comenta María Matilde Ollier³⁴⁷— ocurre en un momento durante el cual el país se

³⁴⁵(Pozzi, 2013)

³⁴⁶El término «renovación», es utilizado para destacar la existencia de una corriente marxista previa, que había influido en movimientos revolucionarios en Europa —siglo XIX— y había sido el principal sostén ideológico de la Revolución Rusa de principios de siglo XX.

³⁴⁷(Ollier, 1998)

debatía entre tensiones que iban desde el pensamiento tradicional al moderno, hasta el autoritario y democrático.

Hilb y Lutzky³⁴⁸, agregan otro componente imprescindible para entender a los movimientos de revolucionarios de izquierda de esta época: la lucha armada era considerada como el medio privilegiado para lograr el cambio de régimen político, lo que descartaba la vía democrática como forma de acceder al poder.

De acuerdo con M. Ollier, existe una secuencia de hechos histórico-sociales que marcan la renovación y desarrollo de la I.R., que se inicia con el triunfo definitivo de la Revolución Cubana³⁴⁹, pasando luego por el Cordobazo³⁵⁰, para finalizar con el retorno y la muerte del presidente J. D. Perón (1974).

4.2.1 La izquierda peronista

Dentro del amplio espectro que comprendía la I.R., el sector que más se identificaba con el Justicialismo y con su conductor —J.D. Perón— fue la Izquierda Peronista. La contribución de la misma fue determinante en la creación de condiciones para el retorno del líder del partido a la presidencia de la Nación.

Inspirados en una ideología que combinaba el Marxismo y el Justicialismo, sus integrantes rechazaban todo aquello que se relacionara con la mentalidad burguesa y la conciliación de clases. En el terreno internacional, se solidarizan con los

³⁴⁸(Hilb y Lutzky, 1980)

³⁴⁹Sectores de la sociedad argentina, más particularmente aquellos que se irían incorporando a las filas de la izquierda revolucionaria, fueron siguiendo con detenimiento el desarrollo de la Revolución Cubana, inspirados por uno de sus líderes más destacados, Ernesto Guevara-Lynch, quien era de origen argentino.

³⁵⁰Movimiento de protesta popular (integrado por una alianza obrera - sindical - estudiantil) que tuvo lugar en la Provincia de Córdoba en el año 1969. Es señalado como una de las causas de la caída del régimen cívico-militar liderado por el general Juan Carlos Onganía.

movimientos del tercer mundo y de liberación nacional como los que tuvieron lugar en Cuba, Vietnam, China y Angola.

En una nota publicada por el semanario *El Descamisado*³⁵¹, los líderes de la izquierda peronista Roberto Quieto y Mario Firmenich brindan un diagnóstico sobre la crisis por la que atravesaba el país, señalando a los responsables y especificando el procedimiento que utilizarán para salir de la misma en la coyuntura previa al regreso de J. D. Perón al país, en 1973:

Esto pasa, en primer lugar, por el señalamiento de los enemigos del pueblo: el imperialismo, las empresas monopólicas, las oligarquías nativas, los gorilas activos, los traidores al Frente y al Movimiento, los restos de la camarilla militar proimperialista y todos aquellos que conspiran contra el cumplimiento del programa de Liberación. A ellos se los combatirá por todos los medios y en todos los terrenos necesarios, por la acción de masas y por la acción armada, tanto de masas como de «comando». Lo central de esta etapa es la movilización popular y en función de esta desarrollaremos todas las formas de lucha.

Los seguidores de la Izquierda Peronista proponían un cambio integral del Partido Justicialista —como etapa intermedia— para luego continuar con la «transformación socialista» de toda la sociedad. Las propuestas de cambio, incluían la creación de una conducción y una estructura de carácter revolucionaria, con instrumentos propios de combate³⁵², otorgándole un papel central a las bases partidarias —los trabajadores— quienes detentarían la expresión y representación directa dentro y fuera del partido.

³⁵¹El extracto publicado el 12 de junio de 1973, página 3, fue extraído del artículo escrito por Leonardo Mario Fonte. (2014)

³⁵²Planteaban la formación de fuerzas armadas propias, un tipo de milicias obreras, que fueron denominadas Fuerzas Armadas Peronistas. (Pozzi, 2013)

Según Marcelo Raimundo, los objetivos del peronismo revolucionario eran funcionales a los intereses de ciertos sectores internos del partido, principalmente a aquellos que querían mantener la influencia de J.D. Perón, que, por efecto de su prolongada ausencia en el país y el surgimiento de nuevos líderes políticos y sindicales, comenzaba debilitarse. Esta suerte de reordenamiento partidario, se dirigía hacia los caudillos (militantes y representantes políticos de la primera hora) y a los líderes sindicales, algunos de ellos considerados por los peronistas revolucionarios como burócratas, contrarrevolucionarios, burgueses, traidores y un freno a las aspiraciones de las bases y a la revolución en camino. Ellos serían los responsables de impedir la continuidad de la tarea de liberación nacional (iniciada por J.D. Perón) y quienes intentaban convertir al movimiento en un partido «liberal», negando su esencia revolucionaria y llevándolo de esta manera al juego de la democracia capitalista.³⁵³

Los procedimientos a través de los cuales los integrantes del brazo armado del Partido Justicialista llevaron a cabo los objetivos de disciplinamiento interno planteados por el líder del movimiento, incluían secuestros, asesinatos, intimidación de oponentes políticos y sindicales, sabotaje a la producción industrial, toma de fábricas, campañas de propaganda ideológica incentivando la revolución, el apoyo a huelgas y la intervención de las universidades.

La experiencia de más de una década en actividades insurreccionales, el reclamo de un espacio de mayor poder dentro del partido —más aun, dentro de las estructuras mismas del Estado, una vez que se lograra el objetivo tan ansiado, de que J.D. Perón retornara a la presidencia de la nación³⁵⁴— y la enemistad con amplios sectores del Justicialismo, provocaron el deterioro progresivo de la relación entre los grupos

³⁵³Raimundo, Marcelo. «Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario».(Pozzi, 2013, p. 82)

³⁵⁴Según Leonardo Mario Fonte, las ambiciones de la izquierda peronista iban más allá de obtener un espacio dentro del Movimiento Justicialista, ya que buscaban convertirse en la «vanguardia» y la conducción del partido en su totalidad. (Fonte, 2014).

revolucionarios peronistas y el líder del movimiento. La ruptura definitiva ocurriría a pocos meses de que J.D. Perón asumiera como presidente de la nación (1973). A partir de este instante, se iniciaría de una ola de violencia de creciente intensidad, la que fue contestada desde el aparato estatal, desde donde se organizaron los primeros grupos paramilitares —entre los que se destaca la Alianza Anticomunista Argentina³⁵⁵— quienes comenzarían a secuestrar y asesinar a oponentes políticos y a partidarios de la Izquierda Revolucionaria y del Peronismo Revolucionario durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón (1974-1976).

4.2.2 El Partido Revolucionario de los Trabajadores

Otro de los partidos que integraban la I.R., fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que tiene sus orígenes en dos organizaciones: Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indo-americanista Popular³⁵⁶.

De acuerdo con la investigación que realizara sobre la historia e ideología del PRT - ERP el historiador Pablo Pozzi, *Palabra Obrera* se enmarcaba dentro de la tradición leninista y trotskista, donde las elecciones parlamentarias serían una expresión más de la dominación de la burguesía. Como alternativa proponían la participación obrera y popular inspirada en los *soviets*³⁵⁷. Su programa político se basaba en la formación de cuadros de extracción obrera, quienes serían los líderes del movimiento.

³⁵⁵En una reunión que tuvo lugar el 1° de octubre de 1973, en la que participaron miembros del Consejo Superior Peronista y Juan Domingo Perón, se elabora un documento donde se detallan los objetivos de la Alianza Anticomunista Argentina: «terminar con los marxistas infiltrados, para evitar que destruyan al Movimiento Nacional Peronista. Los objetivos mencionados se llevarían a cabo poniendo a disposición todos los elementos con los que cuenta el Estado «para impedir los planes del enemigo y para reprimirlo con todo rigor». Además, detalla el documento, «en todos los distritos se organizará un sistema de inteligencia, al servicio de esta lucha, el que estará vinculado a un organismo central que se creará». Esto hacía referencia a la creación de un aparato de inteligencia paraestatal y por ende ilegal, para combatir a los sectores políticos citados. (Besoky, J.L., 2010, p. 4).

³⁵⁶Pozzi, Pablo. «El PRT-ERP y la cuestión de la democracia». (Pozzi, 2013, p. 163).

³⁵⁷Consejo o asamblea obrera, que tuvo una influencia decisiva durante la Revolución Rusa.

El PRT-ERP tenía diversos integrantes: los viejos militantes, que se habían acercado al partido por la guerra y el socialismo, a los que se sumaron los nuevos jóvenes partidarios, quienes comenzaron a incorporarse a fines de los años sesenta.

Pablo Pozzi presenta las razones por las cuales el PRT-ERP ejerció gran atracción sobre las nuevas generaciones: «Desencantados con la política nacional, convencidos de la esterilidad de la participación electoral tradicional, y comprometidos con el socialismo y la toma del poder, su percepción era una especie de ultraizquierdismo militarista sin mediaciones».³⁵⁸

4.3 El proceso de concientización y radicalización ideológica de los militantes de la izquierda revolucionaria

Analizaremos a continuación los aspectos que contribuirán a la comprensión del proceso de concientización revolucionaria de los militantes de izquierda, como así también cuáles fueron los espacios donde se fue haciendo efectiva la radicalización de los mismos. Seguidamente veremos de qué manera estos dispositivos se aplican a los miembros de la comunidad judía que decidieron incorporarse y siguieron un proceso de radicalización similar al de los movimientos revolucionarios.

La percepción de la politóloga María Matilde Ollier³⁵⁹, es que el mundo privado de los militantes de la I.R. estaba impregnado de experiencias fragmentadas, con sentimientos tales como el abandono, el desarraigo y la incertidumbre. Resultado de esta situación, los marcos de referencia políticos e ideológicos de los (futuros) militantes revolucionarios —muchos de ellos hijos y nietos de inmigrantes—, se irían

³⁵⁸(Pozzi, 2013, p.167)

³⁵⁹(Ollier,1998)

desarrollado en una multiplicidad de ambientes: en la familia, la pareja, los amigos, los compañeros de trabajo; inclusive en el barrio y en instituciones religiosas como la iglesia.³⁶⁰

Según M. Ollier, los espacios vacíos creados por el abandono y el desprendimiento del núcleo familiar primario fueron ocupados por el adoctrinamiento y la posterior militancia política adquirida fuera del hogar. En la mayoría de los casos, la mencionada formación fue ofrecida por integrantes de la familia extendida y amigos, sin dejar de lado el lugar de privilegio que tuvo la educación pública en todo este proceso.

La confrontación provocada por el fenómeno del Peronismo no se reduce únicamente a la competencia entre partidos políticos, los golpes de Estado y la proscripción del partido; los enfrentamientos se trasladaron de forma simultánea al interior de las familias.

De esta manera, luego del golpe militar del 55', las grandes discusiones en torno a las ideas políticas (e incluso morales y religiosas) comienzan a formar parte de lo cotidiano, con un creciente grado de conflictividad y violencia. Ezequiel Adamovsky describe los detalles de un proceso que, partiendo de lo que sería un conflicto generacional, sentaría las bases de la posterior radicalización de los integrantes de la I.R.

Según E. Adamovsky, este grupo de jóvenes compartía el apoyo al socialismo y al Peronismo Revolucionario, valorizando al movimiento obrero y sosteniendo que solo

³⁶⁰La autora no menciona a otras religiones, como la judía. Según testimonios realizados por la misma a familiares y conocidos, aquellos que decidieron integrar las filas de la I.R. y que provenían de familias judías, no mencionaron si recibieron formación alguna relacionada con la religión o la educación judía. Otro es el caso de Daniel Tarnopolsky, quien junto a sus hermanos fue al jardín de infantes y a la escuela primaria judía. Ver punto: 4.7.3 Breve relato sobre la trayectoria de la familia Tarnopolsky. Por su parte, el historiador E. Kahan (a quien ya hemos citado en el punto 1.12 ¿Qué significa ser judío?) realizará investigaciones más concretas sobre los judíos radicalizados.

el pueblo trabajador podría encabezar el proceso revolucionario. De esta manera, se enfrentarían abiertamente con sus familiares directos, particularmente con aquellos que manifestaban un profundo desprecio por el Peronismo. El hecho de que muchos sectores de clases media habían apoyado a la Revolución Libertadora, hizo que los futuros integrantes de la I.R. se sintieran avergonzados por la manera de pensar de sus padres, y los consideraran racistas, miembros de la oligarquía e incapaces de defender los intereses de los trabajadores y de la nación³⁶¹.

E. Adamovsky brinda más detalles sobre los motivos que explicarían esta confrontación, sostenida en un sentimiento de vergüenza de los hijos respecto a sus padres:

Debido a que fueron (sectores) de la clase media los que no solo había apoyado la Revolución Libertadora, sino también los fusilamientos y encarcelamientos de peronistas, la vergüenza experimentada se complementaba con un sentimiento de «deuda» con el pueblo. La manera de «saldar esta deuda» se resolvería a través de diferentes maneras de actuar, mimetizándose lo más posible con los trabajadores, actuando como si fueran parte de su mundo, de modo de ocultar todo rastro de su propia extracción de clase [...] Para ellos, denunciar y denigrar a la clase media era una forma de negar su propia pertenencia y despejar toda duda de que estaban verdaderamente del lado del pueblo [...] En muchos casos, la crítica a la clase media era una especie de «auto mortificación», que albergaba la esperanza de ser un paso previo y necesario para una expiación de los pecados del pasado que permitiera, finalmente, una reconciliación con el pueblo.³⁶²

³⁶¹(Adamovsky, 2014, p.383)

³⁶²(Adamovsky, 2014, p.384)

Una última variable de análisis que permite entender todo este proceso que llevó finalmente a la radicalización de los militantes de la izquierda revolucionaria, es aquella que se refiere a la frustración, producto de la falta de oportunidades profesionales de la juventud argentina.

Teoría desarrollada por el historiador Miguel Díaz Sánchez³⁶³, todo se inicia con el proceso de modernización universitaria, ocurrido como parte del programa de gobierno del presidente Arturo Frondizi (1958-1962). El mismo comprendía la creación de centros de investigación científica junto con la renovación de programas de estudio, como la carrera de Psicología³⁶⁴, y las posibilidades de realizar intercambios académicos en el extranjero. A ello se sumó el acceso a la educación superior (gratuita), complementado con la adquisición de libros a bajo costo.³⁶⁵

El resultado de la nueva política universitaria fue el crecimiento sostenido de la matrícula de alumnos —en su mayoría pertenecientes a la clase media— en carreras no convencionales³⁶⁶. Los mencionados estudios permitieron un aumento de la concientización política entre los mencionados sectores medios de la juventud argentina, tanto en cuestiones locales como internacionales. Los primeros egresados no tuvieron mayores dificultades de inserción en franjas del mercado laboral, deseosas de incorporar intelectuales que contribuyeran a la modernización de la sociedad.

³⁶³Sánchez Díaz, Miguel. La gestación de la violencia en la Argentina de los años sesenta. https://www.academia.edu/12129472/La_gestaci%C3%B3n_de_la_violencia_en_la_Argentina_de_lo_s_a%C3%B1os_sesenta

³⁶⁴En 1958 se normaliza la Universidad de Buenos Aires y se crean nuevas carreras. Por ejemplo, el Departamento de Psicología. Consultar: https://www.psi.uba.ar/historia.php?var=institucional/historia/psicologia/historia_institucional/index.php. La carrera de Sociología fue fundada un año antes, siendo su primer director Gino Germani. <http://sociologia.sociales.uba.ar/institucional/historia-la-carrera/>

³⁶⁵A través de la creación de EUDEBA - editorial perteneciente a la Universidad de Buenos Aires-.

³⁶⁶Miguel Díaz Sánchez cita como ejemplo la Carrera de Filosofía y Letras. Se entiende por carreras convencionales a aquellos estudios profesionales «tradicionales», como la Medicina, la Abogacía, la Ingeniería y las Ciencias Económicas.

Sin embargo, M. D. Sánchez, citando a Silvia Sigal,³⁶⁷ encuentra que la capacidad de empleabilidad de los nuevos profesionales se vio rápidamente saturada, provocando una gran frustración entre muchos de ellos. Esta situación se convertiría en una fuente de conflicto real, provocando que muchos de ellos ingresen a movimientos revolucionarios como una manera de alterar las prioridades profesionales-tradicionales que se imponían en la sociedad argentina.

4.4 Biografía y mundo de vida de los judíos que pertenecieron a la Izquierda Revolucionaria

En este punto revisaremos los antecedentes, motivaciones y principales características de los integrantes de la comunidad judía que decidieron incorporarse a las filas de la I.R., pasando por el ya mencionado proceso de radicalización. Para ello hemos seleccionado del conjunto de entrevistas realizadas por M. Ollier³⁶⁸, que nos permitirán comprobar que los integrantes judíos que formaron parte de la I.R., poseían una serie de particularidades en común que los llevaría a conformar el grupo más homogéneo dentro del colectivo de los judíos detenidos desaparecidos durante la Junta.

Comenzamos por el caso de Bartol, cuyos padres era de origen judío. Su padre era eslavo y su madre —nacida en Argentina—, era hija de inmigrantes. Aquí el relato de Bartol:

Mis abuelos maternos vinieron de Rusia escapándose de los pogromos de Crimea. Mi papá vino escapando del nazismo. Cuatro hermanos de él desaparecieron en la guerra, en campos de concentración, no se sabe bien [...] Otros cuatro emigraron con él. Eran nueve. Mi papá emigró a principios de la guerra. Mi papá

³⁶⁷(Sigal, 1991, p. 127-132)

³⁶⁸(Ollier, 1998)

era trotskista³⁶⁹, pero la persecución (que sufrió) fue por judío³⁷⁰. Se movía por todo el centro de Europa: vivió en Viena, en Berlín, en diferentes ciudades de Austria y Checoslovaquia, luego vivió en Londres y en París al final de su estadía en Europa.³⁷¹

En la narración sobre la historia de su familia, Bartol hace referencia al sentimiento desgarramiento y abandono presente en muchos de los inmigrantes judíos, huellas emocionales que provienen de la experiencia traumática que vivieron escapando de los pogromos y de la Segunda Guerra Mundial. Según Bartol, dichas vivencias tuvieron particular impacto en el proceso de inserción de su padre en la sociedad argentina:

Mi papá estaba muy solo acá [...] sus amigos del alma eran los que emigraron con él a diferentes lugares. Ellos eran cuatro amigos, miembros de un grupo trotskista en lo que hoy es Checoslovaquia [...] Yo conocí a dos de esos amigos; se cartearon durante 30 años, una o dos veces por semana. Mi padre mantenía sus vínculos primarios por carta. Su identidad política estaba ligada a Europa [...] la nueva identidad familiar, era mi mamá y lo que venía a su alrededor (intelectuales, pintores, artistas).³⁷²

En otro pasaje del diálogo con M. Ollier, accedemos a más detalles sobre el perfil ideológico del padre de Bartol, confirmando el ambiente en el que creció, que alternaba entre el rechazo por lo judío y por la intelectualidad porteña:

³⁶⁹El trotskismo es un movimiento político inspirado en las ideas de León Trotski, quien intervino en la Revolución Rusa. A pesar de que el pensamiento de L. Trotski sentó las principales bases ideológicas del comunismo en Rusia, debido a sus discrepancias con José Stalin, tuvo que escapar del país. Fue asesinado en México (1940). <https://definicion.de/trotskismo/>

³⁷⁰El comentario de Bartol revive las raíces del prejuicio antisemita: su padre no fue perseguido por sus ideas, *sino por ser judío*.

³⁷¹ (Ollier, 1998, p. 35)

³⁷² (Ollier, 1998, p. 35)

Mi padre acá no hizo política sino hasta mucho después (de llegar al país). Tenía desprecio por lo judío³⁷³ y por lo intelectual criollo. La onda popular no la conocía [...] Tenía oposición con todo lo que tuviera que ver con el estalinismo. Fue amigo del hijo de Trotski, León Sedov. El despreciaba cierta cosa aparential de la intelectualidad porteña [...] tenía una actitud muy crítica.³⁷⁴

Respecto a su madre, ella era actriz del primer teatro independiente que existió en Buenos Aires, el Teatro del Pueblo³⁷⁵, donde se exhibían obras de crítica a la sociedad, generalmente ligadas al pensamiento progresista.

A las experiencias de desgarramiento y abandono mencionadas, resulta adecuado agregar un sentimiento compartido por abuelos, padres e hijos judíos: la persistencia del espíritu de huida³⁷⁶, resultante de haber escapado de los pogromos y del nazismo (de los primeros) y de la Junta (de los últimos). Paradójicamente, aquellos que pudieron escapar de la Dictadura, regresaron a Europa, de dónde venían de llegar sus padres y/o abuelos.³⁷⁷

El relato de otro de los miembros de la comunidad judía que pertenecieron a la I.R. — Luis— nos permite comprobar similitudes con el caso de Bartol, lo que confirma las razones por las cuales se integraron al mismo movimiento revolucionario:

³⁷³De la misma manera que ocurriría con militantes de la I.R., rechazaban al judaísmo, repitiendo el modelo de sus padres. A pesar de ellos, fueron igualmente perseguidos durante la Junta, paradójicamente, por su condición de judíos.

³⁷⁴(Ollier, 1998, p. 44-45)

³⁷⁵El Teatro del Pueblo es uno de los primeros teatros independientes de Argentina y América Latina. Se fundó a fines de noviembre de 1930, siendo el tema principal de sus obras la crítica al teatro con fines comerciales. Fuente: <http://www.teatrodelpueblo.org.ar/historia/historia.htm>

³⁷⁶Rasgo que bien podría integrarse a la noción de paria, detallada en el marco teórico por Hannah Arendt, en el punto 1.8 La relación totalitarismo-antisemitismo

³⁷⁷Estudiaremos con más detenimiento este tema en el punto 4.7.2 Los militantes revolucionarios judíos exiliados en Israel que regresaron al país para iniciar la «contraofensiva».

Mi abuelo se escapó de Polonia de muy jovencito, porque pertenecía a una familia muy religiosa y no se bancaba la religión. Venía ya con ideas avanzadas [...] estuvo vagando mucho por Roma, París y tenía todas las ideas medio socialistas, positivistas de lo que era la diáspora; llega a la Argentina en 1910, entra como obrero [...] aunque no tanto como mi papá, mi abuelo era un hombre ligado a las ideas socialistas. Mi abuela, era una rusa escapada de los pogromos, muy pobre [...] Mi abuelo no militaba políticamente en el país. Ni él, ni mi papá³⁷⁸. Influyó mucho (en mi formación) las ideas socialistas de mi papá y en el tipo de educación que nos dieron [...] Por el lado materno, mi abuelo era un caudillo radical de Rosario. Era un anarquista, dirigente portuario, anarcosindicalista. Lo matan delante de una hermana de mamá³⁷⁹, que se casó con un anarquista, dirigente de la década del 30', portuario, y tuvo hijos que eran anarquistas y comunistas [...] al marido de la hermana de mi mamá lo matan con la picana luego de toda una vida de clandestinidad. Por el lado de mi mamá no había mucha teoría (y conversación) pero existían todas estas historias que yo escuchaba de chico [...] También tenía un tío que era caudillo en Avellaneda. Yo me divertía con él porque escuchaba las andanzas suyas en Avellaneda. Él fue el primero en cubrirme cuando me busca medio Buenos Aires en el 74', cuando paso a la clandestinidad, y estoy esperando a mi primera hija; los primeros desaparecidos caen en su casa. Después le da *cagazo* porque la mano venía muy pesada.³⁸⁰

4.5 Las organizaciones judías de base, donde participaron aquellos que posteriormente iniciaron su proceso de radicalización política

³⁷⁸Como puede desprenderse del relato, la no participación en política de los padres (por los fenómenos de exclusión política de la época, mencionados en el capítulo anterior) actuó como un incentivo para que sus hijos iniciaran la militancia política.

³⁷⁹Como fue mencionado en los capítulos anteriores - y verificamos en este testimonio - los asesinatos de miembros de la comunidad judía tienen sus orígenes a principio de siglo, con la persecución de integrantes del sindicalismo, del anarquismo y del socialismo.

³⁸⁰(Ollier, 1998, p. 50-51)

Seguidamente, haremos una breve descripción de las organizaciones en las cuales intervinieron los militantes judíos antes de que iniciaran su proceso de radicalización. La existencia de varios grupos que tenían como base ideológica al socialismo, da cuenta de una dinámica comunitaria que existía desde la llegada de los inmigrantes al país³⁸¹. El hecho de haber intervenido activamente en este tipo de agrupaciones, sumado a la participación política-revolucionaria posterior, hizo que sus integrantes no solo fueran encarcelados y torturados (por su doble condición de judíos y militantes), sino que además tuvieran un destino sellado: el de ser asesinados en los campos de detención de la Junta.

4.5.1 El movimiento internacional, socialista y judío Hashomer Hatzair

Los orígenes de Hashomer Hatzair (1909)³⁸² se sitúan en la ciudad de Viena (Imperio Austro-Húngaro); el movimiento surge como resultado de la unión de dos grupos: Hashomer (en hebreo: el guardia) y Ze'irei Sion (en hebreo: juventud de Sion). El corpus doctrinario de la agrupación estaba inspirado en el sionismo y el socialismo judío, y estaba integrado en su mayoría por jóvenes.

La organización Ze'irei Sion aportó el perfil educativo, orientado a despertar una conciencia nacional judía. Sus primeros programas comenzaron a desarrollarse en Inglaterra para luego extenderse por Europa y América. Sus contenidos formativos estaban dirigidos principalmente a la juventud, rechazando la intervención de los adultos³⁸³ (tanto en la supervisión como en la dirección de las actividades); de allí que el movimiento se sostenía sobre el principio jóvenes que lideran a jóvenes.

³⁸¹El desmantelamiento de las organizaciones socialistas judías durante la Junta es la continuación de todo un proceso que se inicia con la destrucción de las instituciones comunitarias judías que fueron fundadas por los primeros inmigrantes. Ver punto 2.3.2 La educación pública y el servicio militar obligatorio: el motor de la argentinidad.

³⁸²(Vardi, 1994)

³⁸³Este requisito organizacional podría agregarse como antecedente del enfrentamiento generacional (y también a los fundamentos de la religión judía) que ha sido mencionado en varios pasajes de esta tesis.

En 1911, los integrantes de Ze'irei Sion, que según sus testimonios se oponían a la orientación religiosa-ortodoxa de sus padres, elaboraron un documento fundacional, donde detallaban la misión del movimiento: «Desarrollar la moral y los recursos físicos de sus miembros, actuar con coraje en la vida cotidiana, ser honestos y colaborar con aquellos que son a la vez judíos y seres humanos».³⁸⁴

Como parte del proceso de formación de los jóvenes, la educación³⁸⁵ tenía un papel de privilegio entre las actividades desarrolladas en Hashomer Hatzair; su programa de estudios estaba integrado por las siguientes materias:

- Idioma hebreo
- Historia judía
- Ideología sionista e historia
- Geografía de Palestina
- Idioma y literatura idish
- La celebración de las fiestas judías
- Actividad física
- Coro
- Literatura (universal)
- Música
- Artes

Un factor institucional que influenciaría posteriormente en la conformación de Hashomer Hatzair provenía del joven movimiento alemán Wandervogel, el énfasis de esta orientación estaba puesto en el carácter independiente de la cultura juvenil,

³⁸⁴(Vardi,1994)

³⁸⁵J. Timerman —quien asistió a este tipo de movimientos— destaca en su libro (1981), que se trataba de un tipo de formación complementaria a la que recibían en la escuela pública.

rechazando el philistinism³⁸⁶ y las falsas mores³⁸⁷ de la sociedad adulta. El espíritu de rebelión, el romanticismo, vivir en contacto con la naturaleza fueron algunos de los valores más destacados que se inculcaban a los integrantes del movimiento.

El movimiento Hashomer Hatzair poseía una sede en Argentina y sus integrantes tuvieron una participación muy activa a partir del inicio de la década del 70': dar a conocer a la izquierda local las características del «nuevo» socialismo judeo-argentino.

Dentro de esta etapa de apertura del judaísmo de izquierda hacia otros grupos no-judíos, mencionamos la organización de actividades junto al Movimiento Sacerdotes del Tercer Mundo, como fue la conferencia que dictó el Padre Carlos Mugica³⁸⁸ en la sede del organismo (septiembre, 1973) y las entrevistas aparecidas en la revista Nueva Sion realizadas al Obispo Devoto. Según E. Kahan³⁸⁹, durante este nuevo periodo, la agrupación judía tenía los siguientes objetivos:

- Posicionar a Hashomer Hatzair frente a los demás sectores de la izquierda argentina como un movimiento comprometido con los temas nacionales,
- Eliminar la imagen de Israel como una potencia imperialista,
- Apoyar las revoluciones latinoamericanas.

³⁸⁶Philistine se refiere a toda práctica que, basándose en el materialismo, desconoce toda actividad que se relaciona con el arte o los valores intelectuales.

<https://www.merriam-webster.com/dictionary/Philistine>

³⁸⁷Normas que reflejan valores sostenidos firmemente y cuya violación implica una reacción social negativa fuerte, como el encarcelamiento e incluso la muerte. Traducción del sitio en inglés :

[https://globalsociology.pbworks.com/w/page/14711192/Glossary and Sources \(Culture\)](https://globalsociology.pbworks.com/w/page/14711192/Glossary%20and%20Sources%20(Culture))

³⁸⁸Anteriormente, el rabino Marshall Meyer también había colaborado junto al Padre Mugica en ocasión de la inauguración de una sala de primeros auxilios en la zona de Retiro (ciudad de Buenos Aires). Ver punto 2.8 El rabino Marshall Meyer: los inicios de un movimiento religioso renovador.

³⁸⁹En: http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

Estas prioridades pueden comprobarse a través del discurso pronunciado por la dirigente Guirah Melman, en ocasión del festejo del XXV aniversario de la creación del Estado de Israel (3 de junio, 1973), organizado por la Confederación Juvenil Judeo-Argentina³⁹⁰:

Debemos mostrar al mundo la imagen de nuestro sionismo progresista, debemos hacer entender a la izquierda internacional, aquella que hace tan solo veinticinco años se solidarizaba con nuestras luchas contra los invasores británicos³⁹¹, contra la colonización, que hoy en día no nos hemos transformado en imperialistas. Debemos advertir a ellos que no deben trocar la ideología en demonología. Nosotros jamás hemos intentado jugar a las escondidas con la historia. No hemos subestimado a los movimientos nacionales existentes. Rotular a Israel o a los palestinos no solo es perjudicial, sino nefasto [...] Nosotros, sionistas progresistas, acompañamos a los países latinoamericanos en su nueva expresión revolucionaria porque la compartimos. Chile y Perú son los más nuevos exponentes que se han generado en América Latina como respuesta y desafío a sus ominosas condiciones de existencia.

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, el proceso de radicalización de los judíos argentinos en los años 70' estaba avanzado, lo que implicaba que muchos de sus miembros ya comenzaban a abandonar el movimiento H. Hatzair, para formar otros grupos de izquierda revolucionarios y judíos (como la Coordinadora de Agrupaciones Universitarias Sionistas de la Argentina —CAUSA— y el Frente de Bases de la

³⁹⁰En: http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

³⁹¹Es importante señalar que uno de los libros que constituían la base ideológica del movimiento H. Hatzair —como la de otros movimientos sionistas y de la izquierda judía de la época— era «The Revolt» (Begin, 1978), en donde el primer ministro israelí Menachen Begin narra su experiencia en tiempos de la ocupación del Reino Unido (periodo previo a la formación del Estado moderno de Israel). El libro mencionado era muy buscado por los grupos de tareas en tiempos de la Dictadura, ya que indicaba que sus lectores eran socialistas y sionistas.

Izquierda Sionista Realizadora)³⁹² o incorporarse directamente a los movimientos que integraban la I.R. no judíos.

4.5.2 El movimiento AVUCA

Podemos acceder a detalles sobre la orientación ideológica y las actividades desarrolladas en el movimiento AVUCA (en hebreo, «antorcha») por intermedio del relato de Jacobo Timerman³⁹³:

Nos encontrábamos los sábados en los subsuelos de la Federación Sionista Argentina. Allí teníamos una biblioteca, una mesa de ping-pong y varios tableros de ajedrez. Todos éramos estudiantes judíos cursando la escuela secundaria. Todos los sábados, un miembro de la Universidad Sionista Atheneum, que funcionaba en los pisos superiores, presentaba una charla sobre Sionismo o historia del judaísmo.³⁹⁴

A través de su participación en AVUCA, J. Timerman comenzó sus primeras actividades como militante del socialismo y del sionismo:

El primero de mayo de 1937, integramos una gran demostración socialista apoyando la defensa de Madrid, llevando la bandera azul y blanca con la Estrella

³⁹²En: http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

³⁹³Jacobo Timerman nació en Ucrania, (Ciudad de Bar) en 1923. Emigró a la Argentina en 1928, donde incursionó en el periodismo. Fue editor del diario La Opinión, desde donde se oponía a las Fuerzas Armadas, a la policía y a los servicios secretos. Fue detenido por la Junta durante treinta meses. Luego de ser liberado (1979), le fue retirada su nacionalidad argentina; inmediatamente emigró a Israel, donde publicó el libro «Prisoner without a name, cell without a number» (1981). En el mismo describe detalles de su vida, su formación profesional e ideológica; también —y particularmente— lo sufrido durante la Junta: los interrogatorios y las torturas a las que fue sometido «por su condición de ser judío». Gracias a los detalles expuestos en su obra, el mundo entero pudo conocer lo que estaba ocurriendo. De esta manera, organismos internacionales de defensa de derechos humanos intensificaron sus denuncias para lograr no solo la liberación de los detenidos, sino también bregar por el final de la Dictadura.

³⁹⁴(Timerman, 1981, p.113)

de David entre las banderas rojas. En ese tiempo había que explicar que el sionismo era un movimiento de liberación nacional, y el compromiso sionista proveía cierta energía adicional para combatir junto a los movimientos internacionales que luchaban contra Franco, Hitler y Mussolini.³⁹⁵

En otros tramos del libro, J. Timerman escribe sobre los intercambios que existían con otros grupos socialistas judíos (como el ya mencionado Hashomer Hatzair), lo que nos permite darnos una idea de un clima de época donde judaísmo y socialismo se interconectaban para llevar a cabo un ambicioso proyecto político-comunitario; resultado de estas relaciones intercomunitaria, surgirían los ideales que influirían en las futuras generaciones en torno al sionismo, la defensa por los derechos humanos, la lucha por la libertad de expresión, la solidaridad con la causa israelí y la oposición a todos aquellos movimientos que se nutrían de doctrinas de extrema derecha y que respaldaban los golpes militares.

4.5.3 La agrupación AMOS

De acuerdo con Adrian Krupnick³⁹⁶ el grupo AMOS era un desmembramiento del movimiento Hashomer Hatzair. En un artículo escrito para la revista *Nueva Sion*³⁹⁷, Bruno Kusevitzky, brinda mayores detalles sobre las características del movimiento:

AMOS (estaba) integrado por estudiantes secundarios como los del Colegio Nacional Buenos Aires. Era una escisión de Hashomer Hatzair; había adoptado su nombre, para identificarse con el profeta bíblico que abogaba por la justicia social. Se autoproclamaban como «sionistas socialistas revolucionarios»,

³⁹⁵(Timerman, 1981, p.114)

³⁹⁶(Krupnick, 2011)

³⁹⁷Bajo el título: «La juventud judía en los 70´.16/09/2008.

<http://www.nuevasion.com.ar/archivos/4116>

ya que su movimiento estaba directamente influenciado por el partido Poalei Sión³⁹⁸, cuyos adeptos sostenían que la revolución socialista iba a llegar primero a Israel y luego se difundiría por todo el resto del mundo.

En el mismo artículo, se dan indicios sobre las razones de la posterior migración de los integrantes de AMOS hacia otros movimientos de izquierda más contestatarios³⁹⁹ o la partida definitiva del país: «Hacia 1971 AMOS comenzó a disolverse, ya que varios de sus integrantes finalmente comenzaron a formar parte de movimientos de izquierda no judíos en el país, algunos finalmente se desentendieron de la militancia política en general y otros activistas se radicaron en Israel».

4.5.4 El grupo Herzl-Shinui: un grupo militante dentro de un colegio secundario

De acuerdo con lo investigado por E. Kahan, entre los años 1977-1978, los directivos de varias entidades judías iniciaron un proceso sistemático de separación de miembros de grupos socialistas y sionistas, ya que consideraban que los mismos se mostraban díscolos y transgresores de las férreas normativas que imponía la dictadura militar: «No se tolerarían actitudes de sectores políticamente movilizados, a los cuales se los dejaría fuera de las organizaciones judías». ⁴⁰⁰

Por su parte, Laura Schenquer⁴⁰¹ relata un hecho de similares características, cuando un conjunto de estudiantes del grupo Herzl-Shinui, pertenecientes al colegio Doctor Herzl⁴⁰², fueron expulsados por las autoridades de la institución educativa, acusados

³⁹⁸El partido Poalei Sion, fue el primer partido sionista-socialista en la Argentina (1906-1921). David Schers. «Los primeros pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sion en la Argentina, 1910-1916». Universidad de Tel Aviv.

<https://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1261/1288>

³⁹⁹Iniciándose de esta manera el proceso de radicalización, que estudiaremos en detalle en el punto 4.6.

⁴⁰⁰(Kahan, 2010)

⁴⁰¹(Schenquer, 2015)

⁴⁰²El colegio Dr. Herzl estaba situado en la Ciudad de Buenos Aires. Fue la primera escuela judía del país (1891-2001)

de realizar actividades de izquierda, de ser sionistas y, además, de estar vinculados a la guerrilla revolucionaria.

4.5.5 El movimiento HABONIM-DROR

El movimiento Habonim surgió en Londres (Reino Unido, 1929) fundado por Wolsley (Pinchas) Aaron⁴⁰³. La agrupación —que tenía numerosas sedes distribuidas por el mundo—comenzó a funcionar en la Argentina a partir de 1935. A pesar de que cada una de las sedes tenía sus características locales, todas sostenían los principios de judaísmo, sionismo y socialismo. La particularidad de Habonim, es que la imagen que representaba a la agrupación era la del «Chalutz»⁴⁰⁴ quien sería el responsable de fundar el nuevo estado israelí.

Desde sus inicios, Habonim contaba con Shlijim⁴⁰⁵ que salían desde Israel hacia diferentes destinos, con el objetivo de difundir el mensaje del movimiento y reclutar nuevos adeptos. Hasta principios de los años 70', los Shlijim se encargaron de crear «granjas de formación» conocidas bajo el nombre de «Kibbutzim»⁴⁰⁶ en Inglaterra, América del Norte, América del Sur, Sud África y Australia.

<https://www.delacole.com/cgiperl/medios/vernota.cgi?medio=comunidades&numero=525¬a=525-16>

⁴⁰³Sitio web del movimiento Habonim, Argentina:

<http://habonimdrorargentina.blogspot.com/p/historia.html>

⁴⁰⁴Pionero, en español.

⁴⁰⁵Enviados, en español.

⁴⁰⁶Explotación agraria israelí gestionada de forma colectiva y basada en el trabajo y la propiedad en común. <https://www.google.com/search?q=Diccionario>

En el año 1981, con la creación de Takam (el movimiento kibbutziano unido), Habonim se unió a «Dror»⁴⁰⁷ convirtiéndose en la mayor agrupación juvenil dentro del Movimiento de Trabajadores Sionistas.⁴⁰⁸

En Argentina, Gabriel Tzechik⁴⁰⁹ da detalles sobre la exclusión progresiva que sufriría no solo su agrupación, sino también todos los movimientos socialistas sionistas argentinos, producto de las graves divergencias ideológicas y políticas que tenían con la dirigencia comunitaria oficial judía: «nuestros esfuerzos se ven trabados ante la incomprensión de los mismos dirigentes comunitarios que prefieren formulas menos comprometidas, de una educación huidiza, que se puede constatar con la expulsión sistemática de núcleos sionistas de diversas instituciones».

4.5.6 El Ateneo Israelita de Lomas de Zamora

Avanzada la década del 70', comienza a profundizarse el proceso de radicalización de integrantes de la comunidad judía; la estrategia de los militantes revolucionarios se orientaba a incorporar cada vez más adeptos, extendiendo la búsqueda y la captación ideológica a instituciones educativas⁴¹⁰ y centros comunitarios.

Tal fue el caso del Ateneo Israelita de Lomas de Zamora (ubicado en la Provincia de Buenos Aires). En una entrevista otorgada a Laura Schenquer⁴¹¹, Sergio T. —miembro de la comisión directiva de la institución— describe lo ocurrido en una actividad que mezclaba elementos de la tradición argentina, la religión judía, a los que se agregaban

⁴⁰⁷Los orígenes del movimiento Dror se sitúan en el Este de Europa; sus integrantes compartían ideas similares a los de la agrupación Habonim, en torno al sionismo y el socialismo.

<http://habonimdrorargentina.blogspot.com/p/historia.html>

⁴⁰⁸<http://habonimdrorargentina.blogspot.com/p/historia.html>

⁴⁰⁹Ver artículo publicado por la revista *Mundo Israelita* con fecha 23/12/1978, p.6.

⁴¹⁰En el punto 4.5.4 El grupo Herzl-Shinui: un grupo militante dentro de un colegio secundario, hemos visto lo ocurrido al respecto en una escuela secundaria de la colectividad.

⁴¹¹(Schenquer, 2015)

personajes revolucionarios: «En el 73' o 74', en el Ateneo fue realizado un acto de Pesaj⁴¹², y al escenario subieron algunos jóvenes vestidos de combatientes, pero combatientes del grupo Che Guevara⁴¹³. La dirigencia del Ateneo no hizo esperar su disconformidad, aclarando por el micrófono, que el contenido de la obra no representa el pensamiento de la Institución».

Dentro del marco de investigación llevada a cabo por Laura Schenquer, Efraim G. —quien realizaba tareas de seminarista en el Ateneo Israelita de Lomas de Zamora— junto a Greta H., confirman que integrantes del Ejército Revolucionario del Pueblo no solo habían establecido contactos con jóvenes del Ateneo, sino que además ya participaban activamente de sus actividades.

El hecho de que los miembros del E.R.P. tomaran contacto con los jóvenes judíos, «aprovechándose» de la inocencia de los mismos (expresión de L. Schenquer), sirvió posteriormente como argumento para que las fuerzas militares secuestraran y asesinaran por igual a ideólogos y experimentados militantes de la I.R.⁴¹⁴ junto a advenedizos, sin importar el grado de responsabilidad (en relación con la organización y repartición de tareas) que le correspondería a cada uno de ellos dentro del movimiento revolucionario.

⁴¹²Festividad judía donde se conmemora la liberación del pueblo hebreo de Egipto.

⁴¹³La participación de un conjunto jóvenes vestidos de revolucionarios guevaristas en una festividad donde el tema de la libertad aparecía como central, describe lo que para ellos significaba una nueva versión del judaísmo (sin que se declaren, necesariamente, opuestos al mismo). Visión, que sin lugar a dudas, se enfrentaba a los esquemas que sostenían los sectores ortodoxos —desde el punto de vista religioso— y conservadores —respecto a la política intracomunitaria.

⁴¹⁴En el caso del Ateneo Israelita de Lomas de Zamora, ocho de sus miembros permanecen aún desaparecidos. Ver: <https://www.memoriasdelsur.org/>

Consecuencia del avance de la radicalización, los conflictos entre militantes judíos que integraban la I.R. y las instituciones oficiales judías comienzan a ser más frecuentes⁴¹⁵; E. Kahan⁴¹⁶ da pruebas de esta tensión describiendo un enfrentamiento ocurrido en ocasión del aniversario de la creación del Estado de Israel:

Durante el mes de mayo de 1973, cuando debía celebrarse el acto por el 25 aniversario de la creación del Estado de Israel, la ceremonia se retrasó debido a la negativa de los sectores juveniles de realizar invitaciones a sectores no-judíos «demo-liberales, pro israelíes». Los jóvenes proponían compartir el Luna Park con aquellos (sectores con los) que sentían más próximos: la Juventud Peronista.

4.6 La radicalización de los jóvenes socialistas judíos

La radicalización de los jóvenes socialistas judíos es resultado de una conjunción de circunstancias, parte de ellas heredadas del contexto familiar / inmigrante, a las que se suma el ambiente de ebullición política y social por las que atravesaba la Argentina (pleno desarrollo de la «Resistencia») y en la esfera internacional, hechos como la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam, la situación del Estado de Israel en Medio Oriente y los movimientos de Liberación de los países del Tercer Mundo.

Por intermedio del testimonio de José Alberto Itzigsohn⁴¹⁷ podremos conocer rasgos de judíos argentinos que militaron en la I.R., ya que fue el encargado de recibirlos en Israel, cuando lograban escapar de la Argentina en tiempos de la Junta: «Los jóvenes

⁴¹⁵Según Guillermo O'Donnell esto se debería al cuestionamiento creciente por parte de grupos, partidos y movimientos a participantes ya establecidos en la escena política (a lo que habría que agregar, en este caso, en la escena comunitaria). (O'Donnell, 1982, p.50)

⁴¹⁶http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

⁴¹⁷José Alberto Itzigsohn fue uno de los creadores y director de la Carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires; se auto - define como un judío afín a la ideología sionista - socialista, sustentada en una ley moral y en un judaísmo libre-pensante, secular, humanista, pacifista y progresista, dirigida no solo hacia los judíos sino a todos los pueblos. (Lipis, 2010, p.161)

judíos estaban sometidos a presiones contradictorias. Por un lado, la familia; por otro, toda una generación previa que se había identificado con Israel. Y en un momento dado, la presión del medio (la sociedad y la política nacional de donde se desenvolvían) predominó. Esa es la explicación que puedo dar»⁴¹⁸.

Complementando el comentario de J. A. Itzigsohn, Emanuel Kahan⁴¹⁹ brinda las razones que explicarían la progresiva radicalización de la juventud judía: a principios de los años 70', la causa judía socialista se centraba alrededor de temas como la emancipación nacional, la posición frente al Estado de Israel y la causa palestina. La relación entre la izquierda judía y la multifacética izquierda nacional comenzaría a cambiar a partir de dos ejes de controversia:

- 1) El conflicto árabe-israelí,
- 2) Los hechos político-sociales que transcurrieron entre la «Revolución Argentina»(1966-1973)⁴²⁰, hasta el triunfo del candidato del Frente Justicialista de Liberación, Héctor Cámpora (1973).

Respecto al conflicto árabe-israelí, E. Kahan considera que las diferencias entre el socialismo judío argentino y la izquierda nacional comienzan a profundizarse luego de la Guerra de los Seis días (1967) y la Guerra de Iom Kipur (1973). A los ojos de la izquierda nacional (alineada con los movimientos socialistas y populares del Tercer Mundo) el triunfo del Estado de Israel frente a las tropas de los países árabes, lo convertiría en una potencia imperialista, representante de los intereses de los Estados Unidos en Medio Oriente.

⁴¹⁸(Lipis, 2010, p.163)

⁴¹⁹(Kahan, 2019)

⁴²⁰Sucesión de gobiernos cívico-militares, la «Revolución Argentina» tuvo como presidentes *de facto* a los generales Juan Carlos Onganía, Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse.

Además de restablecer su imagen dentro del gran espectro de la izquierda nacional, sectores del socialismo sionista argentino intentaron por todos los medios de llevar a cabo la difícil tarea de integrar el ideal de sionismo a los movimientos de liberación nacional⁴²¹.

En relación con el punto (2) miembros de los movimientos sionistas-socialistas percibían que las agrupaciones a las que pertenecían no estaban preparadas para afrontar las luchas que estaban desarrollándose en el país (concretamente, la Revolución Socialista). Ello provocaría la decepción, el abandono de las agrupaciones y la incorporación a los movimientos de la I.R.

Una carta dirigida al periódico *Nueva Sion*⁴²² escrita por Marcos Blank (quien manifiesta haber sido sionista en su pasado, para luego pasar a integrar las filas de La Tendencia⁴²³) nos brinda más detalles sobre las tensiones existentes y las razones de su migración hacia la I.R.:

Desde 1966 hasta 1973 *Nueva Sion* no publicó una sola noticia acerca de torturas, represión, gestas populares como el Cordobazo, Viborazo, Tucumanazo, etc. Todo se refería a agitar en abstracto, el antisemitismo, para apartar a los jóvenes judíos de una lucha concreta por la definitiva liberación de nuestra patria y de nuestro pueblo. Hay una cosa reconfortante y es que el movimiento sionista no

⁴²¹A través del discurso pronunciado por la dirigente Guiorah Melman, (ver punto 4.5.1 El movimiento internacional, socialista y judío Hashomer Hatzair) podemos comprobar esta necesidad de la izquierda judía de mostrar puntos de coincidencia que permitan incluir a Hashomer Hatzair dentro de la izquierda argentina.

⁴²²*Nueva Sion* es un periódico comunitario judío editado en Buenos Aires. Fundado en 1948, el medio expresa una postura sionista y socialista, ligada al movimiento Hashomer Hatzair.
<http://www.nuevasion.com.ar/>

⁴²³La Tendencia Revolucionaria surgió en el año 1972 durante el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista. Estaba integrada por un conjunto heterogéneo de organizaciones que adscribían al peronismo como identidad política y proponían una salida revolucionaria a la crisis del sistema. Postulaban la construcción de un socialismo nacional y la metodología de la lucha armada. (Tocho, 2015)

crece, ni alcanza la magnitud que ha tenido en años anteriores. Los jóvenes judíos, hoy más que nunca se dan cuenta que su definitiva liberación como judíos y como hombres pasan por asumir el camino revolucionario, tanto en Argentina, como en Latinoamérica, como en Israel.⁴²⁴

4.7 La relación entre los judíos que integraron los movimientos de izquierda y la Junta

Si bien destinaremos el Capítulo 6 a analizar lo ocurrido a los detenidos-desaparecidos de origen judío durante la Junta, en este punto concentraremos el análisis solo en aquellos que pertenecieron a la I.R. Esto nos permitirá conocer en profundidad las características que los distinguían respecto al resto de los detenidos-desaparecidos.

4.7.1 El caso de los médicos del Hospital Posadas

El grupo de médicos del Hospital Posadas es un claro ejemplo del enfrentamiento respecto a las instituciones judías que habían alcanzado a algunos militantes de izquierda de origen judío en tiempos de la Junta. Integrantes del I.C.U.F.⁴²⁵, sostenían fervientemente sus convicciones políticas y al mismo tiempo negaban todo vínculo con la comunidad.

A continuación, la respuesta de los médicos al presidente de la D.A.I.A —Mario Gorenstein⁴²⁶— a pocos días de ser liberados: «La D.A.I.A. se atribuye el mérito y quiero aclararle que yo no les he pedido nada y que he sido objeto de discriminación

⁴²⁴«Carta de un antisionista», *Nueva Sion*, 9 de septiembre de 1974.(en Kahan. 2014, P. 3)

⁴²⁵Hemos hecho referencia al I.C.U.F. en el punto 3.6 El primer pogromo fuera de Europa y Rusia: la Semana Trágica

⁴²⁶Mario Gorenstein había realizado intensas gestiones frente al general Horacio Liendo, para obtener la liberación de los detenidos.

por mi condición ideológica y no por judío. He pedido a otros organismos mi libertad, como a la Iglesia Católica y a la Unión Cívica Radical, pero no a ustedes.»⁴²⁷

4.7.2 Los militantes revolucionarios judíos exiliados en Israel que regresaron al país para iniciar la «contraofensiva»

Otro caso seleccionado es el de un grupo de miembros de la colectividad que fue liberado por la acción conjunta de las instituciones oficiales judías, la Embajada de Israel en la Argentina y el Estado de Israel —a través de la Agencia Judía⁴²⁸—, quienes, luego de lograr su excarcelación, les otorgaron pasaportes para salir de la Argentina. Una vez en Israel, los mismos regresaron a la Argentina para iniciar la «contraofensiva»⁴²⁹. José Alberto Itzigsohn da su interpretación al respecto:

La Agencia Judía y otras instituciones enviaron a varios grupos de jóvenes a Israel, y me pidieron a mí, en calidad de psiquiatra, que tuviera algunas sesiones grupales con ellos en los kibutzim, donde se alojaban, dado el estado de emergencia en el que se encontraban [...] Yo dejé muy en claro ante la Agencia Judía que no iba a hacer un papel de propagandista ideológico. No iba a

⁴²⁷M. Gorenstein le contestó: «Respeto su opinión, pero tengo tranquila mi conciencia de haber hecho lo que debíamos y también tengo la convicción profunda de que su libertad es producto de nuestro accionar. Piense lo que quiera». Gorenstein recibió el agradecimiento de los padres de los detenidos, quien los recibió en la D.A.I.A. Se confirma de esta manera no solo las disidencias, que van más allá del nivel institucional, comunitario y religioso, sino también entre padres e hijos. (Goldman y Dobry, 2014, p. 126-127).

⁴²⁸Desde su fundación (1929), la Agencia Judía ha servido de vínculo entre el Estado de Israel y las distintas comunidades judías dispersas en el mundo entero. Uno de sus objetivos más importantes es el de ayudar a miembros de la comunidad judía internacional a instalarse en Israel. Leemos más detalles sobre su misión en su sitio web: «La Agencia Judía para Israel sigue siendo la primera en responder a situaciones de crisis en el mundo judío, está preparada para atender emergencias en Israel y para salvar a los judíos de países donde se encuentran en peligro». <http://archive.jewishagency.org/es/content/6595>

⁴²⁹«La contraofensiva» estuvo integrada por un conjunto de militantes del grupo Montoneros, que, perseguidos por la Junta, y logrando escapar del país, regresaron desde distintas partes del mundo, para retomar la lucha revolucionaria. Según confirma Cristina Zuker en su libro *El tren de la victoria* (2011), su hermano, Ricardo Zuker - señalado como líder de la contraofensiva - regresó a la Argentina en el año 1980 desde Israel, pasando por el Líbano y Brasil, para ser secuestrado por segunda vez junto a su esposa Marta Libenson y fusilado unos meses después por las fuerzas militares. (Gillespie, 2008).

convencerlos de la necesidad de vivir y radicarse en Israel, sino que iba a tener un papel neutral y que iba a atenderlos como requieren personas que están ante una emergencia. Y efectivamente estaban en una gran emergencia, porque habían llegado a Israel —que era considerado por esos jóvenes que llegaban a este país como un enemigo aliado de los represores— y estaban imbuidos de aquella célebre fórmula atribuida al Che Guevara de que Israel era un país imperialista que debía desaparecer. O sea, que el ídolo de la juventud revolucionaria había enunciado su veredicto negativo sobre Israel, y ellos estaban viviendo aquí, en Israel. Ser salvados por el enemigo los desconcertaba. Haber dejado atrás a compañeros de lucha en peligro de muerte, o torturados, o presos, les provocaba un fenómeno de culpa. Sentían una enorme culpa por haber salvado sus vidas [...] muchas de estas personas volvieron a la Argentina guiadas por ese deber y sentimiento de culpa, y murieron al día siguiente.⁴³⁰

A través del testimonio adicional del presidente de la A.M.I.A., Mario Gorenstein, completamos el retrato de este grupo en particular: «Los jóvenes a quienes ayudamos, y no nos arrepentimos, si bien salvaron sus vidas, en algunos casos salieron en veinticuatro o cuarenta y ocho horas (de Israel) y después viajaron inmediatamente a España a engrosar las grandes manifestaciones pro OLP y antisraelíes, conforme a su ideología».⁴³¹

La existencia de un grupo de detenidos por la Junta que lograron su libertad gracias a la gestión de la A.M.I.A., la Embajada de Israel en Argentina y el Estado de Israel, confirma la existencia de una política de selección institucional⁴³² en el momento de

⁴³⁰(Lipis, 2010, p. 162)

⁴³¹(Goldman y Dobry, 2014, p.129)

⁴³²En los puntos 5.1.1.3 La política «selectiva» de liberación de detenidos y 5.1.4.1 Las relaciones del Gran Rabinato con los altos mandos militares, analizaremos más en detalle la cuestión de los pocos detenidos que fueron liberados por las instituciones oficiales judías argentinas, con ayuda de embajadas y del Estado de Israel.

rescatar a los prisioneros judíos, gestión que no deja de tener su costado paradójico: se liberó a quienes no solo rechazaron la ayuda recibida, sino, en el caso de los integrantes la contraofensiva, regresaron inmediatamente al país, para ser asesinados.

Este reducido núcleo de liberados / reticentes, no hace más que confirmar nuestra hipótesis de investigación, donde se sostiene que el conjunto total de desaparecidos no constituía un todo homogéneo, ni desde el punto de vista ideológico, ni de la manera de participación en la comunidad, ni respecto al grado de observancia religiosa.

Consideramos entonces que constituye un grave error de apreciación (que lleva a generalizaciones cargadas de prejuicios, y que en el caso argentino, trajo como consecuencia la muerte de muchos de los integrantes de la comunidad judía) adjudicar la misma responsabilidad a líderes y a militantes de base - como así también a integrantes de otros movimientos políticos y/o activistas comunitarios - que no compartían los mismos principios ni métodos de cambio.

4.7.3 Breve relato sobre la trayectoria de la familia Tarnopolsky (una familia asesinada por la Junta)

Si bien los integrantes de la familia Tarnopolsky poseen características comunes a muchos de los militantes judíos de la I.R., detentan un rasgo en particular y dramático: prácticamente todos los miembros de la familia —madre, padre y tres hermanos⁴³³— fueron asesinados, quedando solo un sobreviviente: Daniel Tarnopolsky⁴³⁴.

⁴³³Otra familia diezmada por las dictaduras argentina y uruguaya, fue el caso de los hermanos Luis, Lila y Claudio Epelbaum. Ver punto 6.2 El Plan Cóndor - Capítulo judío

⁴³⁴Los miembros de la familia Tarnopolsky - los padres Hugo y Blanca junto a su hija Betina - fueron secuestrados en Julio de 1976. El otro hijo, Sergio, ya había sido secuestrado, cuando realizaba el servicio militar en la ESMA. El entrevistado, Daniel, escapó del país, pasando por distintos destinos (Chile, Israel y Francia).

En una entrevista realizada por alumnos del Colegio Sholem Aleijem⁴³⁵ a D. Tarnopolsky, podemos acceder a detalles de la historia de su familia, su educación y sobre su militancia:

Nací en una familia judía porteña, típica de clase media, segunda y tercera generación de inmigrantes. Mi padre, Hugo, estudió química, desarrolló una carrera industrial, armó una fábrica [...] Mi madre es psicopedagoga [...] junto a otros colegas terminaron armando la especialidad psicopedagogía, que en esa época no existía y terminaron creando la carrera de Psicopedagogía en la U.B.A.

Si bien los hijos del matrimonio Tarnopolsky iniciaron sus estudios en un jardín de infantes y en una escuela primaria judía, luego dejaron la educación privada, para ser enviados a escuelas públicas. La afinidad con las ideas de izquierda —en un principio por el comunismo y luego por el socialismo—, el abandono del sionismo y la progresiva argentinización, dan cuenta de un distanciamiento respecto a las actividades ligadas a la religión, optando por aquellas que los relacionaban a la comunidad judía de manera social y cultural⁴³⁶. Continúa el relato de D. Tarnopolsky:

De chiquitos fuimos al jardín de infantes Sholem Aleijem. Mis padres eran sionistas al principio. Después se fueron alejando del sionismo y se «argentinizaron». De chicos teníamos una educación judaica. Después decidieron que no. Entonces nos mandaron a las escuelas públicas del barrio. Íbamos a

⁴³⁵En el marco del proyecto audiovisual realizado por la A.M.I.A. titulado ¿Qué les sucedió a los judíos durante la dictadura cívico militar? (2016). Ver detalles al respecto en : <http://eduiot.amia.org.ar/que-sucedio/>

⁴³⁶A partir de esta afirmación podemos construir un tipo ideal de judío, que practicaba un estilo de judaísmo cultural y que caracterizaría a muchos de los judíos de aquella época: el apego a actividades deportivas y culturales de temática judía, que dejaban de lado la religión (respeto por las fiestas tradicionales, leyes que rigen la alimentación, relaciones entre los judíos, y entre estos y el resto de la sociedad, asistencia periódica a la sinagoga, etc.).

Hebraica⁴³⁷ y Hacoaj⁴³⁸. Hacíamos Kabalat Shabbat en Hebraica los viernes, hacíamos deportes durante la semana [...] la actividad judía tenía que ver con la cultura, tenía que ver con lo social, con las fiestas familiares, pero no había vida religiosa.

D. Tarnopolsky describe los orígenes de su pensamiento político y el de sus hermanos para luego profundizar en detalles que describen el paso de la militancia a la radicalización:

Mis padres habían estado en el P.C.⁴³⁹, ya no estaban más en el P.C., pero en mi casa se transmitía esa ideología profundamente socialista y profundamente democrática, por eso se habían ido del PC, compartían la ideología económica y filosófica, pero no el totalitarismo en lo cual se había transformado el Partido Comunista Argentino y los partidos comunistas de todo el mundo. Pero la ideología socialista era muy fuerte, y hasta en la manera en que nuestros padres nos hablaban del trabajo, de la industria, de los obreros, del trabajo en los hospitales, en la sociedad, nos transmitían siempre eso, esa necesidad de colaborar, de ayudar. Lo fundamental que decía mi padre era que, si todos están mejor, nosotros también vamos a estar mejor. Que es exactamente lo opuesto de lo que piensa la mayor parte de la gente por desgracia en este país [...] Y esa fue nuestra infancia y adolescencia, y así fue que terminamos todos militando. Algunos más, otros menos. Mi hermano empezó a militar primero en diversos

⁴³⁷Sociedad Hebraica Argentina

⁴³⁸El Club Náutico Hacoaj es una institución social y deportiva inaugurada en 1936. <http://hacoaj.org.ar/revista/>. Respecto a los orígenes del club, según referencias personales, la institución fue fundada debido a que muchos miembros de la comunidad judía argentina se les prohibía entrar a otras instituciones deportivas y sociales. Conocido como «bolilla negra», el trámite solía tardar años o directamente se les negaba el ingreso a los postulantes por el solo hecho de ser judíos. Incluso, una vez que el Club Hacoaj fue inaugurado, tuvo muchos inconvenientes para ser reconocido por aquellas federaciones que nucleaban actividades deportivas de distinta índole.

⁴³⁹Partido Comunista

grupos trotskistas hasta que terminó entrando en la Juventud Peronista Universitaria cuando estaba en la universidad, y luego en la Juventud Peronista simplemente cuando pasó a ser conscripto⁴⁴⁰. Yo milité un poco en diversos grupos de izquierda en la secundaria y después dejé porque no me terminaba de convenir y hacia militancia social en el barrio de San Telmo. Trabajaba con los chicos de los inquilinatos de San Telmo y la ayuda escolar y recreación. Y mi hermana empezó a trabajar en la U.E.S.⁴⁴¹ a los catorce años [...] Había mucha tensión en mi casa por estos temas de militancia y había mucha guerra ideológica. Mis hermanos se habían hecho peronistas, mis padres no eran peronistas, y yo tampoco. Las peleas eran de todo tipo.

4.7.4 Militancia revolucionaria, peronismo y judaísmo: una combinación mortal

Luego del relevamiento, análisis y comparación entre distintos casos de detenidos-desaparecidos, podría confirmarse que los que eran más buscados por la Junta, —y que además se tienen muy pocos datos de ellos, ya que en su mayoría no volvieron a aparecer con vida— son los que reunían dos condiciones: ser judíos y peronistas (en forma genérica, sin que puedan distinguirse a que orientación pertenecían ni desde el punto de la observancia religiosa, de la participación en la comunidad, ni dentro del partido).

⁴⁴⁰Oportunidad en la que fue secuestrado y por la cual permanece aún desaparecido.

⁴⁴¹La Unión de Estudiantes Secundarios o Unión Estudiantil Secundaria fue una organización política argentina integrada por estudiantes secundarios, creada en 1953. Al ser una asociación estudiantil que carecía de recursos propios, era sostenida y conducida desde el Estado durante la segunda presidencia de J.D. Perón. Dejó de existir por decisión del gobierno *de facto* que derrocó al mencionado presidente. Se reorganizó en la década del 70' con el retorno del J.D. Perón a la presidencia. La U.E.S. participó activamente en la reivindicación del boleto estudiantil que, según la versión de uno de los participantes de la protesta, Pablo Díaz, desencadenó la denominada "Noche de los lápices", donde diez estudiantes secundarios fueron secuestrados durante la noche del 16 de septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata. [https://www.ecured.cu/Uni%C3%B3n_de_Estudiantes_Secundarios_\(Argentina\)](https://www.ecured.cu/Uni%C3%B3n_de_Estudiantes_Secundarios_(Argentina))

Tal es el caso de Graciela Melibovsky, economista en el Ministerio de Comercio, a quien conocemos a través del relato de su madre, Matilde Mellibovsky⁴⁴²:

Graciela era economista y estaba trabajando en el Ministerio de Comercio, para el área de Comercio Exterior, cuando fue declarada prescindible; esa palabra significaba una sentencia de muerte, eso fue en 1976 [...] Graciela perteneció a la generación del (colegio secundario) Nacional Buenos Aires, que es la que explotó, la que largó los libros y se metió a lo social. Siempre le faltaba el tiempo y la veía tecleando en la máquina, o los sábados y domingos, los días en que — después me enteré⁴⁴³— iba a la villa. Se ponía su equipo especial, que era terrible, unos zapatos que volvían todos rotos y llenos de barro, porque seguro que no podía concurrir con la ropa bonita que yo le compraba. Era peronista; pero en lo que respecta a su militancia siempre tuve cuidado de ser discreta. Se lo podía tomar a mal. Había establecido unas pautas conmigo: «no te metas».

Daniel Lázaro Rus, otro militante judío y peronista que fue secuestrado por la Junta y aún permanece desaparecido. Como se analiza en el Capítulo 6: La Junta militar y los detenidos judíos, uno de los motivos que justificaron el golpe del 76' fue la participación de integrantes de la comunidad judía en sectores sensibles a los intereses geopolíticos y estratégicos de las Fuerzas Armadas⁴⁴⁴. Daniel Lázaro Rus, quien era

⁴⁴²Testimonio extraído de Goldman y Dobry (2014, p.113-115)

⁴⁴³El secreto y el silencio, el enterarse después de las actividades que realizaba su hija, la falta de comunicación entre padres e hijos, es un fenómeno común a varios militantes, aun antes de llegada la Dictadura del 76'. Cabe preguntarse los motivos de esta incomunicación: por miedo al reproche, la desvalorización, la crítica social (muchos de los militantes pertenecían a clases medias y realizaban actividades en barrios carenciados). El conflicto generacional es un hecho que ocurre en otras sociedades, no es exclusivo de la Argentina. Sin embargo, este extraño pacto de silencio establecido entre padres e hijos —que según se ha descrito, se trataba de actividades que se mantenían «en secreto» pero, paradójicamente, que sus padres conocían—, dio como resultado que los jóvenes fueran víctimas directas de la Junta, sin que nadie pudiera hacer nada por ellos. Hemos dado detalles sobre el conflicto generacional llevado al extremo en el punto 4.3 El proceso de concientización y radicalización ideológica de los militantes de la izquierda revolucionaria.

⁴⁴⁴En el Capítulo 6 citamos como ejemplo a la empresa ALUAR, productora de aluminio, insumo esencial de la industria armamentística.

físico nuclear, fue secuestrado cuando trabajaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Su madre, Sara Rus (quien era sobreviviente del Holocausto) da detalles sobre la vida y el secuestro de su hijo⁴⁴⁵:

El 15 de julio de 1977 Daniel Lázaro Rus, mi hijo, tenía 25, casi 26 [...] Era fanático de las Ciencias Atómicas y ya se había recibido de físico en la UBA. Un año atrás, había entrado a la Comisión Nacional de Energía Atómica. Estaba viviendo su sueño. Ese día fue a trabajar y un grupo de militares se lo llevó junto a otras 17 personas. En Casa de Gobierno me dijeron que no entendían por qué me preocupaba, que seguro se había ido a pasear con una chica.

A modo de conclusión, podría afirmarse que incluso antes del inicio de la Junta, este grupo de judíos que integró una diversidad de movimientos políticos de izquierda y del peronismo - algunos de ellos, como hemos visto, con tendencias más radicales⁴⁴⁶ - fue progresivamente aislándose, producto de las diferencias irreconciliables con los miembros de sus familias, el rechazo por parte de las instituciones oficiales judías e incluso de otros grupos de izquierda⁴⁴⁷. El aislamiento mencionado fue un factor determinante a la hora de sellar sus destinos: al ser unos de los más buscados por la Junta, sufrieron las torturas más terribles en las cárceles y campos de detención; muy pocos lograron sobrevivir.

⁴⁴⁵Testimonio extraído del artículo del diario Clarín, que lleva por título «La fuerza de Sara, una mujer entre dos infiernos, de Auschwitz a Madre de Plaza de Mayo», publicado el 24/01/2020. En el mismo, hay un video que donde se detalla la filiación política de Daniel Lázaro Rus, comentario que no aparece en la nota escrita. Aquí el vínculo con el artículo y el video: https://www.clarin.com/sociedad/fuerza-sara-mujer-infiernos-auschwitz-madre-plaza-mayo_0_P2DIvzKz.html

⁴⁴⁶En este punto también puede incluirse el caso del hermano de Daniel Tarnopolsky —que hemos mencionado en el punto anterior - quien integró la Juventud Peronista.

⁴⁴⁷Que se resistían a admitir a los movimientos sionistas - socialistas.

CAPÍTULO 5

LOS DISTINTOS SECTORES DE LA COMUNIDAD JUDÍA EN TIEMPOS DE LA JUNTA

En este capítulo analizaremos cómo se fueron desempeñando los distintos sectores de la comunidad judía durante la Junta, periodo en que experimentó el punto máximo de su fragmentación. Si bien es cierto que durante y luego de la Dictadura surgieron nuevas expresiones de «alternativa» respecto a las siempre vigentes instituciones oficiales, la eliminación de un proyecto social y político basado en una ideología —y una práctica—, implementada por agrupaciones e individuos con objetivos concretos de cambio económico, político y social, nunca podrán ser recuperados.

La relación instituciones oficiales y movimientos de alternativa judíos ha seguido un patrón similar a lo largo del siglo, que —con algunas variantes— siempre han llevado al mismo resultado: la preservación de los sectores más tradicionales y ortodoxos en la dirección y ejecución de la política comunitaria y religiosa judía. Desde principio de siglo, las distintas conducciones de las instituciones oficiales se encargaron de impedir que se integraran a las mismas aquellos que ostentaban proyectos alternativos (en lo político, ideológico y religioso)

Tal fue el caso de lo ocurrido durante «la resistencia»: luego del golpe cívico-militar llevado a cabo por la Revolución Libertadora contra el presidente J. D. Perón, sectores del *establishment* judío se encargaron de borrar toda referencia de participación

comunitaria-institucional judía durante el primer y segundo mandato del Justicialismo.⁴⁴⁸

La llegada de la Junta marca el inicio de un periodo caracterizado por la falta de una política institucional efectiva, sostenida por miedo y el silencio, que impidió la desaparición y el asesinato de un gran número de miembros de la colectividad judía argentina.

Luego de analizar lo realizado por este sector institucional oficial judío durante la Junta, continuaremos con el estudio de la reacción individual (en un principio y luego, a través del Movimiento Judío por los Derechos Humanos) de quienes optaron por apoyar a familiares y allegados de los detenidos-desaparecidos, y lograron la liberación de algunos pocos.

5.1 La A.M.I.A. y la D.A.I.A. durante la Junta

La existencia de contactos entre la A.M.I.A., la D.A.I.A. y los altos mandos militares, no era un hecho de público conocimiento en momentos previos a la llegada de la Junta. Sin embargo, investigaciones recientes, confirman que la alta dirigencia de las mencionadas instituciones estaba al tanto de los planes de la Dictadura.

El libro publicado por el periodista Guillermo Lipis⁴⁴⁹ nos permite acceder a un informe redactado por Jacobo Kovadloff —representante en ese entonces del American Jewish Committee (AJC) / Oficina Latinoamericana / Sede Buenos Aires—, el cual nos habla del clima social que rodeaba los momentos previos al golpe:

⁴⁴⁸Según lo expresado por el historiador R. Rein en el punto 2.6 Juan Domingo Perón y la comunidad judía argentina. (Rein, 2015)

⁴⁴⁹(Lipis, 2010)

Existe un consenso en la mayoría acerca de la posibilidad de un golpe [...] Nunca antes nuestro país supo de tal agitación política, falta de reglas, desgobierno, y caos económico como el que se está viviendo ahora [...] La violencia y la guerra de guerrillas a diario cobran su cuota en episodios que presentan todas las características de una verdadera guerra civil [...] Lo que no hace mucho era simplemente un «acostumbrarse» de la población, se ha convertido en pánico, ansiedad e incertidumbre. Y los sucesos son tan rápidos que no nos dan tiempo a informar sobre ellos. La mayor parte de las cosas cambian de la noche a la mañana, lo que fue noticia hace unos minutos puede quedar desactualizado al momento de difundirla.⁴⁵⁰

En otro tramo de su trabajo de investigación, G. Lipis entrevista a J. Kovadloff, quien brinda algunos datos sobre los rasgos de los futuros golpistas y su relación con la comunidad judía:

Nos dijeron que la penetración de los grupos de derecha en las fuerzas armadas es muy grande. Han detectado numerosas células y logias que, con el pretexto de retiros religiosos, aprovechan para extender o difundir el veneno antisemita. Como es habitual, incluyen los clichés del «poder sionista», la responsabilidad del ministro Gelbard y del grupo de judíos que lo acompañó durante su función.⁴⁵¹

⁴⁵⁰ Extracto de un informe desclasificado del American Jewish Committee. (Lipis, 2010, p. 89-90)

⁴⁵¹(Lipis, 2010)

A través de la siguiente afirmación de J. Kovadloff —quien nunca aclaró en qué contexto fueron emitidas⁴⁵²—, se observa claramente cómo los integrantes de la Junta temían sobre la existencia de una conspiración judía⁴⁵³, capaz de oponerse a los planes dictatoriales: «En algunas reuniones sostenidas por oficiales de alto nivel se culpó directamente a la comunidad judía por el desastre económico del país [...] Si el golpe se produjera, el peligro reside en la posibilidad de un contra-golpe dirigido por el mencionado pueblo».⁴⁵⁴

En una extensa investigación realizada en el 2007 por el Centro de Estudios Sociales de la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina (C.E.S.-D.A.I.A.)⁴⁵⁵, se analiza en profundidad lo ocurrido durante la Junta, incluyendo en el mismo el análisis de desempeño de las instituciones judías durante el periodo. En ocasión de la presentación del informe, rescatamos extractos del discurso⁴⁵⁶ de Eduardo Luis Duhalde⁴⁵⁷ que permiten comprender detalles sobre lo acontecido durante este periodo:

Creo que hay que distinguir lo que han sido sectores civiles, que han tenido una colaboración activa con el terrorismo de Estado. Para ellos cabe ningún tipo de disculpas, que no sea el sometimiento a la justicia como partícipes necesarios o

⁴⁵²Fue el dirigente Juan Gurevich quien confirmó a G. Lipis, que lo antedicho responde a declaraciones efectuadas días antes del golpe por el Almirante Eduardo Massera, quien con su uniforme perteneciente a la Marina —lo que le da un carácter de representante oficial de la fuerza—, asistió al domicilio de J. Kovadloff, donde tuvo lugar el encuentro con varios representantes de las instituciones judías.

⁴⁵³Las conspiraciones judías siempre han estado presentes en el imaginario nacionalista argentino; hemos mencionado las teorías de «Los sabios de Sion», el «Plan Andinia» y la Revolución Bolchevique.
⁴⁵⁴(Lipis, 2010, p. 92)

⁴⁵⁵«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina 1976-1983». Publicado por el Centro de Estudios Sociales de la D.A.I.A. 2007.

⁴⁵⁶Alocución realizada el mes de noviembre, 2007. Extraído de Kahan N. Emmanuel. Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar. El caso de la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina.

http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/judios_kahan.pdf

⁴⁵⁷Director de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación dependiente del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos (2003 - 2012).

secundarios de los crímenes de lesa humanidad. Eso es una divisoria de aguas. Y después está el otro, es el de las omisiones: lo que se pudo hacer y no se hizo. Debate difícil. Porque quienes vivimos realmente la circunstancia de la dictadura en su condición de perseguidos, sabemos que era muy difícil enfrentarla y al mismo tiempo requería muchas veces actos de heroicidad. Si bien uno saluda y se congratula de quienes fueron capaces de esa heroicidad, no es una exigencia que podamos hacer a todos los ciudadanos, ni siquiera a los que tenían responsabilidades en una institución. Es cierto que quienes necesitaron en ese momento la ayuda, quienes golpearon las puertas de las instituciones y no encontraron esa acogida y esa representatividad que buscaban, tienen derecho a plantear este debate y a una crítica profunda. Pero también tenemos que sopesar lo que era vivir bajo la dictadura y la ausencia de garantías para todos. Entonces, yo creo que los debates nunca son negativos si sacamos conclusiones que sean positivas. Si podemos desglosar la paja del trigo: lo que ha sido colaboración y omisión de diversos hechos, son dos campos absolutamente separados. Y dentro de esto ver quienes lo hicieron desde la óptica de la falta absoluta de garantías. Pues nos servirá, para que en este análisis sobre el pasado podamos asumir una mayor actividad y responsabilidad que signifique una compensación simbólica a lo que no se hizo porque no se pudo o porque no se supo cómo hacer en los años de plomo. Pero a su vez, también, esta imposibilidad de hacer, el riesgo de ese momento, nos exalta y nos ilumina a los que lo hicieron. Creo que eso significa, también, rescatar la memoria de los que lo hicieron poniendo en riesgo su propia vida para salvar la vida de los demás.

A través del análisis de la alocución de E. L. Duhalde, no se puede dejar de reconocer que durante la Junta las instituciones jurídicas debían lidiar con la falta de garantías, el miedo, los peligros y el clima de terror e inseguridad que alcanzaba a todos los sectores de la sociedad. A pesar de ello, existieron posibilidades concretas de enfrentarse a la Dictadura, llevadas a cabo individualmente y/o por intermedio de movimientos

alternativos que pudieron hacer mucho más por la defensa de los detenidos-desaparecidos que la D.A.I.A. y la A.M.I.A.

Ello nos lleva a cuestionar abiertamente lo realizado por estas últimas. ¿Se hizo todo lo que se podía hacer para liberar a los detenidos, o en realidad lo hecho respondía a una estrategia previamente concebida, heredera de aquellos enfrentamientos preexistentes al interior de la misma comunidad?

Coincidiendo con este interrogante, Goldman y Dobry se preguntan, refiriéndose a la D.A.I.A.⁴⁵⁸: «¿Por qué la entidad, sabiendo lo que sabía sobre la cantidad de desaparecidos judíos, no actuó como se hubiese esperado que lo hiciera?».

La respuesta la encontraremos profundizando sobre las características de la relación existente entre la A.M.I.A., la D.A.I.A. y la Junta, completado con el estudio de las tácticas institucionales llevadas a cabo durante el periodo.

Las recientes investigaciones consultadas indican que existía un acuerdo entre la Junta y el oficialismo institucional judío, que se va estrechando a medida que va desarrollándose la Dictadura. Además del conocimiento previo de la existencia y las características del golpe que ya hemos mencionado, se agrega el acceso a listas con la nómina de los nombres y lugares donde se encontraban los desaparecidos, la inmunidad de ciertos miembros de la comunidad judeo-argentina. A ello habría que sumar los contactos directos y frecuentes con la cúpula militar.

Respecto a la relación Junta -A.M.I.A.-D.A.I.A., Edy Kaufman⁴⁵⁹ afirma:

⁴⁵⁸(Goldman, Dobry, 2014)

⁴⁵⁹(Kaufman, 1989)

La estrategia era la de no atacar de manera deliberada a las instituciones de representación oficial judía, ya que ello exhibiría frente a la población local, a la comunidad internacional —y la influyente comunidad judía norteamericana— que las persecuciones realizadas por los militares tenían un carácter antisemita. El mensaje de las Fuerzas Armadas debía ser claro: los detenidos eran perseguidos por sus ideas y su accionar, no por su religión⁴⁶⁰.

Por el lado de las instituciones judías, Goldman y Dobry⁴⁶¹ especifican los argumentos que utilizaron los dirigentes comunitarios judíos para justificar el silencio, el ocultamiento de datos y la inacción frente al aluvión de denuncias hechas por familiares de los detenidos por la Junta:

Todo era pasible de ser interpretado como una reunión «subversiva». Por ello, los judíos debían intentar ser harto cuidadosos, especialmente focalizando su atención en «no hacer olas» que pudieran despertar una desconfianza adicional que pusiera en riesgo el normal funcionamiento del entramado comunitario.

5.1.1 El testimonio de Mario Gorenstein, presidente de la A.M.I.A. (1973-1978)- D.A.I.A. (1980-1982)

Según lo desarrollado en capítulos anteriores, el clima político y social que antecedió la llegada de la Junta se presentaba extremadamente violento para toda la sociedad argentina. De igual manera, la comunidad judía argentina sufría los ataques de grupos extrema derecha e izquierda (atentados contra instituciones, amenazas y secuestros a integrantes de la colectividad).

⁴⁶⁰Resulta paradójico que hasta el día de hoy —pese a los testimonios, la verificación de hechos de expreso antisemitismos y las investigaciones realizadas— el mensaje dictatorial sigue vigente.

⁴⁶¹(Goldman y Dobry, 2014)

Este ambiente de conflictividad también existía en el interior de la comunidad, a tal punto que, Mario Gorenstein —presidente de la A.M.I.A en aquella época—, afirmaba en un discurso pronunciado en 1975, que se estaba en un punto de no retorno, de una ruptura irreparable, que ponía en cuestión las raíces mismas de la religión judía⁴⁶². La serie de argumentos de M. Gorenstein que presentaremos a continuación, nos permitirán conocer los pormenores de la relación entre las instituciones oficiales judías, la Junta y los detenidos-desaparecidos.

5.1.1.1 La A.M.I.A. y la cuestión de los detenidos-desaparecidos

Iniciada la Dictadura, M. Gorenstein establecería el principio de «tomar distancia» como fundamento de la gestión de la institución que presidía, respecto a la cuestión de los detenidos-desaparecidos. Según el dirigente, la búsqueda de información y el pedido por las víctimas, implicaba un riesgo de tal envergadura que pondría en peligro al resto de la comunidad judía; en un artículo publicado por *The Latin American Daily*⁴⁶³ puede leerse: «La obligación de apoyar a grupos que tratan de indagar sobre el destino de miles de personas que se encuentran desaparecidas en manos del gobierno podría implicar una toma de posición política, y nosotros evitamos expresamente tomar una posición de confrontación abierta con el gobierno para evitar poner en peligro al resto de la comunidad».

Otro de los mecanismos institucionales implementados por la A.M.I.A. fue el de «no intervención» en un conflicto ideológico existente entre la Junta y los detenidos-desaparecidos, y al que no le correspondía entrometerse institucionalmente. La prioridad organizacional era la preservación de la comunidad judía: «no íbamos a

⁴⁶²(Liebman Seymour B., 1981)

⁴⁶³Comentario extraído de un reportaje realizado por *The Latin American Daily Post*. Febrero 9, 1980.

revertir un proceso desde el punto de vista político-ideológico del país, pero preservábamos a la comunidad judía».

Pese a la insistencia en justificar las detenciones realizadas por la Junta, a causas de índole político-ideológica, el máximo dirigente de la A.M.I.A. afirma conocer persecuciones contra miembros de la comunidad por su condición de ser judíos, como así también los castigos adicionales que estaban sufriendo y las pocas posibilidades de salir con vida del cautiverio: «la represión la conocíamos en términos generales, pero nuestra preocupación específica era la connotación judía que podía tener. En un accionar como el que se estaba ejerciendo, la condición judía quitaba la posibilidad de zafar de la situación de opresión, de detención o de tener la suerte de liberarse de algún cautiverio»⁴⁶⁴.

El reconocimiento por parte de M. Gorenstein del espíritu antisemita presente en las F.F.A.A, es otro de los elementos que nos permiten comprobar —aunque el dirigente le reste importancia o lo derive hacia el terreno de lo controvertido— que los motivos de encarcelamiento de miembros de la colectividad, iban más allá de su militancia: «Pero la controversia radicaba en determinar si había accionar específicamente antisemita o si la condición judía era un agravante de las acciones ilegítimas del gobierno. Ahí ellos quizás exageraban el objetivo antisemita, porque el ser judío era un agravante para el que se encontraba, con o sin razón, inmerso en esa situación»⁴⁶⁵.

5.1.1.2 La gestión de los derechos humanos según las instituciones oficiales

La política institucional en torno a la defensa de los derechos humanos de los detenidos judíos por parte de las instituciones oficiales judías fue coherente con los principios de

⁴⁶⁴(Goldman y Dobry, 2014, p. 124)

⁴⁶⁵(Goldman y Dobry, 2014, p. 124)

tomar distancia y no intervención mencionados en el punto anterior. En este sentido, M. Gorenstein brindó varias conferencias en la Cámara de Representantes y en distintas instituciones judías en los Estados Unidos, donde explicó lo que se estaba realizando institucionalmente en torno a la gestión de los derechos humanos. Asimismo, expresó las limitaciones en cuanto a la obtención de resultados concretos respecto a la liberación de los detenidos.

En un viaje que el dirigente realizó junto a una delegación argentina a Israel en 1977, el Primer Ministro Menachem Begin, quien había sido advertido de antemano sobre la situación de extremo peligro que corrían los integrantes de la comunidad, propuso la evacuación del país de todos sus integrantes. M. Gorenstein le respondió de la siguiente manera: «Estaba equivocado en eso. Pusimos las cosas en su justo término, le agradecemos su colaboración y cooperación en todos los casos en que fuera necesario»⁴⁶⁶.

Deducimos que, debido a la imagen de la situación de los judíos argentinos que el dirigente transmitía, ni el Estado de Israel, ni los organismos internacionales judíos intervinieron con mayor firmeza, presionando a las autoridades de la Junta, ni actuando con mayor efectividad para salvar en gran número a los que en un futuro cercano serían asesinados o desaparecidos.⁴⁶⁷

Paulatinamente, el conocimiento de los crímenes que sucedían en Argentina fue adquiriendo estatus público a nivel nacional e internacional por otras vías: fue el resultado de la acción combinada de individuos, movimientos de defensa por los

⁴⁶⁶(Goldman y Dobry, 2014, p. 129)

⁴⁶⁷El rabino Roberto Graetz comenta que el desaliento a la intervenida extranjera respecto a lo que estaba pasando en la Argentina, era una estrategia deliberada, llevada a cabo por M. Gorenstein para que la institución a la que representaba mantenga el monopolio de la representación y portavoz de las necesidades de la comunidad (Goldman y Dobry, p. 145).

derechos humanos y la liberación de prisioneros clave⁴⁶⁸. La difusión de los crímenes dictatoriales que poco a poco comenzaba a realizar esta corriente alternativa, estaba en abierta confrontación con el discurso de la Junta, cuyos integrantes, como respuesta al naciente movimiento, trataron de persuadir por todos los medios a la dirigencia oficial judía para que difundiera un mensaje favorable respecto a la política de derechos humanos de la Dictadura.

Es por ello que el canciller Oscar Camilión y el general Ramón Camps, le solicitaron a M. Gorenstein, que desmintiera las denuncias que estaba realizando internacionalmente el periodista Jacobo Timerman.

Lo mismo ocurrió en el caso de la Guerra de las Malvinas, cuando el Brigadier Osvaldo Cacciatore le solicitó al presidente de la A.M.I.A. que viajara a New York para esclarecer «frente a la poderosa comunidad judía norteamericana», la posición argentina en el conflicto bélico.

Una de las pocas acciones de conocimiento público llevadas a cabo por M. Gorenstein contra la irrupción de manifestaciones antisemitas, fue cuando logró levantar la censura impuesta por la Junta a la serie televisiva *Holocausto*. En la misma podían verse escenas de miembros de la Resistencia del Gueto de Varsovia y prisioneros de los campos de concentración organizando rebeliones contra las autoridades nazis, lo que podría ser interpretado como una apología del terrorismo, así como una declaración contra el nazismo, régimen al que la Dictadura admiraba.

⁴⁶⁸El ejemplo más claro de esta situación es la puesta en libertad de J. Timerman y la publicación de su libro. (Timerman, 1981)

5.1.1.3 La política «selectiva» de liberación de detenidos

La estrategia de alejamiento respecto a la cuestión de los detenidos-desaparecidos judíos no implicó necesariamente que las instituciones judías oficiales no intervinieran en la liberación de prisioneros. Todo lo contrario, existió lo que denominamos una «política selectiva»⁴⁶⁹ de liberación de detenidos, resultado de la acción conjunta de una diversidad de actores como fueron la Embajada de Israel, la Embajada de los Estados Unidos, la A.M.I.A y la D.A.I.A. La misma estuvieron concentradas en rescatar a «determinados» de la comunidad, tales como:

- El expresidente de la D.A.I.A., Jaime Pompas.
- El hijo del presidente de la D.A.I.A., Marcos Resnizky.
- El expresidente de la A.M.I.A. (sede La Plata), Isidoro Graiver.
- El periodista Jacobo Timerman.
- Los médicos del Hospital Posadas.⁴⁷⁰

A través de este último caso, podemos entender cómo funcionaba la estrategia de liberación articulada por la A.M.I.A, lo que comprobaba la existencia de contactos «efectivos»⁴⁷¹ que la institución poseía con los altos mandos de la dictadura:

En esa época me tocó verlo al general Horacio Liendo [...] le pedí por unos detenidos cuyo encierro se prolongaba, y me dijo que no lo interpretara como una discriminación; le respondí: acá hay trato discriminatorio, no me va a decir que no. En la cárcel de Rawson existe esta lista de médicos que fueron detenidos en

⁴⁶⁹El concepto «política selectiva» se contrapone a lo que hubiera sido una estrategia de salvación masiva de prisioneros llevada a cabo por la AMIA y la DAIA, que, lamentablemente, no pudo llevarse a cabo y se verifica a través de la gran cantidad de detenidos y desaparecidos judíos durante la Junta.

⁴⁷⁰De los que hemos dado algunos detalles en el Capítulo 4: La relación entre los movimientos revolucionarios de la década del sesenta / setenta y los judíos argentinos

⁴⁷¹En el sentido que a través de ellos se logró la liberación de los prisioneros seleccionados.

tal fecha en el Hospital Posadas, de Ramos Mejía. Los no-judíos fueron liberados hace equis tiempo. Todos los judíos siguen presos, menos una que no lo es, pero está casada con un judío. Considero que es discriminatorio el trato [...] A los pocos días me llamó y me dijo: he estudiado el caso y he dispuesto que salgan con libertad vigilada, como todos; si quiere, puede avisarles a los padres e ir allá para volver con ellos [...] Estos médicos pertenecían a familias con una tradición histórica de pertenencia al «ICUF».⁴⁷²

5.1.2 Nehemías Resnizky, director de la D.A.I.A. (1974-1980): entre el silencio y la ambigüedad

Otra de las instituciones que representaba de manera oficial a la comunidad judía durante la Junta fue la D.A.I.A. La estrategia desarrollada por su director, Nehemías Resnizky, podría resumirse en dos palabras: silencio y ambigüedad.⁴⁷³

Respecto al «silencio institucionalizado» de la D.A.I.A., Hernán Dobry⁴⁷⁴ señala que en los inicios de la Junta, existían reuniones a puertas cerradas en la institución para analizar de qué manera la comunidad judía estaba siendo afectada con la llegada del golpe. A partir de estos encuentros, surgirían intentos de denunciar los secuestros y las atrocidades cometidas por el régimen dictatorial. Sin embargo, un hecho señalado por H. Dobry, y confirmado por los familiares entrevistados en su libro, marca un antes y un después no solo respecto al tratamiento de la cuestión de los desaparecidos frente a la opinión pública local e internacional, sino en relación con los familiares de detenidos que se acercaban a la institución. Se trató del secuestro del hijo del presidente de la D.A.I.A., Marcos Resnizky.⁴⁷⁵

⁴⁷²(Dobry, 2013, p. 126).

⁴⁷³Los términos fueron extraídos del título de una nota publicada el 30 de junio de 2013, por el periodista Hernán Dobry, en el diario *La Nación*, en ocasión del lanzamiento de su libro *Los judíos y la dictadura*.

⁴⁷⁴(Dobry, 2013, p. 126).

⁴⁷⁵(Goldman y Dobry, 2014, p. 99).

A pocos días del hecho, y de que M. Resnizky fuera liberado⁴⁷⁶ y obligado a dejar el país, la postura institucional de la D.A.I.A. cambió de manera categórica:

- Cuando familiares de los detenidos se acercaban a la entidad, no solo eran maltratados, sino que además, se les negaba todo tipo de información⁴⁷⁷.
- Cesaron todo tipo de reuniones (a puertas abiertas) que trataran temas relacionados con la Junta y los detenidos.
- En las giras llevadas a cabo fuera del país, el presidente de la D.A.I.A. comenzó a solicitar a las entidades judías que no presentaran reclamos ni acciones contra la Dictadura, ya que ello pondría en peligro al conjunto de la comunidad judía argentina.

De la misma manera que ocurriera con Mario Gorenstein, resultado de las giras de N. Resnizky⁴⁷⁸, las instituciones judías internacionales consideraron que no era necesario enviar ayuda a la Argentina, ya que los únicos autorizados para hablar en nombre de la comunidad local —en este caso, el presidente de la D.A.I.A.— no contemplaban la intervención externa.

Frente a lo que algunos suponen fue el resultado de un acuerdo entre el dirigente de la D.A.I.A. y la Junta —a partir del cual, a cambio de la liberación de su hijo, se le impusieron condiciones respecto a la forma de cómo proceder de allí en adelante

⁴⁷⁶La puesta en libertad de M. Resnizky, es otra de las evidencias de la política de selectividad organizada por las instituciones oficiales judías. Al respecto, los familiares de detenidos afirmaban públicamente que para la colectividad organizada había desaparecidos «de primera y de segunda». (Goldman y Dobry, 2014, p. 99)

⁴⁷⁷Como hemos tratado en el punto anterior, se trataba de un ocultamiento expreso, ya que las instituciones tenían acceso a listas de los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

⁴⁷⁸Goldman y Dobry (2014) mencionan un encuentro entre N. Resnizky y el Ministro norteamericano Henry Kissinger (el mismo que E. Traverso menciona como uno de los referentes del giro intelectual y político de los judíos a finales del siglo XX) que tuvo lugar en Buenos Aires, ocasión durante la cual el dirigente argentino sostuvo: «como dice un viejo proverbio local: evitar llamar al lobo, cuando allí no existía ningún peligro».

respecto a la cuestión de los desaparecidos⁴⁷⁹—, muchos de los familiares de los detenidos coinciden en afirmar que si el presidente de la institución hubiera renunciado, la gestión institucional hubiera sido totalmente diferente.

En una entrevista otorgada a H. Dobry, damos pruebas de la ambigüedad de los mensajes del presidente de la D.A.I.A. en temas como el antisemitismo. El dirigente consideraba que la Junta carecía de dicha actitud, a pesar de que sabía conscientemente que ello no era cierto⁴⁸⁰: «De todos modos, el gobierno no tenía una intención específica antisemita [de atacar directamente a las instituciones de la colectividad], su objetivo no era como el de López Rega⁴⁸¹, que tenía un odio visceral a los judíos y lo ponía de manifiesto en toda oportunidad».⁴⁸²

De acuerdo a Gabriela Lotersztain⁴⁸³, este rechazo del carácter evidentemente antisemita de la Junta, parte de la idea que para la D.A.I.A. y la A.M.I.A. la comunidad judía no estaba en peligro ya que la condición de ser detenido-desaparecido era ajena a la circunstancia de ser judío y, por lo tanto, no se trataba de un ataque contra la comunidad. Sin embargo, y como confirmación de la ambigüedad de la política institucional de la D.A.I.A., G. Lotersztain, afirma: «La pretensión por parte de la dirigencia judía argentina, de definir la represión de judíos como un problema ‘no judío’ constituyó claramente una falacia. Y los dirigentes judíos no lo ignoraban».⁴⁸⁴

⁴⁷⁹Entre las que se encontrarían guardar silencio, y que posteriormente se transformaría en una actitud de impedir toda iniciativa de defensa de los detenidos por parte de los sectores alternativos, tema que será tratado en el punto 5.2.2 Primeras actividades y consolidación del Movimiento Judío por los Derechos Humanos.

⁴⁸⁰Existían pruebas irrefutables (que presentaremos en el próximo capítulo) que demuestran lo contrario y que eran bien conocidas por la institución.

⁴⁸¹Ministro de Bienestar Social de la Nación (1973-1975), fue uno de los responsables de haber organizado el grupo paramilitar A.A.A., encargado de secuestrar y asesinar a opositores políticos durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón.

⁴⁸²(Goldman y Dobry, 2014, p.117)

⁴⁸³(Lotersztain, 2008)

⁴⁸⁴(Lotersztain, 2008)

5.1.3 Bernardo Fain: el contacto directo de la D.A.I.A. con familiares y allegados que buscaban información sobre los detenidos

El clima de terror y desconcierto creado por la Junta hizo que familiares de los detenidos —quienes no solo carecían de información por parte de las autoridades dictatoriales, sino que además ellos mismos eran víctimas de amenazas— recurrieran a la A.M.I.A. y la D.A.I.A. En el caso de esta última, eran recibidos por el abogado y locutor, Bernardo Fain.⁴⁸⁵ De acuerdo a la descripción de Guillermo Lipis, previa a un extenso reportaje⁴⁸⁶, B. Fain era uno de los profesionales que operaban bajo instrucciones de la dirigencia. Entre sus tareas, afirmaba haber sido el negociador con la alta jerarquía de la Dictadura, en temas tales como la obtención de permisos para que tres rabinos dieran asistencia espiritual a los soldados judíos que combatieron en la Guerra de las Malvinas.

A continuación, conoceremos cuál era la opinión del abogado sobre la relación entre el judaísmo, el compromiso social y los motivos de detención de los integrantes de la colectividad judía, para luego abordar detalles sobre el trato ofrecido a los familiares de los detenidos.

De acuerdo a B. Fain, persistía entre los judíos argentinos una actitud orientada a intervenir en situaciones tendientes a alterar el *statu quo*. Como ejemplo, cita el caso de Simón Radowitzky⁴⁸⁷ por medio de un recorrido por la vida del anarquista: su detención, pasando por su liberación de la cárcel de Ushuaia, hasta su emigración a España para luchar en la Guerra Civil española.⁴⁸⁸

⁴⁸⁵Bernardo Fain ejerció como presidente del Tribunal de Cuentas de la Provincia de Neuquén (1972-1977). Desde 1978 a 1983 trabajó en la DAIA. (Lipis, 2010, p. 67)

⁴⁸⁶(Lipis, 2010, p. 66-71)

⁴⁸⁷El mismo ejemplo fue utilizado por los sectores más conservadores de la comunidad judía a principio de siglo, prueba evidente de la continuidad ideológica existente en las instituciones judías. Ver punto 2.5 Las reacciones de los distintos sectores de la comunidad judía argentina frente a la Semana Trágica.

⁴⁸⁸(Lipis, 2010, p. 66).

En otro pasaje de la entrevista, podemos conocer cuál era su opinión respecto a las influencias y la manera de actuar de los detenidos-desaparecidos:

Si agarrás la lista de los secretarios de la FUBA⁴⁸⁹ de 1983 a la fecha, te encontrás con cuatro presidentes de ascendencia judía. Si haces el cálculo desde ese punto de vista, llegas a la conclusión de que no hay una relación entre los judíos y los desaparecidos; el porcentaje de judíos es mucho más alto. ¿Sabes a quien mando Firmenich a hacer la contrarrevolución? Al hijo de Marcos Zuker [Ricardo Zuker, uno de los militantes secuestrados y asesinados por la represión militar en marzo de 1980, cuando intentaban desarrollar la llamada «Contraofensiva» contra la dictadura, resuelta por los Montoneros en el exilio]. Hay un poco de soberbia judía al decir que la inteligencia... Lógicamente los que están en una corriente de progresismo, de querer cambiar el mundo, una corriente filosófica, una corriente formada por cierta literatura, siendo más permeables a iniciar ese cambio por vía de la acción⁴⁹⁰ que por medio de pancartas.⁴⁹¹

La afirmación del dirigente lleva fácilmente a conclusiones que contienen cierta cuota de prejuicio y generalización, y que no pueden verificarse a través de las investigaciones realizadas sobre el perfil de los encarcelados⁴⁹². Según B. Fain, no existe ningún tipo de distinción al interior del conjunto de judíos detenidos por la Junta; nada menciona sobre los diferentes tipos de militancia, ni del grado de compromiso respecto a la causa revolucionaria de sus miembros. Como hemos visto en el Capítulo 4, la caracterización de B. Fain responde únicamente a un sector de los judíos

⁴⁸⁹Federación Universitaria de Buenos Aires. Es una de las agrupaciones estudiantiles más numerosas de la Argentina.

⁴⁹⁰Táctica que hemos analizado en el Capítulo 4: La relación entre los movimientos revolucionarios de la década del sesenta / setenta y los judíos argentinos.

⁴⁹¹(Lipis, 2010, p. 66-67)

⁴⁹²Consultar el Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (2006) y el informe de la D.A.I.A. (2007).

detenidos-desaparecidos: aquel que participó en la I.R. Luego, el periodista desea saber si para el abogado los desaparecidos pertenecían a la comunidad judía, a lo que el entrevistado responde: «Yo creo que, en su mayoría, no; su lucha o su actividad no eran judías».⁴⁹³

Una vez más, B. Fain —imbuido de la lógica institucional del oficialismo judío— atribuye la persecución, el secuestro y, en la mayoría de los casos, la muerte de los detenidos judíos exclusivamente a razones de índole ideológica y a la participación en política.

En relación al tipo de trato recibido en la D.A.I.A., los familiares de los detenidos relatan que en la institución demostraban una falta de colaboración —a lo que se sumaba el maltrato— cuando acudían al organismo en busca de algún tipo de información: «Había una falta de sentimientos hacia uno, nos atendían mirando el reloj, parecía que los minutos de ellos valían mucho más que la vida de un desaparecido», comentaba la madre de uno de ellos, Fanny Bendersky.⁴⁹⁴ La vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, Rosa Tarlovsky, declaró que, en ocasión de su visita a la D.A.I.A. para denunciar el secuestro de su hija, la «echaron como un perro» y no volvió más.⁴⁹⁵

Los testimonios coinciden en señalar tanto a B. Fain como a Naum Barbarás —director de Relaciones Públicas de la institución— como las personas encargadas de recibirlas. Al ser interrogado al respecto, explica las razones de su comportamiento: «La D.A.I.A. no era un consultorio de psicoanálisis, no era una institución de contención de personas

⁴⁹³(Lipis, 2010, P. 67)

⁴⁹⁴(Goldman y Dobry, 2014, p. 98)

⁴⁹⁵(Lipis, 2010, p.69)

que pierden a sus seres queridos. Su función era tomar nota, pero no oficiar de contenedor». ⁴⁹⁶

5.1.4 La ayuda religiosa brindada por la A.M.I.A. en tiempos de la Junta

Antes de analizar aquellos aspectos que se refieren al apoyo religioso brindado por la A.M.I.A. a los detenidos-desaparecidos (y a sus familiares) durante la Junta, debemos señalar que dentro del mencionado organismo, la única orientación religiosa aceptada hasta el día de la fecha es la Ortodoxa⁴⁹⁷. En este sentido, durante el periodo en análisis, el rabino Salomón Benhamu Anidjar, representante del Superior Rabinato de la República Argentina, era la única autoridad reconocida por la A.M.I.A.

El contacto permanente con la alta dirigencia de la asociación mutual y las máximas autoridades de la Junta, le otorgaba a S. B. Anidjar una posición privilegiada⁴⁹⁸ respecto a las demás corrientes del judaísmo argentino⁴⁹⁹. Es por ello que los integrantes de estas últimas tuvieron que buscar datos y realizar gestiones en favor de los detenidos de manera no institucionalizada, y en muchos casos, en forma individual, con la oposición de la A.M.I.A. y la D.A.I.A. y sin ni el apoyo de las sinagogas en las que se desempeñaban como rabinos.⁵⁰⁰

⁴⁹⁶(Lipis, 2010, p.69)

⁴⁹⁷Información brindada por el licenciado Gabriel Feldman —asistente del Centro Marc Turkow, perteneciente a la A.M.I.A.— a quien consultamos vía e-mail en octubre, 2019. La institución cuenta con distintos departamentos y áreas que trabajan en conjunto con otros organismos situados a lo largo del país. En el área religiosa, la única orientación admitida es la ortodoxa. El referente no menciona la aceptación de otras corrientes como la «Reformista», la «Conservadora» o la «Reconstruccionista».

⁴⁹⁸Por ejemplo, en cuanto al acceso a información sobre el estado y donde se encontraban los detenidos judíos.

⁴⁹⁹Tales como la «Reformista», a la que pertenecía Roberto Graetz, y la «Conservadora» - en el caso de Marshall T. Meyer-, rabinos que tuvieron que enfrentar a la Junta para defender los derechos de los detenidos judíos.

⁵⁰⁰Como fue el caso de Roberto Graetz (rabino de la Comunidad religiosa Emanu-El).

Salomón Benhamu Anidjar comienza a ser parte del aparato institucional de la A.M.I.A. en ocasión de la renuncia del anterior rabino, M. Fitterman, quien —según H. Dobry⁵⁰¹— decidió abandonar su cargo ante la ola de antisemitismo que estaba asolando al país. Antes de llegar a su destino final, Israel, M. Fitterman viajó a los Estados Unidos, donde denunció lo que estaba ocurriendo en la Argentina frente a las autoridades de la American Jewish Committee (A.J.C.) y de la Anti-Defamation League (A.D.L.), y solicitó una intervención inmediata para salvar a los judíos argentinos. Frente a la gravedad de la denuncia recibida, los representantes de los organismos mencionados no tomaron ninguna medida, ya que M. Fitterman no representaba oficialmente a ninguna institución argentina. Además, las instituciones judeo-argentinas no habían presentado ninguna denuncia oficial al respecto⁵⁰². Esto trajo como consecuencia que en ese momento, en septiembre de 1976, poco se hiciera en relación con la situación de los judíos detenidos.

En un reportaje otorgado a H. Dobry⁵⁰³, Salomón Anidjar manifestaba que al asumir su cargo en la A.M.I.A., desconocía lo que le estaba ocurriendo a los integrantes de la colectividad judía encarcelados. El rabino recién tomó un primer contacto con la realidad a partir de una experiencia personal, que parece haberlo despertado: fue cuando un miembro de su congregación, Moisés Said, le pidió que interfiriera por sus hijos Alberto Ezequiel y Jaime Eduardo, en noviembre de 1976:

Tomé conciencia cuando el señor Said, a quien conocía bien porque era miembro de mi templo, un día me dijo: se llevaron a mi hijo cuando salía de (el club) Hebraica [...] Está en la Marina [...] ¿Cómo que se llevaron a su hijo? no entendía

⁵⁰¹(Dobry, 2013, p. 92)

⁵⁰²En este capítulo hemos mencionado el tipo de campaña llevada a cabo por los dirigentes Mario Gorenstein y N. Resnizky en los Estados Unidos e Israel, cuyo objetivo era transmitir «tranquilidad» respecto a la situación de los judíos argentinos durante la Junta.

⁵⁰³(Goldman y Dobry, 2014)

que a un hombre se lo podía secuestrar [...] Y si él sabía dónde estaba, ¿Por qué no va y lo saca? No comprendía que lo supiera y no lo pudiera sacar.⁵⁰⁴

A partir de este contacto con los hechos, y cuando más padres empezaron a acercarse para consultarlo, el Rabino Anidjar comenzó a actuar más activamente recurriendo a las autoridades de la Junta. En una carta dirigida al Director Nacional del Servicio Penitenciario, Coronel Jorge Antonio Dotti, el líder religioso expresa los motivos de su pedido:

Quiero poner en su conocimiento que este organismo rabínico está abocado a la implementación de asistencia espiritual a los reclusos de origen judío, alojados en los distintos establecimientos penales del país. Con el objetivo de concretar ese propósito, solicito a usted tenga a bien disponer el envío a este Rabinato de la nómina de reclusos judíos, a fin de distribuir apropiadamente al plantel de los Señores Rabinos que tendrán a su cargo esa misión religiosa, con miras a asegurar el más eficiente cumplimiento en su cometido de asistencia espiritual.⁵⁰⁵

Al cabo de varios meses de espera, el rabino obtuvo finalmente la autorización por parte del Director Nacional del Servicio Penitenciario para visitar a los detenidos en marzo de 1977. En aquella oportunidad, S. Anidjar recibió del titular del servicio penitenciario una lista de 57 presos judíos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, y distribuidos entre diferentes cárceles del país: Capital Federal, Chaco, Santa Fe, La Plata y Provincia de Buenos Aires.

Una vez obtenido el permiso por parte del S.P.N, Salomón Anidjar y el grupo de rabinos que integraba Superior Rabinato de la República Argentina, comenzaron a

⁵⁰⁴(Dobry, 2013, p.92)

⁵⁰⁵(Dobry, 2013, p.94)

visitar las penitenciarías. Entre ellos, se encontraba Bernard (Berel) Baumgarten⁵⁰⁶, quien recibió en su casa a un miembro del Servicio de Inteligencia del Estado. A continuación, detalles de la conversación entre ambos, recreada por Pinkus Baumgarten:

Mi papá —recuerda su hijo, el rabino Pinkus Baumgarten— solía ir a las cárceles de La Plata y a las de Capital Federal, Devoto, Caseros, no muy lejos. Había un funcionario importante de la SIDE que vivía acá arriba, que venía con un Falcón que lo llevaba y traía. Mi papá lo llamó y le dijo: «Necesito un favor, me tiene que decir cuáles de ellos eran (subversivos) y los bajaron y cuáles eran inocentes». «Rabino, es para sus ojos, deme un tiempo y lo va a ver». Vino a nuestra casa y trajo una impresión muy grande de la computadora de ellos e iba mirando. Decía: «Este estaba con este, este con el otro, nos equivocamos en ocho personas». Todo estaba notificado, ellos tenían pruebas irrefutables.⁵⁰⁷

Otro de los rabinos ortodoxos, David Knapheis, relata: «Fui asistente espiritual de los presos mientras estaba como rabino en Lomas de Zamora. Tenía las listas de la gente: había una chica Streger, una Benchoam⁵⁰⁸. Los visitábamos para que no se convirtieran en NN⁵⁰⁹ porque había riesgo de que un día los trasladaran⁵¹⁰. Estaba muchas horas en la cárcel, llegaba a las ocho y me quedaba hasta la tarde.»⁵¹¹

⁵⁰⁶Bernard Baumgarten fue uno de los primeros rabinos en promover las actividades del grupo jasídico Jabad Lubavitch en el país. (Dobry, 2013)

⁵⁰⁷Entrevista realizada por H. Dobry, 27 de diciembre 2012. (Dobry, 2013, p.95)

⁵⁰⁸Se refiere a Débora Benchoam, liberada posteriormente por gestiones del rabino Marshall Meyer y la Embajada de los Estados Unidos. Ver: Exhibición en línea elaborada por la Universidad de Duke: «Tengo el derecho a no permanecer callado».

<http://exhibits.library.duke.edu/exhibits/show/ihavenorighttobesilent>.

⁵⁰⁹De las iniciales del latín: *nomen nescio* (desconozco el nombre). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. <https://dle.rae.es/NN>

⁵¹⁰En la jerga utilizada entre los prisioneros, el término «traslado» tenía un solo significado: la muerte.

⁵¹¹Entrevista realizada por Laura Schenquer, el 8 de octubre 2009. (Dobry, 2013,p.95)

Resultado de la gestión del rabino S. Anidjar, las visitas a los centros de detención fueron más frecuentes, lo que dio como resultado que se estableciera una particular comunicación entre los rabinos ortodoxos y los prisioneros. La descripción de esta relación devela detalles sobre un fenómeno poco conocido, incluso para los familiares de los desaparecidos, a quienes, como ya hemos mencionado, se les negaba este tipo de información.

Planteaban la situación que estaban viviendo, pedían libros, arroz, caramelos, comidas, mantas, cigarrillos y abrigos cuando venía el invierno. En cada oportunidad, a través de la A.M.I.A., trataba de brindarles todo lo que era accesible, dentro de lo que se podía llevar y nos permitían ingresar. Lo he dicho muchas veces. Notaba que mi presencia frente a ellos era como que hubiera llegado el mesías, como si hubiera venido la salvación. Algunos me decían: Rabino, al verme, en parte, estoy salvado. Cuando viene estamos seguros de que nos vio con vida, pero si no saben que estamos, no sabemos qué destinos vamos a tener. Luego me di cuenta de que esto era así. Allí comprendí, y en parte también me lo dijeron, que a veces muchos de los que estaban detenidos después desaparecían [...] Salía con un sentimiento muy triste después de entrar en la cárcel y ver lo que era eso y como estaban, verlos encerrados y más si eran inocentes o tenían un ideal y, por eso, estaban detenidos. Oraba a Dios para que todo esto terminara. No era fácil.⁵¹²

Para algunos prisioneros, los religiosos ortodoxos realizaban una visita «demasiado formal», en el sentido que no se salían de un discurso preelaborado⁵¹³:

⁵¹²Entrevista realizada por H. Dobry a S. Anidjar (Dobry, 2013, p. 97)

⁵¹³Comentarios por parte de los encarcelados indican que los diálogos eran escuchados y grabados por las autoridades, por lo tanto, las conversaciones tenían ciertas limitaciones.

El Gran Rabino tenía una actitud puramente formal. Yo tenía la impresión de que, como todos sabíamos que nos estaban grabando, él media sus palabras [...] cuando intenté explicarle lo que estaba pasando ahí, su respuesta fue: «No soy juez ni abogado, no tengo nada que ver con nada de eso, simplemente vengo acá para dar la palabra de Dios y punto». Se lo repitió a todos los presos judíos que estaban ahí detenidos en forma sistemática. Era una especie de cinta grabada que repetía.⁵¹⁴

Quizás el aspecto más trágico de la relación entre los cautivos y este grupo de rabinos, fue el hecho de que los religiosos serían los últimos que verían con vida, a los que luego se convertirían en desaparecidos. El Rabino S. Anidjar relata cómo eran esas últimas visitas: «Notaba que mi presencia frente a ellos era como que hubiera llegado el Mesías, como si hubiera venido la salvación. Algunos me decían: Rabino, al verme, en parte, estoy salvado».⁵¹⁵

La circunstancia de que los rabinos fueran a visitarlos, les daba a los encausados una ilusión: que alguien los haya visto y —al hablar con ellos—, los esperaba respecto a la posibilidad de recuperar su libertad, una situación que solo ocurrió en muy pocos casos.

Por intermedio del relato de los rabinos D. Knapheis y S. Anidjar podemos confirmar una vez más, que en el conjunto de detenidos judíos no era un todo homogéneo. Las características de los prisioneros corresponden a personas identificadas con diversos aspectos del judaísmo⁵¹⁶, ya que algunos no solo aceptaban recibir a los rabinos, sino que además respetaban las fiestas judías e incluso creían en la llegada del Mesías. Estas

⁵¹⁴Declaración de Graciela Schtutman, presa en Villa Devoto y Ezeiza durante los años 1975-1983. (Lotersztain Gabriela, 2008. p. 39)

⁵¹⁵(Dobry, 2013, p. 97)

⁵¹⁶Como ejemplos, ya hemos mencionado en el Capítulo 4 el caso de Eduardo Grutzky, y en el Capítulo 6, analizaremos el caso de Débora Benchoam.

cualidades no eran de ninguna manera compartidas por los militantes de la I.R., que como hemos apuntado, rechazaban todo aquello que tuviera que ver con lo judío.

La existencia de listas que contenían información sobre los detenidos y la asistencia a las cárceles por parte del rabino Salomón Anidjar, así como del grupo de rabinos ortodoxos que colaboraba con él, es un detalle de vital importancia para los fines de esta tesis, ya que de esta manera se confirma de manera fehaciente que las instituciones oficiales poseían información concreta sobre los detenidos. Lamentablemente — debido a las condiciones impuestas por las autoridades dictatoriales respecto al «uso» de esos datos— no se pudieron salvar más víctimas judías del cautiverio y posterior asesinato.

5.1.4.1 Las relaciones del líder del Gran Rabinato con los altos mandos militares

Al describir las distintas estrategias que el Rabino Anidjar desplegó para poder acceder a los detenidos judíos, hemos mencionado los contactos que logró establecer con los responsables del Servicio Penitenciario Nacional. Sin embargo, sus conexiones con la Dictadura iban aún más allá. H. Dobry relata⁵¹⁷ que el 29 de septiembre de 1976, Benhamu Anidjar asistió a un almuerzo que se realizó en la Casa Rosada organizado por uno de los integrantes de la Junta, el general Jorge Rafael Videla. Allí, los representantes de todos los cultos se refirieron a su común repudio a la violencia

⁵¹⁷Entrevista realizada por H. Dobry (2013). El periodista aclaró los marcos de referencia de los cuales se servía la ortodoxia judía para acceder al conocimiento de la realidad. Según H. Dobry, el rabino Anidjar supo que el gobierno militar estaba combatiendo a la subversión y «normalizando» —término utilizado por H. Dobry— la situación, por intermedio de la información brindada por los altos mandos de la Junta. «Esta fue la manera —afirma H. Dobry— como pudieron saber que estaba ocurriendo, ya que ellos viven enfrascados en el estudio de los libros sagrados y no ven televisión, ni escuchan la radio, ni prestan demasiada atención a la lectura de los diarios».

existente en el país. Luego de evento, el Gran Rabino realizó las siguientes declaraciones a la prensa:

El presidente Videla me impactó por su cálida sencillez y hombría de bien. Este es un mérito que los judíos valoramos mucho, ya que cuanto más altos son los cargos o laureles alcanzados por una persona, más humilde debe ser su trato cotidiano. Y esa grata impresión es la que me produjo el presidente de la república. En todo momento me sentí como en mi propia casa y cada uno de los visitantes pudo expresarse con entera libertad y espontaneidad. El Presidente nos transmitió sus inquietudes que revelan su sensibilidad para llevar al país hacia sus destinos de grandeza.⁵¹⁸

Distintos encuentros fueron sucediéndose entre los altos mandos militares y el líder religioso, tales como la invitación que recibiera por parte del general J. R. Videla para asistir al casamiento de su hijo, realizado en la Basílica del Santísimo Sacramento, situada en la Ciudad de Buenos Aires.⁵¹⁹

Otro acontecimiento que demuestra la importancia que la Junta le dispensaba a Salomón Anidjar, fue el llamado realizado por parte del general Reynaldo Bignone⁵²⁰ para que el religioso asistiera a la Casa Rosada, donde debería dar su aprobación a la Ley 22.924 de «Pacificación Nacional».⁵²¹

Resultado del trato con los altos mandos militares, el rabino logró —además de visitar a los prisioneros— la liberación efectiva de un reducido número de detenidos, bajo la modalidad «selectiva», coherente con la práctica que venía llevando a cabo la

⁵¹⁸Extraído de la revista *Mundo Israelita*. «Benhamu opina sobre el coloquio interreligioso con el Presidente», 2 de octubre, 1976. (Dobry, 2013, p. 108).

⁵¹⁹(*Ibid.*, pp. 107-108)

⁵²⁰Último jefe militar de la Junta.

⁵²¹Conocida como la *Ley de Auto-ampnistía*.

institución a la cual estaba adherido, la A.M.I.A. La misma consistía en solicitar la excarcelación de dirigentes clave de la comunidad judía⁵²², como así también a aquellos cuyo secuestro dañaba la imagen de la Dictadura como defensora de los derechos humanos, frente a la opinión pública (local e internacional)⁵²³

Hasta el momento, no hemos encontrado testimonio alguno que demuestre que el Rabino S. Anidjar haya hecho algún tipo de gestión orientada a liberar a gran cantidad de detenidos judíos que, en la mayoría de los casos, se encuentran aún desaparecidos.

Pese a que lo realizado por S. Anidjar era congruente con la práctica institucional de la A.M.I.A. de apoyar un tipo de liberación selectiva de prisioneros, el director de la institución, M. Gorenstein, demuestra estar disconforme con su labor religiosa en tiempos de la Junta: «Con la tarea de asistencia espiritual a detenidos que brindaba el Rabinato no tuvimos el nivel de satisfacción que hubiéramos pretendido. Queríamos una presencia más asidua y más fuerte. Quizá no lo hicieron por temor»⁵²⁴.

5.1.4.2 El Rabino Salomón Benhamu Anidjar: el contacto con familiares de detenidos y la defensa de los derechos humanos

Luego de haber transcurrido casi cuatro años del inicio de la Dictadura, y de que el Rabino Anidjar tuviera un conocimiento más profundo respecto a la situación de los detenidos judíos, familiares de los prisioneros comienzan a acudir al Rabinato con mayor regularidad. Veremos a continuación cómo fue la relación con los familiares de los detenidos: qué tipo de información les brindaba, si los familiares estaban

⁵²²De acuerdo a lo investigado por H. Dobry, el rabino intervino personalmente en la liberación del ex presidente de la D.A.I.A., Jaime Pompas. solicitada al general Luciano Benjamín Menéndez (septiembre de 1976).

⁵²³El caso más conocido es el del director del diario La Opinión, Jacobo Timerman, a quien B. Anidjar visitó en la cárcel y por quien realizó gestiones para obtener su libertad al Jefe de la Policía Federal y al Ministro del Interior.

⁵²⁴Entrevista realizada por H. Dobry, el 20 de mayo de 1998 (Dobry, 2013, p. 110).

conformes con sus respuestas y si su manera de proceder se correspondía con los principios judaicos que se relacionan con la justicia social.

De acuerdo a lo investigado por H. Dobry⁵²⁵, el director del Superior Rabinato de la República Argentina recibió a un grupo de madres judías y no judías, quienes le solicitaron una sinagoga para realizar una ceremonia en nombre de sus hijos. El pedido - que ya había sido impugnado por las autoridades de una iglesia católica situada en la localidad de Florida, Provincia de Buenos Aires -, fue prácticamente rechazado por el mencionado rabino: «Los templos son independientes, cada uno tiene su comisión directiva, miren cuál les parezca y pídanlo. No depende de mí».⁵²⁶

El religioso prometió, como opción, realizar un rezo durante la ceremonia semanal: «Si quieren una oración, denme los nombres de todas las personas que quieren, sean judías, católicas, mahometanas o de cualquier otra religión y les prometo decir una oración y mencionarlos el sábado cuando abra las arcas del templo, antes de sacar los rollos sagrados».⁵²⁷

Respecto a la posibilidad de realizar manifestaciones públicas en las cercanías de su sinagoga para denunciar las detenciones y violaciones contra los derechos humanos, afirmó:

¿En qué templo? No, manifestación no quiero, puedo cumplir con el deber espiritual en aras de las almas, pero que vengan a las puertas del templo a hacer un acto, no, porque ese no es mi cometido, no creo que esto se solucione así [...]
Hay una cosa que el Rabinato jamás hizo: ir a manifestaciones en la calle, porque

⁵²⁵(Dobry, 2013)

⁵²⁶La respuesta del rabino Anidjar fue opuesta a la de los líderes religiosos pertenecientes a las corrientes alternativas (los rabinos de los templos Bet-El y Emanu-El, Marshall Meyer y Roberto Graetz, respectivamente) quienes recibieron en sus sinagogas a familiares de desaparecidos.

⁵²⁷(Goldman y Dobry, 2014, p.156)

entendía que una misión tan sagrada como esta no era para hacer griterío, había que realizarla en silencio, porque en las circunstancias que se daban tenía más predicamento frente a los mandos. Es tan profundo el deber espiritual que marca nuestra religión en la situación que estaban estos jóvenes, que en ningún momento se podía ir a la calle, había que trabajar a paso de hormiga. Esa fue una determinación mía.⁵²⁸

De esta manera, el rabino no hizo más que continuar la política institucional de la A.M.I.A. respecto a la cuestión de los detenidos: guardar silencio, no divulgar ningún tipo de información sobre los prisioneros ni intervenir en actos públicos, a pesar de sus contactos y de tener acceso a «las listas».

Respondiendo a una determinación personal, la manera de proceder del Rabino S. Anidjar no se corresponde con ciertos preceptos religiosos que dicta la tradición judía respecto a la justicia social⁵²⁹:

- No se debe ser indiferente frente a la sangre derramada de tu prójimo.
- La obligación de tratar de detener un crimen, una injusticia o una atrocidad.
- «Hablar», ya que guardar silencio lleva a que se cometa una injusticia.
- El principio de *pidyon shvuyim* (ante el secuestro de sus integrantes, la comunidad debería hacer todo lo posible a su alcance para lograr su liberación).

Prueba de la ambigüedad mencionada anteriormente en relación con la temas tales como el antisemitismo de la Junta y la política oficial judía respecto a la defensa de los derechos humanos, el dirigente de la D.A.I.A., H. Resnizky afirma: «En cuanto a los rabinos ortodoxos, creo que no hicieron nada en función de los derechos

⁵²⁸(Dobry, 2013, p.110)

⁵²⁹Que han sido expuestos en detalle en el punto 1.10 ¿Qué es la justicia social?

humanos⁵³⁰, no más de lo que pudieran hacer sin comprometerse. Debe haber sido algo personal». ⁵³¹

5.2 La formación de un movimiento judío alternativo

A medida que los familiares de los integrantes de la comunidad judía que habían sido secuestrados o cuyo paradero era desconocido, no encontraban respuestas ni en los organismos estatales —intervenidos por las Fuerzas Armadas— ni en las organizaciones oficiales judías, fueron buscando otro tipo de alternativas. En un principio, los pocos interlocutores que encontraron fueron los rabinos Marshall Meyer (Templo Bet-El), Roberto Graetz (Templo Emanu-El), Daniel Goldman (actual Rabino de Templo Bet-El), Baruj Plavnick (Templo NCI, 1979-1981 y Bet-El, 1982-1992) y el periodista Herman Schiller (director del periódico *Nueva Presencia*). También mencionamos al periodista Jacobo Timerman, quien —pese a que no pudo brindar ayuda de manera directa a los detenidos y sus familiares— realizó una campaña en el exterior del país al publicar un libro autobiográfico donde describía los tormentos a los que fue sometido por la Junta por su condición de judío. La labor de cada uno de los mencionados fue realizándose de manera individual y muy restringida. A continuación, presentamos algunos de los motivos que explican el porqué de esta situación:

Primero, tenían muy poco acceso a información relevante sobre los detenidos (lugar de confinamiento, estado de las víctimas, fecha de excarcelación), al no pertenecer a ningún organismo reconocido por la Junta.

⁵³⁰Sorprende la afirmación del dirigente, ya que en todo momento conocía la labor de apoyo espiritual y religioso a los detenidos, desplegada por el rabino Anidjar.

⁵³¹(Goldman, Dobry, 2014, p. 122)

En segundo lugar, al realizar gestiones relacionadas con la búsqueda de información sobre los detenidos, recibían amenazas personales junto a los miembros de sus familias.⁵³²

En tercer lugar, las actividades relacionadas con la defensa y liberación de los detenidos eran altamente cuestionadas por las instituciones oficiales judías y los consejos directivos de las sinagogas⁵³³, ya que sus autoridades consideraban que se ponía en peligro al resto de la congregación.

La oposición de este grupo de individuos al silencio y la inacción de la A.M.I.A.-D.A.I.A., fue una de las principales razones que contribuyeron a la conformación de un movimiento alternativo, situación que despertó duras críticas por parte del oficialismo institucional judío.

En una entrevista que mantuvo con el periodista Guillermo Lipis⁵³⁴, el hijo de Jacobo Timerman, Héctor Timerman, brinda detalles relevantes sobre el ambiente que rodeaba al surgimiento de este movimiento alternativo judío. Comienza estas declaraciones con su opinión sobre la D.A.I.A y la A.M.I.A.:

Guillermo Lipis: ¿Pudo haber sucedido que la impronta del Holocausto les haya impedido protestar con la creencia de que ese silencio les permitiría sobrevivir como comunidad?

Héctor Timerman: En la Argentina no sucedió un nuevo Holocausto porque los militares no lograron hacerlo y no porque la comunidad judía lo evitó. La

⁵³²Podemos citar el caso del rabino Roberto Graetz, cuyo auto quedó sin frenos luego de que los cables del mismo fueran cortados de manera intencional.

⁵³³Una de ellas, fue la sinagoga Emanu-El (Dobry, 2013)

⁵³⁴(Lipis, 2010, p. 61)

dirigencia judía se comportó igual que la Alemania en los años treinta⁵³⁵. Si no se terminó en lo mismo fue porque acá no se pudo llegar hasta ese extremo, pero la conducta de la comunidad judía fue similar, tomaron la misma posición. No aprendieron nada de la historia, la repitieron.

Respecto al componente antisemita de la Junta, H. Timerman afirma:

Según los líderes de la comunidad judía, el antisemitismo en Argentina es un hecho accidental, una suma de coincidencias⁵³⁶, lo que no puede demostrarse frente al hecho evidente del acrecentamiento de las mujeres judías en prisiones clandestinas que ha aumentado el doble respecto a las mujeres no judías⁵³⁷ [...] En este caso, el comportamiento de los líderes comunitarios judíos no es diferente de los ocurrido en la Alemania de Hitler.

El miedo y la incapacidad de sus dirigentes son algunas de las razones que explicarían, según H. Timerman, lo hecho por la D.A.I.A. en este periodo:

Lo que yo creo es que la dirigencia de la D.A.I.A. de aquel entonces no era pro-dictadura militar. No me parece que Resnizky haya estado de acuerdo con una dictadura. Pero lo que sí me parece es que esa dirigencia no estaba capacitada para entender el momento que vivía la Argentina. El silencio, más que complicidad fue

⁵³⁵El rabino Marshall Meyer (quien intervino en la liberación de Jacobo Timerman y visitaba junto a su hijo, Héctor Timerman, las cárceles de la Dictadura) realiza un comentario similar en el libro escrito por Jane Isay (2004), refiriéndose a la actitud tuvieron ciertos rabinos en la Alemania pre-nazi.

⁵³⁶Similar afirmación se escuchaba ya durante la Semana Trágica, cuando uno de los prominentes integrantes de la colectividad judía de la época, consideraba que el antisemitismo era una planta exótica en la Argentina liberal. Punto 3.4 El antisemitismo en la Argentina: antecedentes y características «locales».

⁵³⁷En el libro «Prisoner without a name, cell without a number», Jacobo Timerman resalta que entre 1974 y 1978, la violación de mujeres en las prisiones clandestinas tenía una característica peculiar: la cantidad de mujeres judías violadas representaba el doble de las no judías.(Timerman, 1981, p.70)

miedo, terror. Resnizky decía que no había que hostigar al régimen [...] Los dirigentes terminaron siendo cómplices, pero no por acuerdo ideológico, sino por terror.

Una de las figuras más destacadas en la lucha por los derechos humanos durante la Junta, el rabino Marshall Meyer, sostiene que al silencio de las instituciones judías, habría que agregar el mutismo de algunos familiares directos de los prisioneros judíos, quienes de esta manera contribuyeron —quizás sin medir las consecuencias— a la muerte de sus hijos⁵³⁸: «El silencio de muchos padres (frente a las desapariciones de sus hijos) fue un error fatal»⁵³⁹.

Muy por el contrario, uno de los fundamentos del M.J.D.H. se construyó sobre el principio rabínico de *Lo Ta'amod*⁵⁴⁰: «hablar», no guardar silencio, frente a una injusticia.

5.2.1 Antecedentes del Movimiento Judío por los Derechos Humanos

La formación del Movimiento Judío por los Derechos Humanos responde a una multiplicidad de causas. Desde el punto de vista teórico —según lo presentado en el Punto 1.11 ¿Qué son los movimientos sociales?— el sociólogo Charles Tilly⁵⁴¹ sostiene que uno de los motivos principales por los cuales los individuos se unen para formar un movimiento social sería la ausencia de democracia en un escenario político determinado.

⁵³⁸He aquí una continuación del conflicto generacional —llevado al extremo— iniciado en la década del 60', que hemos analizado en los puntos 2.7 Cambio social y cultural en la Argentina de los años 60': la confrontación intergeneracional y 4.3 El proceso de concientización y radicalización ideológica de los militantes de la izquierda revolucionaria

⁵³⁹(Mercado, 1986)

⁵⁴⁰El precepto dicta que «No debes ser indiferente frente a la sangre derramada de tu prójimo»; en el mismo se incluyen una diversidad de demandas, que van desde la oposición a crímenes por odio religioso, hasta apoyar reclamos por aumentos de salario a trabajadores mal pagos. Ver punto 1.10 ¿Qué es la justicia social?

⁵⁴¹(Tilly, 2010)

En relación con el caso concreto del M.J.D.H., las causas de su creación corresponderían no solo al fundamento teórico anterior, sino también a la falta de respuestas de las instituciones oficiales judías frente a la cuestión de los detenidos-desaparecidos judíos. Otros motivos se refieren a la necesidad de hacer de conocimiento general, a través de manifestaciones y actos públicos, las atrocidades cometidas contra los derechos humanos por parte de la Junta. A estas motivaciones habría que sumar la necesidad de crear un frente común, uniendo fuerzas y dejando atrás la estrategia individual que estaban llevando a cabo los rabinos Marshall T. Meyer, Roberto Graetz y el periodista Herman Schiller⁵⁴², que no solo era limitada en recursos y resultados, sino que, además, ponía en riesgo sus vidas.

El M.J.D.H. nació de un primer encuentro entre el Rabino Marshall T. Meyer⁵⁴³ y el periodista Herman Schiller en diciembre de 1978⁵⁴⁴. Recuerdos de aquella oportunidad, este último rescata la frase que pronunciara el rabino, y que fue utilizada posteriormente como consigna del movimiento: «Tengo el derecho a no guardar silencio».⁵⁴⁵

⁵⁴²Precisamente, lo que constituye un movimiento social —señala Ch. Tilly— no son las actuaciones en solitario de los contendientes, sino la interacción entre los mismos, bajo un objetivo y un programa en común. Ver: Punto 1.11 ¿Qué son los movimientos sociales?

⁵⁴³Las actividades del rabino Marshall Meyer en relación con la defensa por los derechos humanos, se remontan a su participación en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (la fecha formal de ingreso del rabino data de 1979, aunque anteriormente ya había participado en la misma, en ocasión de la defensa del periodista J. Timerman). La A.P.D.H. fue creada en 1975, y estaba integrada por políticos, intelectuales, sindicalistas, religiosos, que se unieron para dar respuesta a la ola de secuestros, encarcelamientos y asesinatos. En la A.P.D.H., también participó otro de los fundadores del M.J.D.H., el rabino Roberto Graetz.

⁵⁴⁴De acuerdo a lo expuesto por H. Schiller en una entrevista brindada a Gabriela Lotersztain y Hernán Dobry. (Goldman, Dobry, 2014)

⁵⁴⁵La frase del rabino M. Meyer contrasta con lo expresado —y realizado en la práctica— por las instituciones oficiales judías: frente al silencio, responder, no quedarse callado, denunciar lo que estaba ocurriendo y llevar acciones concretas para liberar a los detenidos.

En relación con la trayectoria de sus fundadores, comenzaremos por el ala política del movimiento, representada por Herman Schiller.

Auto definido como hombre de izquierda, nieto de judíos inmigrantes que fundaron el movimiento socialista y obrero de principios de siglo, Herman Schiller trabajó como periodista para medios gráficos pertenecientes a la comunidad judía tales como *La Voz Libre* —años 70’—, *Mundo Israelita* (semanario de difusión de las instituciones centrales D.A.I.A. y A.M.I.A.) y no-judíos como *La Vanguardia*, diario del Partido Socialista. También incursionó en cine y teatro.

En una entrevista brindada a H. Dobry⁵⁴⁶, el periodista ofrece datos sobre sus orígenes políticos y su relación con el judaísmo: «Desde mi más tierna adolescencia, que me formé políticamente, hice una síntesis entre mi identidad judía y socialista. Fui el fundador de la Juventud Judía Revolucionaria en la década de 1960».⁵⁴⁷

Respecto a su extensa labor en los medios de comunicación pertenecientes a la comunidad judía, confiesa que siempre vio su labor restringida por la censura de los responsables de los distintos medios donde intervino. Tal es el caso de *Mundo Israelita*, en donde redactaba una columna llamada «Hechos y Resonancias» (1968) en la que podía expresar de manera limitada y bajo presión su pensamiento de izquierda.

En 1973 fue convocado por los directivos de la D.A.I.A., quienes querían darle al departamento de prensa un giro político y acercarlo un poco más a nuevas corrientes,

⁵⁴⁶(Dobry, 2013)

⁵⁴⁷(Dobry, 2013, p. 324-325)

que mostraban un pronunciado giro hacia la izquierda tras el triunfo del candidato a la presidencia Héctor Cámpora⁵⁴⁸:

En los años en que parecía que el Tercer Mundo y la revolución socialista tomaban el poder, la D.A.I.A. se vio en figurillas porque era bastante reaccionaria y gorila. Entonces, necesitaban a alguien que les diera una imagen distinta. En ese momento era un periodista bastante desconocido, me ubicaron y me llamaron para decirme si quería trabajar como director de prensa para que hiciera la visión tercermundista de la D.A.I.A., sobre todo en lo que tenía que ver con el antisemitismo. Como era un hombre muy pobre y me ofrecían un sueldo más alto del que tenía, acepté.⁵⁴⁹

Como ya hemos mencionado anteriormente, una vez iniciada la Dictadura, las acciones llevadas a cabo por las autoridades de la D.A.I.A. respecto a la cuestión de los detenidos judíos fueron escasas y condicionadas a las exigencias de la Junta, razones por las cuales el periodista decidió abandonar la institución para crear su propio medio al que llamó *Nueva Presencia* (1977-1987).

El medio gráfico tuvo un papel decisivo durante la Junta, al denunciar los hechos que afectaban de manera directa a la comunidad judía. Rescatamos a continuación detalles de sus principios fundacionales: «Todo lo que apareció en *Nueva Presencia* fue una culminación de una trayectoria [...] También se le sumó la tradición revolucionaria de los obreros y los sectores populares judíos del país que reivindicaba *Di Presse* en sus orígenes».⁵⁵⁰

⁵⁴⁸Héctor José Cámpora fue presidente de la Nación entre mayo y julio de 1973 por el Frente Justicialista de Liberación.

⁵⁴⁹Entrevista realizada por Gabriela Lotersztain. (Dobry, 2013, p.323)

⁵⁵⁰Testimonio aparecido en la Revista Nueva Sion, octubre ,1974.http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

Cuando Gabriela Lotersztain le preguntó sobre las razones que lo llevaron a fundar la revista, H. Schiller respondió: «En plena masacre y desaparición de personas, nadie dice nada ni denuncia lo que está pasando y yo lo quiero hacer desde la identidad judía».⁵⁵¹

Como ocurre en situaciones de crisis de extrema gravedad, el contexto, agregado a la combinación de voluntades personales ansiosas por realizar cambios urgentes, lleva a que individuos se comprometan a participar en actividades en las que nunca hubieran imaginado intervenir. Este fue el caso de H. Schiller quien, al conocer al Rabino Meyer, pasó de un completo alejamiento de la práctica religiosa, resultado de su ideología política, a ser un asiduo concurrente al Templo Bet-El: «Yo nunca iba a la sinagoga, pero empecé a concurrir a las prédicas de los viernes a la noche porque lo más revolucionario y antimilitarista se decía en Bet-El [...] Pensaba en la unidad de la izquierda y los religiosos progresistas».⁵⁵²

Respecto a las razones que motivaron a H. Schiller a formar el M.J.D.H., explica: «el judaísmo no era derecho ni humano porque la apoyó (a la Junta) y nosotros queríamos demostrarle a la comunidad que estábamos en contra de los militares, por eso hicimos el movimiento».⁵⁵³

En cuanto al componente religioso del M.J.D.H., concentramos el análisis alrededor de quien fuera una de sus figuras más reconocidas: el Rabino Marshall T. Meyer. En el Capítulo 2⁵⁵⁴ hemos presentado los antecedentes religiosos y algunos de los cambios que el rabino comenzó a implementar en su propia comunidad, la sinagoga Bet-El.

⁵⁵¹(Dobry, 2013, p.324)

⁵⁵²(Goldman y Dobry, 2014).

⁵⁵³(Goldman y Dobry, 2014)

⁵⁵⁴Punto 2.8 El rabino Marshall Meyer: los inicios de un movimiento religioso renovador.

A continuación, desarrollaremos los aspectos fundamentales del pensamiento de M. T. Meyer, que definen su actividad no solo como líder espiritual sino también como defensor de los derechos humanos y fundador del M.J.D.H.⁵⁵⁵. Dicho ensamble de ideas responde a una combinación de principios relacionados con la justicia social⁵⁵⁶, la religión judía, los profetas de Israel, e incluso, la Teoría de la Liberación⁵⁵⁷:

El compromiso judío con la Teoría de la Liberación y los derechos humanos es obviamente político y religioso. Mi propia participación en el movimiento de derechos humanos no parte de ninguna pertenencia a una política partidaria en particular, ni en América del Norte ni en América del Sur. Mi respuesta, con toda la fuerza que poseo como todo judío que profesa su fe, proviene de mi forma de entender el judaísmo. Fuimos esclavos en Egipto, y hemos enseñado al mundo a luchar por la libertad⁵⁵⁸ [...] Como rabino, siento la obligación de visitar las cárceles, y trato de dar mi apoyo a los padres de los desaparecidos, sean cristianos, judíos o agnósticos. ¿Por qué? Detrás de lo poco que yo he hecho en Derechos Humanos (una tarea interminable) existió y existe una idea básica: si tomamos seriamente a los Profetas, no podemos negar la historia y regresar al «gueto de oro». He tratado de responder con mi vida a esta jungla, como creo que un rabino debe responder. Los problemas son nuestros ya que Amos, Isaías y Hosea nos enseñaron que son nuestros, nos enseñaron que hay una sola humanidad de la misma manera que hay un solo Dios. Y esta es la base de la Teoría de la Liberación. ¿Por qué unos pocos tienen mucho y tantos deben padecer hambre?

⁵⁵⁵En los documentos revisados en los archivos personales del M.T. Meyer existentes en la Biblioteca de Estudio Judaicos, Universidad de Duke, puede verificarse que dicho pensamiento fue llevado a la práctica a través de las visitas frecuentes que el rabino realizaba a los detenidos y la permanente asistencia a sus familiares.

⁵⁵⁶Según hemos detallado en el punto 1.10 ¿Qué es la justicia social? se condena expresamente la indiferencia frente a la sangre derramada y la tendencia «natural» humana a ignorar las injusticias.

⁵⁵⁷En el punto 2.8, hemos mencionado la actividad realizada en forma conjunta con el Padre Carlos Mugica, perteneciente al Movimiento de los sacerdotes del Tercer Mundo.

⁵⁵⁸(Isay, 2004, p.54)

Esta es una típica pregunta judía. Es una pregunta bíblica. Yo me desangro con la gente cuando los veo hambrientos arrastrándose buscando seguridad.⁵⁵⁹

Respecto a su actividad en torno a la defensa de los derechos humanos, el Rabino Meyer siempre insistía en que no tenía objetivos políticos. Al ser interpelado en las calles de Buenos Aires por quienes le cuestionaban su intromisión en temas relacionados con la Dictadura⁵⁶⁰, les contestaba:

Muchas veces, durante la Dictadura argentina, la gente me preguntaba: ¿Qué hace usted en política, siendo un rabino? Yo les respondía: ¿A qué se refiere con hacer política? A los que ellos afirmaban: «bueno, usted está comprometido en Derechos Humanos». «Derechos Humanos» en Argentina por ocho años fue una frase subversiva. Es verdad que política y religión pueden mezclarse de una manera no muy sana. Cuando los fundamentalistas declaran que el gobierno debe legislar, esto no es sano.⁵⁶¹

En un reportaje concedido a Guillermo Lipis, la esposa de M. Meyer, Naomi Meyer, amplía lo que para el rabino significaba la relación Derechos Humanos-Religión-Política:

Para Marshall, la defensa de los derechos humanos era un tema religioso, no era político. Era más importante que el *Kashrut*, los derechos humanos están dictados por los profetas. Ellos hablan de los pobres, de los desposeídos, de cuidar al

⁵⁵⁹(Isay, 2004, p.28)

⁵⁶⁰Uno de los mensajes ampliamente difundidos por la Junta, era el del «no te metas» (lo que significaba, no interferir en las «tareas» que estaban desempeñando las Fuerzas Armadas). De allí el origen de la crítica a M. Meyer.

⁵⁶¹(Isay, 2004, p. 55).

desamparado. Cuando lo acusaban de que era un rabino metido en política, replicaba afirmando que era un rabino practicando su religión.⁵⁶²

5.2.2 Primeras actividades y consolidación del movimiento

A pesar de que en diciembre de 1978 tuvo lugar aquel primer encuentro entre M. Meyer y H. Schiller con intenciones de fundar un movimiento judío de defensa de los derechos humanos, transcurrió mucho tiempo hasta la formación definitiva del mismo.⁵⁶³

Los motivos que explican la prolongada demora, responden a las diferencias internas entre sus fundadores; por un lado, existía la línea conciliadora liderada por el Rabino Meyer, quien deseaba que el M.J.D.H. se integrara al abanico institucional de la D.A.I.A., ya que un enfrentamiento con la mencionada institución provocaría la separación y el aislamiento del contexto organizacional judío.

Por otro lado, la opción más radical, defendida por Herman Schiller y el Rabino Roberto Graetz (otro de los integrantes del M.J.D.H. desde sus comienzos), quienes no solo proponían la separación de la D.A.I.A., sino que además pretendían disputarle el monopolio de representación de la comunidad judía. De esta manera, desarmando la estrategia del silencio institucional oficialista, exhibirían formal y públicamente los casos de violaciones contra los derechos humanos sufridas por los miembros de la comunidad judía.

⁵⁶²(Lipis, 2010, p.52)

⁵⁶³Según consta en el documento fundacional —que se encuentra en el apéndice documental— la agrupación inicia formalmente sus actividades en octubre de 1983, coincidiendo con el final de la Dictadura.

Si bien el M.J.D.H. no se había constituido formalmente, sus integrantes (entre los que se encontraban familiares de los desaparecidos) ya comenzaban a desarrollar campañas de acción colectiva. La primera de ellas, (donde se denunciaría un hecho claramente antisemita) fue la realización de un acto de repudio contra la emisión de un programa televisivo de interés general, *VIDEOWHOW*, conducido por Enrique Llamas de Madariaga⁵⁶⁴. De acuerdo a la referencia de H. Dobry y D. Goldman⁵⁶⁵, el periodista realizó un reportaje al ingeniero Jaime Roseblum, con preguntas cargadas de prejuicio contra la religión judía.

En un gesto de evidente confrontación no solo frente a la Junta sino además contra el silencio de la D.A.I.A. - A.M.I.A., el acto tuvo lugar el 4 de noviembre de 1980 en la sinagoga Nueva Congregación Israelita⁵⁶⁶, cuyo rabino era Hans Harf. Al evento⁵⁶⁷ asistieron aproximadamente 2.000 personas. Entre los oradores principales se encontraban los rabinos Marshall T. Meyer, Mordejai Edery y Hans Harf. Completaban la lista los periodistas Herman Schiller y Daniel Muchnik. El titular de la D.A.I.A., Mario Gorenstein, se negó a asistir al multitudinario encuentro.

El éxito que tuvo esta actividad, sumado a la presión de los miembros de la línea más radical del movimiento, hicieron que el Rabino Meyer aceptara seguir adelante con la organización de campañas de concientización pública y la intensificación de gestiones en favor de los detenidos por la Junta. También abandonó definitivamente la intención de integrarse al conjunto de agrupaciones que se reunían bajo el paraguas institucional de la D.A.I.A.

⁵⁶⁴Hermano del general Antonio Llamas de Madariaga, quien en esos momentos ocupaba un alto cargo en la Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación.

⁵⁶⁵(Goldman y Dobry, 2014)

⁵⁶⁶Situada en la calle Arcos, Ciudad de Buenos Aires.

⁵⁶⁷La organización de actos públicos estaba expresamente prohibida por la Junta, ya que en el país regía el Estado de Sitio.

La decisión de participar en otras manifestaciones⁵⁶⁸, y particularmente la intervención en la movilización en repudio a la Ley 22.924⁵⁶⁹ de «Pacificación Nacional»⁵⁷⁰ marca un nuevo capítulo entre la relación D.A.I.A. y el M.J.D.H.: participar en este acto, sostenían en la D.A.I.A., sería una grave provocación a la Dictadura, lo que implicaría poner en peligro no solo a los participantes del evento, sino también a todo el resto de la comunidad judía. Nuevamente para la D.A.I.A., el silencio y el miedo aparecerían como motivos para no intervenir, no manifestarse en contra de un régimen que ya se encontraba a semanas de su caída.

A pesar de que los objetivos perseguidos por el M.J.D.H. se iban alcanzando (no solo respecto al aumento de personas que apoyaban su causa, sino también al debilitar el apoyo que la Junta tenía en sectores de la sociedad argentina —judía y no judía—⁵⁷¹), la D.A.I.A. seguiría desaprobando la realización de sus actividades⁵⁷².

Tal sería el caso de la movilización más importante en la historia de la comunidad judía argentina, realizada en la Avenida 9 de Julio⁵⁷³. En este caso, la oposición de la D.A.I.A. no se llevó a cabo a puertas cerradas, como solía ser la costumbre de la

⁵⁶⁸D. Goldman y H. Dobry (2014) citan la participación de la Marcha del Pueblo por la Democracia y la Reconstrucción Nacional, convocada por la Multipartidaria, el 16 de diciembre de 1982.

⁵⁶⁹La misma ley por la que fue convocado el rabino S. Anidjar por el general R. Bignone, para dar su consentimiento.

⁵⁷⁰También conocida como la Ley de Auto-amnistía, sancionada 22 de septiembre de 1983.

⁵⁷¹En el punto 1.2 Genocidio y asesinato de masas: conceptos y principales diferencias, E. Staub señala que los héroes pueden evitar que se cometa un genocidio, apoyando a los opositores al régimen y modificando la actitud de los espectadores.

⁵⁷²Según lo presentado en el punto 1.11 ¿Qué son los movimientos sociales?, Ch. Tilly considera que, si el movimiento social se consolida y la serie de reivindicaciones colectivas planteadas son aceptadas por amplios sectores de la sociedad, las mismas provocarían un conflicto seguro en relación a los intereses de otras personas u otros grupos (en este caso, es inevitable la referencia a la A.M.I.A.-D.A.I.A.).

⁵⁷³La estrategia del M.J.D.H. fue sacar a la calle la protesta, reunir un gran número de participantes, atraer a las personas alejadas de la comunidad y convocar a los que se oponían a la gestión de las instituciones oficiales judías. A medida que a la Junta le quedaban pocos días de usurpación del poder, la avenida se convertiría en el espacio público por excelencia para el despliegue de futuras manifestaciones.

institución, sino que fue mucho más allá: se publicaron solicitudes⁵⁷⁴ en los principales medios de comunicación, incitando a no participar del evento. Incluso amenazaron a empleados de organismos comunitarios judíos, que si participaban del acontecimiento, serían sancionados.

A los tradicionales planteos de la D.A.I.A. contra el M.J.D.H., se agrega la necesidad de no dividir a la comunidad, respetando la uniformidad en la estrategia y en el discurso institucional: «¿Es necesaria otra entidad que luche contra el antisemitismo, cuando ya existe una que representa a la comunidad? ¿Para qué actuar en forma separada? [...] Una colectividad dividida no conduce a nada [...] ¿Por qué otra vez el gueto?»⁵⁷⁵»

Según H. Schiller, los días previos a la marcha fueron tan escandalosos que incluso uno de los miembros de la D.A.I.A. - Mario Comisarenco - apareció en una de las reuniones del M.J.D.H., con intenciones muy claras de evitar que se lleve a cabo la manifestación, argumentando que tenían información sobre un atentado antisemita y que desde la D.A.I.A. querían evitar una masacre⁵⁷⁶: «Los van a matar [...] Nuestra función es bregar por la seguridad de los judíos. Cuando se encuentren con la Juventud Peronista, que son todos antisemitas, los van a silbar, va a haber incidentes y van a quedar mal parados».

El Rabino Shmuel Levin, dirigente máximo de la agrupación Agudat Israel, expresa claramente la opinión del sector ortodoxo respecto a la participación del Movimiento en la manifestación:

⁵⁷⁴En una de ellas, titulada «La D.A.I.A. y la hora actual» podía leerse: «(es) inoportuna en las actuales circunstancias toda otra exteriorización pública que se realice fuera del marco de la comunidad judía organizada. (Goldman y Dobry, 2014, p. 215).

⁵⁷⁵(Goldman y Dobry, 2014, p. 215).

⁵⁷⁶Declaraciones de H. Schiller. (Goldman y Dobry, 2014, p. 222).

Los judíos somos los más sensibles defensores y sostenedores de los legítimos derechos humanos, sin comillas ni encubiertos designios [...] En la Torá —fuente nutricia del ser judío y de los grandes principios humanistas de Occidente— se preconiza el respeto de los derechos humanos, porque la Torá quiere la vida y la vida es inseparable de la dignidad del hombre, de lo que ahora llamamos más habitualmente derechos humanos. Por lo tanto, nosotros, los judíos, los que somos fieles a nuestro legado, a la Torá, no necesitamos hacer alardes chillones ni estruendos callejeros para sostener el alto principio de los derechos humanos. De esta manera, desde este encuentro bajo la advocación de la Torá, nosotros, los rabinos que nos apoyamos en la Torá, dejamos en claro que ningún judío que se precia de su condición judía, puede participar de esa engañosa parodia de la llamada «columna judía» en una manifestación que no hace a nuestras legítimas inquietudes humanistas. Los que han de intervenir de esa «marcha» están al margen de los intereses auténticos de la comunidad y solo persiguen propósitos inconfesables, reñidos con las aspiraciones del pueblo judío, de nuestra comunidad, de Israel, y de nuestra inequívoca vocación de sostenedores de los legítimos derechos humanos, inseparables de la concepción vitalista de la Torá, que dignifica la existencia humana en cada momento, sin ruidosas frases ni complicidades con fuerzas hostiles a nuestros valores y a Israel». Lo que sí es de lamentar que se intenta usar el nombre judío, ante la extraña pasividad de nuestros órganos comunitarios rectores.⁵⁷⁷

El acto se llevó finalmente a cabo, inaugurando un nuevo capítulo en la historia del M.J.D.H.: no solo creció el número de personas que se acercaban al movimiento, sino que se incrementó el apoyo y la contención a los familiares de los desaparecidos. Se agregaron también los que denunciaban actos antisemitas: «A partir de ahí —menciona H. Schiller— las reuniones se tornaron cada vez más masivas, con más de cien madres.

⁵⁷⁷(Dobry, 2013, p. 159-160)

La gente vio en esto una vía de expresión que no encontraba en otro lado. Había dos vetas: los que habían roto con la comunidad, en su mayoría de la religiosidad progresista y los que habían roto con la izquierda». ⁵⁷⁸

Es necesario señalar que, en términos de rescatar a los detenidos, el M.J.D.H. tuvo resultados muy limitados debido a las férreas restricciones impuestas por la Junta, quien reconocía como únicos interlocutores institucionales de la comunidad judía, a la D.A.I.A. y a la A.M.I.A. Si bien la intensificación de las movilizaciones y las distintas estrategias en favor de la defensa de los derechos humanos tenían como objetivo debilitar a la Junta, las mismas se hicieron cuando ya se habían consumado un alto número de secuestros y asesinatos.

En este sentido —afirma el rabino Roberto Graetz⁵⁷⁹— a la desilusión y frustración sufrida por la obtención de resultados insuficientes, habría que sumar las presiones de distinta índole. Durante su gestión como líder religioso de la sinagoga Emanu-El, tuvo que resistir la oposición permanente de los miembros del consejo directivo del templo, quienes trataban de evitar a toda costa que se realizaran actividades que pusieran en peligro a aquellos que asistían regularmente a la sinagoga. A pesar de ello, el rabino organizó un encuentro al que asistieron miembros de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, familiares de detenidos, e incluso, quienes corrían el riesgo de ser secuestrados. ⁵⁸⁰

⁵⁷⁸(Goldman y Dobry, 2014)

⁵⁷⁹(Goldman y Dobry, 2014, p. 215)

⁵⁸⁰Artículo publicado por el Diario Perfil, bajo el título: «Un luchador olvidado por el relato». Sábado 4 enero, 2014. <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/un-luchador-olvidado-por-el-relato-20140104-0007.phtml> .Según destaca el rabino, los asistentes habían solicitado realizar el encuentro en una iglesia pero el pedido les fue negado. Es la segunda vez que se menciona en esta tesis que las iglesias no querían prestar su espacio a actividades relacionadas con los detenidos por la Junta. El otro caso fue citado en el punto 5.1.4.2 El rabino Salomón Benhamu Anidjar: el contacto con familiares de detenidos y la defensa de los derechos humanos. A diferencia del rabino S. Anidjar, tanto R. Graetz como M. Meyer prestaron sus respectivos templos para recibir a las Madres de Plaza de Mayo.

A las presiones de los miembros de su sinagoga, se sumaron las provenientes de otro movimiento de derechos humanos: las Madres de Plaza de Mayo. El rabino Graetz— en su doble rol de miembro del M.J.D.H. y de la A.P.D.H.— recibía algunos datos de distintas fuentes sobre la situación de los detenidos. En una ocasión, luego de la falta absoluta de información sobre su hijo Marcelo (secuestrado por la Junta en febrero de 1978), Ruth Weisz había perdido las esperanzas sobre la aparición con vida del mismo. Es por ello, que le solicitó al rabino la realización del Kadish⁵⁸¹. Según las leyes judías, hasta que el cuerpo del difunto no aparezca, no está permitido realizar la oración mencionada. El rabino mantuvo su posición, hasta que recibió un mensaje de la Embajada de los Estados Unidos, indicando que el joven había sido asesinado por miembros de la Junta. Recién a partir de allí, R. Graetz autorizó a la madre a realizar el Kadish. Detalles del hecho llegaron hasta las Madres de Plaza de Mayo, quienes — apareciéndose en la sinagoga— cuestionaron su actitud, criticándole que él no era nadie para quitarle la esperanza a la madre —y de alguna manera—, al resto de las madres de los desaparecidos.

La presencia de su nombre en una lista sobre futuros detenidos,⁵⁸² las fricciones con la comisión directiva de la sinagoga Emanu-El, el incidente con las Madres de Plaza de Mayo, a lo que se agrega el ya mencionado atentado contra su vida, hicieron que el rabino Graetz decidiera aceptar una propuesta en Brasil —en calidad de líder espiritual de la Congregación Judía de Rio de Janeiro—y abandonara el país:

Creo que no hay sobrevivientes, ahora hasta las Madres empiezan a verme como su enemigo porque les digo lo que pienso, lo que vivo [...] Me fui de la Argentina convencido de que no había sobrevivientes, pero eso no lo querían escuchar.

⁵⁸¹El Kadish es una de las plegarias que se realiza en conmemoración de una persona fallecida. https://es.chabad.org/library/article_cdo/aid/764245/jewish/Por-que-se-recita-el-Kadish.htm

⁵⁸²De lo cual fue notificado de manera telefónica por parte del presidente de la D.A.I.A., Nehemías Resnizky, lo que confirma una vez más, al tipo de información a la que podían acceder los directivos de la D.A.I.A.

Estoy muy contento de lo que hice. Hoy soy más consciente que entonces de los riesgos que asumí en esa época. Tal vez, de haber sido más consciente, no hubiera hecho lo que hice. Para mí era un llamado ético, religioso. Me acusaban de hacer política. No hago política, solo reflejo la tradición profética del judaísmo, de denuncia, y cuando hablas en ese sentido querés ver compromiso en la gente.⁵⁸³

5.2.3 El final

Según hemos analizado en el punto anterior, el M.J.D.H. estaría alcanzando sus objetivos, incorporando más adeptos, atendiendo denuncias, asistiendo a prisioneros en las cárceles y realizando multitudinarias manifestaciones para denunciar las violaciones a los derechos humanos. Todo indicaría que, al enfrentar deliberadamente a la Junta y a las organizaciones oficiales judías, se convertiría en un movimiento social de vanguardia, que marcaría un nuevo rumbo en cuanto a la gestión de la vida institucional judía existente.

Sin embargo, las amenazas permanentes que sufrían los integrantes que dirigían el movimiento, la presión por parte de las instituciones judías oficiales y la imposibilidad de rescatar a los detenidos, nos dan algunos indicios sobre el final del M.J.D.H. El testimonio de Roberto Graetz presentado en el punto anterior anticipa de alguna manera el futuro de movimiento, quien perdería a uno de sus miembros fundadores. A esta partida, habría que agregar la del Rabino Marshall Meyer, quien en 1984 viajó a los Estados Unidos para continuar el ejercicio del oficio religioso en la sinagoga Bnai Yeshurum, situada en la Ciudad de Nueva York.

⁵⁸³(Goldman y Dobry, 2014, p.148)

Solo quedaría un miembro fundador —H. Schiller— quien, al escepticismo y la desilusión expresada por el rabino Graetz, sumado a la ausencia del rabino M. Meyer, agrega la falta de reconocimiento, la pérdida de objetivos institucionales en tiempos democráticos y la poca renovación de sus integrantes, como las razones principales del final del movimiento, que concluye al mismo tiempo que deja de circular el periódico *Nueva Presencia* (1987), pieza fundamental en la difusión de las actividades de la agrupación. «Nos costó ser reconocidos como organismo de derechos humanos, incluso en democracia [...] Había una fantasía de que el M.J.D.H. era como un partido político que tenía afiliados [...] no hay nada, en el fondo no existe. Era gente que iba los lunes a la Plaza Lavalle».⁵⁸⁴

Es importante señalar que la D.A.I.A. ha comenzado desde hace varias décadas, un proceso de revisión sobre lo realizado durante el periodo dictatorial en estudio⁵⁸⁵. Dentro del marco de esta campaña, en 2005 la D.A.I.A. organizó un acto en reconocimiento a lo realizado por el M.J.D.H. En el momento de la recepción de una distinción, el ex dirigente del M.J.D.H, Pedro Resels, pronunció un extenso discurso, donde resaltaba las diferencias aún existentes con la institución que organizadora del evento:

No olvidamos que estas actitudes antagónicas no surgen por simples disidencias o distintos enfoques, sino porque para nosotros, los desaparecidos eran compañeros de lucha, mientras que para el judaísmo oficial eran terroristas que estaban en la vereda opuesta de su causa [...] Y es por ello que no olvidamos. Y

⁵⁸⁴En tiempos democráticos las marchas continuaron, en distintos escenarios: de la Plaza de Mayo se cambió a Plaza Lavalle, frente a los Tribunales de Justicia; el mensaje era claro: se buscaba enjuiciar a los culpables por delitos de «lesa humanidad».

⁵⁸⁵Prueba de ello es la elaboración del «Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A., 2007—consultado para la elaboración de la presente tesis—. El mismo presenta un análisis muy distinto al estudio presentado por la misma institución en 1984, muy criticado por los organismos de derechos humano por su falta de profundidad y por la exposición parcial de los hechos.

tampoco perdonamos a quienes no han hecho un pública, sincera y profunda autocrítica, que solo será discursiva sin un profundo cambio en la representación política de la comunidad judía [...] Es por todo ello, señor presidente de la D.A.I.A., que en nombre del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, no puedo recibir de vuestra organización el premio D.A.I.A. 2005.⁵⁸⁶

El final del M.J.D.H. nos permite reflexionar en torno a las preguntas de investigación planteadas en el marco teórico, sobre las razones de la desaparición de un gran número de miembros de la comunidad judía argentina, revelándose como razón de peso la fractura existente al interior de la comunidad judía argentina:

-Por un lado, un sector institucional/oficial, relacionado estrechamente con funcionarios claves de la Junta, con conocimiento de la situación y lugar donde se encontraban las víctimas —información a las que accedían a través de las listas puestas a disposición por el Poder Ejecutivo Nacional y del Servicio Penitenciario Federal— con conexiones con gobiernos y organismos internacionales, medios que fueron utilizados en gran medida para el rescate selectivo de víctimas y para dar ayuda espiritual en cautiverio.

-Por otro lado, un sector alternativo, confrontado con la Junta y con las instituciones oficiales judías, con limitadas conexiones internacionales, con una enorme voluntad (de carácter individual al inicio del periodo, transformándose de a poco en un proyecto colectivo, para finalmente constituirse en el M.J.D.H.) pero que, en definitiva, fue muy poco efectivo a la hora de liberar a los detenidos y salvar vidas.

⁵⁸⁶(Lipis, 2010, pp. 132-133).

De acuerdo con H. Dobry y D. Goldman, existió un legado que trascendió a lo realizado por el M.J.D.H. durante los tiempos de la Junta, en cuanto a la denuncia, el esclarecimiento de los hechos y la defensa de los derechos humanos. Dicha herencia se cristalizó en la formación de la organización Memoria Activa (movimiento que integra H. Schiller) constituida con el objetivo de encontrar y juzgar a los responsables de los atentados contra la Embajada de Israel (marzo de 1992) y contra la A.M.I.A. (julio de 1994).

5.3 La Asociación de Familiares de Desaparecidos Judíos

Otro movimiento que retoma las reivindicaciones del M.J.D.H., es la Asociación de Familiares de Desaparecidos Judíos; la misma inició sus actividades en 1998 y su meta principal fue la de investigar lo ocurrido a los judíos desaparecidos durante la Dictadura.⁵⁸⁷

Para llevar a cabo su misión, se creó una comisión parlamentaria en Israel, ya que en la Argentina era muy difícil realizar este tipo de investigaciones debido a la sanción las leyes de *Obediencia de vida y Punto Final*, promulgadas en 1986 y 1987, durante el gobierno de Raúl Alfonsín⁵⁸⁸, derogadas recién en abril de 1998.⁵⁸⁹

⁵⁸⁷ http://www.memoriaabierta.org.ar/p_ddhh/4_judios_info.php

⁵⁸⁸ A través de la Ley de Punto Final, se limitaron las denuncias contra quienes participaron en la represión ilegal durante la última Dictadura militar en la Argentina. La ley de obediencia debida, sancionada el 4 de junio de 1987, benefició a jefes, suboficiales y personal de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policiales y de penitenciarias, al establecer que los presuntos delitos por los que fueron acusados no son punibles, bajo el argumento de que sus ejecutores actuaron en virtud del principio de «obediencia debida. Ver artículo publicado por el diario *La Nación* bajo el título «Promulgaron la derogación de la ley de obediencia debida». Publicado el 18 de abril de 1998.

<https://www.lanacion.com.ar/politica/promulgaron-la-derogacion-de-la-ley-de-obediencia-debida-nid93948>

⁵⁸⁹ Durante la segunda presidencia de Carlos Saúl Menem (1995-1999).

Entre los miembros de la A.F.D.J.A. se encontraban varios representantes de organismos de defensa de los derechos humanos de la Argentina, como el Rabino Daniel Goldman, Estela de Carlotto y Rosa Rosinblit (presidenta y vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo), la diputada del Parlamento israelí Naomi Blumenthal y un grupo de padres de detenidos-desaparecidos (entre los que se encontraba el único desaparecido con ciudadanía israelí, Mauricio Weinstein, hijo de Marcos y Clara Weinstein).

Los resultados que obtuvo esta comisión fueron vertidos en un informe elaborado por Efraím Zadoff, coordinador de las investigaciones israelíes-argentinas, donde se presentaron recomendaciones para funcionarios públicos israelíes que trabajan en conjunto con las comunidades judías situadas en el exterior del país.

También se erigió el Bosque Memoria⁵⁹⁰ (2003), en las cercanías de la Ciudad de Jerusalén en conmemoración de las víctimas judías del terrorismo de Estado.

⁵⁹⁰Artículo publicado por el KKL (Keren Kayemet Le Israel), que lleva por título: «Ceremonia de recordación de los desaparecidos judíos en la Argentina». <https://www.kklweb.org/ceremonia-de-recordacion-de-los-desaparecidos-judios-en-la-argentina/>

CAPÍTULO 6

LA JUNTA MILITAR Y LOS DETENIDOS JUDÍOS

6.1 Las dictaduras cívico-militares: preservación de la argentinidad y antisemitismo

La ruptura de los regímenes democráticos a través del golpe de estado comienza a ser una práctica reiterada en la Argentina a lo largo del siglo XX, inaugurada en el año 1930, por el general José Félix Benito Uriburu (1930-1932). Como hemos analizado en el Capítulo 3: El antisemitismo en Argentina, los levantamientos se llevaban a cabo en base a alianzas cívico-militares, que veneraban y buscaban hacer respetar los valores nacionales representativos de la argentinidad, oponiéndose a toda ideología foránea. A estas características comunes a las dictaduras argentinas, habría que agregar la actividad que —bajo la encubierta autorización de los gobernantes *de facto*-de turno desarrollaban los movimientos nacionalistas y católicos, con una clara orientación nazi-fascista.

J.J. Sebrelli y Guillermo Lipis, intentando establecer las relaciones entre las dictaduras militares que antecedieron a la Junta y la colectividad, trazan dos modelos:

a) El modelo antipopulista, nacionalista y antisemita (ambos coinciden en citar como ejemplo al régimen *de facto* del general J.C. Onganía, que se extendió entre los años 1966 y 1970), que conserva, en líneas generales, los rasgos que tuvieron los gobiernos dictatoriales anteriores.

b) El esquema de apertura política (representado por la Dictadura del general Agustín P. Lanusse, 1971-1973) más proclive a establecer acuerdos con los partidos

populistas⁵⁹¹ con vistas a convocar a futuras elecciones y a integrar —entre otros— a miembros de la comunidad judía.

En relación con el modelo (a), el acto de mayor grado de antisemitismo ocurrido durante el mandato del general J.C. Onganía —quien se declaraba como un ferviente admirador del nazismo⁵⁹²—, tuvo como objetivo despedir de los organismos del Estado y de investigación científica, a profesionales y funcionarios de origen judío, que ocupaban puestos desde las presidencias de J.D. Perón⁵⁹³ (1946-1955), Arturo Frondizi (1958-1962) y Arturo Humberto Illia (1963-1966).

Como continuación de esta política de represión, algo similar ocurrió en las universidades públicas: luego de la violenta intervención de la fuerza policial en la denominada noche de los bastones largos⁵⁹⁴, fueron encarcelados y expulsados estudiantes, profesores y personal auxiliar de la educación (reemplazados luego por funcionarios afines al gobierno *de facto*). La irrupción de la policía en las universidades públicas provocó no sólo la separación de profesionales altamente calificados de las casas de estudio, sino que señaló el inicio de la partida de uno de los mayores contingentes de científicos del país.

⁵⁹¹Particularmente con el partido Justicialista, proscripto desde la década del 50’.

⁵⁹²(Kaufman, 1989)

⁵⁹³En el punto 2.6 Juan Domingo Perón y la comunidad judía argentina, Juan José Sebrelli y Raanan Rein demuestran que durante las presidencias de J. D. Perón, los judíos argentinos pudieron acceder a puestos en el Estado y a actividades políticas directamente relacionadas con un partido en el poder, que anteriormente les habían sido negadas.

⁵⁹⁴Se conoce como «La noche de los bastones largos» a la irrupción por la fuerza de la Policía Federal en las universidades públicas, violando expresamente la autonomía institucional universitaria. Si bien es cierto que la represión policial no estaba dirigida expresamente contra miembros de la comunidad judía, la presencia de profesionales judíos en las universidades argentinas era un hecho evidente. Pueden citarse como ejemplos, los casos ya mencionados del licenciado José Alberto Itzigsohn (fundador de la carrera de Psicología de la U.B.A.) quien decidió continuar su carrera profesional en Israel y la madre de Daniel Tarnopolsky (fundadora de la Carrera de psicopedagogía de la U.B.A.), quien desapareció durante la Junta. Ver detalles al respecto en el punto 4.7 La relación entre los judíos que integraron los movimientos de izquierda y la Junta. También en el sitio web:

http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/revolucion_argentina/la_noche_de_los_bastones_largos.php

En el modelo (b) se crearon las condiciones para que tuvieran lugar las elecciones presidenciales ⁵⁹⁵ y además, miembros de la comunidad judía pudieron ocupar nuevamente puestos en la administración pública. Incluso, el Estado argentino fomentó la inversión conjunta con el sector privado, a través de la formación de empresas de capital mixto. Tal fue el caso de la empresa ALUAR —relacionada con la industria del aluminio— creada en 1971, vía decreto y ley del Poder Ejecutivo Nacional. No sólo se preveía la construcción y puesta en funcionamiento de una planta elaboradora del citado insumo, sino que además, crear obras de infraestructura (vías de acceso, rutas y un puerto de aguas profundas) en la ciudad de Puerto Madryn, Provincia de Chubut. Un porcentaje del capital privado de la empresa estaba integrado por miembros de la colectividad judía: Manuel Madanes (propietario de la empresa FATE S.A.I.C.I.) y José Ber Gelbard.⁵⁹⁶

Respecto a los integrantes de la comunidad judía que ingresaron al Estado en calidad de funcionarios durante el gobierno *de facto* del general Agustín Lanusse, se destaca el caso del banquero David Graiver⁵⁹⁷, quien además de ser accionista de otra empresa de capital mixto, Papel Prensa, fue subsecretario en el Ministerio de Acción Social, a cargo de Francisco Manrique.

El hecho de que miembros de la comunidad judía hayan participado en actividades ligadas al mundo de la industria y los negocios —y como socios del Estado— fue utilizado por los promotores del golpe cívico-militar de 1976, quienes una vez más

⁵⁹⁵En las cuales triunfó el candidato del Frente Justicialista de Liberación, Héctor Cámpora.

⁵⁹⁶José Ber Gelbard fue candidato por el Partido Comunista de la Provincia de Catamarca, fundador de la Confederación General Económica Argentina durante la segunda presidencia de J.D. Perón y Ministro de Economía durante las presidencias de Héctor J. Cámpora y Juan Domingo Perón. (Seoane, 2002)

⁵⁹⁷David Graiver era propietario de varias entidades financieras y bancarias no sólo en Argentina sino en distintos países del mundo: el Banco Comercial de La Plata y el banco de Hurlingham (Argentina), The American Bank & Trust y Century National Bank (Estados Unidos), Banque pour l'Amérique du Sud (Bélgica), Swiss-Israel Bank (Israel). Publicado en el diario *Página 12*. 29 de agosto, 2010. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-152224-2010-08-29.html>

culparían a los judíos no solo de ser los responsables de la crisis por la que atravesaba el país⁵⁹⁸, sino de atentar contra el destino de la nación.

Si tomamos como ejemplo los casos de Papel Prensa y ALUAR, aquellos que apoyaron la Dictadura cívico-militar de 1976 acusaron a los socios de ambas compañías de ser parte de un complot orquestado por del judaísmo internacional, que tenía como objetivo apropiarse del país. Resulta pertinente rescatar el comentario de Nehemias Resnizky al respecto:

En 1977 la prensa argentina, y en especial los grandes matutinos como *La Nación*, *Clarín* y el vespertino *La Razón*, publicaron como nota catástrofe de media página la supuesta coalición entre el grupo Graiver y los Montoneros⁵⁹⁹. Allí, se acusaba al empresario de ser el depositario del dinero de los secuestros y se recalcaba el origen judío de sus socios y de mucha gente vinculada con ellos. En ese momento se produjo la detención de Jacobo Timerman. Durante varios días la prensa reflejó los comunicados del I Cuerpo del Ejército, dirigido por el general antisemita Guillermo Suárez Mason. Sobre la base de eso, se montó una campaña tremenda, no sólo con títulos catástrofe sino con todos los medios que estaban en poder del Estado, en la radio y la televisión, y se escuchaban en todos monocordes los nombres de Timerman, Bronner, Gelbard, Madanes, etc. (estos últimos, socios en la empresa ALUAR), como responsables de los graves problemas económicos que si atravesaba el país, que eran reales, pero que se imputaban exclusivamente a los judíos, en una forma que solo podría hacerse en un gobierno nazi.⁶⁰⁰

⁵⁹⁸Como ya fueron acusados durante la crisis del 1891. Ver punto 3.7 El golpe cívico-militar de 1930: consolidación del movimiento nacionalista y fascista.

⁵⁹⁹Relación que analizaremos más en detalle en el punto 6.4.2 El des-apoderamiento: un artilugio jurídico para obligar el traspaso de bienes de integrantes de la comunidad judía a grupos económicos afines a la Dictadura

⁶⁰⁰ (Goldman y Dobry, 2014, p. 118)

De formar parte de una de las tantas «teorías conspirativas»⁶⁰¹ en los tiempos que antecedieron a la Junta, durante la misma pasaron a integrar el conjunto de estrategias para someter a los detenidos. De esta manera, muchos de ellos, antes de ser asesinados, eran interrogados y castigados por sus torturadores, quienes buscaban datos concretos relacionados con la intención de los judíos de apoderarse del país.

6.2 El Plan Cóndor: Capítulo judío

Golpes cívico-militares como el ocurrido en 1976 en Argentina, ocurrieron durante la década del 70' en Chile, Paraguay, Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú y Ecuador, dentro de un programa continental para combatir los movimientos revolucionarios de izquierda, conocido como el «Plan Cóndor», dentro del contexto de la Guerra Fría.

Respecto a la existencia dentro del citado plan de una estrategia dirigida expresamente contra los integrantes de la comunidad judía, el periodista Guillermo Lipis⁶⁰² realiza una extensa investigación donde demuestra que existía la intención deliberada de perseguir a miembros de la mencionada colectividad que participaban en actividades ligadas al mundo de los negocios, en la militancia política, social e incluso religiosa⁶⁰³. Llega a esta conclusión luego de analizar detenidamente los archivos desclasificados por el gobierno paraguayo sobre los hechos ocurridos durante la Dictadura de Alfredo Stroessner⁶⁰⁴, situados en el Centro de documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos. De acuerdo a lo detallado por el periodista, los líderes militares de los países de América del Sur, realizaron una reunión que tuvo lugar en

⁶⁰¹En varios pasajes de la presente tesis, hemos mencionado como ejemplos de las mismas al «Plan Andinia» y los «sabios de Sion».

⁶⁰²(Lipis, 2010).

⁶⁰³En el trabajo de investigación que Guillermo Lipis realizó en el Centro de documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, existen documentos que describen actividades de seguimiento y escuchas a integrantes de la comunidad judía, en los que se incluyen al rabino Marshall Meyer.

⁶⁰⁴El dictador Alfredo Stroessner estuvo en el poder en el Paraguay durante los años 1954 hasta 1989, constituyéndose en la más extensa dictadura de toda Latinoamérica. (Cockcroft, 2001)

Santiago de Chile (1975), en donde sintetizaron las características principales de los golpes militares que afectarían a la región: «Se trata de una guerra, y la lucha se establece en términos de vencer a un enemigo que plantea una contienda psico-política, de carácter internacional, que tiene como objetivo tomar toda la región».

Con el fin de entender cuáles serían los motivos y como se alimentaba el nivel de conciencia de aquellos que llevaron a cabo esta guerra psico-política, creemos oportuno recurrir a la cita del juez D. Rafecas, quien encuentra en lo religioso uno de los fundamentos del proceder dictatorial:

La defensa de Dios y los valores cristianos fue una motivación simple para que pueda ser entendida por los represores, hasta en sus más bajos niveles organizativos y culturales. Esta necesaria identificación se hacía para forjar en todo el personal represivo «una moral de combate» y un objetivo tranquilizador de sus conciencias, sin tener la obligación de profundizar las causas y los fines reales por los cuales se perseguía y se castigaba, no solo a una minoría terrorista, sino también a las distintas expresiones políticas, sociales, religiosas, económicas y culturales, con tan horrenda metodología.⁶⁰⁵

Con la intención de comprobar la teoría G. Lipis sobre la existencia de una expresa voluntad de persecución de los integrantes de la comunidad judía en las dictaduras adheridas al Plan Cóndor, a continuación, presentaremos casos concretos que guardaron similitudes en distintos países de América del Sur.

Jacobo Stoulman y Matilde Pessa (Chile)

⁶⁰⁵(Rafecas, 2015, p. 8)

Jacobo Stoulman era propietario de una casa de cambios en Chile. Fue acusado por los miembros de la Junta Militar chilena de ser «el financista» del terrorismo⁶⁰⁶. Según nota aparecida en el diario *La Nación*, de Chile⁶⁰⁷, el empresario y su esposa fueron secuestrados en Argentina al descender en el aeropuerto de Ezeiza, en una operación coordinada entre las fuerzas de seguridad argentinas y chilenas.

Años más tarde, los restos de la pareja fueron encontrados en Chile, lo que comprueba la coordinación de actividades de inteligencia entre las fuerzas armadas de ambos países, para detener, torturar y asesinar a sospechosos, más allá de las fronteras nacionales.

En el período que ocurrió el caso Stoulman-Pessa, el Gran Rabino de Chile era Ángel Kreinman, quien además de ser argentino, había estudiado en el Seminario Rabínico Latinoamericano.⁶⁰⁸

Ángel Kreinman apoyaba al dictador Augusto Pinochet —quien le había otorgado la nacionalidad chilena— y estaba en total desacuerdo con la participación de la comunidad judía chilena en todo tipo de actividad ligada a la defensa de los derechos humanos⁶⁰⁹.

El periodista Vladimir Herzog (Brasil)

⁶⁰⁶El caso es comparable al de David Graiver, en Argentina, perseguido por cometer delitos de «terrorismo económico», entre los que se lo culpaba de ser financista del grupo Montoneros.

⁶⁰⁷Título del artículo: «El gran impostor. Diario *La Nación*. Chile. 26/01/2003.

<http://lanacion.cl/2003/02/26/el-gran-impostor/>

⁶⁰⁸Dirigido en esa época por su fundador, el rabino Marshall Meyer.

⁶⁰⁹En un memorándum desclasificado en 1998 por el Departamento de Estado de los EE.UU., fechado en noviembre de 1975, se supo que el rabino Kreiman informó previamente a la embajada norteamericana sobre el «profundo rechazo de la dirigencia comunitaria judía a seguir participando en un organismo de defensa de derechos humanos —el Comité Pro Paz— debido a la creciente tensión creada con el gobierno de Pinochet». Extraído de la nota «El gran impostor. Diario *La Nación*. Chile. 26/01/2003. <http://lanacion.cl/2003/02/26/el-gran-impostor/>

Según describen en su libro H. Dobry y D. Goldman⁶¹⁰, el periodista de origen judío, Vladimir Herzog, fue asesinado por militares brasileiros en las dependencias del Segundo Ejército de la ciudad de San Pablo (1975), bajo la apariencia de un suicidio.

Cuando pudo comprobarse que el periodista habría muerto como consecuencia de los castigos que recibió estando encarcelado, la comunidad judía brasileira —conducida por el rabino Henry Sobel, de la Congregación Israelita Paulista— organizó una marcha multitudinaria integrada por ocho mil personas. De acuerdo a H. Dobry y D. Goldman, el acto mencionado sirvió como antecedente para lograr que en el país se convocara a elecciones democráticas.

Los hermanos Luis, Lila y Claudio Epelbaum

El caso de los hermanos Epelbaum⁶¹¹ es otro ejemplo de la existencia de un plan coordinado entre las dictaduras del Cono Sur para secuestrar y asesinar a militantes que pertenecían a la comunidad judía. Según puede leerse en la nota publicada por el Diario *Página 12*⁶¹², los hermanos Claudio y Luis Epelbaum militaban en la Argentina en la Organización Comunista Poder Obrero. Luego de la desaparición de Luis, el 10 de agosto de 1976 en Capital Federal, Claudio y Lila escaparon del país, refugiándose en la ciudad de Punta del Este (República Oriental del Uruguay).

Una investigación llevada a cabo por la Comisión de la Paz del Uruguay (organismo similar a la CO.NA.DEP en Argentina) demuestra que Claudio y Lila fueron secuestrados el 4 de noviembre de 1976, en el centro de Punta del Este, por un grupo

⁶¹⁰(Goldman y Dobry, 2014)

⁶¹¹Hijos de una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo y del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, Renée Slotopolsky de Epelbaum.

⁶¹²Título de la nota: «La despedida a Lila». *Diario* Página 12. 8/08/2014.

de civiles que manejaban un auto con patente argentina. Posteriormente fueron trasladados en avión de Montevideo a Buenos Aires. Lila fue encontrada en una fosa común en un cementerio de Avellaneda, en agosto de 2014 y sus restos fueron trasladados al cementerio judío de La Tablada.

6.3 Los objetivos de la dictadura argentina de 1976

Las condiciones de contexto que precedieron el ascenso de la Junta son descritas por Guillermo O'Donnell⁶¹³, como una crisis económica interpenetrada por una profunda crisis política de tal envergadura que estaba en juego la supervivencia de la Argentina dentro del conjunto de naciones regidas por el régimen capitalista.

Junto a las características generales que hemos detallado sobre el Plan Cóndor, habría que agregar los objetivos locales que la Junta se planteó como prioritarios: la transformación radical de la estructura política, social y económica heredada de los modelos populistas que fueron alternándose a lo largo del siglo⁶¹⁴.

Según el economista Adolfo Canitrot, este objetivo ya había sido ensayado por dictaduras previas, sin mucho éxito. La variante que introduce la Junta, fue la implementación de un programa basado en el disciplinamiento —vía represión, secuestro y asesinato— de integrantes de las clases medias y populares. Heredera de aquel pensamiento exhibido por la élite conservadora que gobernó el país a principios de siglo, la alianza cívico-militar del 76' sostenía que se había pasado de un país inmensamente rico, destinado a ocupar una posición de liderazgo en América Latina y

⁶¹³(O'Donnell, 1982, p.47)

⁶¹⁴(Canitrot, 1980)

el mundo⁶¹⁵, a una situación de frustración (la Argentina dejó de crecer) y de peligro (la posibilidad de que el país caiga bajo un régimen comunista).

Las razones expuestas por esta renovada alianza (sucesores de aquellos que apoyaron los sucesivos golpes militares ocurridos a lo largo del siglo) para explicar la situación a la que llegó la Argentina en los años setenta fueron difusas y hasta contradictorias, pero útiles en el momento de justificar los métodos utilizados por la Dictadura. Respecto a los culpables de la realidad argentina serían desde el imperialismo, los sindicatos, el sistema político-democrático, hasta los judíos.⁶¹⁶

El país se encontraba ante una crisis de dominación celular (o social)⁶¹⁷, donde estaba en juego el fundamento mismo de la sociedad, de las relaciones sociales que constituyen a las clases y sus formas de articulación. Según describe G. O'Donnell:

Se trata de la aparición de comportamientos y abstenciones de clases subordinadas que ya no se ajustan, regular y habitualmente, a la reproducción de las relaciones sociales centrales en una sociedad *qua* capitalista. Rebeldía, subversión, desorden, indisciplina laboral, son términos que mentan situaciones en las que aparece amenazada la continuidad de prácticas y actitudes, antes descontadas como 'naturales', de clases y sectores subordinados. Esto puede aparecer en la caducidad de ciertas pautas de diferencia hacia el 'superior' social, en diversas formas expresivas (incluso

⁶¹⁵A finales del S.XIX y principios del S. XX, la Argentina ocupaba un lugar de privilegio entre las naciones del mundo, basando su política económica en el modelo agroexportador, que comenzaría a dejar de funcionar a partir de la Crisis mundial de 1929. En: <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos>

⁶¹⁶(Canitrot, 1980)

⁶¹⁷(O'Donnell, 1982, p. 51)

artísticas) inusuales⁶¹⁸, en cuestionamientos de la autoridad habitual en ámbitos como la familia⁶¹⁹ y la escuela.⁶²⁰

Fuerzas Armadas – continua A. Canitrot - habían recibido el mandato por parte de sectores de la sociedad civil, de restablecer el orden político, económico, social —e incluso moral—, eliminando el desorden y la corrupción, el desborde de la actividad sindical y la especulación improductiva, combatiendo a la guerrilla y a los delitos de subversión económica.⁶²¹

En relación a los objetivos a largo plazo, la Junta buscaba la transformación completa del patrón de acumulación de la economía, de tal manera que fuera imposible la repetición de las experiencias «subversivas» del primer quinquenio de la década del setenta. En este sentido, la percepción de sectores de la sociedad civil y de las Fuerzas Armadas, era que se estaba en una guerra frente a un enemigo⁶²² que tenía como meta la disolución del sistema social vigente.⁶²³

Respecto a la modificación de la estructura socioeconómica del país, la Dictadura tuvo el propósito expreso de liberar la economía, entendiéndolo por ello a la eliminación de las trabas heredadas del modelo populista. En resumidas cuentas, el modelo —tomado

⁶¹⁸Ejemplo de esta situación puede observarse en el punto 4.5.6 El Ateneo Israelita de Lomas de Zamora, cuando en ocasión de la celebración de la pascua judía, aparece el Che Guevara, representando a líder de pueblo judío, Moisés.

⁶¹⁹ Situación que llevo a la radicalización de integrantes de la comunidad judía (ver punto 4.6 La radicalización de los jóvenes socialistas judíos)

⁶²⁰(O'Donnell, 1982, p. 51)

⁶²¹(Canitrot, 1980)

⁶²²Un argumento similar ya ha sido mencionado en ocasión de señalar las características y objetivos del Plan Cóndor.

⁶²³Idea que en cierta medida era compartida por el presidente de la A.M.I.A., M. Gorenstein, quien, en un discurso pronunciado en la misma época consideraba se había arribado a una situación de tal magnitud que rompía con las raíces mismas de la religión judía. Ver punto 2.7 Cambio social y cultural en la Argentina de los años 60': la confrontación intergeneracional

del neoliberalismo económico, inspirado en la Escuela de Chicago⁶²⁴— se orientaba a la creación de condiciones óptimas para que las fuerzas del mercado actúen libremente, eliminando físicamente a opositores políticos y sindicales, disminuyendo el gasto público (vía el despido masivo de empleados públicos y la privatización de empresas públicas) y la imposición de un sistema impositivo regresivo.

6.4 Características de los judíos detenidos-desaparecidos

Ya hemos demostrado en el Capítulo 3 que el fenómeno de resentimiento hacia lo judío en el país no es reciente, ni ocurrió únicamente durante la Junta.

Juan José Sebreli demuestra que la discriminación llevada al límite (concretamente el de la eliminación física del Otro) tiene sus orígenes en las sucesivas campañas al desierto del siglo XIX⁶²⁵. Las mismas ya contenían el espíritu de aniquilación, infligido a las poblaciones aborígenes que luego fue trasladado a los inmigrantes. De aquel universal e histórico odio hacia el pueblo judío —originado en el Egipto antiguo— se llega a una variante argentina utilizada contra los primeros judíos que llegaron al país⁶²⁶ y que luego fue desarrollándose a lo largo del siglo.

A este antecedente antisemita se incorpora durante la Junta, una nueva generación de verdugos, que llevaron a cabo —no solo sin objeciones, sino que además agregaron los delitos de robo, violaciones y secuestros extorsivos— las instrucciones de los altos mandos militares.

⁶²⁴El encargado en la Argentina de llevarlo a la práctica durante la Junta fue el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz y su grupo de asesores.

⁶²⁵Ver punto 3.2 La exclusión del otro: la eliminación de las primeras naciones como antecedente del racismo y antisemitismo en la Argentina

⁶²⁶Como ya fue demostrado a través del análisis sobre lo ocurrido durante la Semana Trágica.

En torno a las causas que puedan explicar el alto porcentaje de detenidos judíos durante la Junta, el juez Daniel Rafecas⁶²⁷ presenta el siguiente argumento:

La consabida sobrerrepresentación del colectivo judío entre los detenidos del régimen, de entre un cinco y un diez por ciento, cuando representaban no más del 1% de la población, se explica básicamente a partir de que la represión se dirigió en mayor medida contra los grandes centros urbanos, contra actividades, profesiones y sectores de la militancia política en donde ese era el porcentaje aproximado que ostentaban los ciudadanos argentinos de origen judío para la época inmediatamente previa al golpe del 76.⁶²⁸

El rabino Roberto Graetz agrega a la afirmación del juez D. Rafecas, características — como la sensibilidad social— que hicieron que este grupo de judíos se convirtieran en detenidos-desaparecidos:

Lo que sabemos es que la juventud judía tenía una preocupación social muy profunda; estábamos sobrerrepresentados no solo entre los desaparecidos sino también en la Facultad de Filosofía y Letras, o en la de Psicología, que eran los campos de donde salió la mayor cantidad de desaparecidos. Se los llevaban por la actividad, por el estudio o por la sensibilidad social que tenían.⁶²⁹

A continuación, presentaremos algunos datos estadísticos, que nos permitirán conocer determinadas características de las víctimas de origen judío durante el periodo en estudio.

⁶²⁷El párrafo se extrajo del documento escrito por el juez Daniel Rafecas. (2015)

⁶²⁸(Rafecas, 2015, p. 6)

⁶²⁹(Goldman y Dobry,2014, p. 144)

Respecto a la cantidad de integrantes de la colectividad judía que habitaban en la Argentina, totalizaban 300.000⁶³⁰ (1977) lo que equivale a un porcentaje del 1,07% sobre una población total del país de 28.000.000 de habitantes (según censo poblacional de 1980).⁶³¹

De la misma manera que ocurre con los desaparecidos a nivel general, las cifras sobre los miembros de la comunidad judía varían de manera pronunciada según el año y el organismo que se encargó de realizar el relevamiento. Además de las razones metodológicas que puedan explicar las diferencias, existen otros motivos que pueden revelar el exagerado sesgo: muchos de los interrogados se oponían a brindar respuestas por una multiplicidad de razones⁶³².

Las estadísticas sobre detenidos judíos, según fuente y año de registro de las denuncias son las siguientes:

-El informe de la D.A.I.A. (1984)⁶³³ declara 195 denuncias.

-La Anti-Defamation League de la B'nai B'rith⁶³⁴ documentó 543 casos (1984).⁶³⁵

⁶³⁰Estadísticas elaboradas por H. Dobry y D. Goldman (2014), en base a cifras del American Jewish Committee.

⁶³¹Datos elaborados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

⁶³²Entre algunas de ellas pueden citarse la falta de pertenencia a instituciones o centros comunitarios judíos, como así también la negación por parte de los familiares de admitir que los detenidos nunca volverían a aparecer con vida. En otra situación se encuentran quienes, resultado de las grandes diferencias entre padres, hijos, familiares, amigos y colegas, llegaron al punto de negar absolutamente todo vínculo con los desaparecidos. El tema ha sido abordado en detalle en el punto 2.7 Cambio social y cultural en la Argentina de los años 60': la confrontación intergeneracional.

⁶³³Informe Especial sobre Detenidos y Desaparecidos Judíos 1976-1983. Buenos Aires, DAIA, 1984, anexo 11. Este informe difundido a pocos meses de terminada la Junta, fue muy discutido por los integrantes del Movimiento Judío por los Derechos Humanos y por la Comisión Nacional de Desaparecidos, razón por la cual se realizaron varios informes posteriores para rectificar cifras, fuentes e información.

⁶³⁴La B'nai B'rith es un organismo internacional con sede en los EEUU que tiene como objetivo principal la lucha contra todo tipo de manifestación antisemita en el mundo.

⁶³⁵(Goldman y Dobry, 2014, p. 34).

-En 1999 la Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en la Argentina (CoSoFam) con sede en España, junto al periodista Herman Schiller, el presidente de la Asociación Memoria de Israel, Israel Luis Jaimovich, y el rabino Daniel Goldman, presentaron al juez español Baltasar Garzón, una nómina con 1300 casos.⁶³⁶

-En un otro reporte de la D.A.I.A., elaborado en 1999 por el periodista Hernán Dobry, se denunciaron 937 casos.⁶³⁷

- En el 2004, en un tercer reporte de la D.A.I.A., el mencionado periodista registró 794 casos, donde excluye los cónyuges no judíos de las víctimas.⁶³⁸

-En el documento titulado «Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina 1976-1983», publicado por el Centro de Estudios Sociales de la D.A.I.A. (2007), se mencionan entre 800 y 1600 detenidos-desaparecidos judíos.⁶³⁹

⁶³⁶(Goldman y Dobry, 2014, p. 34). El listado puede consultarse en el apéndice del libro de Guillermo Lipis (2010, p.168-196) donde figuran Apellido Paterno —Apellido Materno— Apellido de Casada-Nombres- de los desaparecidos.

⁶³⁷(Goldman y Dobry, 2014, p.34)

⁶³⁸En su informe, H. Dobry (2005) destaca las falencias de su propio relevamiento estadístico: «Todos estos guarismos representan necesariamente aproximaciones. Es posible que un cierto número de desapariciones no hayan sido denunciadas por miedo o por otras razones y que en algunos casos individuos sin relaciones familiares o difíciles determinar quiénes entre las víctimas eran de origen judío. A veces fue usado el sistema más simple, el de compilar listas en base al sonido alemán o idish de los apellidos. Es claro que este criterio no es fehaciente y por otro lado no incluye a los judíos sefardíes». Además, el tema excluir a los cónyuges no judíos adquiere un carácter controversial, ya que, al incluirlos, se elevaría de manera considerable la cantidad desaparecidos dentro de la comunidad judía. De acuerdo a lo visto en el Capítulo 1, punto 1.10 ¿Qué es la justicia social?, el rabino S. Schwarz sostiene que los no judíos (*ger*) que viven entre los judíos, deben ser protegidos y aceptados en el seno de la comunidad, ya que estarían expuestos a una situación de vulnerabilidad respecto al resto.

⁶³⁹«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A. (2007,p.34)

Respecto al perfil profesional u ocupacional de los detenidos-desaparecidos (en general) y de los judíos (en particular) presentamos los siguientes cuadros elaborados en base a un informe de D. Goldman y H. Dobry⁶⁴⁰:

Profesiones del TOTAL de desaparecidos

- 30,20% Obreros
- 21% Estudiantes
- 17,9% Empleados
- 10,70% Profesionales
- 5,70% Docentes
- 5% Autónomos y otros
- 3,80% Amas de casa
- 2,50% Conscriptos y personal de seguridad
- 1,60 % Periodistas
- 1,30% Actores y artistas
- 0,30% Religiosos

Profesiones de los desaparecidos de origen judío

- 35,63% Estudiantes
- 21,38% Profesionales
- 13,40% Empleados
- 10,24% Obreros
- 9,80% Trabajadores autónomos
- 2,73% Docentes
- 2% Amas de casa

⁶⁴⁰(Goldman y Dobry, 2014, p.37)

- 2,45% Conscriptos y personal de seguridad
- 1,56% Periodistas
- 1,30% Actores y artistas
- No hay reporte de religiosos.

Si comparamos las profesiones y ocupaciones del total de desaparecidos respecto de aquellos que pertenecían a la colectividad judía, en ambos grupos la mayor concentración se encuentra entre los estudiantes y profesionales.

El segundo grupo de desaparecidos de acuerdo a su profesión/ocupación, corresponde a un 30% de obreros (total de desaparecidos) y del 13,40% empleados (desaparecidos judíos). Si agrupamos profesiones-ocupaciones, el perfil de desaparecido judío se concentra en un 80% en las categorías de Estudiante y Profesional / Empleado, perfiles generalmente ligados a la clase media.

Los desaparecidos generales se ajustarían a una distribución más diversificada de estratos sociales integrado por Estudiantes y profesionales / Obreros / Empleados, en un 80%.

	Total de desaparecidos	Desaparecidos judíos
Obreros	(2) 30,20%	(3) 10,24%
Estudiantes y Profesionales	(1) 31,70%	(1) 67%
Docentes	5,70%	2,73%
Empleados	(3) 17,9%	(2) 13,40%
Autónomos y otros	5%	9,80%
Periodistas	1,60 %	1,56%
Conscriptos y personal de seguridad	2,50%	2,45%
Actores y artistas	1,30%	1,30%

Amas de casa	3,80%	2%
Religiosos	0,30%	n/c

6.4.1 Detención ilícita, tortura y desaparición de integrantes de la comunidad judía

De acuerdo con lo demostrado por Guillermo Lipis, dentro de los lineamientos trazados en el Plan Cóndor⁶⁴¹, estaba contemplada la detención de integrantes de la comunidad judía bajo la sospecha de que los mismos participaran en actividades terroristas. En este sentido, el núcleo duro de los judíos perseguidos por la Dictadura, estaría integrado por aquellos que provenían de grupos judeo-sionistas⁶⁴², que luego de haber iniciado un proceso de radicalización, ingresaron a la Izquierda Revolucionaria.⁶⁴³

A pesar de que los altos mandos de la Dictadura se empeñaban en difundir por los medios locales e internacionales sobre el respeto a los derechos humanos que reinaba en el país, sin que existiera discriminación ni persecución contra los judíos, los testimonios que presentaremos a continuación indican claramente lo contrario. Resultado del análisis de los mismos, presentamos las etapas que se iniciaban con la búsqueda de datos personales hasta la captura de las víctimas:

Etapa 1:

Momento (a): Las actividades de inteligencia se originaban a partir de la elaboración de listas y la vigilancia de objetivos frecuentados por los judíos argentinos (centros comunitarios, sinagogas, clubes sociales y deportivos, partidos políticos).

⁶⁴¹Presentado en el punto 6.2 El Plan Cóndor - Capítulo judío

⁶⁴²Hemos llegado a dicha conclusión a través de testimonios de ex-detenidos y/o de sus familiares, quienes afirman que los militares buscaban a los judíos sionistas desde el momento de ingresar a sus domicilios, persecución que se extendía hasta las cárceles y campos de detención.

⁶⁴³Tema desarrollado en el Capítulo 4.

A medida que la Junta fue desarrollando su plan de aniquilación, surgieron nuevas fuentes de suministro de datos sobre las víctimas: serían los mismos prisioneros de los campos de detención, quienes, resultado de las torturas a los que eran sometidos, daban nombres y datos sobre los futuros encarcelados.

Momento (b) Una vez que se obtenían datos precisos sobre las víctimas (movimientos habituales, lugares de residencia, amistades), se procedía al secuestro de los mismos.

Existe una tema controversial directamente relacionado con esta etapa, que se inscribe en torno al carácter antisemita —o no— de la Junta; frente a aquellos que sostienen firmemente que los perpetradores no buscaban a integrantes de la comunidad por el solo hecho de ser judíos⁶⁴⁴, los testimonios de ex prisioneros y familiares —algunos de ellos testigos directos de los secuestros— son muy claros al respecto: no solo la apariencia dada por un apellido judío que figuraba en las listas, sino que también, al ingresar a los domicilios particulares y encontrar indicios que allí vivían judíos (por ejemplo, al hallar bibliografía relacionada con la religión⁶⁴⁵ o con líderes israelíes⁶⁴⁶, como así también documentación personal —agendas, pasaportes—), serían causas suficientes para llevárselos detenidos y en algunos casos asesinarlos *in situ*.

Etapa 2:

⁶⁴⁴Hemos citado la opinión del juez Rafael Rafecas al respecto en el punto 6.4 Características de los judíos detenidos-desaparecidos.

⁶⁴⁵En ocasiones solo bastaba con que estuvieran escritos en hebreo, sin que los perpetradores conocieran su contenido.

⁶⁴⁶Uno de los libros más buscados por los perpetradores era «The Revolt», escrito por el primer ministro israelí Menachen Begin en 1978. En el mismo relata su experiencia como integrante de un ejército irregular - ya que aún no se había formado el Estado de Israel - combatiendo a las «fuerzas de ocupación» del Reino Unido.

Una que vez que se encontraban en los centros de detención y/o cárceles, los judíos recibían no solo castigos más duros que los demás prisioneros, sino que además les esperaba la muerte segura. Los relatos de los sobrevivientes son bastantes explícitos respecto al perfil nazi-fascista de los torturadores⁶⁴⁷ y su particular ensañamiento con este tipo de víctimas.

Pese a que en esta etapa no existe duda alguna sobre el carácter antisemita de los perpetradores, resulta muy significativo que sigan existiendo argumentos que sostienen que las víctimas no sufrían más que los demás y que no eran asesinadas por su condición de ser judíos.

El informe elaborado por el juez Daniel Rafecas permite conocer detalles (como así también, compartir pormenores sobre la polémica mencionada) más precisos sobre la captura y la reclusión de los detenidos, descriptos en las etapas 1 y 2⁶⁴⁸:

La maquinaria represiva ponía en evidencia su matriz antisemita recién al «descubrir» que ese cautivo por motivos políticos que ahora tenía a merced de la tortura, era además, judío, debido generalmente, a la constatación de su nombre y apellido real, o bien, porque en su domicilio se encontraron objetos o libros relacionados con el judaísmo, o bien porque ya contaban con esa información arrancada bajo tortura a otro cautivo, entre otras posibilidades [...] Era a partir de este momento donde se ponía en práctica, de modo más o menos institucionalizado, dentro de los centros de detención, un antisemitismo manifiesto, de índole racial o político [...] las operaciones de los grupos de tareas, hoy sabemos que apuntaban a dismantelar los circuitos de militancia política y de sostenimiento económico de las organizaciones armadas, y de lo que los

⁶⁴⁷Demostrado a través de material impreso, visual y auditivo -fotografías, posters, libros, periódicos, marchas, música-, como así también durante las sesiones de tortura.

⁶⁴⁸(Rafecas, 2015, p. 6)

militares consideraban sus organizaciones de superficie, de cobertura, de encubrimiento o de apoyo material o discursivo: docentes, estudiantes, gremialistas y demás representantes de los trabajadores, abogados, religiosos, en fin, toda clase de reales o potenciales disidentes políticos.

Complementando el informe del juez Daniel Rafecas, Goldman y Dobry comentan que las acciones de carácter antisemita desplegadas durante la Dictadura, estaban orientadas a crear un ambiente de intimidación e inseguridad contra toda la colectividad judía. A las «pintadas» con contenidos nazis en sinagogas, colegios judíos, clubes sociales, cementerios y comercios, habría que agregar los casos de secuestros extorsivos (en donde los perpetradores solicitaban dinero a cambio de la libertad de la víctima). A pesar de las denuncias efectuadas por los damnificados, no existen registros que comprueben la detención de quienes llevaron a cabo estos delitos —saldrían a la luz recién en tiempos democráticos—, lo que demuestra el alto grado de complicidad por parte de las autoridades de la Junta⁶⁴⁹.

A continuación, vamos a presentar testimonios de exprisioneros y familiares de detenidos-desaparecidos, que permiten confirmar el carácter particularmente discriminatorio de las F.F.A.A. contra un amplio sector de la colectividad (no solamente frente a judíos que integraban la Izquierda Revolucionaria). Los alegatos a los que accedimos son resultado de investigaciones recientes, realizadas —principalmente— por periodistas, investigadores y jueces, a casi treinta años de que comenzara la Dictadura. El detalle del paso del tiempo no es un dato menor: muchos de los testigos ya se encontraban con una edad muy avanzada, y otros —de los que se hubiera querido rescatar valiosos testimonios al ser partícipes directos de los hechos— fallecieron. Como mencionamos en el Capítulo 5⁶⁵⁰, unas de las razones que explican

⁶⁴⁹Situación que se ha repetido en prácticamente todos los gobiernos *de facto*.

⁶⁵⁰En el punto 5.3 La Asociación de Familiares de Desaparecidos judíos.

la demora en torno a los juzgamientos sobre crímenes de lesa-humanidad cometidos por los integrantes de la Junta, se debió a que recién a finales de la década del 90' fueron declaradas nulas las leyes de Punto Final y Obediencia de vida.

En el primer testimonio⁶⁵¹, asistimos a las primeras señales que dan muestra de la orientación ideológica de los integrantes de las Fuerzas Armadas, quienes, al abandonar el domicilio de una de las víctimas, dejaron como recuerdo frases⁶⁵² frecuentemente utilizadas por los movimientos nacionalistas-ultracatólicos: «En el allanamiento realizado en la casa de Eduardo Alberto Cora, secuestrado junto con su esposa, después de destruir todo lo que encontraron, los represores escribieron en la pared la leyenda «Viva Cristo Rey» y «Cristo salva»⁶⁵³. Algunos allanamientos y operativos se hicieron al grito de «Dios, patria y hogar ».⁶⁵⁴

En un artículo publicado por *The Boston Globe Magazine*⁶⁵⁵, se pueden conocer no solo detalles de lo ocurrido en los allanamientos, sino además, cómo reaccionaban los perpetradores al descubrir que allí vivían judíos:

Las fuerzas de seguridad vestidas de civil ingresaron en un departamento donde dos estudiantes de medicina preparaban un examen. Los hombres, armados con ametralladoras, buscaban a Juan Montalván, a quien ninguna de ellas conocía. Estaba claro que los perpetradores se habían equivocado de sitio⁶⁵⁶. No obstante,

⁶⁵¹(Rafecas, 2015)

⁶⁵²Consignas que están presentes en los movimientos nacionalistas-fascistas que comenzaron a desarrollar actividades antisemitas luego de la Semana Trágica, (de acuerdo al periodo del que se trate, hemos citado a la Liga Patriótica Argentina, la Legión Cívica Argentina, la Alianza Libertadora Nacionalista y Tacuara).

⁶⁵³(Rafecas, 2015, p. 8).

⁶⁵⁴Expresiones similares eran pronunciadas también en los campos de detención. Así lo reconoce María Cristina Guerra, exprisionera en la Mansión Seré (Rafecas, 2015, p. 25).

⁶⁵⁵Fechado el 29 de noviembre, 1981. (Goldman y Dobry, 2014, p. 35).

⁶⁵⁶La existencia de equivocaciones al momento de capturar sospechosos ha sido confirmada por el rabino B. Baumgarten (punto 5.1.4 La ayuda religiosa brindada por la A.M.I.A. en tiempos de la

los hombres exigieron ver la agenda de ambas mujeres. Hojeando la de Patricia, en cuya casa estaban, uno de ellos preguntó por qué había tantos apellidos que sonaban judíos. «Yo soy judía», respondió la dueña de casa. El tono de los hombres armados se endureció inmediatamente. Empujaron a Patricia contra la pared y después la forzaron a buscar sus joyas en su dormitorio y entregárselas. Luego sacaron a ambas jóvenes del departamento, las arrojaron dentro de un Ford Falcón y se las llevaron [...] Durante su cautiverio, Patricia fue torturada especialmente por su origen, mientras que su compañera recibió un trato muy diferente. Permaneció más tiempo detenida que su amiga y, finalmente, fue liberada.

Carmen Elina Aguiar de Lapacó, al brindar detalles sobre el secuestro de su hija⁶⁵⁷, Alejandra Lapacó, comenta que hombres armados entraron a su casa, poniendo especial énfasis en el hecho que tenían demasiados libros de autores judíos y que en su índice telefónico figuraban apellidos judíos. Ella les explicó que eran parientes de su marido, que era judío. A partir de ese momento el trato empeoró: los usurpadores insultaron y agredieron físicamente a su hija, que finalmente fue secuestrada.

La destrucción de material de estudio —libros, informes, notas personales— que se encontraban en los hogares de los detenidos, era una práctica habitual de los represores y una forma más de expresar su ensañamiento contra lo judío. En otro testimonio, citado en el informe D.A.I.A.⁶⁵⁸ (sin señalar el nombre de la víctima) el protagonista del secuestro relata cómo uno de los perpetradores, al revisar la biblioteca de la casa y encontrar un libro sobre la historia de los judíos del autor Scholem Aleijem, propuso el incendio de toda la residencia junto a sus ocupantes.

Junta). Lo que se quiere destacar con este testimonio es que, pese al error cometido, los perpetradores optaron por secuestrar a un «nuevo» tipo de víctima, cuyo delito era el de ser judía.

⁶⁵⁷(Rafecas, 2015)

⁶⁵⁸«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983», publicado por el Centro de Estudios Sociales de la D.A.I.A. 2007.

Zulema Dina Chester⁶⁵⁹—quien con trece años de edad presencié el secuestro de su padre, Jacobo Chester—, relaté que luego de la irrupción en su domicilio, aumenté la violencia impartida por los perpetradores a partir del momento en que se dieron cuenta que se trataba de una familia judía.

Juana Meller de Pargament⁶⁶⁰ describe como hombres fuertemente armados entraron a su casa y robaron cuanta cosa de valor encontraron. Al hallar pasaportes donde constaba que habían viajado a Israel, le preguntaron si había alguien judío en la casa. Al responder afirmativamente, golpearon a su hijo y se lo llevaron diciendo: «aquí hay judíos».

Gregorio Lerner, padre de la víctima asesinada, Mario Lerner, señala en el informe de la D.A.I.A.⁶⁶¹ que durante el procedimiento de secuestro de su hijo, las fuerzas de seguridad se quedaron tomando whisky, tiraron los libros de la biblioteca y perforaron con balas aquellos que estaban escritos en idioma idish.

Alejandra Tadei, secuestrada en 1977 a los 17 años, relata:

Yo decía que había militado en la U.E.S., pero que me había desvinculado hacía un año y más. Yo les decía a los captores que yo no militaba más, que era jugadora de ajedrez. En octubre de 1976, un año antes, yo había sido representante de nuestro país en las olimpiadas de ajedrez de Israel. A partir de esta información que les proporcioné, ampliaron el interrogatorio a cuestiones de judíos. Me preguntaban si yo era judía o católica. Yo no soy bautizada, pero decía que era

⁶⁵⁹(Rafecas, 2015, p. 21-22)

⁶⁶⁰«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina 1976-1983». Publicado por el Centro de Estudios Sociales de la D.A.I.A. 2007.

⁶⁶¹«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina 1976-1983». Publicado por el Centro de Estudios Sociales de la D.A.I.A. 2007.

católica. Me preguntaban si además yo había visto en Israel a muchos montoneros⁶⁶². Yo les explicaba que año tras año iban cambiando las sedes de las Olimpiadas. Si yo reconocía que era judía o si reconocía algo vinculado a esa religión, era peor. Eran declaradamente antisemitas. Me preguntaban si tenía novio y si mi novio era judío.⁶⁶³

Noemí Graciela Cobo relata:

Habremos circulado unos 45 minutos hasta que el auto desciende por una rampa. Llegan los otros autos, nos bajan y ahí empieza el interrogatorio de los nombres. A la primera que le preguntan es a Graciela (Fainstein), cuando dice el apellido, escucho que le dan una patada o trompada. Después le preguntan a Daniel (Jacobsky), cuando dice el apellido le dicen «judío de mierda» y escucho que lo golpean. Cuando llega mi turno le digo mi apellido Cobo y me dicen ¿qué más? como buscando algún apellido judío en la familia. Ahí empezó una diferenciación como diciendo a vos no te vamos a tratar mal porque no sos judía.⁶⁶⁴

Otras de las pruebas del carácter claramente antijudío de los integrantes de la Dictadura, podían observarse en los campos de detención, a través del trato discriminatorio (más agresivo en los aspectos físicos y psicológicos) que dispensaban a los prisioneros judíos. Testimonios de los sobrevivientes a los campos de detención brindados a H. Dobry y D. Goldman, demuestran que el hecho de pertenecer a la colectividad era un agravante y un motivo para que sufrieran castigos adicionales: «Si la vida en el campo era una pesadilla para cualquier detenido, la situación se

⁶⁶²La indagatoria respecto a la existencia de Montoneros en Israel, hace referencia al grupo de judíos que lograron salir del país. Algunos de ellos regresaron para llevar a cabo «la contraofensiva», circunstancia mencionada en el punto 4.7.2 Los militantes revolucionarios judíos exiliados en Israel que regresaron al país para iniciar la «contraofensiva».

⁶⁶³(Rafecas, 2015).

⁶⁶⁴*Ibid.*, p. 28).

agravaba para los judíos, que eran objeto de palizas permanentes y otras agresiones, a tal punto que muchos preferían ocultar su origen diciendo, por ejemplo, que eran polacos católicos»(Testimonio de Elena Alfaro).⁶⁶⁵

Marcelo Edgardo Vagni, apresado a la edad de quince años (en enero de 1977), relata que fue interrogado respecto a su relación con Rolando Marcelo Rascovsky —también de quince años—. En el trayecto hacia la sala de interrogación, le dijeron *judío de mierda*. El testigo respondió que no lo era, ante lo cual le pidieron que se bajara los pantalones. Al comprobar que no estaba circuncidado, el trato cambió hacia su persona.⁶⁶⁶

«A los judíos les daban peor, Gerardo (Strejilevich) era judío, y por eso le dieron peor. Insultaban a los judíos, más que a los demás, les pegaban por subversivos y además por judíos» (Testimonio de Manuel Rojas).⁶⁶⁷

«A Guillermo Binstock le decían que lo iban a reventar porque era judío, que evidentemente lo habían amenazado por ser judío» (Declaración de José Luiz Bertazzo).⁶⁶⁸

«En un principio lo identificaron, que luego se supo que quien lo hizo fue (Aníbal) Gordon,⁶⁶⁹ que estaba vestido con ropa militar [...] esta persona le preguntó si (su

⁶⁶⁵(Goldman y Dobry, 2014)

⁶⁶⁶(Rafecas, 2015, p.28)

⁶⁶⁷(Rafecas, 2015, p.16)

⁶⁶⁸(Rafecas, 2015)

⁶⁶⁹Entre 1951 y 1972, Aníbal Gordon estuvo involucrado en procesos de defraudación, robo y atentado a la autoridad. Entre otros hechos, dirigió el asalto a un banco en Bariloche y un robo en una joyería porteña. Fue responsable de delitos de extorsión, secuestros y crímenes políticos, tales como los de Silvio Frondizi y Rodolfo Ortega Peña. En los años 70', participó activamente en la Triple AAA. Durante la última dictadura cívico-militar, fue uno de los represores en el centro clandestino Automotores Orletti. Desde 1968 pertenecía a la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). Artículo publicado por el diario La Nación, el 20 de Enero 2008, bajo el título « Gordon, de delincuente

apellido) era Rodríguez con S o Z, y le dijo que si era con S podía ser de procedencia judía y que en ese caso le iba a ir peor» (Testimonio de Enrique Rodríguez Larreta).⁶⁷⁰

La búsqueda de víctimas de origen judío se había convertido en una obsesión de los perpetradores, a tal punto que las actividades de inteligencia, que en un principio se realizaban en el exterior de los campos de detención, posteriormente continuaron en el interior de los mismos, utilizando la tortura y la delación, como medio de obtener información de los prisioneros.

«En algún momento se puso un televisor en el pasillo de la población (cautiva en los campos de detención) y nos obligaban a ver la misa de los domingos, entonces había un par de compañeros que eran judíos y no sabían, entonces murmuraban el *Padrenuestro*, esto era en las guardias bravas. Entonces alguien iba entre los presos que miraban la misa y controlaban quien no rezaba» (Testimonio de Jorge Augusto Taglioni).⁶⁷¹

Mientras tanto interrogaban a mi pareja —relata Pedro Salazar, capturado junto a Susana Rita Posternak— en un momento dado una de las personas le dijo a la otra «pero esta es judía», lo cual en efecto era así. Le empezaron a preguntar si era judía y ella respondió que no, entonces uno le dijo en tono burlón que rezara. Y ella recitó: «Padre nuestro que estás en los cielos, Padre nuestro que estás en los cielos» y así sucesivamente porque no sabía más, lo que hizo que se rieran incansablemente.⁶⁷²

a represor. Lideraba el centro Automotores Orletti» <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/gordon-de-delincuente-a-represor-nid980450/>

⁶⁷⁰(Rafecas, 2015,p.19)

⁶⁷¹(Rafecas, 2015,p.13)

⁶⁷²(Rafecas, 2015,p.27-28)

En uno de los pasajes del informe de la D.A.I.A. en el punto (d), «Interrogatorios especiales a judíos»⁶⁷³, se detalla cómo durante los mismos se buscaba información de tipo estratégica-geopolítica, para obtener datos sobre una supuesta invasión judía (como el ya mencionado Plan Andinia⁶⁷⁴). Sin embargo, no se contentaban con encontrar detalles sobre la supuesta ocupación militar israelí del territorio argentino; también pretendían obtener referencias sobre los movimientos al interior de la comunidad judía tales como:

- Características de los edificios.
- Personal que trabajaba en los mismos.
- Horarios.
- Corrientes ideológicas de cada institución.

Los torturadores —cuentan las víctimas— demostraban conocimiento preciso sobre todas estas cuestiones, e incluso hablaban idish o hebreo. Sergio Starlik, quien prestó su testimonio en el informe D.A.I.A.,⁶⁷⁵ comenta al respecto: «En la tortura no sólo los interrogaban en relación con sus ideas políticas, sino también acerca de lo referido a la colectividad judía en Argentina. Con estas informaciones confeccionaban archivos en donde incluían: nombres y direcciones de ciudadanos, planos de sinagogas, direcciones y movimientos de miembros de clubes sociales y deportivos judíos».

Me insistían permanentemente si conocía personas judías, amigos, comerciantes, o cualquier persona, bastando que fuera de religión judía [...] A los judíos se los castigaba solo por el hecho de ser judíos. Les decían que a la subversión la subvencionaba la D.A.I.A. y el sionismo internacional, (mientras que) a la

⁶⁷³«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina. 1976-1983». Centro de estudios Sociales, D.A.I.A.2007, p. 30-31.

⁶⁷⁴ Ver punto: 1.7 Antisemitismo: definición, orígenes y difusión

⁶⁷⁵«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina. 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A.2007.

organización de los «pozos»⁶⁷⁶ los bancaba ODESSA⁶⁷⁷ (Declaración de Daniel Eduardo Fernández).⁶⁷⁸

Datos adicionales nos permiten confirmar no solo la simpatía por el nazismo de los perpetradores, sino también la puesta en práctica de métodos muy similares a los utilizados por el citado régimen en los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial. En el informe de la D.A.I.A.⁶⁷⁹ se resalta el trato particularmente demoledor y degradante que sufrían los prisioneros de origen judío, mediante la instrumentación de métodos de castigo destinados, en un principio, a resaltar el carácter judío del prisionero, para luego provocar en él el resquebrajamiento físico y psíquico, que en muchos casos terminaría con su vida. A continuación detalles brindados por Pedro Miguel Vanrell:

Otra característica del lugar eran las amenazas constantes y la búsqueda de apellidos de origen judío para someter (a los encarcelados) a flexiones y ejercicios físicos extenuantes [...] también ponían una frecuencia policial constantemente con efectos intimidatorios [...] también era sistemático hacerlos lavar y peinar para un supuesto «traslado», pero que nunca sucedía, que no era otra cosa que la muerte [...] A los judíos les obligaban a levantar la mano y gritar «yo amo a Hitler» [...] Los represores se reían y les sacaban la ropa a los prisioneros y les pintaban en las espaldas cruces esvásticas con pintura de aerosol. Después los

⁶⁷⁶Bajo esta denominación eran reconocidos los centros de detención clandestinos en la jerga de los prisioneros.

⁶⁷⁷ODESSA es una organización internacional que brindó ayuda a los miembros del partido Nazi para escapar de Europa luego de la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos se radicaron en países de América del Sur, estableciendo contactos con gobernantes y políticos de la región que autorizaron su residencia en el país. (Goñi, 2002)

⁶⁷⁸«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina 1976-1983». Publicado por el Centro de Estudios Sociales de la D.A.I.A. 2007, p. 47.

⁶⁷⁹«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina 1976-1983». Publicado por el Centro de Estudios Sociales de la D.A.I.A. 2007.

demás detenidos los veían en las duchas, oportunidad en que los guardias — identificándolos— volvían a golpearlos y maltratarlos.⁶⁸⁰

En ese lugar en cualquier momento entraban los guardias y nos pateaban, nos preguntaban la religión, en caso de que alguno dijera que era judío, automáticamente era sacado de la leonera y era golpeado o torturado en otro sector. Dentro del campo había un guardia al que le decían «El Gran Führer». Era normal escuchar grabaciones de discursos de Hitler durante toda la noche y cuando éramos torturados nos hacían gritar *Heil Hitler*. (Testimonio de Delia Barrera y Ferrando).⁶⁸¹

«Pasaban marchas militares alemanas en el centro de detención, ponían música fuerte con estas marchas y en una pared donde fui interrogado por Aníbal Gordon, había un cuadro de Hitler de unos treinta de ancho por cincuenta centímetros de alto, era a color» (Declaración de José Luis Bertazzo).⁶⁸²

Delicia Gonzalo Santos, era obligada a ver películas sobre los nazis, con comentarios de uno de los represores:

Ocurrían cosas esperpénticas en ocasiones. «*Colores*» (seudónimo de un represor) por ejemplo, cuando tenía ganas de diversión, traía un proyector de cine y nos decía: ¡Todos al pasillo! Nos sentábamos en el suelo y nos proyectaba películas de los nazis (desfiles militares, actividades de las SS, ODESSA, películas sobre cadáveres de judíos en la II Guerra Mundial, campos de

⁶⁸⁰(Rafecas, 2015, p. 9)

⁶⁸¹(Rafecas, 2015)

⁶⁸²(Rafecas, 2015)

concentración, etc.). Recuerdo que era hablada, pero «Colores» iba haciendo sus comentarios particulares, favorables a Hitler y al nazismo.⁶⁸³

Se juntaban para cantar y hacer festicholas, alguna guitarreada con canciones de protesta, antisemitas y comunistas. Hay un verso que cantaban: «si ves una mujer con cara de arpía, matala, matala, que es judía y loas a Hitler y Mussolini, aunque reconociendo errores y acusando al sionismo-judaísmo». (Testimonio de Luis Muñoz Barbachán).⁶⁸⁴

«Taddei decía yo soy nacionalista con zeta —relata Mario Villani, quien salvó su vida por realizar tareas de mantenimiento— [...] cuando me sacaron a arreglar la bomba en El Atlético, subí a planta baja y vi a través de un vidrio un retrato de Hitler de 20 cm x 20 cm». ⁶⁸⁵

«Gordon (alias *El viejo*), daba charlas sobre el nazismo y él se jactaba de ser nazi». (Testimonio de Sergio Rubén López Burgos).⁶⁸⁶

«Nosotros no somos pro-nazis, nosotros somos nazis». Frase de Aníbal Gordon. (Testimonio de José Luis Bertazzo).⁶⁸⁷

Uno de los días en que todavía estábamos en la Argentina, él anunció (se refiere a Aníbal Gordon, alias *El jovato*) que había habido esa noche varios atentados contra judíos en Buenos Aires. Se lamentó de que todavía existiesen judíos sobre la faz de la tierra y posteriormente se definió como partidario de las ideas de Hitler. En esa oportunidad una persona le preguntó si estábamos en manos de una

⁶⁸³(Rafecas, 2015, p.14)

⁶⁸⁴(Rafecas, 2015, p. 21)

⁶⁸⁵(Rafecas, 2015)

⁶⁸⁶(Rafecas, 2015)

⁶⁸⁷(Rafecas, 2015)

organización pronazi o paramilitar, a lo que él respondió: «No pibe, la dirección está en Campo de Mayo», refiriéndose al cuartel general que allí posee el Ejército Argentino en la Provincia de Buenos Aires. (Declaración de Sergio Rubén López Burgos).⁶⁸⁸

La Doctora Sara Luisa Levy, detenida en marzo de 1977, recordó su experiencia en ocasión de la intervención militar en el Hospital Posadas⁶⁸⁹; siendo miembro de la Comisión Directiva de los Jefes de Servicio del hospital, durante una discusión con el director del nosocomio —el Coronel Médico Esteves— la doctora le preguntó sobre el motivo y el criterio de las detenciones; el Coronel le contestó: «Usted deber ser subversiva porque está saboteando todo lo que yo haga».⁶⁹⁰

Esa misma noche recibió en su casa a un grupo de personas que después de sacarla de su vivienda en camión, durante el viaje hacia su destino, le dijeron que iban a matar a todos los judíos. Una vez instalada en el centro de detención, el médico que la recibió, al enterarse de que era judía, le dijo que iba a realizar experimentaciones con ella.⁶⁹¹

Pese a la abrumadora cantidad de pruebas que demuestran el carácter nazi de las F.F.A.A., tanto a nivel ideológico como en la práctica de torturas y métodos de aniquilación, el mismo permanece aún desconocido —o negado— por integrantes de la sociedad civil argentina (sean estos judíos o no). Ello no ocurre por casualidad; es producto de dos políticas de Estado diferentes, pero que en el fondo tenían objetivos similares: durante la Alemania Nazi, el odio hacia lo judío —según los ideólogos del

⁶⁸⁸(Rafecas, 2015, p.19-20)

⁶⁸⁹Se trata del mismo caso que hemos analizado en el punto 4.7.1 El caso de los médicos del Hospital Posadas

⁶⁹⁰(Rafecas, 2015, p. 23)

⁶⁹¹Al utilizar el término «experimentaciones» el médico alude a las pruebas que sufrieron los judíos durante la Segunda Guerra Mundial en los campos de exterminio Nazi. La actitud del médico —añade el juez D. Rafecas— estaba dirigida a mortificar y denigrar a la víctima.

nazismo, el problema judío—, se manifestaba de manera pública y como política de Estado.

A diferencia del caso alemán, en Argentina la persecución, el secuestro, la tortura y el aniquilamiento de las víctimas judías tenía el carácter de oculto⁶⁹², sin que ello restara importancia dentro del plan de aniquilamiento dictatorial. En este sentido, el testimonio de Nora Strejilevich —víctima de privación ilegítima de la libertad⁶⁹³— aparece esclarecedor: «Me aseguraron que el ‘problema de la subversión’ era el que más les preocupaba, pero el ‘problema judío’ le seguía en importancia y estaban archivando información».⁶⁹⁴

6.4.2 El des-apoderamiento: un artilugio jurídico para obligar el traspaso de bienes de integrantes de la comunidad judía a grupos económicos afines a la Dictadura

Las violaciones a los derechos humanos no se agotaron en ataques a la libertad e integridad física de las personas —escribe el abogado Alberto Gonzalez Arzac⁶⁹⁵ en el prólogo del informe *Nunca Más*, publicado por la CO.NA.DEP. (1984)—, sino que también se vulneraron bienes jurídicos para facilitar el traspaso de bienes, una estrategia pseudo-legal implementada durante la Junta conocida bajo el nombre de «des-apoderamiento».

⁶⁹²Aunque, como fue demostrado en el Capítulo 5, era conocido por las instituciones oficiales y sectores alternativos de la comunidad judía.

⁶⁹³Mayores detalles serán presentados en el punto 6.4.4 Privación ilegítima de la libertad por el solo hecho de ser judío

⁶⁹⁴«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A., 2007, p.35, extraído de NUNCA MÁS, Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de Personas (1984, p. 74).

⁶⁹⁵Abogado constitucionalista, presidente del Consejo de Vigilancia de Papel Prensa.

Alejandro Vanoli, presidente de la Comisión Nacional de Valores (2005-2009), brinda mayores detalles sobre la relación entre el «terrorismo de Estado» y el dispositivo de des-apoderamiento:

El plan implementado por el terrorismo de Estado, incluyó a grupos de tareas que no solamente secuestraron, desaparecieron y mataron, sino que lo hicieron buscando perjudicar a determinados grupos económicos y beneficiar a otros que estaban vinculados con la dictadura (utilizando como metodología) la presión, el apoderamiento de firmas y la participación de funcionarios de la dictadura que colaboraron con los torturadores para sacar activos financieros y poder apoderarse de las empresas.⁶⁹⁶

Hemos elegido el caso de Eduardo Saiegh como ejemplo de des-apoderamiento, ya que el mismo posee la particularidad de ser un empresario judío y simpatizante del Justicialismo⁶⁹⁷.

El arquitecto E. Saiegh fue el fundador de la empresa constructora SAICO S.A. (1970). En el documento de su autoría⁶⁹⁸, pueden leerse detalles sobre su trayectoria profesional, las razones de su secuestro y del des-apoderamiento de la entidad que él creó, el Banco Latinoamericano de Inversión. Sus principales proyectos estaban orientados a la construcción de centros recreativos para los sindicatos, particularmente para el de los empleados textiles.

Sus emprendimientos no solo le generaron beneficios económicos, sino también cierta reputación entre los sindicatos líderes de la época (Sanidad, Telefónicos, Mecánicos).

⁶⁹⁶(Vanoli, 2005-2009)

⁶⁹⁷Que como hemos descripto en el punto 4.7.4 Militancia revolucionaria, peronismo y judaísmo: una combinación mortal, era uno de los perfiles especialmente buscados por la Dictadura.

⁶⁹⁸(Saiegh, 2012)

La confianza ganada entre estos sectores le permitió concretar una variedad de proyectos sostenidos sobre el principio de «arquitectura social», que contaban con espacios especialmente destinados al disfrute del tiempo libre del trabajador; la «vivienda de interés social» —relata el arquitecto— era el fundamento de sus obras.

En 1977 comenzó la edificación de mil quinientas viviendas bajo el PLAN FONAVI⁶⁹⁹, en las provincias de Entre Ríos, Santa Fé y Formosa. El proyecto —diseñado de manera conjunta con el Estado argentino— fue interrumpido por «cambios abruptos» en las directivas de la Junta.

Paralelamente a sus obras de arquitectura social, E. Saiegh fundó junto a sus hermanos, el Banco Latinoamericano de Inversión, destinado a promover y financiar proyectos de desarrollo productivo. Fue precisamente por este bien que fue secuestrado, torturado⁷⁰⁰ y obligado a transferir la entidad financiera a los agentes económicos que apoyaban el modelo económico de la Dictadura.

Siendo el objeto de estudio de la presente tesis los miembros pertenecientes a la comunidad judía que sufrieron el secuestro, la tortura y la muerte, y además —como en este caso— el des-apoderamiento, consideramos pertinente reproducir lo escrito al respecto por el Doctor Alberto González Arzac: «La connotación étnica y religiosa que Saiegh otorga a esos hechos repudiables es también motivo de investigación [...] El magistrado español Baltasar Garzón exhibió al ‘Caso Saiegh’ como una demostración de actuación violenta contra la comunidad judía de la Argentina».⁷⁰¹

⁶⁹⁹El Fondo Nacional de la Vivienda fue creado a principios de la década del setenta, con el propósito de generar una masa de fondos específicos destinada a resolver el problema habitacional de la población de menores ingresos. Ver: Evaluación del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI). Documento elaborado por el Ministerio de Economía. Dirección de Gastos Sociales Consolidados. Buenos Aires, 29 de diciembre de 2000.

⁷⁰⁰Según consta en el documento que escribió el arquitecto, ocurrió en las dependencias del Banco Central de la República Argentina.

⁷⁰¹(Saiegh, 2012, prólogo)

En reiterados pasajes de su documento autobiográfico, E. Saiegh asigna particular importancia a su pertenencia a la religión judía, situación que, según afirma de manera contundente, determinó que recibiera castigos adicionales durante el tiempo que estuvo detenido:

El hecho de ser judío, peronista y banquero, estar en mi país en el peor momento de su historia desde el punto de vista jurídico, me hicieron acreedor a dos puntas del interés del establishment. Mi apellido reunía todos los requisitos, completaba el casillero faltante para acabar integrando las listas negras del verdadero poder económico-financiero de la dictadura, cuyos agentes fueron y son, en definitiva, los verdaderos autores intelectuales del genocidio y la destrucción del aparato productivo del país, puesto al servicio de sus latrocinios y depredaciones [...] Me tocó ser torturado, aunque gracias a Dios, ni muerto ni sepultado; negocié materialmente mi segundo nacimiento y por judío, banquero y peronista, pagué a los personeros de los militares en salud y en dinero mi regreso a casa con pena y sin pretendida gloria.⁷⁰²

E. Saiegh atribuye el des-apoderamiento del Banco Latinoamericano de Inversión, a las mentiras jurídicas pergeñadas por la Junta apoyadas en el aparato paramilitar, exacerbadas por su condición de judío.

Otro ejemplo de des-apoderamiento, es el caso José Sideman. Según la investigación de la D.A.I.A.⁷⁰³, él mismo fue secuestrado en las afueras de la capital de la Provincia de Tucumán en marzo de 1976. Liberado una semana más tarde, con una nota en la

⁷⁰²(Saiegh, 2012, p.7-9)

⁷⁰³«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A.(2007, p. 32-33)

que le sugerían que abandonara el país. Una vez que emigró, sus propiedades fueron confiscadas y divididas por el Estado. Llama la atención la similitud ideológica de estas operatorias —prosigue el informe de la D.A.I.A.— con las prácticas de «organización» de la propiedad (de los judíos) practicadas por el nazismo.

Dentro de las múltiples estrategias utilizadas por la Dictadura para apoderarse de bienes, se encuentra aquella amparada bajo la ley número 20.840⁷⁰⁴, que castigaba los delitos de subversión económica.

Promulgada durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón, la ley sancionaba severas penas contra una diversidad de crímenes económicos, que comprendían el financiamiento, la administración y el blanqueo de dinero proveniente de actividades terroristas. Hemos seleccionado como modelo de *delito de subversión económica*, el caso de David Graiver, por la importancia que él mismo representaba en el mundo de los negocios, sus contactos con distintos gobiernos y su pertenencia a la colectividad judía.

Ligado al sector financiero, David Graiver comenzó a incursionar en política, incluso antes de ser subsecretario durante el gobierno *de facto* del general Agustín Lanusse⁷⁰⁵. María Seoane, en su libro *El burgués maldito*⁷⁰⁶, afirma que David Graiver conoció a Juan Domingo Perón durante su exilio en España; fue presentado al expresidente por otro integrante de la comunidad judía: José Ber Gelbard.

⁷⁰⁴Sancionada y promulgada los días 28 y 30/09/1974, el espíritu de la ley puede resumirse de la siguiente manera: «Será reprimido con prisión de tres a ocho años, el que, para lograr la finalidad de sus postulados ideológicos, intente o preconice por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación». (Vanoli, 2005-2009, p. 23).

⁷⁰⁵Según lo mencionado en el punto 6.1 de esta tesis, Las dictaduras cívico-militares: preservación de la argentinidad y antisemitismo.

⁷⁰⁶(Seoane, 1998).

Las empresas de David Graiver incluían desde bancos, financieras hasta Papel Prensa, proveedora de insumos a los principales diarios del país. Las acusaciones por parte de la Junta que pesaron sobre el banquero y sobre los miembros de su familia, fueron las de blanquear el dinero del grupo Montoneros.⁷⁰⁷

Bajo circunstancias aún no esclarecidas, David Graiver falleció cuando su avión cayó antes de llegar a la ciudad de Nueva York, donde iba a encontrarse con su esposa, Lidia Papaleo. Posteriormente, miembros de su familia fueron secuestrados por la Junta y obligados a vender su participación accionaria en la empresa Papel Prensa,⁷⁰⁸ quien contaría de allí en adelante entre sus nuevos dueños, a los accionistas de los periódicos *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*.⁷⁰⁹

Al igual que ocurriría con el asesinato del abogado Satanowsky durante la Revolución Libertadora de 1955, la misteriosa desaparición de David Graiver y el encarcelamiento de los integrantes de su familia, serían exhibidos frente a la sociedad argentina, como una forma evidente de desalentar a aquellos que quisieran desafiar al régimen.

Como respuesta a lo que se estaba convirtiendo en una ola de secuestros de personajes públicos y financistas judíos —y haciendo referencia al caso de David Graiver— el presidente de la D.A.I.A., N. Resnizky, pronunció el siguiente discurso:

«El caso Graiver y todos aquellos en los que participan judíos parecen ser la génesis única, el factor determinante del drama del pueblo argentino. Los otros grandes responsables son interesadamente silenciados y una cortina de humo se cierne sobre aquellos apellidos que no son judíos».⁷¹⁰

⁷⁰⁷Denuncias similares a las hechas contra el financista chileno, Jacobo Stoulman.

⁷⁰⁸Utilizando el mismo método de des-apoderamiento empleado en el caso de E. Saiegh.

⁷⁰⁹(Vanoli, 2005-2009, p. 52-54).

⁷¹⁰ Pronunciado el 2 de mayo, 1977 (Lotersztain, 2008).

Otro comentario digno de mención, es el difundido por el periódico *La Luz*,⁷¹¹ quien denuncia abiertamente la difusión del caso Graiver como ejemplo de un hecho que se ha repetido en la historia del pueblo judío: el de tomarlo como «chivo expiatorio»:

Un conocido *affaire* financiero —de ribetes y connotaciones escandalosos— ha creado inusitada resonancia en el país y en el exterior. La publicidad reiterada, insistente, machacona que se hace en torno al mismo ha creado onda inquietud y comprensible alarma en el seno de la comunidad judía. El motivo es simple. En forma insinuante o abierta —pero siempre insistentemente— se reitera el origen judío de una media docena de delincuentes en el orden económico. Lo que se repite, lo que se reitera, lo que se machaca —aunque sea la misma cosa de ayer y anteayer— con toda clase de historias repetidas, que se estiran y prolongan día a día, es lo de la media docena de judíos. Daría la sensación que estamos ante una verdadera campaña de propaganda subliminal que penetra insensiblemente, que horada, que perfora la mente y el subconsciente de tal modo que pueda prevalecer la especie, que hay una ligazón orgánica —acaso natural— entre una raza determinada y la delincuencia. Este es el mecanismo por el cual se generan los odios raciales, los prejuicios inveterados contra determinados grupos humanos, lo que desemboca en la selección de *chivos emisarios* en grupos específicos [...] Se quiere hacer creer que los males del país provienen del judaísmo, como ya se ha lanzado explícitamente en varias publicaciones nazi-antisemitas; mientras en otras se lo hace por insinuación, a través de titulares chillones y tendenciosos, mediante llamados de atención —como quien no quiere— sobre el origen racial o religioso de unos pocos delincuentes.⁷¹²

⁷¹¹La Luz es un semanario fundado en 1931 por David Elnecavé y luego continuado por su hijo Nissim. Es considerado como expresión de la prensa judía independiente. Ver: <https://itongadol.com/noticias/16490-david-elnecave-su-fallecimiento>

⁷¹²Extracto del artículo que lleva por título: ¿Hay un entorno propicio al antisemitismo? Periódico *La Luz*. Publicado el 20 de mayo de 1977, p. 5-6.

6.4.3 Secuestro, seguido de extorsión y pedido de rescate

Recordando la referencia de Juan José Sebrelí y Guillermo Lipis sobre los métodos utilizados por el Ejército Argentino contra la población aborígen durante la Segunda Campaña al desierto, comprobamos que los integrantes de la Junta continuarían reproduciendo un modelo de expropiación similar, aplicado en este caso a los inmigrantes judíos (y sus descendientes): privación ilegítima de la libertad, apropiación de bebés, destrucción de bienes y el robo. Al ya mencionando despojo, durante la última dictadura se incorporaron otros métodos de despojo: los secuestros seguidos de pedidos de rescate.

Reproducimos a continuación una cita del periodista Guillermo Lipis, haciendo alusión al respecto:

Los integrantes de la comunidad judía de la Argentina, también (al igual que los aborígenes), padecieron la sustracción de sus riquezas, pero no en términos comunitarios sino a través del secuestro de individuos, organizados por integrantes de las fuerzas de seguridad con el objetivo de solicitar rescates monetarios.⁷¹³

A continuación, presentamos algunos casos de secuestro de integrantes de la colectividad judía, quienes serían liberados bajo condición del pago de cuantiosas sumas de dinero o la confiscación de sus bienes.

Osvaldo Sivak

⁷¹³(Lipis, 2010, p.103)

El empresario Osvaldo Sivak fue secuestrado en agosto de 1979 por dos hombres armados que le exigieron a su familia el pago de dos millones de dólares de rescate. Dos días después fue liberado. Las investigaciones realizadas posteriormente por parte de la justicia argentina en tiempos democráticos, dieron como resultado que el mencionado empresario fue secuestrado por un ex-miembro de la S.I.D.E., Ricardo Taddei, junto a un excapitán del Ejército Argentino, Rafael López Fader. En el año 2000, el juez argentino Gabriel Cavallo condenó a Ricardo Taddei como culpable de ciento sesenta y un casos de secuestro y tortura ocurridos durante los años 1976-1978 en los centros de detención El Atlético, El Banco y El Olimpo.⁷¹⁴

Como se desprende de los comentarios del camarista que intervino en el caso, Eduardo Freiler, no solo se trató de un secuestro extorsivo, sino que, además, O. Sivak — quien era un hombre de negocios ligado a la compraventa de propiedades y no participaba en política— fue víctima de torturas similares a las sufridas por otros presos que estuvieron en los campos de detención de la Junta: «los sucesos que habrían tenido como víctima a Sivak fueron parte del ataque que sufrió la población argentina durante el último gobierno *de facto* [...] (la víctima) había soportado el aparato del terrorismo de Estado, en tanto habría sufrido condiciones de cautiverio características del sistema de represión».⁷¹⁵

Guillermo Taub

Guillermo Taub fue secuestrado en 1977 en su domicilio por integrantes del Ejército; estuvo en varios centros clandestinos hasta su liberación en 1983. Junto a su familia,

⁷¹⁴Diario Página 12. «Una causa con final abierto». Viernes, 16 de febrero de 2007.

⁷¹⁵Diario Página 12. «Una causa con final abierto». Viernes, 16 de febrero de 2007.

era propietario de dos hoteles, de la Casa de Cambios Brasilia⁷¹⁶, de la Numismática Liberty y un campo en Maipú, Provincia de Buenos Aires.

A través de sus declaraciones de G. Taub⁷¹⁷, podemos conocer los motivos de su secuestro: «Fuimos presos de (Ramón) Camps y de Suárez Mason, todos tenían interés en nuestros bolsillos».

Su madre, Flora Gurevich de Taub, también fue secuestrada y obligada a vender el Hotel Liberty de su propiedad muy por debajo de su precio, durante el tiempo que estuvo detenida⁷¹⁸. La acusación que presentó la Junta para apresar a los miembros de la familia Taub, fue el hecho de haber alojado en uno de sus hoteles al senador uruguayo, Zelmar Michelini, perteneciente al grupo Tupamaros.⁷¹⁹

José Polosecki

Hijo de un importante empresario, sin ninguna militancia política⁷²⁰, José fue secuestrado y asesinado a la edad de 17 años, previo reclamo de dos millones de dólares por su libertad. J. Polosecki fue encontrado muerto a un costado de la ruta Panamericana (Provincia de Buenos Aires) rodeado de volantes con propaganda política (puestos aparentemente por sus asesinos, para señalar que Polosecki era un agitador político). Investigaciones posteriores confirman que fue asesinado por miembros de la S.I.D.E.

⁷¹⁶El caso Guillermo Taub guarda mucha similitud con el de Jacobo Stoulman y Matilde Pessa, (ambos de origen chileno, judíos y dueños de una casa de cambio, secuestrados en Argentina; ver punto 6.2 El Plan Cóndor - Capítulo judío).

⁷¹⁷Diario Página 12. «Tormentos y desapoderamiento». Jueves, 30 de mayo, 2013.

⁷¹⁸Caso que también podría incluirse dentro del fenómeno de des-apoderamiento citado en el punto anterior.

⁷¹⁹Los tupamaros formaron una agrupación política que operó en Uruguay durante los años 70', con objetivos muy similares a la izquierda radicalizada argentina.

⁷²⁰Según la descripción de Guillermo Lipis (2010, p. 108).

6.4.4 Privación ilegítima de la libertad por el solo hecho de ser judío

En este punto hemos agrupado una serie de casos de víctimas que han sufrido el secuestro y la tortura en las cárceles y campos de detención de la Junta por un solo motivo: pertenecer a la comunidad judía. En este grupo no hemos encontrado a nadie que haya participado en algún tipo de actividad política:

Nora Strejilevich narra las circunstancias particulares que rodearon a su secuestro:

Me pusieron en el ascensor, me arrastraron a la vereda, yo empecé a resistir mi entrada al auto y a gritar mi nombre. En la vereda grité mi nombre, y me subieron al auto en la parte de atrás en el piso, con los pies de ellos encima, supongo que dos personas, me decían «judía de mierda, vamos a hacer jabón con vos», y me dijeron que aunque no tuviera nada que ver, la iba a pagar por judía.⁷²¹

Rebeca Sacolsky permaneció en encarcelada durante 107 días en el sector de los incomunicados, no porque era considerada peligrosa, sino por su condición de judía. A continuación, detalles de su cautiverio: «La entrada era *triumfal*, te mandaban a la picana eléctrica y te ligabas bastantes patadas. Después estuve incomunicada, tabicada y engrillada durante casi todo el tiempo, no porque me consideraban pesada sino porque decían que era sionista y que los judíos no sabíamos cantar el Himno Nacional».⁷²²

Mario Villani, quien compartió junto a Rebeca Sacolsky su estadía en El Olimpo, confirma en declaraciones al juez D. Rafecas⁷²³, lo señalado en el párrafo anterior: «A

⁷²¹(Rafecas, 2015, p.16)

⁷²²Publicado por el diario Página 12. «Cuando El Olimpo era el infierno». Victoria Ginzberg. Sábado 26 de noviembre, 2005.

⁷²³(Rafecas, 2015)

Rebeca Sacolsky, sobreviviente del Olimpo, le hacían cantar de modo denigrante [...] (*el Turco*) Julián la agredía por su condición de comerciante y judía».

En otro testimonio, la víctima Rebeca Sacolsky (causa seguida contra Julio Héctor Simón, alias *el Turco*, Tribunal Oral en lo Criminal Federal Nro. 5) comparte pormenores de su experiencia: «al otro día abre la puerta otro, no era ya el Turco Julián. Por qué molestaste a tus compañeros toda la noche cantando el himno nacional y después él tenía la costumbre de todo lo que pasaba en el campo [...] es la judía lo que hay que hacer es sancionar a 'la judía' Una noche viene *el Turco* [...] antes de ir a dormir hay que decir el 'padre nuestro'. Entonces nos sacaron del 'tubo' había que decir el 'padre nuestro'. Por supuesto yo movía los labios [...] dijeron: 'me parece que aquí hay muchos judíos esta noche, los vamos a hacer jabón'»⁷²⁴.

Jaime Lokman

Comerciante de origen cordobés, sin ningún tipo de antecedente de militancia política, había sido detenido bajo pedido del general Luciano Benjamín Menéndez. Estuvo en las cárceles de Córdoba, Sierra Chica, Villa Devoto y Rawson. Luego de sufrir tres accidentes cardiovasculares, pudo salir del país gracias a las gestiones del rabino Marshall Meyer, bajo la condición de renunciar a la ciudadanía argentina y partir del país.⁷²⁵

Los «ancianos de un geriátrico» perteneciente a la comunidad judía

⁷²⁴(Rafecas, 2015, p.16)

⁷²⁵ http://archivo.lavoz.com.ar/2002/0821/politica/nota114554_1.htm

«Una vez trajeron a una cantidad de ancianos judíos (del barrio) de Once [...] *el Turco* Julián lo dijo y les ponían marchas nazis y discursos de Hitler. Ellos no quedaron detenidos, era como que los llevaron para joder». Declaración de Andrea Fassani.⁷²⁶

Débora Benchoam

A través de los archivos situados en la biblioteca perteneciente al Departamento de Estudios Judaicos —Universidad de Duke, Estados Unidos—⁷²⁷ se puede acceder a detalles del secuestro y aspectos del cautiverio de Débora Benchoam: «En julio de 1977, policías de civil irrumpieron en la casa de Débora Benchoam en Buenos Aires, quien tenía 16 años de edad. Mientras ella miraba, los oficiales mataron a su hermano de 17 años, y después la detuvieron a ella. Su crimen había sido ser testigo del asesinato de su hermano».

Débora Benchoam pasó los siguientes cuatro años encarcelada y fue sometida a todo tipo de torturas y vejaciones. Durante todos esos años fue visitada y posteriormente liberada gracias a gestiones del rabino Marshall Meyer.⁷²⁸

Fernando Brodsky

A través del relato de su madre, Sara Brodsky, conocemos detalles de otro de los detenidos-desaparecidos judíos:

Fernando desapareció el 14 de agosto de 1979, un mes antes de que llegara a la Argentina la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. El no

⁷²⁶(Rafecas, 2015)

⁷²⁷<http://exhibits.library.duke.edu/exhibits/show/ihavenorighttobesilent>

⁷²⁸Durante su cautiverio, Débora Benchoam intercambió correspondencia con el rabino Marshall Meyer, en la que puede percibirse claramente su identificación con la religión judía, característica que la diferencia de aquellos que militaban en la I.R.

pertenecía a ningún partido político; trabajaba en las villas o en los barrios obreros recuperando gente que bebía, alcohólicos. Era absolutamente independiente. No tenía ningún arma porque era pacífico. Llegaron a decirme que era ideólogo, que era de los que iban a destronar a estos milicos [...] Según los testigos que estuvieron en la ESMA, lo torturaban con más violencia por ser judío. Había signos nazis, y eran todos antisemitas. Le preguntaban sobre la sinarquía judía⁷²⁹, cosa de la que él no sabía.⁷³⁰

A lo largo de este capítulo, hemos demostrado la existencia de una actitud abiertamente antisemita por parte de los perpetradores, manifestada tanto fuera como dentro de los lugares de cautiverio. Es por ello, que resulta muy difícil comprender la actitud (expresada por integrantes de las instituciones oficiales judías) orientada a desligar el odio contra los integrantes de la comunidad judía como causa de detención, reduciendo la misma a razones de militancia política.

Si bien es cierto que el deber institucional de la A.M.I.A.-D.A.I.A., fue el de la protección global de la comunidad judía argentina, no puede dejarse de mencionar que la simplificación sobre los motivos de las detenciones, el rechazo a la diversidad —y el grado de responsabilidad— de los secuestrados y la solicitud de liberación de sólo unos pocos, no pudo evitar que la Junta desarrollara su plan de asesinar una cantidad considerable de judíos argentinos.

⁷²⁹La expresión sinarquía judía hace referencia a las teorías conspirativas que sostienen que los judíos quieren apoderarse del mundo (Teoría de los sabios de Sion) y de la Argentina (Plan Andinia)

⁷³⁰(Goldman y Dobry, 2014, p. 108-109)

CONCLUSIONES

A inicios de la década de 1980, comienza a desarrollarse una corriente dentro de las Ciencias Sociales que declaraba el fin de la modernidad; la veneración de la individualidad, el hedonismo, la liberación personal y el auge de las terapias «psi» reemplazarían a los proyectos revolucionarios de liberación nacional, característicos de las décadas del sesenta y el setenta, sostenidos sobre el principio fundamental de la lucha de clases. «Ya nadie cree en el porvenir de la revolución, ni en forjar el hombre nuevo», exclamaba Giles Lipovetsky en 1983⁷³¹, al mismo tiempo que finalizaba la Dictadura.

La comunidad judía internacional (y la argentina), no estuvo ajena a los profundos cambios que imponían el ingreso a esta nueva etapa. Enzo Traverso⁷³² sugiere que las fuentes del pensamiento crítico de origen judío que habían tenido una importante influencia en los movimientos insurreccionales a lo largo del siglo XX (en su lista que menciona tanto a Franz Kafka, Sigmund Freud y Walter Benjamín como así también a Rosa de Luxemburgo, León Trotsky y Karl Marx) fueron reemplazadas por figuras tales como Raymond Aron y Leo Strauss (en el plano de las ideas) y por Henry Kissinger y Nelson Rockefeller, estrategias del Estado norteamericano durante la Guerra Fría.

En la Argentina de la Junta, el periodista y abogado Mariano Grondona, referente ideológico del «Proceso», expresaba a través de los medios gráficos y la televisión, la necesidad de recurrir a los intelectuales judíos «congruentes con la tradición cristiana»,

⁷³¹Año de la primera edición original de su libro *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. París: Gallimard. 1983.

⁷³²(Traverso, 2013).

rechazando a los principales exponentes del pensamiento crítico y revolucionario⁷³³. De esta manera, el citado comunicador no hace más que actualizar el pensamiento católico y nacionalista que poseía profundas raíces en el país desde el siglo XIX, puesto en práctica durante el exterminio de los aborígenes en tiempos de la Segunda Campaña al desierto. Lejos de apaciguarse, el ansia civilizatoria —y de aniquilación del Otro— continuó en el siglo siguiente, cuando sectores del Ejército, la iglesia y de la élite política, trasladaron aquel resentimiento a los inmigrantes que llegaban al país.

Odio racial (con particularidades locales) que logró emparentarse con aquel antisemitismo ancestral, que, a pesar de tener sus raíces junto al nacimiento del judaísmo, no ha perdido su vigencia y sus rasgos fundamentales: en tiempos de crisis, integrantes de la comunidad judía, sea de manera individual y/o colectiva, eran tomados como chivos expiatorios a los que habría que culpar por el estado de la situación. Esta versión de un «antisemitismo vernáculo» supo combinar en la Argentina teorías conspirativas globales, como la de «Los Sabios de Sion», con una versión local: el Plan Andinia.

De esta manera, las expresiones de odio hacia lo judío no se hicieron esperar: los inmigrantes judíos se convirtieron una vez más en víctimas del primer pogromo ocurrido fuera de Europa, cuando en 1919 fueron perseguidos, torturados y asesinados durante la Semana Trágica.

Lejos de convertirse en un fenómeno aislado, lo ocurrido durante la Semana Trágica sirvió para consolidar las bases un movimiento nacionalista y ultra católico (que en aquellos tiempos se agrupó en la Liga Patriótica), señalando el inicio de una serie de

⁷³³Una de las razones por las cuales el periodista justifica esta «opción» es que la sociedad argentina no se encontraba en una etapa «adulta» para comprender el pensamiento crítico. Extraído del artículo escrito para la revista *Carta Política*, titulado «Los Judíos» (junio de 1977), publicado en el libro de Martin Sivak (2006).

acontecimientos antisemitas que irían intensificándose década tras década. El caso de Simón Radowitzky, el asesinato de Marcos Satanowsky, los atentados de la Liga Patriótica y la Alianza Libertadora Nacionalista, junto a los crímenes de Tacuara, los castigos y asesinatos de los detenidos judíos durante la Junta (a los que habría que agregar las explosiones de la Embajada de Israel y de la A.M.I.A.), son algunos de los hechos mencionados en el presente trabajo que permiten confirmar el incremento del odio a lo judío a largo del siglo XX.

Este aumento del antisemitismo alcanzaría de manera incuestionable su mayor grado de violencia durante la Junta, siendo una de las razones principales por las que desaparecieron un gran número de miembros de la mencionada comunidad. Llegamos a esta conclusión a través de la extensa bibliografía consultada, elaborada por sociólogos, filósofos, politólogos, historiadores, periodistas y juristas, junto a testimonios clave de sobrevivientes y sus familiares.

Una de las interpretaciones que brinda Héctor Timerman —exministro de Relaciones Exteriores de la Argentina— sobre las causas de lo ocurrido, fue que para la Junta el antisemitismo era una concepción de vida que contenía, por un lado, una adoración por el nazismo y por otro, una percepción de lo judío como lo opuesto al ideal de patria defendido por el fervor nacionalista y católico.

Es por ello que, una vez que tomó el poder, la Dictadura buscó eliminar todo tipo de participación de miembros de la comunidad judía en actividades que pudieran interferir en el proyecto geoestratégico de la coalición cívico-militar, en sectores tales como la industria armamentística⁷³⁴, la energía nuclear⁷³⁵, la industria química⁷³⁶ y

⁷³⁴Tal fue el caso de la empresa de capital mixto ALUAR, mencionada al inicio del este capítulo.

⁷³⁵A través del secuestro y desaparición del científico nuclear Daniel Lázaro Rus.

⁷³⁶Por medio de la desaparición de prácticamente toda la familia Tarnopolsky.

como proveedores de insumos claves para los medios gráficos⁷³⁷. No debe dejar de mencionarse a aquellos que desarrollaban actividades económico-financieras opuestas al modelo económico dictatorial⁷³⁸, como así también quienes se habían convertido en opositores declarados al régimen sea a través de la militancia política⁷³⁹ o el periodismo.⁷⁴⁰

Otra de las razones desarrolladas en esta tesis para explicar la desaparición de entre 1.000 y 2.000 judíos⁷⁴¹ durante la Junta, es la respuesta institucional de las organizaciones oficiales judías frente a las atrocidades cometidas por la Junta. Fundados a pocos años de la llegada de los inmigrantes al país, los organismos judíos oficialmente reconocidos por el Estado argentino han mantenido una conducta institucional que ha sido coherente a lo largo del siglo. Desde de la primera institución (La Congregación Israelita de la República Argentina, antecedente de la A.M.I.A.), pasando por los sucesos de la Semana Trágica (donde se condenó expresamente a los militantes socialistas y anarquistas judíos por las persecuciones y asesinatos ocurridos), continuando con el esfuerzo por borrar todo tipo de participación judía en la primera y segunda presidencia de Juan Domingo Perón, para llegar finalmente a la Junta, el accionar institucional ha sido consistente desde sus inicios: oponerse a todo tipo de expresión procedente tanto de los sectores populares judíos como de los movimientos religiosos alternativos.

⁷³⁷Des-apoderamiento de la empresa Papel Prensa, perteneciente a la familia Graiver.

⁷³⁸Caso del arquitecto Eduardo Saiegh (propietario del Banco Latinoamericano de Inversión).

⁷³⁹En el presente trabajo hemos dado como ejemplos, a los integrantes de agrupaciones de la izquierda revolucionaria y de la Juventud Peronista.

⁷⁴⁰Caso Jacobo Timerman (director del Diario La Opinión) y Herman Schiller (periódico Nueva Presencia).

⁷⁴¹De acuerdo a lo desarrollado en el punto 6.4 Características de los judíos detenidos-desaparecidos, no ha logrado determinarse con precisión la cantidad de detenidos-desaparecidos. Ello se debe, entre otras razones, a la inexistencia de un registro definitivo de detenidos-desaparecidos elaborados por los organismos defensores de derechos humanos, organismos comunitarios ni por el Estado argentino.

Luego de un fallido intento de incorporar al socialismo judío dentro de la D.A.I.A a principios de los setenta⁷⁴², el mencionado perfil institucional se reafirmó en tiempos de la Junta. De esta manera, en el Capítulo 5 hemos visto que las instituciones oficiales judías sabían con anticipación los planes de la alianza cívico-militar y durante el desarrollo de la misma, tenían conocimiento de lo que les sucedía a los detenidos, como así también el alto grado de antisemitismo que reinaba en la Junta.

La presión dictatorial, el miedo, la necesidad de seguir brindando los servicios básicos institucionales y evitar poner en peligro al resto de la comunidad judía, fueron las razones principales brindadas por los presidentes de la A.M.I.A.-D.A.I.A., para justificar la labor institucional realizada durante el periodo analizado.

¿Quiénes eran entonces, aquellos que no fueron rescatados por la oficialidad judía? El abogado de la D.A.I.A., Bernardo Fain, responde claramente al interrogante: fueron los que, perteneciendo a una corriente progresista, deseaban cambiar el mundo por intermedio de la «acción». Sin embargo, la lucha en la que estaban embarcados —según el dirigente y para la institución— «no eran judías».

El hecho de diferenciar de manera excluyente y casi obsesiva, aquello que es judío de lo no judío, la actividad política de la no política y sobre las consecuencias fatales de defender los derechos humanos, le dio a las mencionadas instituciones —dentro de las restringidas opciones que concedía la Junta— la posibilidad de salvar muy pocas vidas.

El desempeño de la D.A.I.A.-A.M.I.A. durante la Junta nos lleva a una instancia de reflexión en torno a un debate que viene desarrollándose desde hace algunas décadas en el seno de la comunidad judía, sobre el papel que jugaron los mencionados

⁷⁴²Según la explicación brindada en el punto 5.2 La formación de un movimiento judío alternativo por el entonces director del departamento de prensa, al periodista Herman Schiller en 1973.

organismos en relación con la cuestión de los detenidos-desaparecidos. Queda entonces pendiente de resolución la incógnita sobre si las instituciones hicieron todo lo que estaba a su alcance para liberar a la mayor cantidad de prisioneros judíos.

Frente al interrogante planteado, destacamos que no toda la gestión de defensa de los derechos humanos de los detenidos-desaparecidos judíos, estuvo envuelta de silencio y miedo. El surgimiento de un movimiento alternativo permitió que a través de actos cargados de heroísmo⁷⁴³, se lograra poner freno al ansia genocida de los perpetradores, evitando lo que hubiera sido un nuevo holocausto⁷⁴⁴. Este grupo de «héroes», quienes —a diferencia de los que apoyaron a los perpetradores o permanecieron en silencio— comenzaron a actuar de manera individual para luego agruparse y —hacia finales de la Dictadura— fundar el Movimiento Judío por los Derechos Humanos.

Surgido de la asociación entre el rabino Marshall Meyer y el periodista Herman Schiller, el M.J.D.H. se fue formando siguiendo los mandatos de los Profetas de Israel y los principios rabínicos de justicia social inscriptos en la religión judía. Apoyados en una interpretación alternativa respecto a la vertiente religiosa ortodoxa del judaísmo, los objetivos y métodos utilizados por los integrantes del futuro M.J.D.H. fueron diferentes a los de la A.M.I.A.-D.A.I.A., constituyéndose de esta manera, en un verdadero *movimiento de resistencia*. Cuestionando la moralidad, el antisemitismo, la violencia y la autoridad misma de la Junta, visitaron las cárceles, reclamaron por la liberación de los detenidos, solicitaron ayuda a embajadas y a organismos internacionales, convocaron a marchas en espacios públicos, logrando de esta manera nuevos apoyos que intentaban revertir la tendencia genocida de la Junta.

⁷⁴³De acuerdo a lo desarrollado en el 1.2 Genocidio y asesinato de masas: conceptos y principales diferencias.

⁷⁴⁴Según expresara el ex Ministro Héctor Timerman, en declaraciones que hemos reproducido en el punto 5.2 La formación de un movimiento judío alternativo

Una vez constituido el M.J.D.H., se establece una nueva división dentro la comunidad judía, otorgando otra de las explicaciones sobre las causas de la desaparición de integrantes de la comunidad judía argentina: el aspecto religioso-moral-espiritual. Lo ocurrido en la Argentina durante la Junta, es una demostración fehaciente de que, a pesar de que existen principios del judaísmo insertos en los textos fundamentales de la religión, no hay una única manera de interpretar, enfrentar y resolver un conflicto (que en este caso tiene como eje la relación entre el judaísmo, la justicia social y la defensa de los derechos humanos) y que dichas diferencias han sido determinantes frente a un hecho trascendental, sin retorno: «salvar vidas».

En estas conclusiones consideramos importante incorporar una serie de comentarios respecto al objeto de estudio: conocer en detalle cómo estaba formado el colectivo de las víctimas judías⁷⁴⁵. En el Capítulo 4 hemos desarrollado de manera exhaustiva lo que consideramos el grupo más homogéneo dentro de la diversidad de judíos detenidos, que corresponde a quienes integraron la Izquierda Revolucionaria y a sectores de la Juventud Peronista.

Respecto al resto de los detenidos —cuyos testimonios hemos expuesto en el Capítulo 6—, responden a una diversidad de perfiles socioeconómicos: profesionales, estudiantes, comerciantes, banqueros, financistas, testigos del secuestro de un familiar, ancianos provenientes de un geriátrico, que compartían un único atributo: el de pertenecer a la comunidad judía.⁷⁴⁶

⁷⁴⁵El análisis realizado en base a las estadísticas elaboradas por Goldman y Dobry —punto 6.4 Características de los judíos detenidos-desaparecidos— demuestra que el mayor porcentaje de detenidos-desaparecidos judíos se agrupa en torno a la categoría de Estudiantes y profesionales (67%) mientras que en el total de desaparecidos, las mayores frecuencias se distribuyen entre Estudiantes y profesionales (31,70%) y Obreros (30,20%)

⁷⁴⁶Tomando como principio de judaísmo «como civilización» según el rabino Mordechai Kaplan, según lo desarrollado en el punto 1.12 ¿Qué significa ser judío?

En relación a los militantes de la I.R., hemos trazado rasgos y una trayectoria en común que finalmente terminó en la radicalización de sus integrantes. Hijos o nietos de inmigrantes que habían escapado de los pogromos de la Europa Oriental entre fines del siglo XIX y principios del XX, o de la persecución durante la Alemania nazi; herederos de un espíritu que combinaba la supervivencia con el enfrentamiento a las distintas dictaduras que se sucedieron en el país entre los años 1955 y 1973, intentaron crear las condiciones para implantar el socialismo revolucionario en el país. Muchos de ellos integraron previamente el extenso repertorio de organizaciones sionistas-socialistas (como Hashomer Hatzair, AVUCA, AMOS, HABONIM-DROR y el grupo Herzl-Shinui) que fue desarrollándose desde la llegada de los inmigrantes judíos y que se extendió hasta los tiempos de la Junta.

A través del testimonio de referentes claves, pudimos conocer el pensamiento que compartían y que ha contribuido a comprender las características esenciales de la militancia judía revolucionaria:

- Impugnar todo aquello relacionado con la comunidad y la religión.⁷⁴⁷
- Rechazar todo tipo de vínculo (familiar, amistoso, profesional, laboral) con aquellos que no compartan su ideología política.
- Defender la lucha armada como método necesario para implantar la Revolución Socialista en el país.

Junto al combate político-militante de los miembros de la I.R. debemos mencionar la existencia de otro tipo de conflicto: aquel situado al interior de las familias que, al ser llevado a límites extremos, profundizó el aislamiento de estos jóvenes frente al dispositivo de exterminio de la Junta.

⁷⁴⁷Incluso los llevaron a desconocer las acciones llevadas a cabo por la A.M.I.A.-D.A.I.A., gracias a las cuales lograron salir de las cárceles de la Dictadura, como fue el caso de los médicos del Hospital Posadas y el de uno de los líderes de la «contraofensiva», Ricardo Zuker.

A pesar de las irreconciliables diferencias existentes al interior de la colectividad, (fundadas en base a las antinomias de ser judío-no ser judío, ser ortodoxo-conservador, creer-no creer, practicante-no practicante), quienes no hicieron ninguno tipo de distinción al momento de detenerlos, torturarlos y asesinarlos, fueron los perpetradores.

Respecto al segundo agrupamiento de integrantes de la comunidad apresados por la Junta —que no pertenecían a las I.R.⁷⁴⁸—, construiremos tres subgrupos que nos permitirán realizar una mejor clasificación de sus integrantes:

El primer subgrupo está integrado por quienes participaban activamente en un partido político⁷⁴⁹ como los casos de Eduardo Bekerman , Eduardo Grutzky (estudiantes de escuelas secundarias), los miembros de la familia Tarnopolsky, Daniel Lázaro Rus (físico nuclear, Comisión Nacional de Energía Atómica), Graciela Melibovsky (economista, Ministerio de Economía), José Ber Gelbard (Ministro de Economía durante la tercera presidencia de J.D. Perón), Eduardo Saiegh (arquitecto, adjudicatario del Plan FONAVI).

En el segundo subgrupo incluimos a miembros de la colectividad que desarrollaban actividades relacionadas con el mundo de los negocios y las finanzas: Rebeca Sacolsky, Jaime Lokman, José Siderman, Osvaldo Sivak, Guillermo Taub, Flora Gurevich de Taub, José Polosecki y David Graiver.

Dentro del tercer subgrupo se encuentran quienes fueron detenidos por razones de distinta índole: testigos del asesinato de un familiar (Zulema Dina Chester, Débora

⁷⁴⁸Analizado en el Capítulo 6.

⁷⁴⁹La mayoría de los ejemplos encontrados se identificaban con el *Partido Justicialista*.

Benchoam); por «error»⁷⁵⁰ (caso Juan Montalván⁷⁵¹ e integrantes de listas, según el testimonio de Pinkus Baumgarten⁷⁵²); trabajadores en villas⁷⁵³ o barrios obreros realizando actividades de recreación, de recuperación de adictos (Daniel Tarnopolsky, Fernando Brodsky). Un sinnúmero de casos en los que solo se menciona la pertenencia a la religión judía, sin que existiera otra razón que justificara el secuestro: Alejandra Lapacó, Jacobo Chester, Nora Strejilevich, Graciela Fainstein, Daniel Jacobsky y ancianos de un geriátrico del barrio de Once.

Luego de haber resumido las características del grupo de militantes judíos revolucionarios y del resto de los detenidos, resulta muy difícil encontrar compatibilidades entre ambos, lo que demuestra una vez más la heterogeneidad del grupo.

Si tomamos por ejemplo la relación detenido-afinidad con la religión o pertenencia a la comunidad judía, hemos descripto que «los judíos revolucionarios» rechazaban abiertamente la religión, mientras que en el segundo grupo existieron aquellos que mantuvieron una estrecha relación con los rabinos que visitaban las cárceles⁷⁵⁴ y otros que se reencontraron con la religión al enterarse de que su «traslado» sería inminente.⁷⁵⁵

⁷⁵⁰Cuando los perpetradores ingresaban a un domicilio buscando a un sospechoso, al verificar que allí vivían judíos, éstos eran secuestrados, a pesar que éstos no eran su objetivo inicial.

⁷⁵¹Ver Capítulo 6, punto 6.4.1 Detención ilícita, tortura y desaparición de integrantes de la comunidad judía

⁷⁵²Punto 5.1.4 La ayuda religiosa brindada por la A.M.I.A. en tiempos de la Junta

⁷⁵³De acuerdo a lo analizado en esta investigación, el trabajo en barrios carenciados era una práctica frecuente ejercida por algunos integrantes de la comunidad judía, poseedores de una marcada sensibilidad social —según palabras del rabino Roberto Graetz—. El mismo podía desplegarse como parte de la acción religiosa (el rabino M. Meyer y la construcción de una sala de atención medica en la villa de emergencia de Retiro), de la militancia política (Graciela Melibovsky) e independiente (Fernando Brodsky)

⁷⁵⁴Casos de Débora Benchoam y Eduardo Grutzky.

⁷⁵⁵Siendo los rabinos que los visitaban —a quienes esperaban con ansiedad, incluso comparándolos con la llegada del Mesías— los últimos a quienes verían con vida.

Otras de las similitudes difíciles de establecer, entre los integrantes de la I.R. y el resto de los detenidos-desaparecidos, son aquellas relacionadas con los objetivos políticos, ya que la meta final del primero de ellos —la Revolución Socialista—, no era compartida por los integrantes del segundo.

Existe una cualidad que sí era común a ambos grupos, y es la falta de reconocimiento⁷⁵⁶: en el grupo de militantes de la I.R., esta carencia proviene de varias décadas de proscripciones políticas, que, a pesar del retorno de Juan Domingo Perón a la presidencia de la Nación (1973), y debido a las circunstancias políticas resultantes del juego político planteado por el líder del Movimiento Justicialista, vieron una vez más sus aspiraciones de acceso al poder, frustradas.

Dentro del segundo grupo el no-reconocimiento proviene de la exclusión de sus integrantes tanto en el aspecto familiar, como comunitario: debido al carácter de lo que realizaban en el área profesional, laboral, social y política, encontraban escasas —para no decir ninguna— posibilidades de llevar a cabo sus aspiraciones ni en los organismos judíos oficiales⁷⁵⁷, ni en las instituciones religiosas existentes.⁷⁵⁸

Respecto a las actividades desarrolladas durante el periodo, tanto por los sectores de extrema derecha y extrema izquierda, es necesario fijar nuestra posición: las mismas deberán ser llevadas a la justicia. Es por ello, que consideramos apropiado hacer referencia a las reflexiones del rabino Meyer en torno a este tema, quien —haciendo uso de los conceptos fundamentales insertos en el judaísmo respecto a la justicia social y los derechos humanos— es muy claro al respecto:

⁷⁵⁶Fuente de toda injusticia social, según lo presentado en el punto 1.10 ¿Qué es la justicia social?

⁷⁵⁷En el Capítulo 5, punto 5.2.1 Antecedentes del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, hemos comentado el fallido intento iniciado por la D.A.I.A., de atraer a los jóvenes, hacia principios de la década del 70’.

⁷⁵⁸El proyecto que el rabino Marshall T. Meyer llevara a cabo en el Templo Bet-El, es uno de los pocos ejemplos de estrategias para atraer jóvenes judíos a las sinagogas.

Detesto toda forma de terrorismo, sea de la izquierda como de la derecha; pienso que cada terrorista debe ser castigado con todo el rigor de la ley. Cuando me refiero a la obligación moral del judaísmo en relación con los derechos humanos, me refiero precisamente a esos derechos, que rigen todas las sociedades occidentales, en las cuales todos los hombres son inocentes hasta que prueben lo contrario. [...] Dejen que los terroristas sean juzgados en las cortes de la Justicia, y si son encontrados culpables, que sean sentenciados a estar en prisión de por vida. ¡Pero permitan que ellos sean juzgados! ¿Existe acaso, alguna razón que justifique, veintinueve meses luego del Golpe de Estado, que los familiares no sepan donde se encuentran los desaparecidos? ¿Existe acaso alguna excusa para mantener a un individuo en prisión por años sin ningún cargo o juicio en su contra? El rasgo que distingue a una sociedad civilizada, es el hecho de insistir en el principio que sostiene que todos los hombres son considerados inocentes, hasta que se pruebe lo contrario.⁷⁵⁹

La presente tesis se inicia con un breve comentario, conteniendo una profunda decepción, al confirmar que lo sufrido por los integrantes del pueblo judío durante el Holocausto, volvería a suceder una vez más en un corto periodo posterior al final de la Segunda Guerra Mundial; en este caso se trató de los detenidos-desaparecidos pertenecientes a la comunidad judía durante la última Dictadura argentina.

Lo ocurrido a los judíos argentinos resulta sorprendente y dramático a la vez: en un lapso de tan solo cien años (si tomamos en cuenta la llegada de los primeros inmigrantes —hacia el año 1880— , hasta finales de la Dictadura, en 1983) un sector de la comunidad ha atravesado por una experiencia que se ha repetido desde su formación como pueblo: buscando nuevas tierras donde desarrollar su potencialidad

⁷⁵⁹(Isay, 2004, p. 60-61)

como seres humanos, huyendo de un contexto donde permanecer significaba morir, se encontraron nuevamente con la persecución, el castigo y la expresión extrema del antisemitismo: la muerte.

Las hazañas⁷⁶⁰ realizadas por rabinos, periodistas, militantes por los derechos humanos y familiares de desaparecidos, que se opusieron tenazmente a la Junta, abren un capítulo de esperanza⁷⁶¹, y demuestran que siempre existe la posibilidad de enfrentar la adversidad, de evitar que otro genocidio ocurra, aún bajo circunstancias en donde prácticamente todos los sectores de la sociedad se les oponían.

⁷⁶⁰De acuerdo al concepto utilizado en el marco teórico, punto 1.2 Genocidio y asesinato de masas: conceptos y principales diferencias.

⁷⁶¹En un periodo inmediatamente posterior a la finalización de la Dictadura, lograron afianzarse dentro del judaísmo argentino las corrientes Reformistas y Conservadoras; se abrieron nuevas expresiones dentro de la corriente ortodoxa, como ser el movimiento Jabad Lubavitch; surgieron nuevas manifestaciones religiosas como el diálogo judeocristiano y musulmán y el movimiento cívico Memoria Abierta.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento fundacional del Movimiento Judío por los Derechos Humanos

Fecha de fundación: Buenos Aires, octubre de 1983.

Domicilio provisorio: José Hernández 1750, Capital Federal.

Declaración de principios

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos surge en nuestro medio para recrear aquí y ahora, la milenaria vocación humanista y de justicia social que emana de las fuentes del judaísmo, de los Profetas de Israel, de la legislación bíblica y talmúdica que, en tiempo de esclavitud, injusticia y corrupción, hace decenas de siglos, supieron enseñar a la sociedad y exigirle valores éticos tales como la igualdad social, el debido sometimiento a la Ley, la Libertad y sobre todo el compromiso con la Sociedad.

Que la justicia suba como las aguas y la rectitud fluya constantemente como una correntada; Amos 6:24

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos participa en la lucha por la dignificación de la sociedad argentina expuesta al flagelo del autoritarismo, la represión y la violación de los derechos del ser humano.

**Justicia, Justicia buscarás para que vivas y heredes la tierra que el Señor te dio.
Deuteronomio 16:20**

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos lucha, con los demás sectores democráticos del país, para erradicar definitivamente la tortura, el secuestro y la intolerancia en todos los órdenes de la vida nacional.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Levítico 19:18

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos repudia la violencia como herramienta de lucha política. Ningún ideal, por elevado que sea, justifica la utilización de métodos terroristas.

Aquel que derrame sangre humana verá su sangre derramada, que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Génesis 9:6

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos comparte plenamente la lucha de las madres de los detenidos-desaparecidos, por la aparición con vida de sus hijos víctimas del terrorismo de Estado y aspira al juzgamiento de todos los culpables de las atrocidades cometidas en los últimos años, subrayando su vocación de justicia y no de venganza.

No harás injusticia en el juicio...No te vengues y no guardes rencor... Corregir, corregirás a tu prójimo. Levítico 19:15/18

El movimiento judío por los Derechos Humanos expresa su anhelo de que se consolide en nuestro país un sistema democrático basado en el pluralismo y el respeto irrestricto a todas las ideas.

Pregonarás libertad en la tierra a todos sus habitantes. Levítico 25:10

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos expresa su repudio a todo tipo de discriminación y expresa su aspiración a una sociedad abierta y racional, sin prejuicios ni tabúes, con igualdad de oportunidades para todos.

¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No os ha creado un mismo Dios?

Malaquías 2:10

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos lucha contra el racismo de cualquier índole, llámese antisemitismo, anti - sionismo, siendo el sionismo la lucha legítima por la liberación nacional del pueblo judío u otras formas de discriminación y convoca a todos los sectores democráticos a sumarse a esta campaña, que lejos de afectar únicamente a los judíos ensombrece a toda la comunidad argentina, la que en definitiva será su víctima.

Una sola ley y un solo precepto tendréis. Números 15:18

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos se solidariza con todos los oprimidos, en cualquier lugar del mundo que estén y bajo el régimen que fuere, de Oriente u Occidente. La lucha por los derechos humanos no tiene color ni bandería y su violación debe ser inmediatamente denunciada.

No expolies a tu prójimo y no lo desojes. Levítico 19:13

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos se suma al reclamo universal por la Paz en el mundo, por el desarme y en contra de la carrera nuclear.

Transformarán sus espadas en azadones y de sus lanzas harán podaderas. No levantarás espada, Nación contra Nación ni se ejercitarán más para la guerra. Isaías 2:4

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos se encuentra hondamente preocupado por el futuro del Estado de Israel y por su destino. Por eso expresa su esperanza en una pronta solución pacífica del conflicto del Medio Oriente sobre la base del reconocimiento recíproco de todos los pueblos de la zona y enfatiza su anhelo por la definitiva convivencia entre árabes e israelíes.

Rogad por la paz de Jerusalén, la quietud acompaña a los que te aman. Reine la paz dentro de tus muros, impone la quietud en tus palacios. Salmos 12:6:7

El Movimiento Judío por los Derechos Humanos puede ser integrado por toda persona que acepte estos principios, que lucha por la paz y la comprensión entre los hombres, aquí y en el resto del planeta. Pero no por una paz teórica y vacía de contenido, sino por una paz con justicia, en la que sea eliminada la explotación del hombre por el hombre, tal como lo soñaron los antiguos profetas de Israel.

Cada hombre se sentará bajo su vid y bajo su higuera y nadie le amenazará. Miqueas 4:4

Solicitud de afiliación al Movimiento Judío por los Derechos Humanos hallada en Los Archivos del Terror, Paraguay.

Fuente: Lipis, Guillermo. «Zikaron– Memoria – judíos y militares bajo el terror del Plan Cóndor». Editorial del nuevo Extremo S.A., 2010, p. 212.



Fotografía correspondiente a la portada del libro Dobry, Hernán. *Los judíos y la dictadura*. Editorial Vergara, 2013. Alicia Segal / Fotografía propiedad de la autora.



25 de abril de 1984. Acto en el Obelisco por el 41° aniversario del levantamiento de los guetos contra la barbarie nazi, convocado por el Movimiento Judío por los Derechos Humanos,
https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Movimiento_judio_por_los_derechos_humanos#/media/File:Movimiento_Jud%C3%ADo_por_los_DDHH_Acto_x.jpg

BIBLIOGRAFÍA

Adamovsky, Ezequiel. «Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión. 1919-2003 ». Editorial Planeta, 2009.

Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund. « Études sur la personnalité autoritaire ». Paris : Editions Allia, 2007.

Alsina, Juan. «La inmigración en el primer siglo de la independencia». Buenos Aires : Imp. Alsina, 1910.

Amiel, Charles. « La pureté du sang en Espagne ». Études interethniques, no. 6, 1983, p. 27-45.

Armony, Victor. *L'énigme argentine. Images d'une société en crise*. Athéna Éditions, 2005.

Avni, Haim. «Argentina y las migraciones judías: de la Inquisición al Holocausto y después». Buenos Aires: Editorial Mila, 2005.

Haim, Avni. «Antisemitismo en la Argentina: las dimensiones del peligro» en: *El Legado del antisemitismo*. Senkman, Leonardo y Sznajder, Mario (ed.). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1995.

Balibar Étienne et Wallerstein Immanuel. « Race, Classe, Nation. Les identités ambiguës ». Paris : La Découverte, 1989.

Bauman, Zygmunt. « *Le coût humain de la mondialisation* ». Hachette, 1999, 202 p.

---. « *La Vie liquide* ». Le Rouergue/Chambon, 2006, 202 p.

Bayer, Osvaldo. «Anarquistas expropiadores». Editorial Planeta, 2003.

Begin, Menachem. «The Revolt». Dell Publishing, 1978.

Besoky, Juan Luis. «Perón y la Triple A: ¿Una relación necesaria?». VI Jornadas de Sociología de la U.N.L.P. 9 y 10 de diciembre de 2010.

Ben Dror, Mara, Graciela. «Las enseñanzas católicas sobre los judíos en España en comparación con la Argentina». Nuestra memoria. Año X. Nro. 3, julio, 2004.

Bielicki, José Moisés. «Lebenshon, el hombre que pudo cambiar la historia». Ediciones Lumiere S.A., 2009.

Bilsky, Edgardo. «Etnicidad y clase obrera; la presencia judía en el movimiento obrero argentino (1905-1930)». 46th International Congress of Americanists, Amsterdam – Holanda: 4-8 de julio de 1988.

Bontempo M. Paula y Andres Bisso. «Infancias y Juventudes en el S. XX». Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Teseo, 2019.

Botana, Natalio. «El Orden conservador». Editorial Edhasa, 2012.

Canet, Raphael et Duchastel, Jules. « *La régulation néolibérale : Crise Ou Ajustement* ». Éditions Athena, 2004, 391 p.

Canitrot, Adolfo. «La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976». *Desarrollo Económico*. Vol.19, No. 76, enero – marzo, 1980, p. 453-475.

Castel, Robert. «Les métamorphoses de la question sociale: une chronique du salariat, coll». Folio, éd. Gallimard, 1999, 813 p.

Cockcroft, James D. «América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país». Siglo XXI, 2001.

Cherjovsky, Ivan. El libro conmemorativo como lugar de memoria: publicaciones sobre la colonización judía en la Argentina (1939-2001). *Cuadernos Judaicos*. Nº 32, Diciembre 2015.

Devoto, Fernando. «Historia de la Inmigración Argentina». Editorial Sudamericana, 2003.

Díaz Javier. «El anarquismo en el movimiento obrero judío de Buenos Aires (1905-1909)». *Revista Archivos*, año IV, nº 8, marzo de 2016, p. 119-140.

Dobry, Hernán. «Judíos Desaparecidos», en Braylan, Marisa y Adrián Jmenlnizky, *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2004*, Buenos Aires, DAIA, 2005, P. 253-269.

Dobry, Hernán. «Los judíos y la dictadura». Editorial Vergara, 2013.

Dockès, Pierre. *L'enfer. Ce n'est pas les autres ! Bref essai sur la mondialisation*. Paris: Descartes & Cie, 2007.

Dujovne, Alejandro. «Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953». IMA. Revista del Museo de Antropología: / ISSN 1852-060X. Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. 2008, p. 121-138.

Del Campo, Hugo. «Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable». Siglo Veintiuno Editores, 2005.

Eban, Abba. «My People. The Story of the Jews». Random House of Canada, 1968.

Elkin, Judith. «Jews of the Latin American Republics». Chappell Hill: University of North Carolina Press, 1980.

Fainstein, Daniel. «Secularización, Profecía y Liberación: La desprivatización de la religión en el pensamiento judío contemporáneo. Un estudio comparativo de sociología histórica e historia intelectual». Tesis de doctorado. UNAM. 2006.

Finchelstein, Federico. «The Ideological Origins of the Dirty War». Oxford University Press, 2014.

Fonte, Leonardo Mario. «Del “Perón Vuelve” al día que Perón volvió. Ezeiza 1973, percepciones de un regreso». Anuario de la Escuela de Historia Virtual. Universidad Nacional de Córdoba, Año 5, Nro. 46, 2014.

Fraser, Nancy. *Qu'est-ce que la justice social? Reconnaissance et redistribution*. Éditions La Découverte, 2011, 178p.

Furman, Ruben. «Puños y pistolas: La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista». Sudamericana, 2014, p. 336.

Germani, Gino. Estudio del M. Tumin International and Intergenerational Patterns of Antisemitism. Princeton University. 1962a.

Germani, Gino. «Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional». Revista Comentario. Nro. 39. 1962b. En: Juan José Sebreli. La Cuestión Judía en Argentina. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.

Gillespie, Richard. «Soldados de Perón, Historia crítica de los montoneros». Editorial Sudamericana, 2008.

Goldman Daniel, Dobry Hernán. «Ser judío en los setenta». Siglo Veintiuno editores, 2014.

Goñi, Uki. «La Auténtica Odessa: La Fuga Nazi a la Argentina De Perón». Ediciones Paidós, 2002.

Gosta, Esping Andersen. «The three worlds of Welfare Capitalism». Princeton University Press, 1998, 244p.

Granovetter, Mark. « Sociologie Économique ». Éditions du Seuil, 2008.

Gutman Daniel. «Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana». Editorial Vergara, 2003.

Haberle, Rudolf. «Social Movements: An Introduction to Political Sociology». Appleton-Century-Crofts, 1951, p.2-11.

Halevy, Donin Hayim. «To Be a Jew: A Guide to Jewish Observance in Contemporary Life». Editorial Basic Books, 1972.

Heschel, Susannah. «Moral grandeur and spiritual audacity. Essays». New York: Farrar, Straus and Giroux, 1996.

Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. «La nueva izquierda argentina: 1960-1980». Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.

Horkheimer, Max y Adorno, W. Theodor. «Dialectica del iluminismo». Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.

Isay Jane. «The living words of Rabbi Marshall T. Meyer. You are my witness». New York: St. Martin Press, 2004.

Isaacson, Walter. «Kissinger. A biography». New York: Simon & Schuster, 1992.

«Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas» (CONADEP). Editorial Eudeba, 2006.

«Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, 1976-1983». Centro de Estudios Sociales, D.A.I.A., 2007.

Johnson, Paul. «History of the Jews». Harper Perennial Publishers, 1987.

Juteau, Danielle. «L'ethnicité et ses frontières». Coll. Trajectoires sociales. Montréal : Presses de l'Université de Montréal, 1999, 226 p.

Kahan, Emanuel. «Entre la aceptación y el distanciamiento: actitudes sociales, posicionamientos y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar (1973- 2007)». Tesis de doctorado en historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata. 2010.

Kahan, Emanuel. «Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina». Buenos Aires: Ed. Lumiere, 2011.

Kahan, Emanuel. «Algunos usos del conflicto en Israel-Palestina en Argentina. Debates en torno al conflicto árabe-israelí entre el tercer peronismo y la última dictadura militar (1973-1983). <https://journals.openedition.org/nuevomundo/66778>. 2014.

Kahan, Emanuel. «Banderas en tu corazón». La militancia juvenil judía al calor de los debates entre las corrientes sionistas socialistas y las organizaciones de izquierda nacionales (1960-1970)». En M. Paula Bontempo – Andres Bisso (editores). «Infancias y Juventudes en el S. XX». Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Teseo, 2019.

Kahan, Emanuel. «La Juventud Judía frente al proceso político argentino y la cuestión israelí en tiempos de radicalización política». http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-KAHAN_DOSSIER-CREENCIAS-88.pdf

Kahan, Emmanuel. «Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar. El caso de la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina».

http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/judios_kahan.pdf

Kaplan, Mordechai. «Questions Jews ask: Reconstructionist Answers». New York: Reconstructionist Press, 1972.

Kaufman, Edy. «Jewish Victims of repression in Argentina under Military Rule (1976-1983) ». Great Britain: Holocaust and Genocide Studies, Vol. 4, 1989, p. 479-499.

Krupnick, Adrián. «Cuando camino al Kibutz vieron pasar al Che. Radicalización política y juventud judía». En Kahan. E. «Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina». Buenos Aires. Ed. Lumiere. 2011.

Liebman, Seymour B. «Argentine Jews and Their Institutions». Jewish Social Studies. Indiana University Press. Vol. 43, No. 3/4 .Summer - Autumn, 1981, p.311-328.

Lipis, Guillermo. «Zikaron– Memoria – judíos y militares bajo el terror del Plan Cóndor». Editorial del nuevo Extremo S.A., 2010.

Lipovetsky, Giles. «La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo». Editorial Anagrama. Barcelona, 1986.

List Avner, Mara. «La Semana Trágica de enero 1919 y los judíos: mitos y realidades». Edición digital. Casa Argentina en Israel, 2006.

Lotersztain, Gabriela. «Los judíos bajo el terror». Ejercitar la memoria editores, 2008.

Lvovich, Daniel. «Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina». Editorial Vergara, 2003.

Martiniello, Marco. « L'ethnicité dans le Sciences sociales ». Paris : PUF. Coll. Que sais-je, Paris, 1995.

Mercado, Juan Carlos. « Antisemitism under the military Rule 1976-1983 ». Archivo del Rabino Marshall Meyer. Duke University, 1986.

Mirelman, Victor. «Jewish Buenos Aires, 1890-1930: in search of an identity Jewish Holocaust Studies». Wayne State University Press, 1990.

O'Donnel Guillermo.«1966-1973 El Estado Burocratico Autoritaro». Editorial de Belgrano, 1982.

Ollier, María Matilde. «La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria». Editorial Ariel, 1998.

Poliakov, León. «Histoire de l'antisémitisme». Paris : Calmann-Levy, 1995.

Portes, Alejandro. The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship. New York : Russell Sage Foundation, 1998.

Poutignat, P. et J. Streiff-Fenart. *Théories de l'ethnicité*. Coll. Le sociologue. Paris : Presses universitaires de France, 1995, 270 p.

Pozzi, Pablo. «De la Revolución Libertadora al Menemismo. Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario». Ediciones Imago Mundi, 2013.

Rafecas, Daniel. «*Historia de la Solución Final*». Siglo XXI Editores, Bs. As., 2012.

Rafecas, Daniel. «La dimensión antijudía de la represión en los centros clandestinos de detención y tortura durante la última dictadura. Causa «Primer cuerpo de Ejército»

en trámite en el Juzgado Federal Nro. 3 de la Capital Federal, publicada en la Edición Nro. 29 del Congreso Judío Latinoamericano. Marzo, 2015.

http://congresojudio.org/uploads/coloquio/241/coloquio_version_descarga.pdf

Rein, Raanan. *Los muchachos peronistas judíos*. Editorial Sudamericana, 2015.

Rosanvallon, Pierre. « La nouvelle question sociale. Repenser l'État providence ». Éditions du Seuil, 1995, 228 p.

Rosemberg, Diego. «Marshall Meyer. El rabino que le vio la cara al diablo». Ed. Capital Intelectual, 2010.

Saiegh, Eduardo. «El caso Eduardo Saiegh – Del Terrorismo de Estado y el Antisemitismo». 2012.

Schenquer, Laura. «Representaciones en torno al Conservative Judaism en los tiempos de la dictadura militar en Argentina (1976-1983)». Archives de sciences sociales des religions. 170. Abril-junio 2015.

Scherman, Nosson. «The Chumash. The Stone Edition». Mesorah Pubns Ltd, 1998.

Schers, David. «Los primeros pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sion en la Argentina, 1910-1916». Universidad de Tel Aviv.

<https://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1261/1288>

Schwarz, Sidney. «Judaism and Justice: The Jewish Passion to Repair the World». Jewish Lights, 2006.

Sebrelli, Juan José. «La cuestión judía en argentina». Editorial Tiempo Contemporáneo, 1968.

Senkman, Leonardo. «Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo». EIAL, Vol. 3, Nro.2., 1992, p. 5-38.

Senkman, Leonardo y Sznajder, Mario (compiladores). «El legado del autoritarismo: derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea». Buenos Aires: Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, 1995.

Seoane, María. «El burgués maldito». Editorial del Bolsillo, 2002.

Sigal, Silvia. «Intelectuales y poder en la década del sesenta». Buenos Aires: Puntosur editores, 1991.

Sivak, Martin. *El Doctor. Una biografía no autorizada de Mariano Grondona*. Editorial Aguilar, 2006.

Sorj, Bernardo. «Judaísmo para todos». Rio de Janeiro: Centro Edelstein de pesquisas sociais, 2011.

Staub, Ervin. «The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence». Cambridge, 1992.

Tilly, Charles & Wood, Lesley. «Los Movimientos sociales.1768-2008.Desde sus orígenes a Facebook». Barcelona: Editorial Crítica, 2010.

Timerman, Jacobo. «Prisoner without a name, cell without a number». New York: Alfred A. Knopf Inc. Copyrighted as an unpublished work. African International Productions, 1981.

Tocho, Fernanda. «El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)». *Revista Socio-histórica*, nº 35, 1er. Semestre de 2015. ISSN 1852-1606. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Socio Históricas.

Toynbee, Arnold. «A study of History». New York: Oxford University Press, Vol1, 1947.

Traverso, Enzo. «El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador». Universitat de Valencia, University Press, 2013.

Tzvetan, Todorov. «Los abusos de la memoria». Editorial Paidós, 2008.

Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa. «Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino». Buenos Aires: S.XXI Editores, 2005, 670p.

Vanoli, Alejandro. «Economía, Política y sistema financiero». Comisión Nacional de Valores, (2005-2009).

Vardi, Dov. «Against the Stream. Seven Decades of Hashomer Hatzair in North America». Tel Aviv: The association of North American Shomrim in Israel conjunction with Yad Yaari, Hadfush Hachadash, 1994.

Wald, Pedro. «Koshmar (Pesadilla)». Buenos Aires: Astier Libros, 2019, 209 p.

Wieviorka, Michel. « L'espace du racisme, une introduction ». París : Seuil, 1992.

Wright, Mills C. *L'élite au pouvoir*. Agone, 2012.

Zanata, Loris. «Del Estado Liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en el origen del peronismo». Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

Zipperstein, Steven J. *Pogrom: Kishinev and the Tilt of History*. New York: Liveright Publishing, 2018.

Zuker, Cristina. «El tren de la victoria». Editorial Nuevo Extremo, 2011.